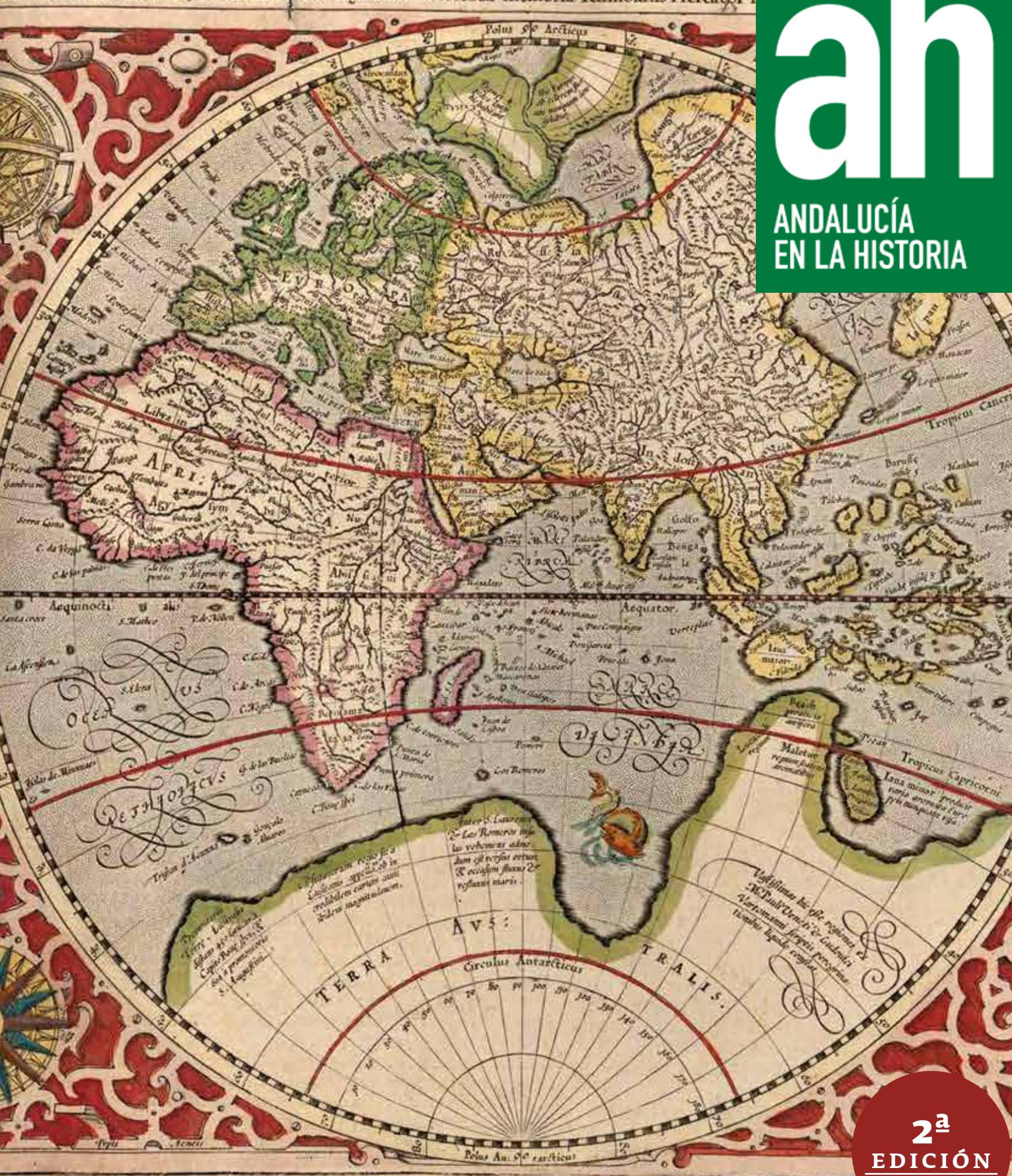


an

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA



2^a
EDICIÓN

— DOSIER —

La primera vuelta al mundo

La expedición Magallanes - Elcano



MUSEO DE LA AUTONOMÍA DE ANDALUCÍA

La exposición recorre el proceso autonómico andaluz.

Custodia la **bandera** y el **escudo** originales de Blas Infante y las **pizarras** de los referéndums de 1980 y 1981.



MUSEO DE LA AUTONOMÍA DE ANDALUCÍA



CASA DE BLAS INFANTE

Conocida como la **Casa de la Alegría**, fue diseñada y construida por Blas Infante.

Reconocida como **Bien de Interés Cultural** y **Lugar de la Memoria**. En la biblioteca se puede ver aún su colección de discos y libros.

JARDINES DE BLAS INFANTE

Diseñados por **Blas Infante**, tienen una extensión de 20.000 m².

Reúne cerca de 500 especies y es un lugar idóneo para celebrar actividades educativas y culturales.

un pueblo y su memoria



Avenida Blas Infante, s/n.
Coria del Río - La Puebla del Río (Sevilla)
centrodeestudiosandaluces.es/maa
Entrada gratuita

Información y reservas
en el teléfono: **955 656 990**
WhatsApp: **699 628 524**



PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Día de Andalucía, 28F
Primavera en el Museo
Semana de Blas Infante
Actividades de Verano
Actividad ¡A las Urnas!
Semana de la Historia
Navidad en el Museo
Plan didáctico
Exposiciones temporales

Por una historia mundial de Andalucía



MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

En pleno apogeo de la Historia Atlántica, a mediados de los años setenta del siglo XX, el británico Geoffrey Barraclough afirmó que el punto de inflexión entre la época medieval y la moderna no había sido el primer viaje de Colón en 1492. Para esta historiografía, que tanto hizo porque el atlantismo se impusiera como eje central en los estudios sobre el pasado del mundo occidental, la espectacular primera vuelta al mundo fue el hito que marcó el despegue de la mundialización.

Entre las corrientes historiográficas más progresistas, esta interpretación atlantista se entendía que era una sumisión a los dictados de la estrategia de la OTAN en el marco de la Guerra Fría, y como tal era rechazada. Con la caída del Imperio soviético, muchos historiadores se tentaron la ropa y comenzaron a admitir que la mundialización fue un proceso que tuvo con este viaje de exploración, uno de los más importantes que jamás se han emprendido, la conexión definitiva de una red de intercambios intercontinentales con Sevilla y las Molucas como principales puntos de referencia.

Hubo que reescribir la relación entre Europa y el mundo exterior. Desde la caída del Imperio Romano y durante poco más de un milenio, la mayor parte de la Europa católica había quedado confinada y atrasada. Incluso su única salida —las cruzadas— había sido un sonoro fracaso. Pero no fue un aislamiento absoluto, las relaciones con Asia y África continuaron, aunque estuvieron marcadas por el miedo a lo lejano, a lo exótico y a lo nuevo. Hubo excepciones, los rusos protagonizaron una de ellas pero, quizás la más destacada, fue la que se vivió en el espacio ibérico en el que se entrecruzaron durante siglos el mundo musulmán en retroceso y el cristiano en expansión, ambos mezclados con significativas dosis judaicas. Y Andalucía como laboratorio.

Aunque vivamos tiempos que favorecen una lectura de esta expansión en clave españolista, sería un error caer en ese tipo de exaltación simplista. Fue una aventura ibérica en la que, a pesar de las restricciones oficiales, participaron también numerosos italianos, flamencos o alemanes, portugueses o castellanos, cristianos viejos o judeoconvertidos, fuese en la navegación, en las

conquistas, en la colonización o en la construcción de los imperios. Luego, los descubrimientos protagonizados por y para los occidentales fueron un esfuerzo global europeo, en el que se usaron todos los conocimientos técnicos, militares, navales o financieros que hasta ese momento compartían, en mayor o menor grado.

Pierre Vilar ya insistió hace años que fue el crecimiento económico europeo iniciado a mediados del siglo XV el que trajo consigo la expansión ibérica en ultramar, y no al revés. Admitida esta causalidad, es innegable —como señalase en 1956 este historiador francés— que para aproximarse al problema de la formación del capitalismo se ha de “volver a las fuentes originales, a ese inagotable Archivo de Indias”. Pero, como predijo Pierre Chaunu, la historia de la expansión europea se tiene que explicar “en paralelo con la historia de los éxitos y del fracaso de la expansión china”.

En este sentido, Serge Gruzinski propone superar el enfoque convencional de los grandes descubrimientos y de la expansión ibérica: “el análisis global de ese episodio fundamental de la historia humana exige un nuevo encuadre”. Ni siquiera podemos seguir anclados en una historia de vencedores y vencidos, porque no fue solo una empresa de conquista o de colonización con dos bandos sino también, y sobre todo, un proceso de mundialización que movilizó “a una pluralidad de asociados”: europeos, africanos, chinos, indios, marinos, pescadores, comerciantes, caciques, plebeyos, etc.

¿Cómo explicar estos procesos de divergencia y de convergencia? Quizás desde el sur y viendo los tiempos que se avecinan, urge más que nunca pensar en clave de historia global y plantear una historia mundial de Andalucía o, al menos, una historia andaluza del mundo. Más aún cuando —como escribió Fernand Braudel— en Sevilla hace quinientos años “latía el corazón del mundo”. ■

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Elías Bendodo Benasayag
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco
Área de Cultura: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibañez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Carlos Martínez Shaw, Enrique Martínez Ruiz, Carla Rahn Phillips, Salvador Bernabéu Albert, Carmen Manso Porto, Consuelo Varela Bueno, Gonzalo Aranda Jiménez, M^a del Carmen Rodríguez Duarte, Pedro Rueda Ramírez, Cristóbal Villalobos, Núria Féliz Castañé, Francisco Expósito Extremera, Antonio Fajardo de la Fuente, Eva Díaz Pérez, Carlos A. Font Gavira, Gladys Méndez Naylor, Alberto Ramos Santana y Rafael Duro Garrido.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Dia Cash, S. L.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.
Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Primera edición: enero 2019
Segunda edición: enero 2020
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Atlas sive cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura. Gerardus Mercator, Jodocus Hondius y Henricus Hondius. 1630, p. 13.



'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

Dossier: La primera vuelta al mundo

"Al principio eran las especias". Con esta rotunda y evocadora frase arranca la biografía de Fernando de Magallanes de Stefan Zweig. Clavo, canela, nuez moscada, pimienta, jengibre y azafrán eran productos tan preciados en Europa que bien merecían el trabajo de armar una flota para ir en su busca por una nueva ruta. Con este objetivo hace quinientos años más de doscientos hombres, a las órdenes del portugués Fernando de Magallanes, partieron desde Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, rumbo a las islas de las Especias de Oriente a bordo de cinco naves: *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*. Su objetivo era buscar para la Corona española el paso occidental que daba acceso a la ruta de las especias. Tres años más tarde, únicamente la nao *Victoria* conseguía retornar al punto de partida con 18 de los hombres que habían partido de Sevilla, comandados por Juan Sebastián Elcano. La expedición arribaba así a idéntico puerto navegando siempre en la misma dirección, hacia Occidente. Se completaba la primera vuelta al mundo, sin duda, uno de los mayores acontecimientos de la historia de la humanidad. Este dossier, coordinado por el profesor Carlos Martínez Shaw, analiza los múltiples aspectos implicados en esta expedición y sus consecuencias.

Fernando de Magallanes

8

Enrique Martínez Ruiz

La expedición Magallanes-Elcano

14

Carla Rahn Phillips

Juan Sebastián Elcano

22

Salvador Bernabéu Albert

La primera globalización

28

Carlos Martínez Shaw

La cartografía de la expedición

34

Carmen Manso Porto

Los cronistas

42

Consuelo Varela

La necrópolis megalítica de Panoría

46

Desde hace al menos diez mil años hasta prácticamente la actualidad, diferentes grupos sociales han encontrado en las construcciones realizadas con grandes piedras una de sus principales formas de expresión identitaria.

Gonzalo Aranda Jiménez

Los navíos de aviso

50

El correo era fundamental para poner en contacto ambas orillas del Mar Océano, realizar las actividades económicas y tener comunicación con las autoridades de aquellas tierras, de ahí la importancia de los navíos de aviso.

M^a del Carmen Rodríguez Duarte

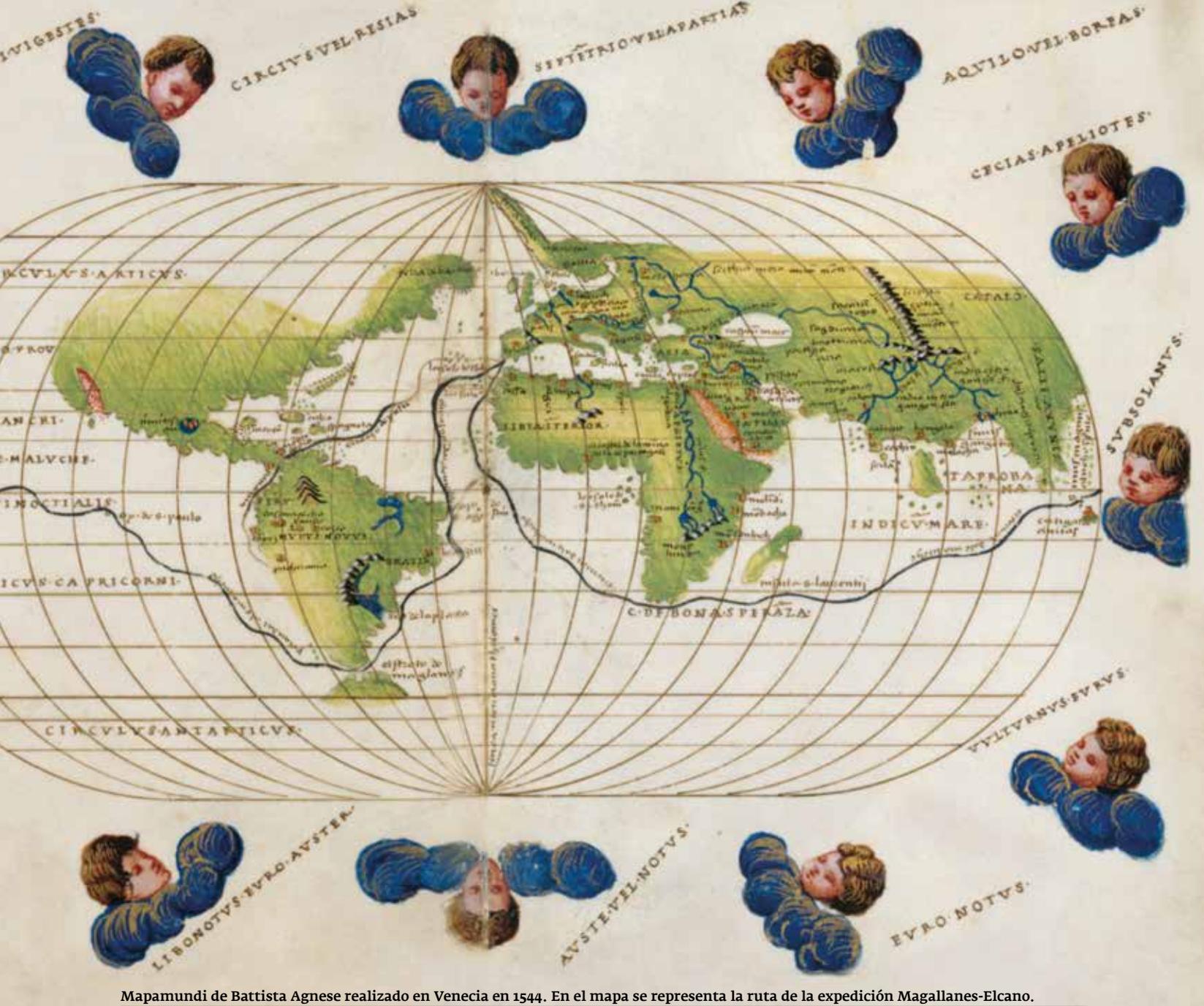
La librería ambulante

56

Una asociación de editores financió un camión librería que recorrió 57 localidades andaluzas vendiendo libros en tiempos de la Segunda República. Este camión-estand fomentaba la difusión de las novedades publicadas, potenciando la participación de las autoridades y los maestros para promover una política del libro.

Pedro Rueda Ramírez





Mapamundi de Battista Agnese realizado en Venecia en 1544. En el mapa se representa la ruta de la expedición Magallanes-Elcano.



Humphrey Slater, brigadista utópico

62

De entre los escritores extranjeros que recalaron en España durante la Guerra Civil para combatir y escribir, rescatamos la historia de Humphrey Slater, uno de los más desconocidos y a la vez más singulares de todos ellos. Hombre de acción y de letras, voluntario británico en las Brigadas Internacionales, escribió *Los herejes*, novela inspirada en su paso por Málaga durante la Guerra Civil y que confirmaría su viraje desde el comunismo militante hasta el antiestalinismo, de forma paralela a la de otros intelectuales como George Orwell y Athur Koestler.

Cristóbal Villalobos

Pioneras de los partidos conservadores

68

Tras la aprobación de la Constitución de 1978, el camino de las mujeres hacia la igualdad legal y real no hacía más que empezar. El papel de las primeras políticas fue crucial para el proceso, entre ellas también el de las militantes de los partidos conservadores AP y UCD.

Núria Félez Castañé



SECCIONES

AGENDA	72
PROTAGONISTAS	76
Fernando Vázquez Ocaña	
OCURRIÓ HACE...	80
Los acuerdos Hispano-Norteamericanos de 1963	
GOOGLE TIME	86
José Marchena, un escritor en la Revolución Francesa	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	90
Visiones de África del Norte	
LIBROS	94

La primera vuelta al mundo

La expedición Magallanes-Elcano

COORDINADO POR: CARLOS MARTÍNEZ SHAW UNED / REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La primera globalización o primera mundialización es una noción que debe interpretarse como el momento del establecimiento de un sistema de intercambios de toda índole (humanos, biológicos, culturales, agropecuarios y económicos) entre los distintos continentes que hasta ahora se desconocían mutuamente. Las fechas claves de esta coyuntura histórica (que podemos llamar de la primera globalización o globalización ibérica) se expanden a lo largo de treinta años: el descubrimiento de América por Cristóbal Colón (1492), la llegada a la India de Vasco de Gama (1498), el descubrimiento de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa (1513) y la vuelta al mundo iniciada por una flota mandada por Fernando de Magallanes y completada por Juan Sebastián Elcano (1519-1522).

Las consecuencias más inmediatas de estas exploraciones fueron la inauguración de una red de intercambios intercontinentales, que incluyeron la creación de redes comerciales entre los diversos continentes y la integración de los mismos en un sistema económico mundial. Este proceso, que implicó a todos los mundos, generó, paradójicamente, la aparición de un solo mundo y la posibilidad de concebir por primera vez una historia universal.

La primera vuelta al mundo debe considerarse uno de los mayores acontecimientos de la historia de la humanidad. Antonio Pigafetta, el principal cronista de la expedición, era consciente de la importancia de su minucioso registro cuan-

do decía orgulloso al personarse ante el ya emperador Carlos V: "Partiendo de Sevilla, pasé a Valladolid, donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos, no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño Señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje".

Esta es la razón de que parezca oportuno dedicar unas páginas a analizar los múltiples aspectos implicados en la expedición recurriendo para ello a reconocidos especialistas. En primer lugar, hay que considerar la génesis del proyecto, lo cual nos conduce a la figura del navegante portugués Fernando de Magallanes, que fue quien tuvo la feliz idea de alcanzar las islas de las Molucas (el Maluco, las más de las veces en la documentación de la época), navegando desde la fachada atlántica meridional española hacia el Oeste y, tras la obligada escala en las Canarias, arrumbar hacia las costas sudamericanas para encontrar un paso que se abriera camino a través de la masa continental y llegara al océano que, como acabamos de decir, ya había explorado (aunque a una latitud mucho más alta) Vasco Núñez de Balboa.

Descubierto el estrecho de Magallanes, todavía era necesario surcar un mar desconocido hasta arribar al Maluco, aunque la derrota elegida, demasiado septentrional, llevó a las tres naves que restaban de la armada (de las cinco, una se había perdido y otra había regresado a España) a las costas de Filipinas, donde se producirá un hecho capital para el futuro de la expedición. Magallanes, bien recibido en el archipiélago por los caciques locales, se sintió obligado a conducir una acción bélica contra uno de estos caudillos, Cilapulapu, que en un en-

cuentro en la isla de Mactán acabó con la vida del capitán de la armada, con lo que la expedición tomó un rumbo inesperado.

Tras una serie de vacilaciones tanto en la elección del mando de la expedición como en la derrota a seguir, finalmente la disminuida escuadra (una tercera nave se había abandonado) arribó al Maluco, concretamente a la isla de Tidore. Allí, tras cumplir las instrucciones recibidas (que incluía la compra de un cargamento de especias, en concreto clavo), se debatieron dos rutas de regreso. La *Trinidad*, al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa, optó por navegar hacia el Este para alcanzar Nueva España, pero sin conseguir su propósito. La *Victoria*, comandada por Juan Sebastián Elcano, navegó hacia el Oeste, al sur de la ruta portuguesa y consiguió retornar al punto de partida, arribando a Sanlúcar de Barrameda, con solo 18 hombres, el 6 de septiembre de 1522.

Este resumen deja muchas cuestiones sin resolver, en parte por la escasez de documentos disponibles, en parte por la falta de estudios fiables sobre los protagonistas, especialmente Juan Sebastián Elcano. Así, en las páginas que siguen, hemos de discutir varios de estos puntos conflictivos, a fin de ofrecer una puesta al día de nuestros conocimientos actuales. Entre estos puntos, debemos señalar el sentido de las Capitulaciones de Valladolid de 1518, los desastrosos sucesos de la bahía de San Julián antes de la entrada en el estrecho de Magallanes, el conflicto permanente entre Magallanes y los capitanes castellanos, las circunstancias de la muerte del navegante portugués en las Filipinas, el papel jugado por Elcano, la recepción de los supervivientes y las repercusiones, tanto las más



inmediatas como las más duraderas, del éxito de la primera vuelta al mundo.

Para ello, hemos dividido el conjunto de los trabajos en seis apartados. El primero se dedica a Magallanes, tratando de resolver algunos enigmas, empezando por el del lugar de su nacimiento, y avanzando una interpretación sobre su talante personal y las consecuencias que pudo tener sobre el curso de la expedición. El segundo expone el curso de la travesía, con la

mirada puesta en la financiación, en los barcos, en los tripulantes, en la derrota y en los resultados. El tercero se consagra a Elcano, en una síntesis renovada por los nuevos testimonios, interpretaciones y estudios que han ido incorporándose últimamente a las noticias que habían sido expuestas por sus anteriores biógrafos.

El cuarto apartado ofrece una amplia panorá-

mica sobre las repercusiones de la expedición y, especialmente, sobre su incidencia en el proceso de la primera globalización, una temática objeto en nuestros días de un interés creciente. Finalmente, dos trabajos ofrecen, de un lado, una visión de las noticias recogidas por los protagonistas de la expedición y, de otro, una muestra de los avances obtenidos en el campo de la cartografía tras el logro excepcional de la primera circunnavegación. ■



*Prima ego velivolis ambivi cursibus Orbem,
Magellane novo te duce ducta freto.
Ambivi, meritoq; vocor VICTORIA; sunt mi
Vela, aë; precium, gloria; pugna, mare.*

Fernando de Magallanes

Capitán General de la Armada de la Especiería

ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Existen discrepancias sobre el lugar de origen de Fernando de Magallanes. Se señalan Oporto, Figueiro (villa portuguesa próxima a Extremadura) y Sabrosa (villa de la comarca de Virreal, provincia de Tras os Montes). También hay debate sobre sus progenitores. En un *Nobiliario* consta que era hijo de Lopes Rodrigues de Magalhães, un gentil hombre de palacio, casado con Margarita Nunes, posesores del mayorazgo Spirito Santo. Pero en la reclamación hecha en 1567 por Lorenzo de Magallanes, nieto de un primo de Fernando, para que se le abonen las cantidades adeudadas a este, nombra a su padre como Rui o Rodrigo y en otros documentos aparece como Pedro de Magallanes.

En lo que sí parece haber unanimidad es en el año de su nacimiento, 1480, y en su pertenencia a una familia de *fidalgos de cota de armas* con su propio escudo, transmisible hereditariamente. Su niñez discurrió en palacio como paje de la reina Leonor y luego del rey D. Manuel, recibiendo una educación militar y conocimientos de náutica. Entonces nace su interés por la geografía, la cartografía y la cosmografía, que le impulsarían a implicarse en las navegaciones y descubrimientos portugueses.

La experiencia práctica empezó a adquirirla en 1505, al embarcar el 25 de marzo en una flota hacia la India a las órdenes del

recién nombrado virrey D. Francisco de Almeida. Tras una azarosa navegación, llegaron a Quíloa, la ciudad más importante de África oriental, que no admitía la subordinación a Portugal impuesta en 1502 por Vasco de Gama. Almeida la tomó y la saqueó y restableció el dominio portugués. Igual suerte corrió Mombasa. En Goa fueron recibidos con todos los honores, igual que en Cananor, donde Almeida fue autorizado a levantar un fuerte. La flota siguió hasta Cochín, siendo recibida por los portugueses con entusiasmo. Allí estableció Almeida su residencia como virrey.

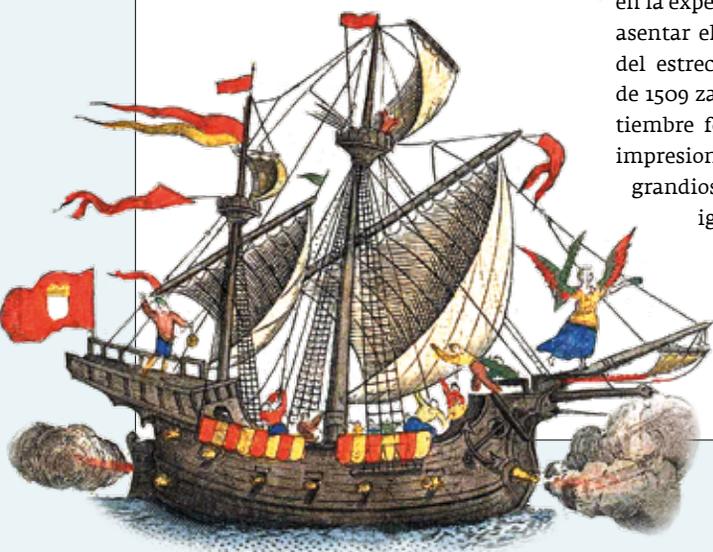
Al ver los recelos que los habitantes de Calicut tenían del poder portugués, el sultán de Egipto decidió ayudarlos, molesto por la reducción de sus ganancias en el tráfico de las especias, alterado por el comercio directo que realizaban los lusos. De Calicut y otras ciudades zarpó una flota de más de 200 barcos, produciéndose en Cananor un combate en el que los portugueses consiguieron una gran victoria y en el que resultó herido Magallanes, quien parece que permaneció un tiempo en Sofala, antes de regresar a Lisboa, viaje que hizo en la misma nave que Ludovico Varthema, de vuelta de su viaje por Sumatra, quien daría información a Magallanes sobre aquellos lugares del sureste asiático.

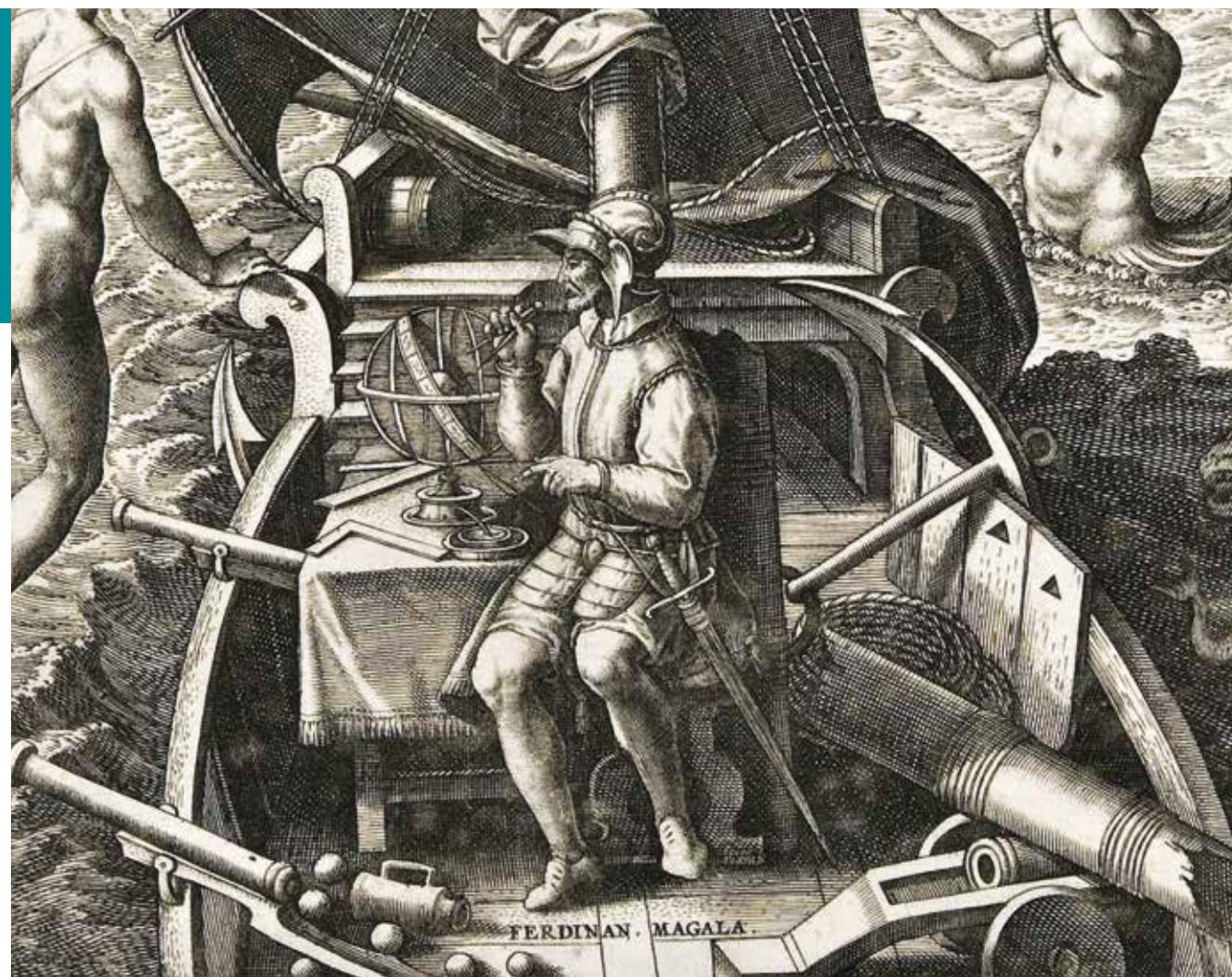
MALACA. En 1508 Magallanes embarca en la expedición de López de Sequeira para asentar el dominio portugués en la zona del estrecho de Malaca. El 19 de agosto de 1509 zarparon de Calicut y el 11 de septiembre fondearon frente a Malaca, que impresionó a los expedicionarios por su grandiosidad. Invitados a bajar a tierra, ignorantes de la emboscada que se les preparaba, quedó una guarnición en los barcos para recibir la carga de especias prometida, pero sospecharon al ver la cantidad de botes que se preparaban y la escasa carga que

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Hijo de un hidalgo y criado en la corte portuguesa, Fernando de Magallanes se curtió como navegante y explorador en varias expediciones a las Indias orientales y el África septentrional. Un enfrentamiento con el rey de Portugal,

don Manuel, a cuenta del reparto de una recompensa por los servicios prestados en Marruecos, llevó al marino portugués a ponerse al servicio de una nueva monarquía, la hispánica. A su nuevo rey, Carlos I, le ofreció su gran empresa: alcanzar las Molucas navegando siempre hacia el oeste por un camino mucho más corto que el utilizado por los portugueses que iban por el Cabo de Buena Esperanza. No pudo culminar la vuelta al mundo al morir en el enfrentamiento con los nativos de la isla de Mactán (Filipinas).





Biblioteca Nacional (c. 1560-1618).

Estampa alegórica de Magallanes de Jan van der Straet, grabada por Adriaen Collaert y recogida en el cuaderno *Americae Retectio*.

llevaban, por lo que el capitán de una de las naves envió a Magallanes a la de Sequeira para dar la alarma. Los malayos desencadenaron entonces su ataque.

Los portugueses sufrieron un descalabro. Magallanes se dirigió a tierra para rescatar a los desembarcados, de los que algunos lograron alcanzar los botes, entre ellos Francisco Serrano, salvado in extremis por Magallanes, ocasión para que naciera entre ambos una gran amistad. Los supervivientes en tierra fueron hechos prisioneros.

Sequeira ordenó el regreso, pero algunos barcos naufragaron en los bajos de Padua, de donde fueron rescatados y llevados a Cananor. Allí Magallanes fue embarcado por Albuquerque (desde noviembre de 1509 sucesor de Almeida como virrey) en la expedición que iba dirigida contra Goa, a la que conquistó y fortificó, restableciendo la autoridad portuguesa en la costa malabar. Después, Albuquerque se dirigió a

Como paje de la reina Leonor y luego del rey Don Manuel recibió una educación militar y conocimientos de náutica. De entonces data su interés por la geografía, la cartografía y la cosmografía

Malaca para liberar a los portugueses que allí habían quedado, expedición en la que también iba Magallanes. La ciudad fue sitiada en julio de 1511 y, tras duros combates, en los que se distinguió Magallanes, fue conquistada.

La conquista de Malaca decidió al virrey a apoderarse de las islas de la Especiería, armando tres naves con pilotos malayos mandadas por Antonio de Abreu con Francisco Serrano como segundo y una dotación de 120 hombres y 60 esclavos. Tras pasar por Java, las islas menores del mar de la Sonda y Amboina (Ambón), llegaron en enero de 1512 a las islas de Banda, donde cargaron nuez moscada y clavo.

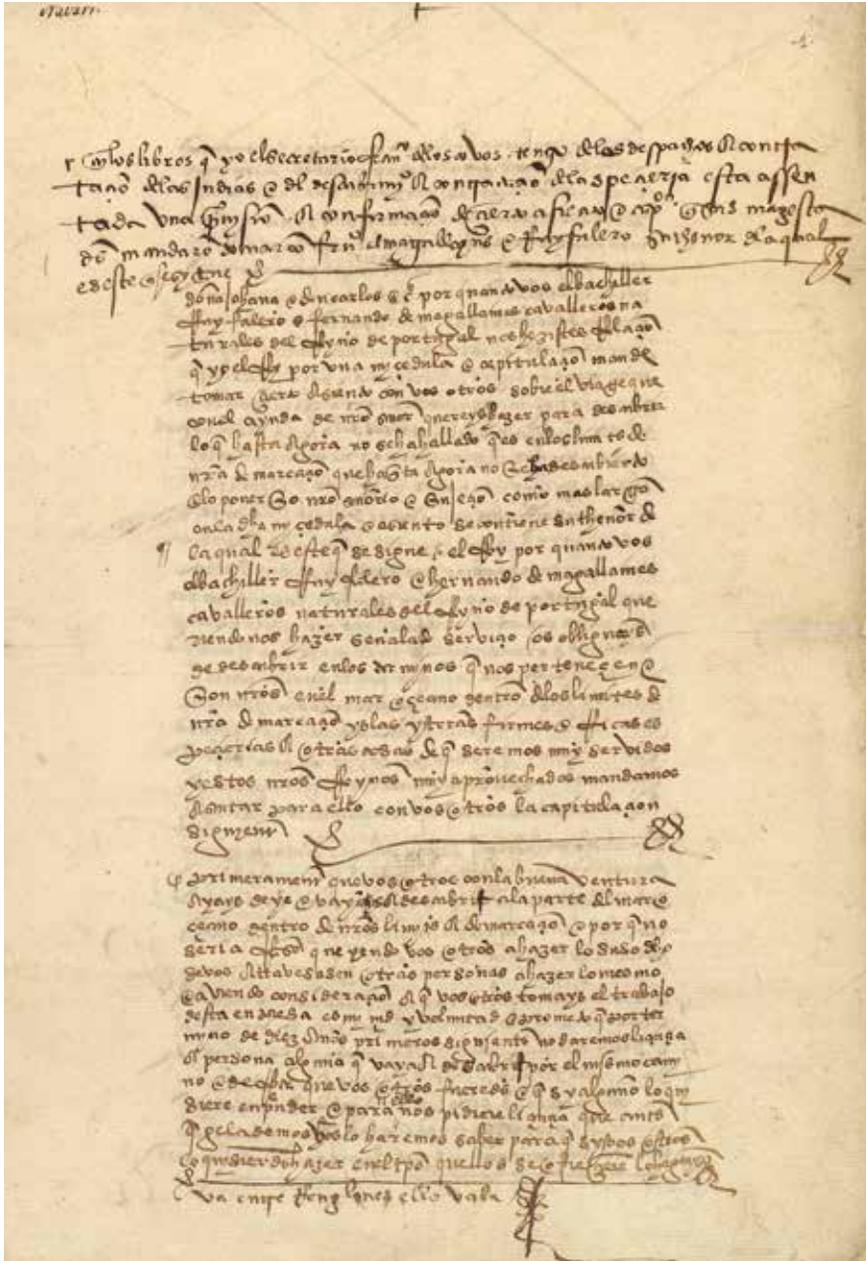
Allí la expedición se separó. Abreu con Magallanes se dirigió a Amboina y a fines de año regresó a Malaca, de donde zarparía con destino a Lisboa en 1513, pero murió a

la altura de las Azores.

Es probable que en este viaje fuera Magallanes, al que algunas referencias sitúan

de regreso en Lisboa. Serrano se dirigió hacia las Molucas, pero naufragó y con unos pocos que se salvaron fueron llevados a Ternate por el sultán, que los autorizó a construir una factoría. Serrano permaneció en Ternate, donde murió en 1520, al parecer envenenado por los musulmanes. En esos años él y Magallanes mantuvieron una correspondencia, en la que aquel informaba sobre la zona y le animaba a reunirse con él.

MARRUECOS. En Lisboa, Magallanes volvió al servicio de palacio, ahora como *fidalgos escudeiro*. En Marruecos, los portugueses mantenían choques con las tribus locales; en Azamor, que prestaba vasallaje al rey luso desde 1486, surgieron roces con su gobernador, lo que provocó el envío de una armada a mediados de 1513, a la que



se incorporó Magallanes, al mando del duque de Braganza, que ocupó la plaza. Poco después, en 1514, tropas de Fez y de Mequínez la sitiaron infructuosamente, distinguiéndose en su defensa Magallanes, que recibió una herida en una pierna que le causó una cojera permanente. Como capitán de una compañía, en una correría capturó 90 prisioneros y unas 2.000 cabezas de ganado, cuyo reparto originó tales discrepancias que Magallanes decidió regresar a Portugal y solicitar unas recompensas en atención a su nobleza y servicios, peticiones no atendidas porque el rey estaba prevenido contra él por haber regresado de África sin licencia de su superior, por conocer las quejas originadas en el reparto y por pensar que su cojera era fingida.

El monarca le ordenó volver a África para que aclarara su situación y, aunque fue absuelto de todos los cargos, ya no recuperó la confianza regia, lo que le haría pensar en pasar al servicio de otro soberano. Para dar tal paso, fue decisivo que ni D. Manuel ni sus consejeros aceptaran el plan que Magallanes había ideado para alcanzar las Molucas navegando hacia el oeste, camino mucho más corto que por el Índico, convencido de que un paso al sur de América unía los dos océanos, según reflejaba, al parecer, una carta de marear levantada por Martín Behaim.

NUEVO SOBERANO. Entre los contactos de Magallanes estaban Rui y Francisco Faleiro, que apoyaban sus ideas. Como para

Capitulaciones con Fernando de Magallanes y Rui Faleiro para emprender la navegación y el descubrimiento de una ruta hacia las Islas de las Especies.
Valladolid, 22 de marzo de 1518.

tal viaje necesitaba financiación, decidió probar suerte en Castilla, presentándose en Sevilla el 20 de octubre de 1517, dispuesto a exponer a Carlos I su plan, convencido de que las Molucas caían dentro de la zona que el Tratado de Tordesillas de 1494 reservaba a los castellanos. También llegó a Sevilla Cristóbal de Haro, un rico mercader de Amberes, residente en Lisboa y que se sentía agraviado por el rey portugués al no atender sus reclamaciones.

Magallanes fue acogido por Diego Barbosa, portugués, teniente de alcalde de los Reales Alcázares y Atarazanas de la ciudad, quien había navegado a la India en 1501 y estaba casado con María Caldera. El recién llegado se casó con Beatriz, hija del matrimonio que lo había acogido y de la que tuvo un hijo, Rodrigo. Magallanes fue también muy bien recibido por Juan de Aranda, empleado de la Casa de la Contratación, que apoyó decididamente su proyecto. Poco después, llegaron a Sevilla los Faleiro y con Rui decidió trasladarse a Valladolid, donde estaba la corte, viaje en el que les acompañaría también Aranda.

El 20 de enero de 1518 salieron hacia Valladolid, donde Aranda consiguió que los portugueses fueran recibidos por el Gran Canciller, Jean Sauvage, por el cardenal Adriano de Utrecht y por Juan Rodríguez Fonseca, obispo de Burgos y personaje muy influyente. En apoyo de sus argumentos, Magallanes se ofreció a ir en la expedición y Cristóbal de Haro a participar en los gastos.

Por fin, el 22 de marzo de 1518, se firmaron las capitulaciones entre el rey y los portugueses, donde aquel les concedía la exclusividad en la zona durante diez años, la veintena de los beneficios como remuneración, los títulos de adelantados y gobernadores de las islas y tierras que descubrieran, la autorización para comerciar por su cuenta por un importe de mil ducados y la quinta parte de los beneficios obtenidos en la primera expedición, que no podía explorar en la demarcación portuguesa. El rey también se comprometía a pertrechar cinco barcos con sus tripulaciones y provisiones. El 8 de mayo, se asentaban en los libros de Indias las instrucciones reales que debería respetar la expedición: especificaban el objetivo de la misma (ir por el Atlántico hacia el oeste, buscar el paso al Pacífico y llegar a las islas de la Especie-

Donde los vientos soplan con furor

■ “El capitán general Fernando de Magallanes había resuelto emprender un largo viaje por el Océano, donde los vientos soplan con furor y las tempestades son muy frecuentes. Había resuelto también abrir un camino que ningún navegante había conocido hasta entonces, pero se guardó muy bien de dar a conocer su atrevido proyecto, por temor a que se tratara de persuadirle por los probables peligros que tendría que correr y para no desanimar a su tripulación. A los peligros anejos naturalmente a esta empresa podía añadirse una desventaja más para él: los capitanes de los otros cuatro navíos, que debían estar bajo su mando, eran sus enemigos por la única razón de que ellos eran españoles, mientras que Magallanes era portugués”.

Antonio Pigafetta (Vicenza, 1491-1534). *Primer viaje en torno del globo*. Espasa Calpe, 2004, p. 65.

ría), cómo deberían navegar, la forma de comunicarse, cómo actuar si alguna nave se perdía o se separaba del grueso, forma de comportarse en las tierras descubiertas y manera de proceder con los naturales y extranjeros para proclamar la soberanía castellana y firmar tratados con los soberanos de aquellas tierras, etc.

Las vicisitudes en los preparativos desalentaron a Magallanes hasta el punto de escribir a Carlos I en octubre de 1518 sobre la falta de colaboración de personas que deberían prestársela, suplicándole que interviniera en su favor y exponiéndole las presiones que estaba recibiendo desde Portugal. El rey, el 5 de mayo de 1519, expidió una real cédula especificando el número de personas y las provisiones que Magallanes debería llevar en la armada, compuesta por la nao *Trinidad*, al mando de Magallanes, la más grande, la *San Antonio*, la *Concepción*, la *Victoria* y la *Santiago*, con 239 hombres, cuya recluta no fue nada fácil. Las provisiones y material se calcularon para dos años.

Los costos ascendieron a un total de 8.334.335 maravedíes, de los que Haro financiaba 1.880.126 y el resto la Corona. El 26 de julio, el rey ordenaba a los oficiales de la Casa de la Contratación que Rui Faleiro



Magallanes, primer descubridor de las Filipinas. Estampa de Baltasar Giraudier publicada en 1860.

Controlado el motín, en un juicio presidido por Mesquita se dictaron nada menos que 44 penas de muerte, pero hubo que perdonar a 40, porque de aplicarlas hubiera faltado gente para tripular los barcos

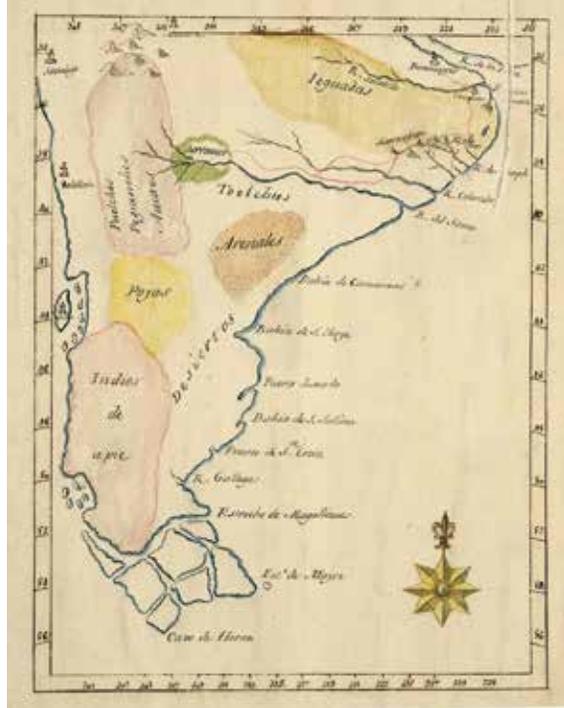
no fuera en la expedición —se decía que había enloquecido—; en su lugar iría Juan de Cartagena, veedor de la expedición y capitán de la nao *Santiago*.

El 24 de agosto, ante la imagen de Nuestra Señora de la Victoria, del convento de la orden de los Mínimos, Magallanes, sus capitanes y oficiales prestaron juramento y pleito homenaje al rey, que les tomó Sancho Martínez de Leiva, asistente de Sevilla, quien les entregó el estandarte real que llevarían en el viaje.

Antes de partir, Magallanes hizo testamento dejando como heredera a su mujer y entregó al rey un memorial con la información geográfica sobre la Especiería y la situación de tierras y cabos, para que si fallecía durante el viaje fuera el documento en que apoyarse en las negociaciones con Portugal, si las había.

La escuadra zarpó de Sevilla el 10 de agosto y descendió por el Guadalquivir fondeando en Sanlúcar de Barrameda, a donde llegaron por tierra Magallanes y los

Material cartográfico de José Cardiel y Sebastián San Martín. Biblioteca Nacional.



Detalle del estrecho de Magallanes en un mapa de 1748.

capitanes y zarparon el 20 de septiembre de 1519. El 26 llegaron a Tenerife fondeando en Santa Cruz y el 2 de octubre pusieron rumbo a Cabo Verde por la costa africana que él conocía bien, pero los capitanes se inquietaron al desconocer sus planes, especialmente Cartagena, que compartía el mando de la expedición por orden expresa de Carlos I. Los roces fueron en aumento; en una reunión de capitanes, Magallanes ordenó prender a Cartagena y dio el mando de la *San Antonio* a Antonio de Coca.

A la altura de La Mina, Magallanes viró al SO y se adentró en el Atlántico, donde encontrarían calmas, calor, vientos contrarios y tempestades que ralentizaron la navegación. Avistaron el cabo de San Agustín, en Brasil, el 29 de noviembre y recalaron en la bahía de Santa Lucía (Río de Janeiro). Continuaron hacia el sur costeando América, dejando atrás el río de Solís (de la Plata) hasta alcanzar el puerto de San Julián el 31 de marzo de 1520, donde Magallanes decidió invernar, pese a ser un lugar inhóspito, aunque no faltaba caza y pesca, y donde las naves fueron carenadas. El Domingo de Ramos, 1 de abril, ante una cruz plantada en tierra, todas las dotaciones deberían oír misa, pero solo estuvieron presentes Álvaro Mesquita, pariente de Magallanes y Antonio de Coca; al banquete posterior, solo asistió el primero.

EL MOTÍN. Cartagena seguía intrigando con la complicidad de Gaspar de Quesa-

da. Ambos urdieron un plan de asalto a la capitana y la eliminación de Magallanes. Por la noche, detuvieron en la *San Antonio* a Mesquita, en cuya defensa salió el maestre Juan de Elorriaga, al que Cartagena asestó unas puñaladas en el brazo de las que moriría. Enviaron un bote de aviso a las otras naves, pero por la corriente del río dio en el costado de la *Trinidad*, donde fueron muy bien recibidos, ignorantes de la trama que los del bote comunicaron a Magallanes, quien se dispuso a tomar la iniciativa: envió una barca con una carta para Luis de Mendoza, en la *Victoria*, que fue apuñalado y muerto mientras la leía, apoderándose de la nao gente fiel a Magallanes, que la movió acercándola a la capitana. Al ver tal maniobra, la *Concepción* se rindió sin resistencia y Quesada fracasó en su intento de huir con la *San Antonio*.

Controlado el motín, en un juicio presidido por Mesquita se dictaron 44 penas de muerte, pero hubo que perdonar a 40, porque de aplicarlas hubiera faltado gente para tripular los barcos; Juan de Cartagena y el clérigo Pedro Sánchez Reina fueron abandonados en una isla, el cadáver de Mendoza fue descuartizado y Gaspar de Quesada fue ejecutado e igualmente descuartizado.

En mayo de 1520, Magallanes ordenó a la *Santiago* navegar hacia el sur para reconocer la costa, pero encalló; en la zona, de fuertes vientos y temperaturas cada vez más frías, solo había entonces seis horas de luz; dos hombres de la dotación andu-

Elogio de Magallanes

■ “Pero la Gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Adornado de todas las virtudes, mostró inquebrantable constancia en medio de sus mayores adversidades. En el mar, se condenaba a sí mismo a más privaciones que la tripulación. Versado más que ninguno en el conocimiento de los mapas náuticos, conocía perfectamente el arte de la navegación, como demostró dando la vuelta al mundo, lo que nadie osó intentar antes que él.

La desdichada batalla tuvo lugar el 27 de abril de 1521, que fue un sábado, día que escogió el capitán por tenerle particular afición. Ocho de los nuestros y cuatro indios bautizados perecieron con él, y pocos volvieron a los navíos sin heridas.

Imaginaron al fin protegernos con las bombardas los que quedaron en las chalupas; pero al estar tan alejados nos hicieron más daño que los enemigos, que, sin embargo, perdieron quince hombres”.

Antonio Pigafetta (Vicenza, 1491-1534). *Primer viaje en torno del globo*. Espasa Calpe, 2004, p. 141.

vieron 200 km hasta San Julián para pedir ayuda. Magallanes los sostuvo con envíos de galleta por tierra durante dos meses, tiempo que los naufragos emplearon en recuperar lo posible del naufragio.

El 21 de agosto, la flota reanudó la navegación hasta avistar el cabo de las Once Mil Vírgenes el 21 de octubre: sin saberlo, habían alcanzado la entrada del estrecho. Magallanes envió por delante a la *San Antonio* y a la *Concepción*, que descubrieron tres bahías, regresando desde la tercera a la entrada del estrecho, donde permanecían las otras dos naves. Las cuatro se adentraron en el estrecho, pero en la *San Antonio*, el portugués Esteban Gomes y Jerónimo Guerra tenían decidido regresar a Castilla, así que apresaron a Mesquita y desertaron, llegando el 6 de mayo de 1521 a Sanlúcar, informando que la expedición se había perdido. Jerónimo Guerra y Esteban Gomes quedaron en libertad, pero Mesquita permaneció en prisión.

Fernando de Magallanes fue declarado en rebeldía y procesado por traición y a su mujer se le retiró la pensión que disfru-



Biblioteca Estense de Módena, 1502.

El Planisferio de Cantino es el mapa portugués que sirvió de modelo a la Casa de Contratación para la expedición Magallanes-Elcano.

taba. Ella y su hijo Rodrigo murieron en marzo de 1522.

La exploración del estrecho prosiguió y después de numerosos rodeos por la abundancia de islotes y de recorrer numerosos entrantes y salientes de las costas, desembocaron el 27 de noviembre en el Mar del Sur, que al ver la tranquilidad de sus aguas fue bautizado como Pacífico. Se ha dicho que *El Niño* les procuró una navegación mucho más suave de lo normal a lo largo de la costa chilena; luego, al virar al ONO se beneficiaron de los vientos y corrientes, navegando por el borde norte del archipiélago de las Carolinas, hoy Micronesia. Las condiciones de la navegación fueron dramáticas: racionamiento drástico de víveres y de agua y aparición de enfermedades como el tífus, la disentería y el escorbuto, consecuencia de la falta de alimentos frescos.

Ya en 1521, avistaron las islas de San Pablo (Fakahina), la de los Tiburones (Flint) y las de los Ladrones (Guam, en las Marianas), de donde zarparon el 9 de marzo en demanda de las Molucas, que creían cercanas. El 16 de ese mes, entre otras islas, descubrieron Yunagán (Samar), en las Filipinas (bautizadas como archipiélago de San Lázaro).

El 28 de marzo alcanzaban la isla de Mazava (Limasawa), cerca de Mindanao. Enrique, el esclavo que Magallanes había comprado diez años antes en Malaca, pudo entenderse con los nativos hasta el punto de que el rajá Colambu visitó la nave capitana y se hizo hermano de sangre de Magallanes. El 4 de abril continuaron el viaje hacia las Molucas y el 7 fondearon en Cebú. Tras solventar algunas discrepancias sobre

el pago de un impuesto para entrar en el puerto, Humabón, rajá de la isla, firmó un pacto de alianza con Carlos I, convirtiéndose en feudatario de un rey muy lejano: la demostración de fuerza por medio de las armaduras y las armas de fuego ayudó a ello. También comenzó la evangelización de los naturales, empezando por Humabón y su familia. Su ejemplo cundió por las islas próximas, de donde acudieron a bautizarse y sellar un pacto de fidelidad con España. Allí dejó Magallanes la imagen del Santo Niño de Cebú.

Para conservar aquellas islas, Magallanes pensó convertir a Humabón en soberano de todas ellas. Magallanes amenazó a los recalcitrantes con la muerte si no se convertían y aceptaban la autoridad de Humabón. Una demostración de fuerza en la isla de Mactán no sirvió para someter al cabecilla Cilapulapu, por lo que Magallanes decidió intervenir militarmente, decisión que cuestionaron algunos de sus subordinados.

El 27 de abril de 1521, Magallanes se embarcó con 60 hombres para atravesar el brazo de mar de dos millas que separa ambas islas, pero los botes no pudieron llegar a la playa por los arrecifes de coral, por lo que saltaron al agua y avanzaron hacia la playa, donde les esperaban los nativos armados.

Los cálculos de Magallanes fallaron y al ver la imposibilidad de vencer ordenó la retirada, pero herido en una pierna se movió con lentitud. Los nativos pusieron especial empeño en acabar con él y uno le produjo tal herida en la pierna que cayó de bruces y en el suelo le acribillaron a lanzazos. Cilapulapu se negó a entregar el cuerpo de Ma-

gallanes y por las islas corrió la noticia de que había vencido a los extranjeros.

Puede que la muerte de Magallanes fuera el resultado de otro motín, pues la conducta que mantuvieron los que observaban la lucha sin prestarle ayuda levanta sospechas. Pigafetta (que resultó herido por una flecha) pone de relieve el aislamiento de Magallanes y su pequeño grupo en el combate.

El 1 de mayo 1521 las tres naos salieron de Cebú, continuando el viaje. ■

Más información:

- **Bergreen, Lawrence**
Magallanes. Hasta los confines de la Tierra.
Planeta, Barcelona, 2004.
- **Cabrero Fernández, Leoncio**
Fernando de Magallanes.
Cambio 16, Madrid, 1987.
- **Martín Fritz, Carlos**
Hernando de Magallanes: coraje y tenacidad.
Madrid, 2013.
- **Sánchez Sorondo, Gabriel**
Magallanes y Elcano, travesía al fin del mundo.
Nowtilus, Madrid, 2006.
- **Toribio Medina, José**
Primer viaje alrededor del Globo. La crónica en vivo de la expedición Magallanes-Elcano 1519-1522.
Sevilla, 2012.
- **Zweig, Stefan**
Magallanes, el hombre y su gesta.
Juventud, Barcelona, 1955.

La expedición Magallanes-Elcano

Siempre hacia el oeste

CARLA RAHN PHILLIPS

UNIVERSIDAD DE MINNESOTA (EEUU)

Aunque los logros de la expedición de la primera vuelta al mundo fueron únicos, tuvo mucho en común con otras expediciones españolas. Todos sus protagonistas necesitaban una visión de lo que querían hacer y la habilidad de ganar apoyos para conseguirlo. Todas las expediciones fueron gobernadas por asientos detallados, reglamentos y tradiciones marítimas, a lo que se sumó el control real. Todas tenían que mantener a su gente y cuidar de su bienestar. Toda expedición con la intención de hacer negocios tenía que saber algo sobre las cosas que demandaban las gentes en otras partes del mundo. Y si tenía la intención de fomentar la cristianización, también debía saber algo sobre el carácter de sus sociedades. Todos estos elementos nos ayudan a la hora de comprender los éxitos y los fracasos de la expedición Magallanes-Elcano.

La idea esencial de Magallanes era hallar una ruta desde España hacia Asia, navegando hacia el oeste por la demarcación española definida por el Tratado de Tordesillas (1494). Sirviendo al rey de Portugal, Magallanes ya había conocido el África septentrional y oriental, la India y las islas del este de Asia, además de los océanos que bañaban aquellas tierras. Aunque Magallanes nunca había visitado las islas Molucas (las Islas de las Especias), tenía información de que aquellas islas

se encontraban en la esfera española, no en la portuguesa. Después de regresar a su Portugal natal, Magallanes esperaba que sus servicios pudieran ayudarle a obtener mercedes de la Corona lusitana. En Lisboa, habló frecuentemente de la posibilidad de que las Molucas se hallasen en la demarcación española, esperando persuadir al rey Manuel I de la necesidad de reforzar la presencia portuguesa contra cualquier pretensión hispana.

Desgraciadamente, sus nociones sobre la geografía asiática no encontraron eco en la corte portuguesa, al tiempo que sus modales algo incultos y su insistencia en reclamar mercedes irritaban al rey. En una audiencia final muy conflictiva, el rey Manuel I apartó a Magallanes de su servicio y le mandó retirarse.

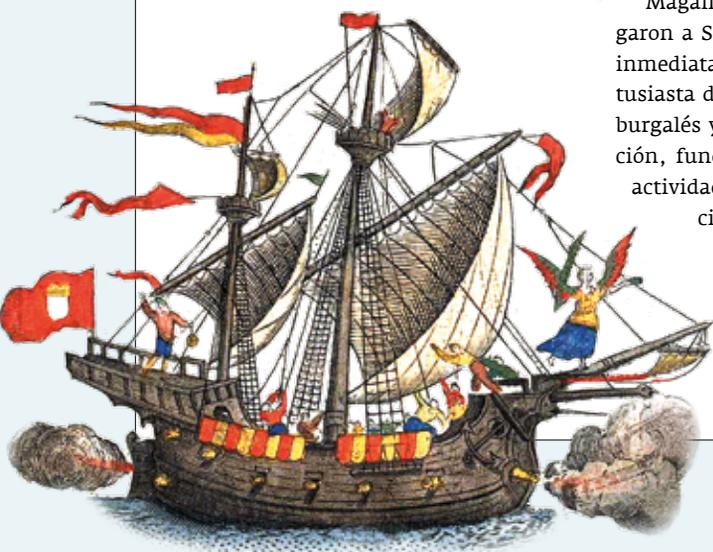
A pesar de esa humillación, Magallanes se sintió libre para indagar sobre sus posibilidades en España. Aunque su cambio de lealtad ha sido definido como traición por algunos historiadores, las fidelidades eran bastante fluidas en aquella época, sobre todo entre los marinos. Muchos individuos sirvieron a soberanos de países rivales. En Portugal, Magallanes pasó un año o más en compilar información en apoyo de sus ideas, y es probable que se pusiera en contacto con portugueses asentados en España, entre ellos Diogo Barbosa, residente en Sevilla, con cuya hija se casaría más tarde.

Magallanes y un pequeño séquito llegaron a Sevilla en octubre de 1517 y, casi inmediatamente, se ganaron el apoyo entusiasta de Juan de Aranda, un mercader burgalés y oficial de la Casa de Contratación, fundada en 1503 para controlar las actividades de España en Ultramar. Gracias a Aranda, Magallanes también obtuvo el apoyo del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, presidente de la Secretaría de Indias hasta 1521 y hombre que gozaría de gran influencia ante el recién llegado rey

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

La expedición iniciada por Fernando de Magallanes en 1519, y completada por Juan Sebastián Elcano en 1522, es una de las más famosas en la historia de la exploración. Magallanes descubrió la ruta a Asia por el oeste. Elcano y

los otros supervivientes del viaje siguieron también hacia al oeste y realizaron la primera circunnavegación del mundo entero. Además, establecieron la presencia española en Asia y dieron los primeros pasos para comerciar y ensayar la conversión religiosa de las gentes que encontraron en su travesía.





Biblioteca Nacional.

Expedición de Fernando de Magallanes, litografía de Vicente Urrabieta (1854).

Carlos I. Magallanes, entretanto, había refinado sus ideas en asociación con el brillante, pero inestable, matemático y cosmógrafo portugués Rui Faleiro, y la coyuntura les fue propicia. Carlos I tenía la ambición de hacer cosas grandes para impresionar a sus nuevos vasallos. Si las Molucas realmente estuviesen dentro de la demarcación española, el poder y las tierras de Castilla se aumentarían en perjuicio de Portugal. Además, Magallanes creía que existía un paso a través de la enorme masa continental americana, pensando tal vez en el Río de la Plata, visitado por Juan Díaz de Solís en 1516.

Carlos I honró a Magallanes y a Faleiro con su ingreso en la orden militar de Santiago en el verano de 1518, y antes de la partida de la expedición elevó a Magallanes al grado de comendador de la misma. Es decir, al contrario de muchas otras, la expedición Magallanes-Elcano gozó de un extraordinario apoyo en sus fases iniciales. Por una serie de razones, ese respaldo se erosionó antes de la partida, pero el entusiasmo por la expedición siguió siendo

Fue inevitable que estallaran todo tipo de conflictos. La mejor defensa contra cualquier acusación era obedecer las instrucciones cuidadosamente y garantizarse testigos para cada acto oficial

muy notable. También consiguió la ayuda económica de la casa mercantil de Cristóbal de Haro y sus socios, y, sobre todo, de la Corona.

Los asientos, instrucciones y otros documentos legales transmitidos por la Corona empezaron con la capitulación y asiento de 22 de marzo de 1518, firmados en Valladolid. Siguió después otros órdenes reales, incluyendo las instrucciones de 8 de mayo de 1519. Francisco Morales Padrón hizo en 1975 un análisis de aquellas instrucciones, comparándolas con las escritas para Colón (1493), Pedrarias Dávila (1514), Díaz de Solís (1514) y otros. Todas ellas aseguraron el control de la Corona, bajo la vigilancia de los oficiales reales. Tales instrucciones son prolijas y algo aburridas, pero fueron indispensables para mantener el buen gobierno y correcto funcionamiento de cualquier expedición.

Fue inevitable que estallaran de vez en cuando conflictos y que los indivi-

duos implicados se echasen unos a otros la culpa de las desavenencias. La mejor defensa contra cualquier acusación era obe-

decir las instrucciones cuidadosamente y garantizarse testigos para cada acto oficial. Esta fue una de las razones de que los buques españoles llevasen a bordo escribanos y representantes de la burocracia real.

CADENA DE MANDO. Además, cada expedición tenía una cadena de mando con la intención de evitar conflictos y desórdenes innecesarios, pero que funcionó bien o mal dependiendo de las personas nombradas a tal fin. Al principio, Magallanes y Faleiro fueron nombrados en igualdad de condiciones para comandar la expedición. Pero desgraciadamente el comportamiento de Faleiro se tornó cada vez más excéntrico, y el rey le separó de la expedición en julio de 1519, quedándose Magallanes con el mando, pero no solo. Juan de Cartagena, un cortesano y miembro de la guardia del palacio, fue nombrado por el rey en abril de 1518 veedor general de la expedición, a

instancias del obispo Fonseca, porque la lealtad de Magallanes y Faleiro a España todavía no estaba bien probada. Como veedor general, Cartagena se aseguraría de que los portugueses siguieran la ruta prescrita, y si Magallanes y Faleiro morían durante la expedición, asumiría el mando.

Como veedor, Cartagena era el jefe del aparato burocrático, pero no formaba parte de la cadena de mando marítima. Esta situación cambió en junio de 1519, tras la exclusión por designio real de varios portugueses de la expedición, pese a las vehementes protestas de Magallanes. El asiento especificaba solo la presencia de cuatro o cinco portugueses, y Cartagena fue nombrado capitán de la *San Antonio*, en sustitución de uno de los lusitanos licenciados. Con este nombramiento, Cartagena se integró en la jerarquía marítima. Tras la separación de Faleiro de la expedición en julio de 1519, el rey nombró a Cartagena como “conjunta persona” con Magallanes, expresión que no es fácil de entender pero que sugiere que Cartagena pasaba a ocupar una posición igual a la de Magallanes en la cadena de mando.

Las instrucciones reales para Magallanes y Faleiro decían “(...) que todo lo que hoberdes de facer que toque a nuestro servicio, lo hagais tomando el parecer de las dichas personas [que así nosotros nombraremos], e con su acuerdo e seyendo todos juntos e conformes para ello”. Magallanes consultó con los otros oficiales en Sevilla y en las islas Canarias para establecer el rumbo en el Atlántico. Pero después se desvió marcadamente de aquella derrota y se negó a hacer ninguna otra consulta. Su comportamiento generó naturalmente un permanente conflicto con los otros oficiales de la expedición, sobre todo con Cartagena. Es importante recordar que la posición de Cartagena como veedor general y “conjunta persona” le obligaba a desafiar a Magallanes si este desobedecía las instrucciones reales. A pesar de eso, cuando más tarde Cartagena hizo lo que tuvo que hacer, Magallanes le apresó por “insubordinación”,



Mapa de las Molucas o Islas de las Especias de Nuño García de Toreno (1522).

aunque legalmente Cartagena no estaba subordinado a Magallanes.

HORRORES DE SAN JULIÁN. Cuando la expedición llegó a Brasil, una escala agradable de dos semanas en Río de Janeiro restauró una apariencia de bienestar, pero cuando la expedición continuó hacia al sur y el tiempo se hizo más frío, volvieron los conflictos. Aunque Magallanes no permitió que nadie pusiese en duda su autoridad, la situación volvió a tensarse cuando, pese a haber asegurado que conocía la existencia de un paso a través del continente, dicho paso no apareció. La nave más pequeña de las cinco, la *Santiago*, naufragó en su búsqueda de un canal practicable. Después de este desastre, los cuatro bajeles restantes llegaron a la bahía llamada de San Julián a finales de marzo de 1520, esperando pasar allí el resto del invierno.

La situación volvió a tensarse cuando, pese a haber asegurado que conocía la existencia de un paso a través del continente, este no apareció. La nave más pequeña de las cinco, la 'Santiago', naufragó

Casi inmediatamente, Cartagena y otros dos capitanes organizaron una sublevación contra Magallanes. Según el posterior testimonio de Juan Sebastián Elcano, los participantes demandaron solamente a Magallanes que consultase con los otros oficiales y obedeciese las instrucciones reales. Aunque el testimonio de Elcano obviamente es interesado, define bien la esencia del conflicto. Pese a hallarnos ante un motín, es lícito pensar que las motivaciones de los participantes estaban justificadas por la ilegalidad de las acciones de Magallanes. En todo caso, Magallanes pudo reducir a los revoltosos. Cuarenta hombres fueron sentenciados a muerte, probablemente después de algún tipo de proceso, aunque parece que no existen tales documentos en los archivos. Uno de

los tres capitanes de la rebelión, Luis de Mendoza, que fue muerto en el acto, fue no obstante sentenciado junto a los demás, y su cadáver decapitado, dada su condición de noble.

El capitán Gaspar de Quesada sufrió el mismo destino: su escudero fue obligado a degollar a su amo, a cambio de su vida, ya que ningún otro lo hubiera hecho. Los dos cuerpos descuartizados fueron puestos en una horca para dejar que se pudrieran. Durante los cinco meses en que los bajeles quedaron anclados en San Julián, la horca sirvió como un recuerdo constante para que nadie desafiase a Magallanes en lo sucesivo. Merece la pena subrayar que Mendoza y Quesada, ambos nobles, también eran los oficiales marítimos de mayor rango de la expedición, después de Magallanes y Cartagena, y que habían sido nombrados directamente por Carlos I.

Magallanes conmutó las sentencias de muerte de los otros alzados (entre los que se encontraba Elcano), porque necesitaba su concurso para continuar la travesía.

En cualquier caso, fueron encadenados y se les asignaron las tareas más difíciles

y desagradables en la reparación de los buques. Magallanes no se atrevió a ejecutar directamente a Juan de Cartagena, el

Mapa de Juan de la Cosa (1500). El Nuevo Mundo aparece en la parte superior (en verde) y el Viejo Mundo en la parte central e inferior (en blanco). Es la representación del continente americano más antigua conservada. Se realizó para mostrar las tierras descubiertas hasta entonces a los Reyes Católicos.

supuesto responsable de la sublevación. En cambio, antes de la salida de la expedición desde San Julián, el 12 de septiembre, fue abandonado (junto al clérigo Sánchez de la Reina) en una pequeña isla, lo que equivalía, en aquel clima, a una sentencia de muerte lenta y diferido. Con su autoridad restablecida, y sus antagonistas principales muertos, Magallanes sabía bien que sería necesario justificar sus acciones al regresar a España: solo un éxito contundente de la expedición podría ser su salvación.

Después de salir de San Julián, la expedición navegó a otro puerto más al sur, donde la tripulación sufrió durante el resto del invierno. Otra vez a la vela, por fin encontraron la boca del estrecho que los llevaría hasta el océano del oeste. En un punto en que el estrecho se dividía en varios brazos, Magallanes envió a la nao *San Antonio* a explorar uno de ellos, bajo el mando de su muy leal pariente Álvaro de Mesquita. Pero los otros oficiales de la nao no fueron tan leales, ya que, después de fracasar en su intento de persuadir a Mesquita para que abandonase a Magallanes como a un loco, lo apresaron y regresaron a España. Al llegar a la Península, en mayo de 1521, todos fueron encarcelados como desertores. Después de un interrogatorio llevado a cabo por oficiales reales, todos excepto Mesquita fueron puestos en libertad. Obviamente, Magallanes no tendría una bienvenida calurosa cuando regresara.

Localizada la boca oeste del estrecho, Magallanes dio la vuelta para buscar a la *San Antonio*, dándose cuenta al fin





Relación y coste del avituallamiento, aparejos, pertrechos y demás productos adquiridos para la expedición a las Islas de las Especies.

Durante el resto de la expedición, parece que la cadena de mando funcionó más o menos correctamente. Después de los horrores de San Julián, los hombres habían quedado unidos, a pesar de las muchas tribulaciones adicionales. Magallanes murió violentamente el 27 de abril de 1521 en la isla de Mactán, tras intervenir a favor de uno de los bandos en una querrela local. De inmediato, la tripulación eligió a otro hombre como capitán, sobre todo guiándose por su rango en la cadena de mando. Ahora bien, si el elegido demostraba incapacidad para ejercer la jefatura, era sustituido por otro, con la aprobación de las tripulaciones de los dos bajeles que quedaban disponibles tras desecharse la *Concepción*: la *Trinidad* y la *Victoria*. Esos cambios en el mando se realizaron según las normas legales, que reforzaban la importancia de la cadena de mando y los reglamentos y costumbres vigentes. Como parte de la fuerte impronta del derecho romano en la cultura española, los reglamentos de la vida marítima continuaron funcionando incluso en el otro lado del mundo.

Uno de los desafíos más comunes para las expediciones de Ultramar fue la necesidad de proveerse de vituallas para la tripulación. En rutas nuevas, especialmente, muchas expediciones sufrían de déficit de bastimentos. Las raciones frescas se corrompían, y los alimentos más duraderos se infestaban a causa de los insectos y se estropeaban por la acción de los ratones y otras alimañas. Cuanto más largo era el viaje, más probable resultaba que la tripulación sufriera de privaciones y, también, del horrible mal carencial del escorbuto.

HAMBRE Y ESCORBUTO. La expedición Magallanes-Elcano ya había tenido alguna falta de bastimentos cuando los bajeles entraron en el Pacífico a finales de noviembre de 1520. Tres meses y veinte días después,

Como parte de la fuerte impronta que mantuvo el derecho romano en la cultura española, los reglamentos de la vida marítima continuaron funcionando incluso en el otro lado del mundo

de que la nao le había abandonado. ¿Que debía hacer entonces? Magallanes determinó proseguir su travesía en el océano del oeste —el Pacífico—, pero quería contar con apoyo para su decisión. Así, el 21 de noviembre de 1520, mandó al escribano preparar un documento pidiendo los pareceres de los pilotos y otros oficiales sobre la derrota a seguir. Tales consultas fueron muy comunes en las expediciones españolas, pero muy raras en el caso de Magallanes. Irónicamente, parece que la sublevación

de San Julián y el abandono de la nao *San Antonio* indujeron a Magallanes a respetar las instrucciones recibidas. El documento solicitando los pareceres fue modélico en tenor y palabras, pero no dejó dudas de que Magallanes tenía intención de proseguir su viaje. El escribano lo refrendó y se dieron copias a los oficiales de los tres buques que quedaban. No es sorprendente que todos se manifestaran de acuerdo con Magallanes, presumiblemente porque tenían miedo de su ira.

Éxitos y fracasos

■ Aunque la Expedición Magallanes-Elcano tuvo mucho en común con otros viajes, fue única en sus éxitos y sus fracasos. Si el rey Manuel I no hubiera apartado a Magallanes de su servicio, no hubiera habido una expedición Magallanes-Elcano que conmemorar. Además, si Magallanes hubiera sido un dirigente de carácter distinto, los ho-

rros de San Julián y su muerte innecesaria en Mactán posiblemente se habrían evitado, y nosotros no sabríamos casi nada sobre Elcano. Las posibilidades contrafactuales son inacabables. Es mejor simplemente examinar los eventos históricos tal como se revelaron, en el más amplio y rico contexto de la época inicial de la exploración europea.

cuando llegaron a Guam, la situación era desesperada, y el escorbuto había comenzado a afligir a la tripulación. A pesar de esto, la expedición Magallanes-Elcano fue afortunada en comparación con muchas otras. Magallanes sabía que las islas del Asia oriental estaban bien pobladas y bien provistas de alimentos. Una vez llegada a Asia, la expedición obtuvo con frecuencia comida fresca y alimentos más duraderos como el arroz, ya fuese por intercambio ya fuese por regalos de los pueblos y sus mandatarios. Algunos historiadores dan crédito a las confituras de membrillo que se habría llevado Magallanes para protegerse del escorbuto a sí mismo y a algunos de sus oficiales y gentilhombres, como Antonio Pigafetta. Más probablemente, muchos de los hombres de la tripulación sobrevivieron gracias a la comida habitual de toda la vida, es decir, las frutas y verduras asequibles durante todo el año en el sur de Europa. La vitamina C, el remedio para el escorbuto, podía quedar almacenada en el hígado durante varios meses, si la comida normal era rica en dicha vitamina.

Como ocurriera en otros viajes en el siglo XVI, la expedición Magallanes-Elcano aspiraba a establecer relaciones comerciales con las islas de Asia oriental, en especial, las islas Molucas. Gracias a la experiencia previa de Magallanes en aquella parte del mundo, el navegante sabía qué tipos de artículos eran los más a propósito, tanto para comerciar como para ofrecer como regalos a los reyes y

otros dirigentes. Así, los géneros embarcados fueron seleccionados de acuerdo con el buen conocimiento de los mercados donde Magallanes tenía intención de hacer negocios.

Juan Sebastián Elcano mandó la *Victoria* durante el último año de la expedición, durante la época en que llegaron a las Molucas, firmaron tratados de amistad con varios mandatarios locales, y consiguieron las especias que habían servido de inspiración al viaje. Después, Elcano navegó con la *Victoria* a España, adonde arribó, con 18 supervivientes europeos y tres moluqueños. En su primera carta a Carlos I le pidió al rey que hiciera todo lo posible para conseguir la libertad de sus otros trece hombres, apresados por los portugueses en la isla de Santiago, una de las de Cabo Verde. Además, Elcano solicitó para su tripulación una cuarta parte de las ganancias del viaje reservadas a la Corona. El rey aprobó ambas peticiones.

Muchos biógrafos de Magallanes desprecian la contribución de Elcano a la expedición, pero su dirección fue crucial durante el año final del viaje. Elcano merecía toda la fama y todas las mercedes que recibió.

BALANCE. A primera vista, el balance de los éxitos y fracasos de la expedición Magallanes-Elcano parece negativo. Las Molucas no se localizaron en la demarcación española definida implícitamente por el Tratado de Tordesillas. Las cartas y otros

papeles documentando el viaje fueron confiscados por las autoridades portuguesas en las Molucas, Cabo Verde y Lisboa. Aunque las especias transportadas en la *Victoria* y vendidas por la Corona fueron suficientes para pagar el coste de la expedición, los banqueros y demás inversores hubieron de esperar durante años para ser reembolsados. Por último, la expedición se saldó con una altísima mortalidad: de los 260 a 270 hombres que partieron desde Sanlúcar de Barrameda, solo 35 regresaron a España.

En el lado positivo, la expedición descubrió una ruta hacia Asia desde el oeste a través del ámbito asignado a España. Aunque la redondez del mundo era un hecho bien sabido aun antes de Colón, los hombres que navegaron con Magallanes y Elcano fueron los primeros europeos en experimentar la inmensidad del océano Pacífico. Por el Tratado de Zaragoza de 22 de abril de 1529, Carlos I renunció a las pretensiones españolas (no justificadas) sobre las Molucas a favor del rey João III de Portugal, su primo y entonces cuñado, por 350.000 ducados. En cambio, España retuvo las Islas Filipinas, que serían muy importantes en el futuro para el comercio transpacífico con Nueva España y para el sistema imperial español en su conjunto. ■

Más información:

■ **Comellas, José Luis**

La primera vuelta al mundo.
Rialp, Madrid, 2012.

■ **Joyne, Tim**

Magellan.
International Marine Publishing,
Camden (Maine), 1992.

Aunque la redondez del mundo era ya un hecho bien sabido, los hombres que navegaron con Magallanes y Elcano fueron los primeros europeos en experimentar la inmensidad del Pacífico

Primera circunnavegación (1519-1522)

1. El 10 de agosto de 1519, la escuadra formada por cinco naves —*Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*— con Fernando de Magallanes como capitán parte de Sevilla.

2. Tras cargar todo lo necesario, el 20 de septiembre de 1519 la expedición abandona el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Seis días después hace escala en Tenerife.

3. En diciembre de 1519 arriba a Río de Janeiro y después al Río de la Plata, cauce que es confundido con el ansiado paso o estrecho.

4. Las duras condiciones meteorológicas obligan a fondear durante varios meses en la bahía de San Julián el 31 de marzo

de 1520. Allí se produce la rebelión encabezada por Gaspar de Quesada (capitán de la *Concepción*), Juan de Cartagena (capitán de la *San Antonio*) y Luis de Mendoza (capitán de la nao *Victoria*).

5. Sofocada la rebelión Magallanes ordena a la *Santiago* navegar hacia el sur para reconocer la costa. Tras una tormenta, la nave encalla y acaba perdiéndose. La tripulación sobrevive.

6. El 21 de agosto la flota compuesta por cuatro naves reanuda la navegación hasta avistar el cabo de las Once Mil Vírgenes. Sin saberlo, había alcanzado la entrada al estrecho.

7. La *San Antonio* deserta y regresa a Castilla (el 6 de mayo de 1521 arriba a Sanlúcar).

8. El 23 de noviembre las tres naves restantes desembarcan en la Mar del Sur. Al observar la tranquilidad de sus aguas es bautizado como Pacífico.

9. El 16 de marzo de 1521 arriban a las islas Filipinas.

10. El 7 de abril de 1521 Magallanes muere a manos de los miembros de la tribu del jefe Cilapulapu en la isla filipina de Mactán.

11. Una emboscada del rey de Cebú termina con 27 tripulantes asesinados, entre ellos Duarte Barbosa, nombrado capitán general de la expedición tras la muerte de Magallanes. La falta de marineros obliga a quemar la *Concepción* en la isla filipina de Panglao.



La expedición y sus cinco naves:

- Recorrido de la expedición al mando de Magallanes (1519-1521) —
- Recorrido de la expedición al mando de Elcano (1521-1522) —
- Recorrido de la *San Antonio* tras desertar y regresar a Sevilla (1520-1521) —
- Recorrido de la *Trinidad* al mando de Gómez de Espinosa (1522) —

12. Los dos barcos supervivientes, la *Victoria*, dirigida por Gómez de Espinosa, y la *Trinidad*, al mando del nuevo capitán general, el luso Juan López Carvalho, llegan a la fastuosa ciudad de Brunei el 8 de julio.

13. Por el retraso en arribar a las Molucas, en agosto deciden cambiar el mando de la menguada escuadra y Juan Sebastián Elcano se pone al frente de la *Victoria*, mientras que Gómez de Espinosa se queda al mando de la *Trinidad*.

14. El 8 de noviembre de 1521 los expedicionarios anclan en la isla de Tidore, en las Molucas.

15. Con las bodegas cargadas de especias, la nao *Victoria* y el galeón *Trinidad* levantan

anclas. Elcano decide regresar rumbo a occidente siguiendo el camino de los portugueses por ser más seguro. Sin embargo, el galeón *Trinidad* se ve obligado a dar la vuelta para ser reparado.

16. Tres meses después la *Trinidad*, al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa, intenta, sin éxito, el primer viaje de regreso rumbo al este. El capitán de *Trinidad* retornó a España en 1527 tras haber sido preso por los portugueses en las Molucas.

17. El 18 de mayo la nao *Victoria* supera el cabo de Las Tormentas o de Buena Esperanza.

18. El 9 de julio los expedicionarios —47 europeos y 13 nativos— hacen escala en

la isla de Santiago, del grupo de las Cabo Verde para, con engaños, embarcar alimentos. Al ser descubiertos, huyen dejando a 13 hombres en tierra. Estos regresarán a España meses después, por mediación de Carlos I.

19. El 6 de septiembre la *Victoria* fondea en Sanlúcar de Barrameda.

20. Tras recorrer 46.270 millas marinas (85.700 kilómetros), travesía en la que empleó 1.084 días, la *Victoria* anclaba en el puerto de las Muelas de Sevilla el lunes 8 de septiembre de 1522 culminando la primera vuelta al mundo. Solo dieciocho marineros, con Elcano al mando, y, al menos tres nativos, bajaron de la nao, el martes 9 de septiembre.



Juan Sebastián Elcano

La hazaña de la incertidumbre

SALVADOR BERNABÉU ALBERT

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANOAMERICANOS (CSIC)

Juan Sebastián Elcano nació en la villa portuaria de Guetaria (Guipúzcoa) hacia 1486 o 1487. Desaparecida la partida de bautismo, la información la proporciona un documento fechado en Sevilla, el 9 de agosto de 1519, donde declaró ser “de treinta e dos años poco más o menos”.

Sus progenitores fueron Domingo Sebastián de Elcano (muerto con posterioridad a 1500) y Catalina del Puerto, que sobrevivió a su marido e hijo, falleciendo después de 1538. Ambos eran de Guetaria, si bien la familia materna era la que tenía más arraigo en la villa, pues los Sebastián del Cano se habían establecido a finales del siglo XV.

El matrimonio fue muy fecundo, pues tuvo ocho hijos, de los que destacaron, además de nuestro marino, el hermano mayor, Sebastián de Elcano, nacido alrededor de 1485, que fue factor del comerciante Domingo de Arzona; las dos hermanas, Catalina e Inés de Elcano, casadas respectivamente con el abogado Rodrigo de Gainza y con Sebastián de Guevara, y el presbítero Domingo de Elcano, párroco de la iglesia de la Magdalena. Esta numerosa descendencia, y la muerte del padre poco después de 1500, convirtió a Catalina del Puerto en una mujer de gran fortaleza para sacar adelante a la familia.

Frente a la idea de que Elcano pertenecía a una familia pobre, el estudio de varias derramas pagadas por la villa de Guetaria durante los meses de agosto a septiembre de 1500, dio a conocer una situación distinta. Domingo Sebastián de Elcano era maestro de navío, ocupando el lugar decimotercero entre los contribuyentes, lo que evidencia una familia ubicada en una cómoda situación secundaria por debajo de las grandes fortunas de la villa.

Nuestro marino perteneció a una comunidad portuaria muy dinámica y sometida a los avatares del destino. Guetaria poseía una gran tradición marinera, comercial y pesquera desde siglos atrás, por lo que muchos historiadores han inventado una infancia y juventud de nuestro personaje dedicado a los oficios del mar, aunque sin pruebas. Lo único seguro es que tuvo un hijo con María Hernández de Hernialde, personaje casi desconocido, a la que dejó en su testamento cien ducados de oro porque la poseyó siendo “moza virgen”.

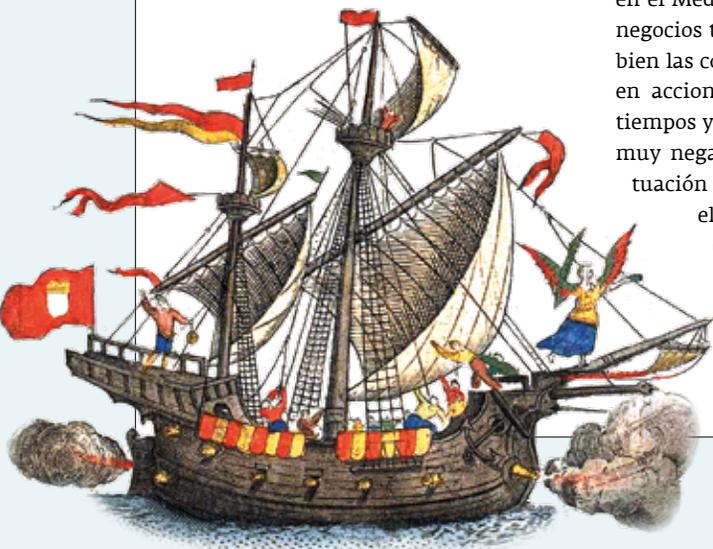
PROSCRITO. Sobre las actividades de Elcano antes de llegar a Sevilla, sabemos que era maestro de una nao de 200 toneles, de su propiedad (aunque desconocemos cómo pudo adquirirla), con la que navegó en el Mediterráneo. Elcano siguió rutas y negocios tradicionales de sus paisanos, si bien las consecuencias de su intervención en acciones militares —cuyos objetivos, tiempos y lugares desconocemos— fueron muy negativas para su economía. Su situación se hizo desesperada al no recibir el salario estipulado, lo que explica que rubricase un préstamo con unos comerciantes vasallos del duque de Saboya, aportando la nave como garantía.

La suerte le fue esquiva y la perdió, convirtiéndose en

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

El 8 de septiembre de 1522 por la tarde, la *Victoria* anclaba en el sevillano puerto de las Muelas. Había recorrido 46.270 millas marinas (85.700 kilómetros), travesía en la que empleó 1.084 días. Del barco que logró circunnavegar la Tierra

por vez primera descendieron 18 europeos y, al menos, tres nativos. Al frente iba el marino vasco Juan Sebastián Elcano. Su hazaña le valió el reconocimiento de Carlos I y de su corte. Tan solo tres años después, se embarcaba de nuevo en la nao 'Victoria' rumbo a las Molucas, travesía de la que ya no regresaría.



un proscrito, ya que estaba prohibida la venta de barcos a extranjeros en tiempos de guerra. Existen varios indicios de su presencia en los mares y puertos levantinos, como el pago a un romero para que cumpliera una promesa a la Santa Faz de Alicante, además de donar 25 ducados a sus mayordomos, una devoción que se extendió a principios del siglo XVI y que demuestra la estancia de Elcano en Alicante durante algún tiempo.

La venta de la nao fue conocida solo por unos pocos allegados, permitiendo que Elcano se moviera con libertad por la península y que, al llegar a Sevilla y tomar la decisión de embarcarse en la expedición al Maluco, se presentara con su identidad, siendo elegido, primero contra maestre y después maestre de la nao *Concepción*, uno de los cinco barcos adquiridos y preparados para dos años de viaje por los oficiales de la Casa de la Contratación sevillana, tras ser aprobado el proyecto presentado a Carlos I por los portugueses Fernando de Magallanes y Rui Faleiro en marzo de 1518.

Año y medio después, los cinco barcos elegidos para la expedición estaban listos. Las bodegas de todos los barcos iban repletas de alimentos, pertrechos y mercancías para comerciar y ganarse la voluntad de los pueblos que encontrarán.

REBELIÓN. Durante la primera parte del viaje —de la salida de la flota a la muerte de Magallanes—, la figura de Elcano apenas aparece en los documentos y crónicas. Solo hay que destacar su participación en el motín que se originó en el puerto de San Julián (Patagonia) para demandar a Magallanes las directrices de la ruta y una mayor participación de los capitanes y pilotos en las decisiones, tal y como mandaban las instrucciones firmadas por Carlos I. Como Juan Sebastián Elcano declaró ante el alcalde Leguizamo en octubre de 1522, los capitanes Cartagena y Quesada le re-

quirieron que los ayudase para hacer cumplir los mandamientos del rey “y este testigo dijo que obedecía y que estaba pronto para hacerle cumplir e requerir con aquello al dicho Fernando de Magallanes”. Pero ¿qué instrucciones incumplía el capitán general? La ausencia de información sobre la ruta a seguir y el no contar con el resto de capitanes y pilotos para los cambios de rumbo y las dilatadas escalas en las costas americanas.

Fracasada la sublevación, fueron asesinados y descuartizados Gaspar de Quesada y Luis de Mendoza, mientras Juan de Cartagena y el clérigo Sánchez de la Reina quedaron abandonados en tierra a su suerte. Las averiguaciones ordenadas por Magallanes inculparon a Elcano y a otras treinta y nueve personas más, pero quedaron sin castigo por la necesidad de hombres para tan largo viaje. Elcano nunca ocultó su participación en el motín, añadiendo que, sofocada la rebelión, los portugueses Álvaro Mezquita y Duarte Barbosa fueron nombrados

capitanes y “maltrataban y daban de palos a los castellanos en contra de la instrucción de su majestad”.

ENFERMEDAD. Durante el paso del estrecho y la travesía del Pacífico, el marino



Retrato de Juan Sebastián Elcano. Estampa de Fernando Selma (1837).



Archivo General de Indias. AGI_PATRONATO_0038_R001_F01-016

vasco enfermó de gravedad, pues tardó varias semanas en recuperarse al llegar a las Filipinas, no asistiendo a la batalla en la que murió Magallanes a manos del guerrero Cilapulapu, ni al convite del rey de Cebú, en el que fueron asesinados veintisiete tripulantes, entre ellos Duarte Barbosa, nombrado nuevo capitán general de la expedición con el apoyo del piloto Juan Serrano. Los supervivientes, atemorizados, levaron anclas y pusieron rumbo al suroeste, aunque con dos barcos solamente: la *Victoria*, dirigida por el alguacil Gómez de Espinosa, y la *Trinidad*, por el nuevo capitán general, el piloto luso Juan López Carvalho, pues la falta de marineros obligó a quemar la *Concepción* en la isla filipina de Panglao, próxima a Bohol.

Los expedicionarios se dirigieron a la península de Zamboanga, a poniente de Mindanao y, tras atravesar el Mar de Joló, anclaron en la isla de Palawan, donde encontraron alimentos —especialmente arroz y ganado—, descansaron antes de atravesar el estrecho de Balabac y descender por el li-

trictos protocolos de la corte, sin que se produjese incidente reseñable. Pero el 29 de julio, al verse rodeados por un centenar de piraguas en el puerto, Carvalho ordenó partir rápidamente, mientras disparaba sus lombardas, dejando a dos hombres en tierra.

El capitán general mandó poner rumbo al noroeste, recalando en la isla de Balamagan, en el citado estrecho de Balabac, para carenar las naos. Los expedicionarios permanecieron en esta isla durante más de cuarenta días, durante los cuales hubo varias reuniones en las que se decidió deponer a Carvalho por sus turbios negocios y por su navegación sin rumbo por los mares asiáticos, sin haber recalado en las islas Molucas, lo que sí hizo el triunvirato elegido para dirigir la menguada armada: el escribano Martín Méndez, el capitán de la *Trinidad*, Gómez de Espinosa, y el capitán de la *Victoria*, Juan Sebastián Elcano, que se

toral occidental de la isla de Borneo, haciendo escala en la fastuosa ciudad de Brunei el 8 de julio de 1521.

Este enclave de lujosos palacios, templos y mercados, residencia del rey Siripanda, estaba defendido por grandes murallas y numerosa artillería, que impresionó a los expedicionarios. Los intercambios de regalos y la compra de víveres y mercancías siguieron los es-

Elcano enfermó en el curso de la nueva expedición al Maluco capitaneada por frey García Jofre de Loáisía. Dictó su testamento el 26 de julio de 1526 y murió nueve días más tarde.

convirtió, de hecho, en el principal mando de la flotilla por sus conocimientos náuticos y la confianza del resto de los hombres de la tripulación.

LAS ESPECIAS. Las dos naos navegaron hacia el sureste hasta avistar la costa meridional de Mindanao, desde donde navegaron al sureste hasta divisar el archipiélago de las Molucas. En el camino, la *Trinidad* y la *Victoria* sufrieron un gran temporal y se enfrentaron a un gran junco, haciendo varios prisioneros. Finalmente, el 8 de noviembre de 1521, los expedicionarios anclaron en la isla de Tidore, donde el sultán Almanzor los recibió cordialmente, expresando su deseo de convertirse en vasallo de Carlos I.

Otros reyes cercanos fueron a conocer y dar pleitesía a los expedicionarios, realizándose varios tratados de paz y amistad. Pero el principal objetivo de la tripulación fueron las diferentes especias que se repartían por las diversas islas que formaban el archipiélago: Ternate, Tidore, Moti, Makian y Batjan.

El clavo, de gran abundancia, fue la principal adquisición de los nautas, que también se interesaron por la canela, la pimienta, la nuez moscada, el jengibre y el azafrán. Cuatro expedicionarios quedaron en Tidore a la espera de refuerzos para edificar una fortificación que afianzase el dominio hispano sobre las Molucas. Los intercambios se aceleraron cuando se enteraron de la próxima llegada de una expedición portuguesa para capturarlos, levando anclas la *Victoria* el 21 de diciembre con una tripulación formada por 47 europeos y 13 nativos. Juan Sebastián Elcano, su capitán, decidió regresar rumbo a occidente, siguiendo el camino de los portugueses, por ser más seguro y rápido que el desconocido por el norte del Pacífico, con el fin de comunicar a Carlos I lo sucedido en las Molucas.

EL RETORNO. Elcano ordenó poner rumbo al sur, navegando por el mar de las Molucas has-

El clavo, de gran abundancia, fue la principal adquisición de los nautas, que también se interesaron por otras especias como la canela, la pimienta, la nuez moscada, el jengibre y el azafrán

La Fundación Nao Victoria construyó en 1991 una réplica de la nave.



Fundación Nao Victoria.

ta atravesar el estrecho que separa las islas de Buru y Seram (Molucas meridionales) y salir al Mar de Banda, donde cambió el rumbo al suroeste, si bien un temporal los obligó a refugiarse en la isla de Alor (Malua), al norte de Timor, el 8 de enero de 1522. Aquí permanecieron hasta el 25 siguiente, reparando la nave, haciendo aguada y embarcando alimentos frescos. Después recorrieron el litoral norte de Timor, rumbo a poniente, hasta adentrarse en el océano Índico a principios de febrero. El 18 de marzo avistaron la deshabitada isla de Ámsterdam, descendiendo la *Victoria* de latitud a partir de este punto, si bien los temporales, la falta de alimentos y el intenso frío hicieron mella en la tripulación, obligando al capitán vasco a ascender de latitud, rumbo al noroeste, para buscar ayuda en la costa oriental africana, que fue avistada el 9 de mayo por los 33° S, frente a la desembocadura del Río do Infante (Great Fish).

Solo quedaba arroz para comer, por lo que algunos marineros pidieron navegar hasta la isla de Mozambique, donde existían establecimientos portugueses, pero Elcano y otros hombres se negaron, poniendo rumbo al extremo africano para conseguir superar el cabo de las Tormentas o de Buena Esperanza, lo que lograron el

18 de mayo de 1522. Alcanzado el Atlántico, la *Victoria* siguió el litoral africano para aprovechar la corriente de Bengela. La equinoccial fue atravesada entre el 7 y el 8 de junio, y a finales del citado mes se llegó a las inmediaciones del archipiélago de las Bisagos (frente a Guinea-Bissau).

La tripulación se encontraba en una situación límite, lo que obligó a Elcano a

Todas las aguas del planeta se comunican

■ A pesar de las numerosas defunciones, el viaje supuso un gran logro geográfico por sus numerosos descubrimientos terrestres, marítimos y astronómicos; económico, pues las especias que trajeron en la bodega fueron suficientes para pagar el total de la armada; y político, ya que España reclamó las Molucas como propias ante el Reino de Portugal. Pero, además, se consiguió dar la vuelta al mundo por primera vez, demostrándose que todas las aguas del planeta estaban comunicadas.

hacer escala en la isla de Santiago, del grupo de las Cabo Verde, que fue avistada el 9 de julio. Los expedicionarios lograron, con engaños, embarcar alimentos frescos, pero al final fueron descubiertos, quedando en la pequeña isla atlántica, por la rapidez en efectuar la partida, trece hombres, los cuales llegaron a España meses después gracias a la mediación de Carlos I.

La proximidad de España animó al resto de los tripulantes a seguir el viaje a pesar de las penosas condiciones en las que se encontraban. A mediados de agosto, la *Victoria* navegaba entre las dos islas más occidentales de las Azores, Fayal y Flores, evitando ser avistada por los portugueses. Por fin, el 4 de septiembre de 1522, los navas divisaron el cabo de San Vicente, y el 6 fondearon en el puerto de Sanlúcar.

El mismo día, Juan Sebastián Elcano escribió una carta a Carlos I dándole las primicias de la circunnavegación (“que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo para el occidente hayamos regresado por el oriente”), al mismo tiempo que notificaba a la Casa de la Contratación su arribo para que los socorrieran. El capitán alquiló los servicios de un barco con el que remontó el Guadalquivir y, el 8 de septiembre de 1522 por la tarde, la *Victoria* ancló en el puerto

Peticiones tras el retorno

■ Tras su retorno, a finales de octubre o primeros días de noviembre de 1522, Elcano pidió cinco mercedes en un memorial a Carlos I: el título de capitán general de cualquier armada que se enviara a las Molucas para hacer nuevos descubrimientos o para guardar sus costas; la tenencia de las fortalezas que se mandaran construir en las islas de la Especiería; el hábito de Santiago; el envío de 200 ducados en mercaderías cada año con solo pagar la veintena de derechos reales; y la ayuda económica a varios parientes. El 5 de noviembre de 1522, el rey fue anotando sus respuestas a las peticiones, que en su mayor parte fueron negativas, en algunos casos porque los puestos que demandaba ya estaban ocupados —como el del próximo capitán general de la armada, el comendador Loáisía—, porque no dependían directamente de él —ese era el caso del hábito de Santiago— o porque, como en el caso de las fortalezas, no se habían construido.

de las Muelas tras recorrer 46.270 millas marinas (85.700 kilómetros), travesía en la que empleó, junto a las escalas, 1.084 días.

La *Victoria* disparó su artillería y sonaron las campanas de las iglesias hispalenses. Solo dieciocho marineros bajaron de la nao: el capitán Elcano, los contramaestres Francisco Albo, Miguel de Rodas y Juan de Acurio, el sobresaliente Antonio Pigafetta, el barbero Hernando de Bustamante, el lombardero Hans de Aquisgrán, los marineros Diego Gallego, Martín de Iudicibus, Nicolás de Nápoles, Miguel Sánchez, Antonio Hernández Colmenero, Juan Rodríguez y Diego Carloná, los grumetes Juan de Arratia, Juan de Santander y Vasco Gómez, y el paje Juan de Zubieta. Junto a ellos, también desembarcaron al menos tres nativos.

AUDIENCIA REAL. Conocida la llegada de la *Victoria* a Sevilla, Carlos I mandó llamar a su capitán y a otros dos hombres de su elección (el piloto Francisco Albo y el bachiller Fernando de Bustamante), ya que quería informarse por Elcano de lo sucedido durante el viaje. No sabemos el día en

que el capitán vasco fue recibido, pero sin duda presentó a sus compañeros y entregó al monarca los regalos de los jefes nativos y los tratados de paz y amistad que habían firmado, además de narrarle los principales acontecimientos del viaje. Sin embargo, su versión no coincidió con otras informaciones llegadas por cartas de los tripulantes de la *Trinidad* o conocidas por la rápida estancia en la corte de Antonio Pigafetta, incondicional de Magallanes. En consecuencia, el monarca encargó al alcalde Díaz de Lequizado que interrogara a Elcano, Albo y Bustamante. La pesquisa, que constó de nueve preguntas —desde la muerte de Magallanes a la disminución del peso del clavo en la mar—, se realizó el 18 de octubre de 1522, quedando las autori-

dades satisfechas con las respuestas de los declarantes.

El cambio de año fue más propicio para Elcano. Por real cédula de 23 de enero de 1523, Carlos I le concedió 500 ducados de oro anuales y vitalicios sobre los fondos de la Casa de la Contratación de La Coruña, que acababa de crearse para regir el comercio de la especiería. Asimismo, el monarca lo nombró caballero con un escudo de armas que sintetizaba su hazaña. La divisa está dividida en dos cuarteles: en el superior hay un castillo de oro sobre campos de gules, y en el inferior dos palos de canela puestos en aspa, escoltados por tres nueces moscadas y orlados de doce clavos de especia sobre campo dorado. Por timbre lleva un yelmo cerrado y, sobre él, como cime-



Retrato del marino vasco Juan Sebastián Elcano por Luis Fernández Noseret (1791).

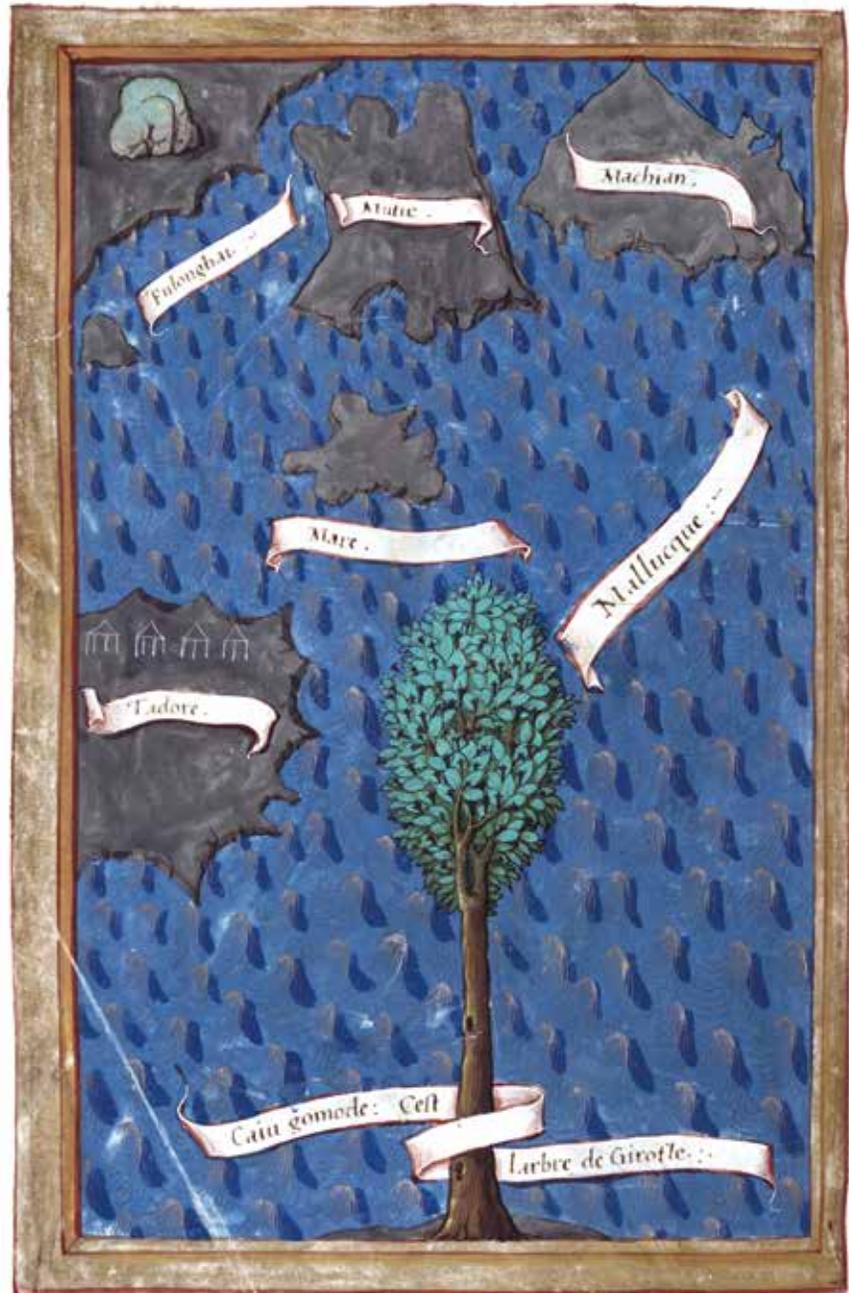
Mapa de las Molucas, con una parte del Gigolo y un árbol del clavo de especias. Ilustración realizada por Antonio Pigafetta para completar su diario de la expedición.

ra, un globo terráqueo circundado de una cinta con la leyenda *Primus circumdediste me* (Fuiste el primero en circunnavegarme). Finalmente, el 13 de febrero, el marino vasco solicitó y logró el indulto y perdón de Carlos V por haber vendido en el pasado un barco a extranjeros, por real cédula dada en Valladolid el 13 de febrero de 1523.

ÚLTIMA EXPEDICIÓN. Durante estos años, Elcano vivió en la corte, convirtiéndose en un personaje popular que contó con la amistad de grandes personalidades del reino, como Fernando de Vega, comendador mayor de Castilla, o el gran canciller Mercurino Gattinara. También tuvo amistades femeninas, como María Vidaurrieta, con la que tuvo una hija en Valladolid. En el testamento le dejó cuarenta ducados “por la crianza della e por descargo de mi conciencia”.

Además, siguió contando con el apoyo de Carlos I, quien lo nombró miembro de la comisión castellana que debía tratar de la soberanía de las Molucas en la célebre Junta de Badajoz-Elvas (1524) y solicitó sus conocimientos para la preparación de la nueva expedición al Maluco que capitaneó frey García Jofre de Loaísa, comendador de la orden de Santiago. Elcano visitó varios puertos del norte, principalmente La Coruña y Portugaleta, informando sobre los mejores barcos y otros bastimentos necesarios para el viaje. De la misma forma, quiso invertir en la armada lo más que pudiera, comprando mercancías para rescatar oro y especias, pero al querer utilizar la pensión de 500 ducados de oro que debía pagarle la Casa de la Contratación de la Coruña, una real orden dada en Burgos el 15 de abril de 1525 le comunicó que era imposible, ya que dicha pensión solo se le abonaría al regreso del viaje. Su visita a los puertos norteños fue aprovechada para recalar por última vez en su Guetaria natal, donde visitó a sus familiares y logró, dada su fe ciega en las posibilidades del Maluco, que se embarcaran sus hermanos Martín Pérez de Elcano, Ochoa Martínez de Elcano y Antón de Elcano, y su cuñado Sebastián de Guevara, todos los cuales murieron en la nueva armada.

La desdichada expedición de Loaísa estuvo formada por siete barcos que se dis-



persaron en el estrecho de Magallanes y en la travesía del Pacífico, quedando sola la *Victoria*, que fue capitaneada por Elcano tras la muerte del comendador de Santiago. Sin embargo, el marino vasco también enfermó, dictando su testamento el 26 de julio de 1526, documento de gran interés para conocer su personalidad. Su muerte ocurrió nueve días más tarde, el 4 de agosto, siendo su cuerpo arrojado al océano Pacífico. La familia no pudo sobreponerse al impacto de las muertes y pérdidas económicas de 1526, extinguiéndose en apenas una generación. Triste final para un hombre y para una hazaña que todavía sigue admirando a los que surcan los mares y a los que navegan en los libros. ■

Más información:

- **Lucena Salmoral, Manuel**
Juan Sebastián Elcano.
Ariel, Barcelona, 2003.
- **Martínez Ruiz, Enrique (dir.)**
Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano.
Fundación Museo Naval, Madrid, 2016.

La primera globalización

Después de la primera circunnavegación

CARLOS MARTÍNEZ SHAW

UNED

El regreso de Juan Sebastián Elcano había cumplido solo una parte de las expectativas de la armada del Maluco, aunque hubiese añadido el resultado inesperado de la primera circunnavegación. En efecto, se había realizado el rescate de especias (aunque no en la cantidad prevista y al precio de la pérdida de la mayor parte de la tripulación y de cuatro de las cinco naves) y se había conseguido ampliar el conocimiento geográfico, económico y político de la región, pero, en cambio, no se había resuelto la cuestión de la soberanía, es decir, si las islas Molucas se encontraban dentro de la demarcación portuguesa o de la española según los términos del Tratado de Tordesillas de 1494.

Sobre esta base, por tanto, era necesario volver a discutir entre las dos potencias ibéricas. Debate que se llevó a cabo en los años siguientes, especialmente mediante las conversaciones de Badajoz y Elvas (1524), a las que asistió en calidad de experto e integrado en la comisión castellana Juan Sebastián Elcano, pero que no llegaron a ningún resultado concluyente.

Entretanto, España mantuvo su reclamación del Maluco, mediante una serie de iniciativas unilaterales que duplicaban los encuentros diplomáticos en la frontera hispano-portuguesa. Por un lado, Carlos V fundaba la Casa de la Especiería con sede en La Coruña, que

quería ser (aunque nunca lo fue) el equivalente para Asia de la Casa de la Contratación de Sevilla para América.

Por otro lado, ordenó armar una nueva expedición al Maluco con los mismos objetivos que la anterior y que sería comandada por frey García Jofre de Loaísa contando con el concurso de Juan Sebastián Elcano. Sin embargo, la expedición fue un rotundo fracaso, ya que (además de la muerte del comandante, del navegante guipuzcoano y de sus cuatro familiares embarcados por consejo suyo) solo una de las siete naves, la capitana, la *Santa María de la Victoria*, tras recorrer el estrecho de Magallanes, llegó a cruzar el Ecuador, exploró el área situada al sur de la isla de Mindanao y alcanzó las Molucas.

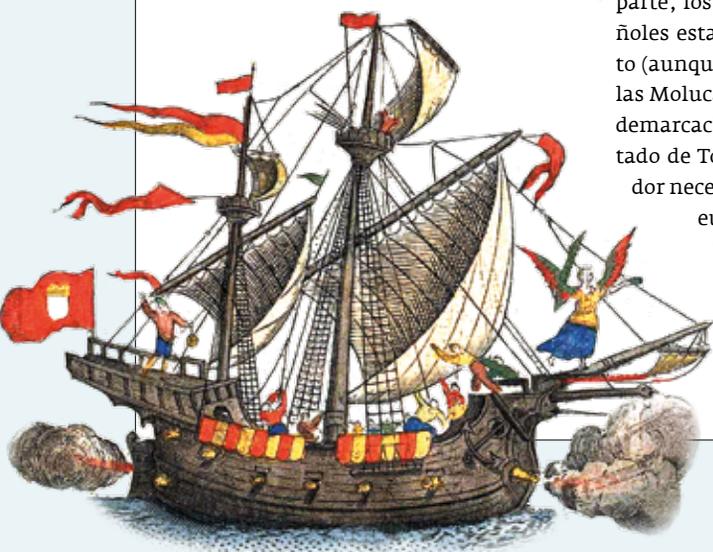
Una tercera expedición a la isla de las Especias (1527-1529) fue organizada, no desde España, sino desde México, en cuyo transcurso Álvaro de Saavedra fue capaz de alcanzar Mindanao y luego las Molucas, desde donde intentó por dos veces el tornavaje, aunque infructuosamente.

Ahora bien, ahí terminaron los intentos españoles de reivindicar su soberanía sobre el Maluco. El 22 de abril de 1529 se firmó el Tratado de Zaragoza, que dirimía el contencioso a favor de Portugal. Las razones para este abandono de sus reclamaciones por parte de España han sido analizadas concienzudamente. Por una parte, los navegantes y los expertos españoles estaban llegando al convencimiento (aunque todavía no fuera firme) de que las Molucas estaban situadas dentro de la demarcación portuguesa fijada por el Tratado de Tordesillas. Segundo, el emperador necesitaba dinero para sus empresas europeas, cosa que le brindaba el tratado, ya que Portugal pagaba 350.000 ducados de oro por la renuncia española (que además no se estipulaba como definitiva, ya que se incluía una cláusula de reversión,

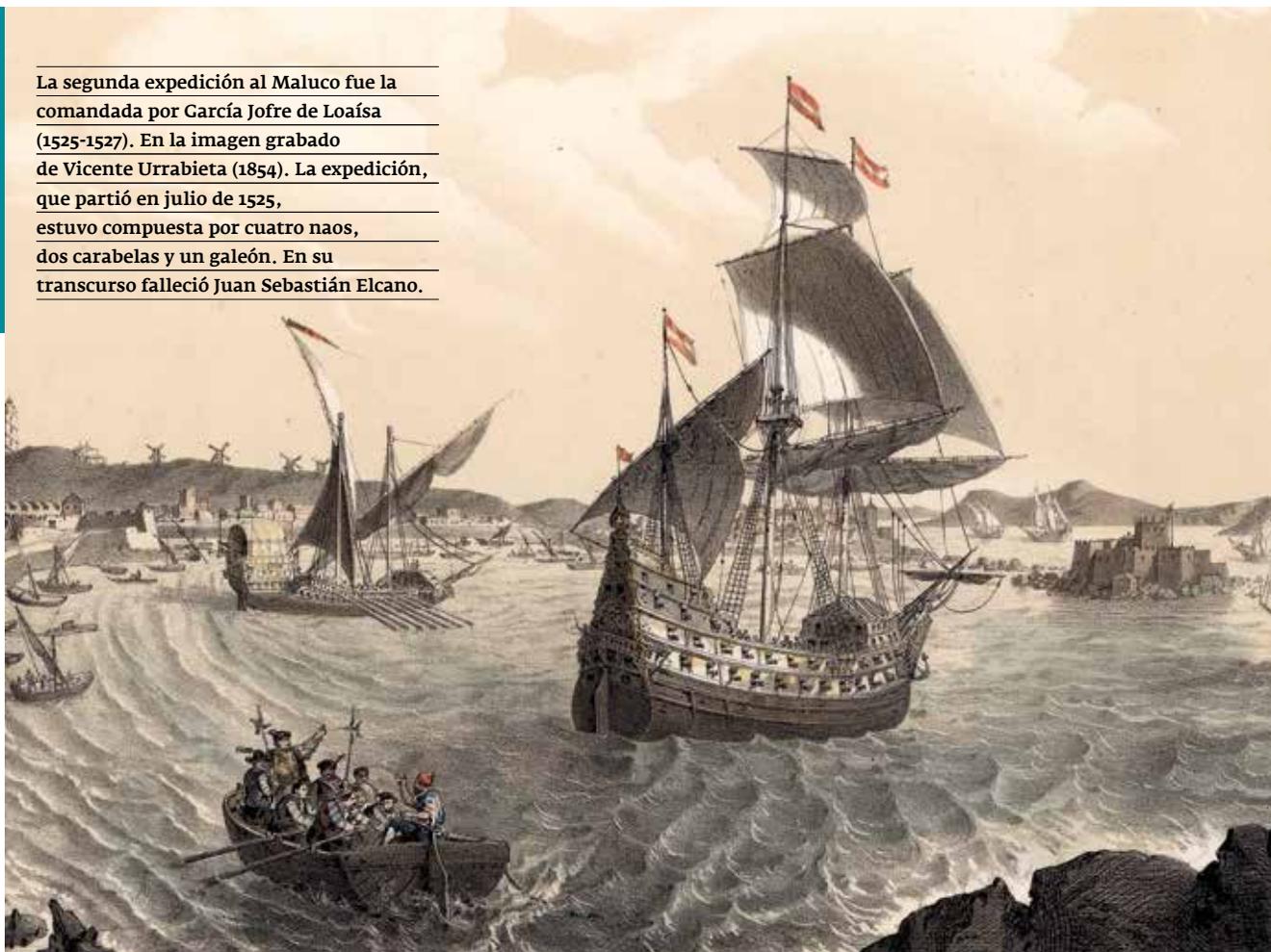
PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Si las islas Filipinas fueron descubiertas por la expedición Magallanes-Elcano en 1521, fue tras su conquista y tras la inauguración de la ruta de vuelta a Nueva España cuando desempeñaron un papel central dentro del proceso que conocemos como primera globalización, globalización temprana, globalización ibérica o globalización española, y que pasa por la puesta en marcha de la ruta conocida como del Galeón de Manila. De este modo, algunos autores consideran imprescindible unir a los años 1519-1522 de la expedición Magallanes-Elcano, las fechas de 1571-1573, consideradas momento clave para el surgimiento simbólico de esa nueva etapa de la historia universal.

AH
ENERO
2019
28



La segunda expedición al Maluco fue la comandada por García Jofre de Loaísa (1525-1527). En la imagen grabado de Vicente Urrabieta (1854). La expedición, que partió en julio de 1525, estuvo compuesta por cuatro naos, dos carabelas y un galeón. En su transcurso falleció Juan Sebastián Elcano.



que la Monarquía Hispánica por otra parte nunca haría efectiva). Tercero, las relaciones entre España y Portugal en esa década de

los años veinte no parecían las más propicias para seguir alimentando un conflicto, cuando Carlos I era primo de Juan III de Portugal y cuando, después de su matrimonio con Isabel, se había convertido además en su cuñado. Y cuarto, las experiencias obtenidas de la navegación de Elcano, Loaísa y Saavedra habían mostrado las dificultades derivadas de la inmensidad del Pacífico y de la viabilidad del tornaviaje una vez alcanzadas las Molucas. Por todo ello, el Tratado de Zaragoza significó un punto y aparte en las aspiraciones españolas sobre la región.

LAS FILIPINAS Y EL TORNAVIAJE. Sin embargo, pronto se buscó una alternativa, que finalmente se revelaría fundamental para la historia de la expansión ultramarina española y para la historia universal. De esta forma, la segunda etapa de la penetración española en el Pacífico se propu-

El regreso de la expedición no resolvió la cuestión de la soberanía: es decir, si las Molucas se encontraban en la demarcación portuguesa o española, según los términos fijados por el tratado de Tordesillas

so ya como meta concreta la ocupación de las islas Filipinas y el establecimiento de una ruta que garantizase el contacto regular del archipiélago con las costas occidentales de la América española.

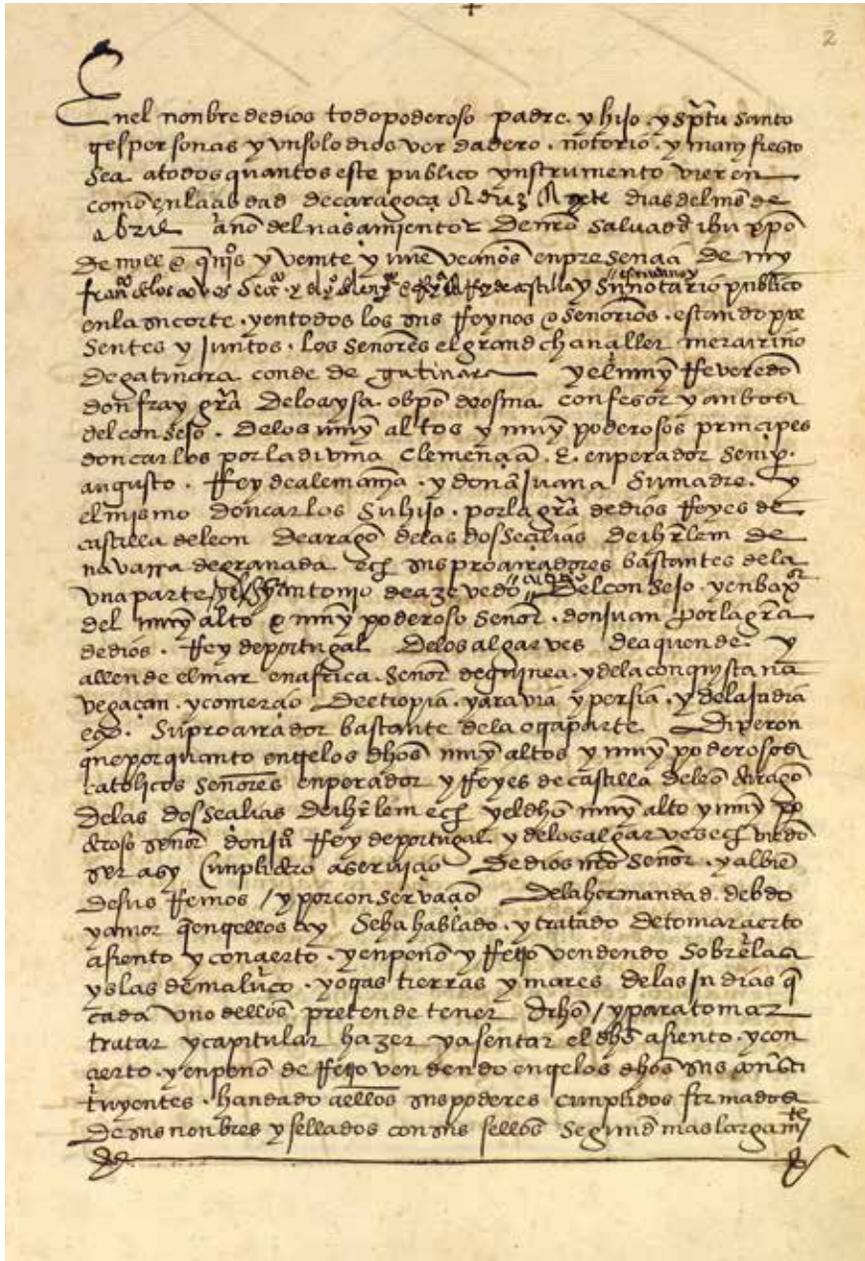
El primer viaje dentro de estas nuevas coordenadas sería emprendido por Ruy López de Villalobos (1542-1545) y se saldaría con otro fracaso, solo aminorado por la exploración de las costas de las Filipinas y la arribada final a las Molucas, ya aseguradas para Portugal.

Ahora bien, el asentamiento definitivo de los españoles en el archipiélago se produciría a partir de la llegada de la flota mandada por Miguel López de Legazpi (1564-1565), que traía como misión concreta la conquista de las islas, el establecimiento de una ruta comercial permanente y, como condición para ello, la búsqueda de una vía de regreso en dirección a oriente, objetivos ambos que se cumplirían

plenamente. En efecto, si a partir de febrero de 1564 Legazpi fue tomando posesión de las sucesivas islas del archipiélago que fue

visitando, hasta la fundación el 24 de junio de 1571 de la ciudad de Manila en la isla de Luzón (que habría de constituir desde entonces el centro del dominio español en las Filipinas), el mayor éxito de la empresa fue el hallazgo del camino de regreso a Nueva España. Así, por un lado, Alonso de Arellano, cuya nave, el patache *San Lucas*, se había separado de la flota a la ida, emprendió por su cuenta el tornaviaje, que, coronado por el éxito, significó la primera travesía del Pacífico en dirección oeste-este.

Sin embargo, fue a Andrés de Urdaneta a quien, puesto al frente de la nao *San Pedro*, al mando de Felipe Salcedo, se le adjudicaría la inauguración oficial de la llamada vuelta de Poniente, al alcanzar en octubre de 1565 la bahía de Acapulco. Así, si bien la navegación por el Pacífico continuaría con otros objetivos (como el descubrimiento de la llamada *Terra Australis*), el principal logro de las exploraciones españolas de la segun-



da mitad de siglo sería la incorporación de las Filipinas, en un proceso que, a la postre, ha venido conocerse como “la primera globalización”, “globalización temprana”, “globalización ibérica” o “globalización española”.

EL GALEÓN DE MANILA. El instrumento fundamental de este fenómeno fue el Galeón de Manila, expresión que designa no solo a un barco concreto, sino, sobre todo, a la ruta recorrida incesantemente durante más de dos siglos por muchos galeones de Manila. De este modo, viene a significar

una línea regular de intercambios (comerciales sin duda, pero también culturales y, más ampliamente, espirituales) que unió a México con Filipinas desde el último tercio del siglo XVI hasta los primeros años del siglo XIX (1565-1815).

Este tráfico, iniciado realmente en 1573, quedó regulado a partir de 1593, fecha en la que se estableció la navegación de dos barcos anuales (que la conveniencia de los mercaderes refundiría en uno solo) embar-

El comercio transpacífico garantizado por el Galeón de Manila se basaba en las remesas de plata desde Acapulco a Filipinas, que se intercambiaban por toda una serie de productos asiáticos

El Tratado de Zaragoza dirimió en 1529 el contencioso de las Molucas a favor de Portugal.

cando en Manila mercancías por un valor de 300.000 pesos y en Acapulco el doble en pesos fuertes.

El galeón partía de Cavite, el puerto vecino de Manila en la desembocadura del río Pasig, en el mes de julio, para aprovechar el monzón de verano, siguiendo la corriente marina de Kuro Siwo desde que llegaba a la altura de Japón y hasta las costas de California, llegando a Acapulco en diciembre (entre Navidad y Año Nuevo por lo regular), momento a partir del cual tenía lugar la descarga y se celebraba la feria anual, con concurso de mercaderes de México, pero también de Puebla, de Oaxaca y de otras poblaciones vecinas, bajo la supervisión del alcalde mayor y el castellano del fuerte de San Diego, levantado en 1617. En el mes de marzo o, a más tardar, de abril, el galeón abandonaba Acapulco y tras tocar en las Marianas llegaba a Manila en julio, a tiempo de ver zarpar a su sucesor en la travesía.

Los intercambios transpacíficos garantizados por el Galeón de Manila se basaban esencialmente en las remesas de plata desde Acapulco a Manila, que se intercambiaban por toda una serie de productos asiáticos. Así, los galeones que zarpaban de Manila llevaban sus bodegas cargadas de productos chinos (sederías y porcelanas en primer lugar), aunque también de objetos lacados japoneses, muebles y marfiles de la India portuguesa, tejidos de algodón de

Bengala y especias (pimienta y clavo de las Molucas, canela de Ceilán), además de algunos géneros típicos de la producción filipi-

El galeón partía de Cavite, en el mes de julio, para aprovechar el monzón de verano, siguiendo la corriente de Kuro Siwo desde que llegaba a la altura de Japón y hasta las costas de California, llegando a Acapulco en diciembre. En marzo o, a más tardar, abril, el galeón abandonaba Acapulco y tras tocar en las Marianas llegaba a Manila en julio, a tiempo de zarpar a su sucesor en la travesía.



na, que siempre representaron un reducido porcentaje en el total de la bodega.

Por el contrario, el cargamento de vuelta se componía de plata (entre un 96 y un 99 % del total), fundamentalmente mexicana, aunque también en cierta medida peruana, que se complementaba con algún otro producto, como la grana de Oaxaca, el jabón de Puebla y el añil de Guatemala, y también con los envíos oficiales, que comprendían el papel sellado y los naipes de cuenta de la Real Hacienda y los artículos destinados a los Reales Almacenes, para uso de las autoridades y de las misiones, entre estos últimos desde cuadros e imágenes religiosas hasta vino para consagrar.

PLATA AMERICANA. La clave de bóveda del Galeón de Manila, era, por tanto, la plata americana. La moneda española (especialmente el peso de ocho reales) servía ante todo en Manila para pagar los productos asiáticos reexpedidos a México, de forma que una buena parte de los reales de a ocho pasaba a manos de los sangleyes, es decir, de los comerciantes chinos que operaban en el Parián de Manila, los cuales a su vez actuaban como intermediarios de los numerosos juncos chinos que acudían a Filipinas.

Otra ruta conducía la plata americana a manos de otros intermediarios, los mercaderes portugueses de Macao, que cuando no podían recibirla directamente de Portugal (a través del comercio de Sevilla o a través del contrabando vía Brasil), la obtenían a partir del comercio con las Filipinas españolas, legal o ilegal, pero siempre activo. En ambos casos, el metal podía volver a viajar hacia otros destinos, singularmente a la India, a los países del Sudeste asiático y a las Islas de las Especias.

Esta proyección española sobre los territorios situados en torno a las Filipinas se intensificó a partir de la década de los ochenta como consecuencia de la unión de las Coronas de España y Portugal

En realidad, la plata americana fue necesaria para todas las transacciones en el mundo asiático, por lo que dejó sentir escalonadamente su influjo, a partir de mediados del siglo XVI, también en el Imperio otomano, en el Imperio safaví y en los distintos estados de la India. De ahí que los comerciantes de las distintas compañías europeas de las Indias Orientales se vieran precisados a procurarse esta plata, bien en Europa, bien a través de la oferta de sus servicios comerciales, desarrollando para ello la práctica de los intercambios múltiples en los diversos mercados locales de Asia, según la fórmula llamada del *comercio de India en India* o, por los ingleses, del *country trade*. De ese modo, la plata americana, la plata española, puede ser considerada, según hemos tratado de demostrar, el auténtico catalizador de la primera globalización.

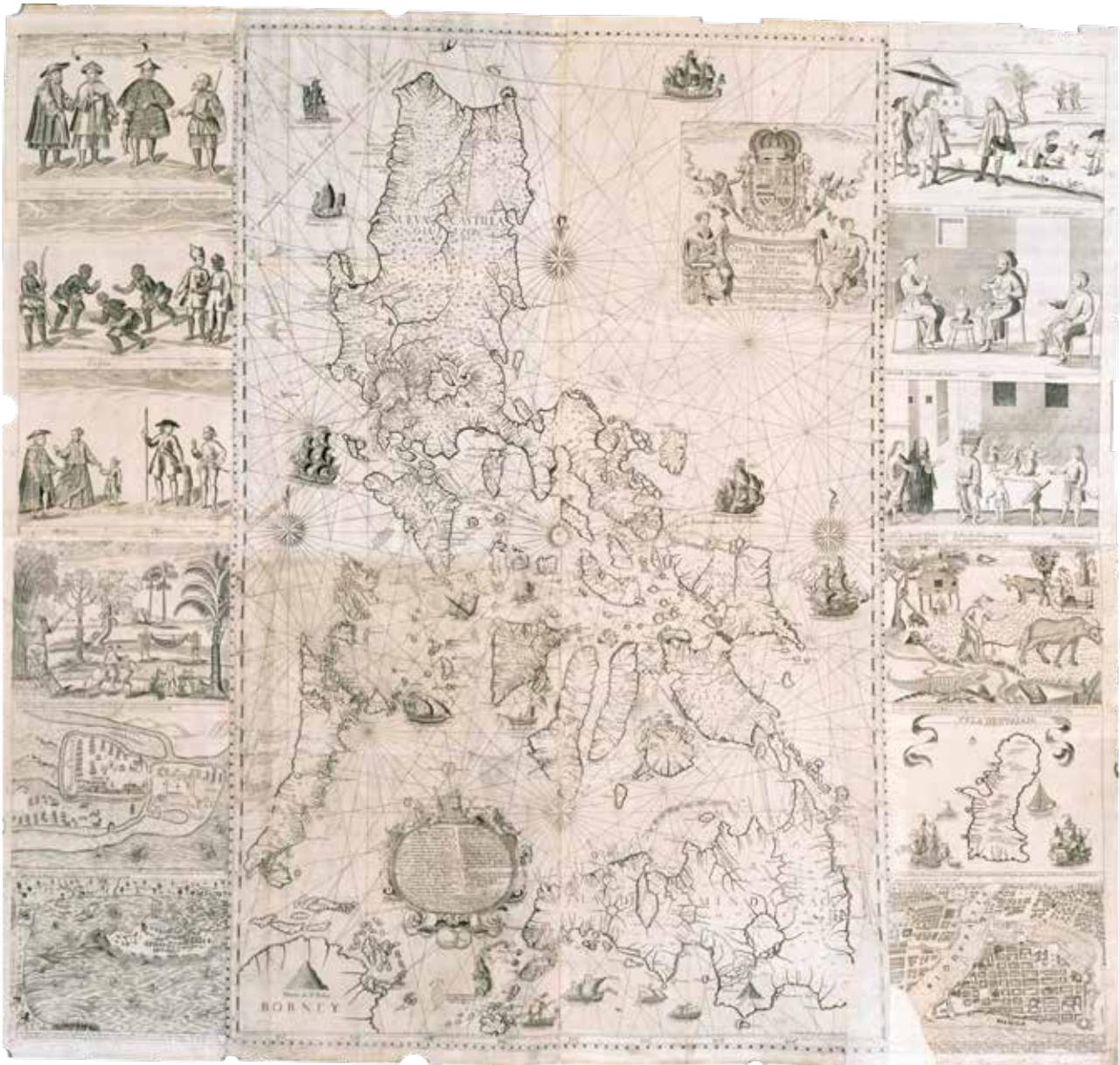
MICRONESIA. Ahora bien, Manila no fue solo para España la terminal de la Carrera de Acapulco, sino también una plataforma situada entre las costas occidentales de América y las costas orientales de Asia, un trampolín para impulsar los contactos con los vecinos estados asiáticos y, en sentido opuesto, para proceder a la colonización de Micronesia. En este último caso, la incorporación de las islas Marianas se operó a partir de la misión dirigida por los jesuitas (1668), mientras las Carolinas entraban en

la órbita hispana a partir de la llegada al grupo de las Palaos de Francisco Lezcano (1686) y más tarde también, con la instalación de los jesuitas (1710), iniciativas que pusieron los cimientos de una Micronesia española. En todo caso, unos dominios que quedaban a medio camino entre México y las Filipinas, es decir, que se encontraban en algún lugar de la larguísima ruta que iba de Sevilla a Manila.

Con más motivo, Manila, como terminal asiática de la ruta, se proyectó necesariamente más allá, hacia China, Japón y el estado independiente de Ryu Kyu (los lequios), Siam, Camboya, los diversos reinos de Vietnam, Malasia, Indonesia (las Molucas, sobre todo, como era de esperar) y, muy tangencialmente, Corea, Laos o Birmania.

Esta proyección española sobre los territorios situados en torno a las Filipinas se intensificó a partir de la década de los ochenta como consecuencia de la unión de las Coronas de España y Portugal, que entre 1580 y 1640 permitió una más estrecha colaboración entre los dos imperios en el mundo extremo oriental.

ATAQUES HOLANDESES. En este contexto, un ámbito en que la Unión de las Coronas hubo de probar pronto su eficacia fue en el de la defensa militar, ya que desde principios del siglo XVII hubo de hacer frente a la agresiva presencia de los



Extraordinario mapa de las islas Filipinas del almeriense Pedro Murillo Velarde realizado en 1734.

barcos holandeses. En efecto, fundada la Compañía de las Indias Orientales en 1602, el primer ataque de los holandeses a Goa, la capital de la India portuguesa, se produce significativamente al año siguiente, dos años antes de que ocupen la totalidad del archipiélago de las Molucas, desalojando a los portugueses de las islas de Amboina, Ternate y Tidore. Una ofensiva de tal alcance movilizó a los españoles de Filipinas, cuyo gobernador, Pedro Bravo de Acuña (1602-1606), se puso al frente de una expedición que zarpó del puerto de Otón (en la isla de Panay) el 23 de enero de 1606, desembarcando en Ternate una fuerza de tres mil hombres que obtuvieron una decisiva victoria sobre el sultán, recuperando así la isla e imponiendo también el acatamiento de la soberanía española al

sultán de Tidore. Hechos que significaban el inicio de una política de ocupación sistemática, mediante el mantenimiento de un gobernador residente en Ternate y la construcción de una red de fortificaciones para evitar una contraofensiva holandesa.

No sería la única ocasión. En junio de 1622, una flota de trece barcos fue enviada a la conquista de Macao, defendida por la guarnición portuguesa y por dos compañías de soldados españoles y doce piezas de artillería que habían llegado desde Filipinas. En la mañana del día 24, una avanzada compuesta por tres navíos abrió fuego contra el fuerte de San Francisco, preparando la arribada del grueso de la flota y el desembarco de los soldados holandeses, pero los sucesivos ataques a los fuertes de Guia y del Monte, defendidos por la arti-

llería atendida por los jesuitas, se revelaron infructuosos, prelujiando la salida en masa de los asediados, que invocando a la Virgen María y al apóstol Santiago, rechazaron a los asaltantes.

Poco después, en 1624, los holandeses ocuparon la isla de Formosa (Taiwán), estratégicamente situada frente a las costas de la China continental y en la ruta hacia Japón. La noticia movilizó inmediatamente al gobernador interino de Filipinas, Fernando de Silva, que envió en 1626 una expedición al mando de Antonio Carreño de Valdés, que, tras desembarcar en mayo, procedió a la construcción en el norte de la isla del presidio de Tamsui, que compartió con el fuerte de Jilong el papel de avanzada para proteger el comercio con China. De esta forma, la Unión de las Coronas pudo

Dirigentes tagalos. Imagen extraída del *Codez Boxer*, también conocido como el “Manuscrito de Manila” (c. 1590).



Biblioteca de la Universidad de Indiana.

servir en el siglo XVII como valladar para la salvaguarda del Imperio portugués en Asia.

Sin embargo, las acciones hispanas durante el periodo de la Unión de las Coronas no se limitaron a la defensa del Pacífico de los ibéricos frente a la amenaza de la Compañía de las Indias Orientales de las Provincias Unidas, ya que de estos años datan también los primeros contactos comerciales y diplomáticos establecidos por los españoles con el reino de Siam por iniciativa del gobernador Santiago de Vera (1584-1590), así como la intervención militar en el reino de Camboya (mediante tres expediciones, mandadas respectivamente por Juan Juárez Gallinato, en 1596, Luis Pérez Dasmariñas, en 1598 y Juan Díaz en 1603) que acabó sin resultados prácticos.

Más duraderas fueron las relaciones de los ibéricos con el reino del Japón, que se inició con la instalación portuguesa en la isla de Kyushu, que continuaría con las diversas misiones españolas ante la corte de los shogunes Tokugawa (desde 1599 hasta la ruptura de 1614) y concluiría con la expulsión definitiva de españoles y portugueses en 1639.

Si bien la independencia de Portugal en 1640 marcó un punto de inflexión en la colaboración entre españoles y portugueses en Extremo Oriente, tanto unos como otros mantuvieron en parte las posesiones defendidas durante el periodo de la Unión de las Coronas, pues Portugal conservó su base de Macao en China, mientras España

no abandonó Formosa hasta 1642 y el gobernador Sabiniano Manrique de Lara no dio orden de evacuar las Molucas hasta 1662, lo que no fue óbice para que los españoles resistieran con una última guarnición en Siao, en Sulawesi Norte, hasta la tardía fecha de 1679.

OTRAS REPERCUSIONES. Aunque la temática es oceánica (y nunca mejor empleada la palabra), antes de terminar este *excursus* por las repercusiones de la primera vuelta al mundo, hay que señalar al menos dos puntos que no pueden dejarse olvidados. Por un lado, si los países ibéricos fueron de entrada los principales beneficiarios de la empresa (no en vano Pierre Chaunu pudo hablar del “Pacífico de los Ibéricos”), otras potencias europeas siguieron el surco de sus naves, ampliando los efectos de esta temprana mundialización. Holanda, Inglaterra y Francia pronto estuvieron presentes en el mundo abierto por los exploradores portugueses y españoles, ampliando el horizonte y el alcance de la primera globalización.

Y, por otro lado, hemos privilegiado, a la hora de hablar de las repercusiones de esta primera circunnavegación, los aspectos comerciales y, consecuentemente, los conflictos bélicos surgidos en este contexto de expansión mercantil y desafíos imperiales. Sin embargo, los efectos de la primera vuelta al mundo se manifestaron en muchos otros ámbitos, como el de las migraciones (voluntarias o forzadas); el de

Final de la ruta del Galeón de Manila

■ La independencia de América puso término a la ruta del Galeón de Manila y a las remesas de plata llegadas desde América al Pacífico. En diciembre de 1811, el galeón *Magallanes* (simbólico nombre) encontró Acapulco paralizada por la guerra y se dispuso a soportar lo que habría de ser una larga estadía. En 1813, las autoridades españolas, ante la situación creada, decretaron la suspensión del tráfico entre Filipinas y México. Y en 1815, el barco zarpaba para cumplir la última travesía desde el puerto novohispano hasta la capital de las Filipinas. Parecía así concluida una aventura que empezó con el desembarco de Fernando de Magallanes en el archipiélago y con la llegada de Elcano a Sevilla, alfa y omega de aquella navegación y, en cierto modo, de esta historia.

la evangelización (llevada a cabo por las órdenes religiosas: agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas); el de la difusión de los conocimientos de otros mundos (de la que puede dar testimonio el agustino Juan González de Mendoza, con su famosa *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, publicada en Roma en 1585); el de la transferencia de cultivos y de hábitos de consumo; el de los intercambios de influencias artísticas o el de los sincretismos materiales o espirituales. ■

Más información:

■ **García, José Manuel**

Fernão de Magalhães: Lisboa e o início da mundialização.
Lisboa, 2018.

■ **Madrid Gerona, Danilo**

Ferdinand Magellan. The Armada de Maluco and the European Discovery of the Philippines.
Manila Calleon Publisher, Manila, 2016.

■ **Teixeira da Mota, Avelino (ed.)**

A viagem de Fernão de Magalhães e a Questão de Molucas.
Junta de Investigações Científicas do Ultramar, Lisboa, 1975.

La cartografía de la expedición

Las cartas de marear

CARMEN MANSO PORTO

BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA

Los mapas de la *Geografía* de Ptolomeo (siglo II) contribuyeron al conocimiento del mundo. Este fue redescubierto por los humanistas de los siglos XV y XVI. En él se describía por primera vez un sistema de reticulado geográfico con meridianos de longitud y paralelos de latitud de unos 8.000 lugares del mundo conocido, ordenados por continentes, por eso se denominó “geografía matemática”, aunque contenía importantes errores. Le acompañaban 27 mapas (mapamundi, continentales y regionales). A ellos se fueron añadiendo los mapas modernos de los principales países europeos, pues a los lectores les gustaba ver su país y el mundo con los avances de los descubrimientos. Los nuevos atlas con los mapas modernos de Abraham Ortelius, Gerard Mercator-Hodocus Hondius (véase la imagen de portada) y Joan Blaeu contribuyeron al conocimiento del Orbe, permitiendo al lector viajar de forma imaginaria sin moverse de su casa. En estos atlas, destinados a un público culto, apenas se actualizaban los descubrimientos y, en todo caso, se hacía con retraso debido a la política de secretismo de las monarquías hispana y portuguesa.

Por su parte, la Casa de la Contratación de Sevilla, creada por Real Cédula el 14 de febrero de 1503, bajo la dirección del obispo

Juan Rodríguez Fonseca para centralizar el comercio y organizar las flotas de Indias, fue asumiendo la labor científica. El piloto mayor examinaba a los pilotos que iban a las Indias y daba el visto bueno y sellaba las cartas del “maestro de hacer cartas de marear”, de acuerdo con el Padrón Real (modelo de carta para la navegación). Con los datos obtenidos en los viajes de exploración y reconocimiento, los cosmógrafos y pilotos fueron diseñando los océanos, las líneas de la costa del continente americano y los países que se incorporaban al Padrón Real. En 1508, el cargo de piloto mayor recayó en el florentino Américo Vesputio, descubridor y cosmógrafo, quien se ocupó de poner al día la carta de marear de las Indias o Padrón Real. Las cartas universales representaban el mundo conocido y su modelo artístico fueron las cartas portulanas. No se firmaban porque se hacían en equipo. A veces se rubricaban las que se diseñaban como obsequio oficial.

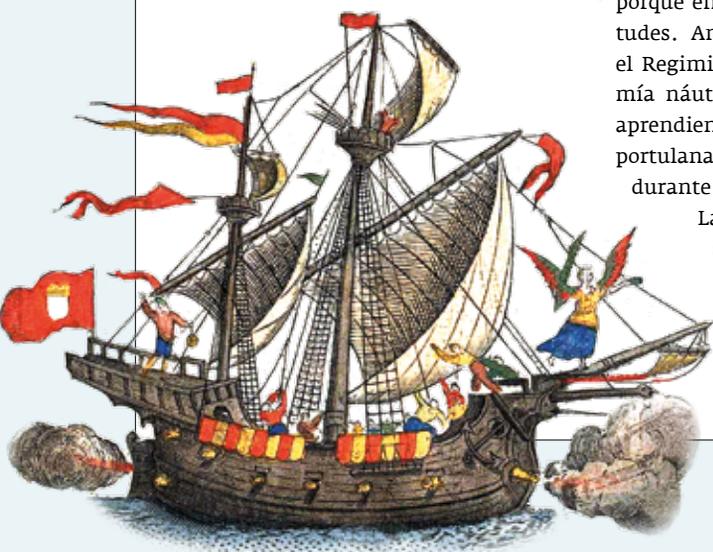
ANTECEDENTES. La carta de Juan de la Cosa es la primera carta de marear de la Casa de la Contratación (véase p. 17). Es un planisferio náutico con el continente americano realizado para mostrar a los Reyes Católicos las tierras descubiertas (1500). Sigue el modelo de carta portulana y carece de escala de latitud, porque entonces no se navegaba por latitudes. Américo Vesputio llevó a Sevilla el Regimiento del Astrolabio, la astronomía náutica y las latitudes, que fueron aprendiendo los pilotos. La cartografía portulana de navegación estimada sirvió durante los primeros años en el Caribe.

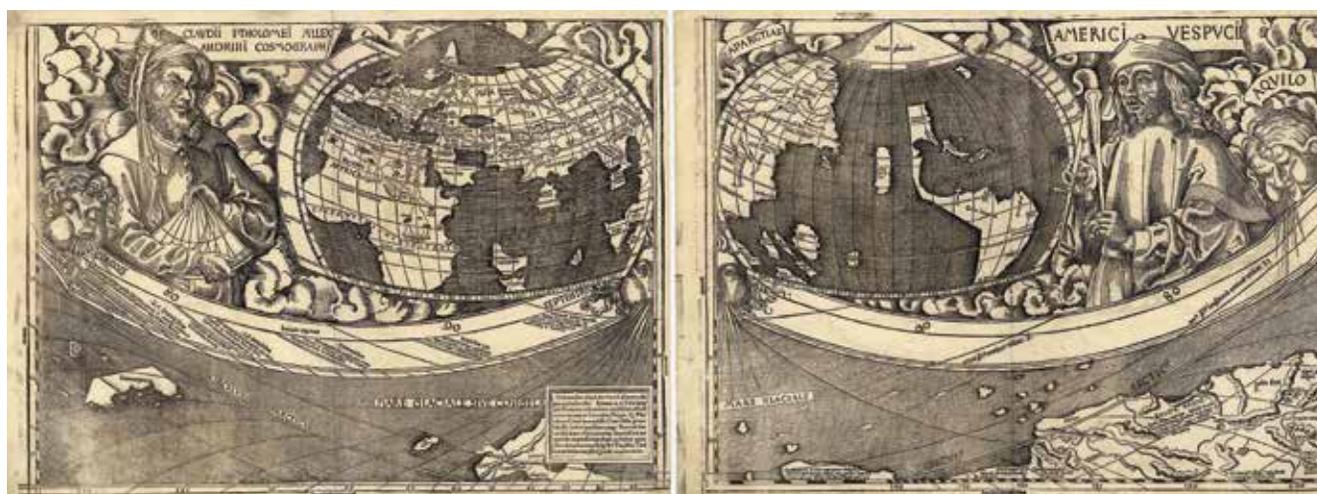
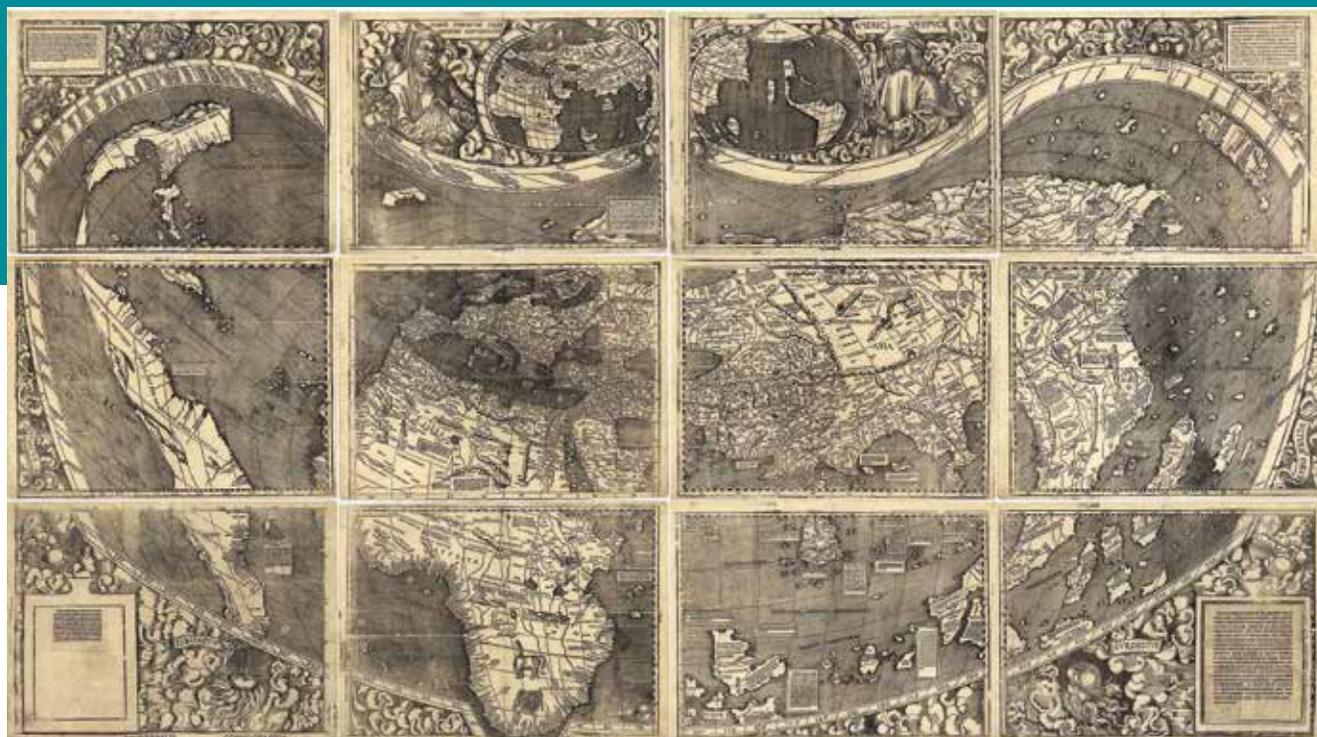
La ampliación hacia el Atlántico sur dio paso a la navegación astronómica y a la formación de las cartas náuticas de latitudes, que se hacían en función de latitudes observadas con instrumentos astronómicos

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Las cartas de marear formadas en la Casa de la Contratación de Sevilla para la expedición de Magallanes-Elcano no se conservan. Con la información geográfica y cartográfica recopilada al regreso de Juan Sebastián Elcano en

la nao *Victoria* se pudo diseñar el mundo con mayor precisión en globos tridimensionales, planisferios y mapamundis con los dos hemisferios circulares. De esta magnífica producción cartográfica se conservan algunos planisferios en pergamino, que son copias del Padrón Real y que fueron diseñados y enriquecidos como preciados obsequios de parte de Carlos V para mostrar al mundo la extensión de su imperio.





Mapamundi de Waldseemüller (1507), en el que aparece por primera vez un cuarto continente, América, separado de Asia por un océano. En el remate superior del mapamundi de Waldseemüller figuran los dos hemisferios: el Viejo Mundo, con el retrato de Ptolomeo y el cuadrante de geometría, y el Nuevo Mundo con el retrato de Vesputio, cartógrafo de la Casa de Contratación, con el compás de navegante. *Universalis Cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque lustrationes.*

(astrolabios y cuadrantes). El planisferio de Cantino (1502) es el primero construido en Lisboa con latitudes observadas (véase la ilustración de la página 13), según el Padrão Real, y el modelo usado por la Casa de la Contratación de Sevilla para la expedición Magallanes-Elcano.

Gonzalo Coelho y Américo Vesputio, al servicio de Portugal, recorrieron las costas del Brasil hacia el sur hasta los 32°. Debido a un temporal, navegaron alejados de la costa sin ver tierra. Vesputio pensaba que estas tierras, visitadas primero en la expedición española de Alonso de Ojeda y después con Gonzalo Coelho (1501-1502), formaban parte de un *Mundus Novus* y más allá de la línea equinoccial había un mar, que llamó Atlántico. Los portugueses hicieron otros viajes por Brasil. Después explora-

ron los mares del sur y sudeste de Asia. En 1501 llegaron a Goa. En 1511 ocuparon Malaca con Fernando de Magallanes. Allí se estableció el puerto de intercambio de especias, en donde se obtenía el clavo de las islas Molucas. Magallanes regresó a Portugal. La noticia de la ocupación de Malaca hizo que Fernando el Católico organizara una expedición secreta al Río de la Plata (1516) para encontrar el paso al mar del Sur. El piloto mayor Díaz de Solís y algunos tripulantes fueron asesinados en la isla de San Martín y se suspendió la expedición. Con los datos obtenidos se trazó la costa brasileña desde el cabo de San Agustín hasta los 35° de latitud.

En el primer decenio de siglo se desarrolla una nueva forma de concebir y representar el mundo, diseñando globos



Johannes Schöner.
Globo terrestre. 1515.

terráqueos sobre un papel en forma de husos que luego se pegaban sobre un casquete esférico. En el *Gymnasium Vogesiano* de Saint-Dié, el humanista Matthias Ringmann y el cartógrafo Martín Waldseemüller formaron mapas convencionales. El duque de Lorena les entregó una carta de Américo Vespucio sobre las tierras recién descubiertas por españoles y portugueses. La carta se incorporó a una edición de la *Geografía* de Ptolomeo con los resultados de las exploraciones. Waldseemüller formó un globo terráqueo y un mapamundi, mostrando las nuevas tierras como un cuarto continente, separado de Asia por un océano: una conjetura culta elaborada a partir de una narración. Como los demás continentes llevaban nombre de mujer, Ringmann sugirió que el nuevo, supuestamente “descubierto” por Vespucio, debía llamarse América en honor de Américo. En el mapa aparece escrito, pese a que el de Cristóbal Colón antecede al de Vespucio y figura en la explicación del recuadro superior. En el remate superior hay dos hemisferios: el Viejo Mundo con el retrato de Ptolomeo y el cuadrante de geómetra; y el Nuevo Mundo con el retrato de Vespucio y el compás de navegante.

Johannes Schöner diseñó su mundo. Manejó la *Geographia* de Ptolomeo de Waldseemüller y su mapamundi. En 1515 publicó una *Cosmografía*. Para describir América usó un folleto alemán que narraba una expedición portuguesa que iba a entrar en un estrecho marítimo y fue derribada por

contra vientos. Los navegantes se dirigían hacia el este y creían haber encontrado un paso a 40°s. Schöner lo colocó al sur de *Brasilie Regio*. América es una alineación vertical de tres continentes separados por pasos entre el Atlántico y el Mar del Sur. Entre estos dos había un paso desconocido.

PREPARATIVOS DEL VIAJE. Por Real Cédula (6-X-1518) se mandó a Hernando Colón actualizar el Padrón Real. La carta anónima de las Antillas y Sudamérica, o *carta española de Wolfenbüttel*, la primera con latitudes observadas, muestra el descubrimiento del Mar del Sur por Balboa (20-I-1513), atravesando por tierra el istmo de Darién para ir a las Molucas por el oeste.

Fernando de Magallanes llegó a Sevilla el 20 de octubre de 1517 con una propuesta para ir a las Molucas por el sur de América. Le acompañaron Rui Faleiro y su hermano Francisco. En la Casa de la Contratación contactó con Juan de Aranda, quien le fa-

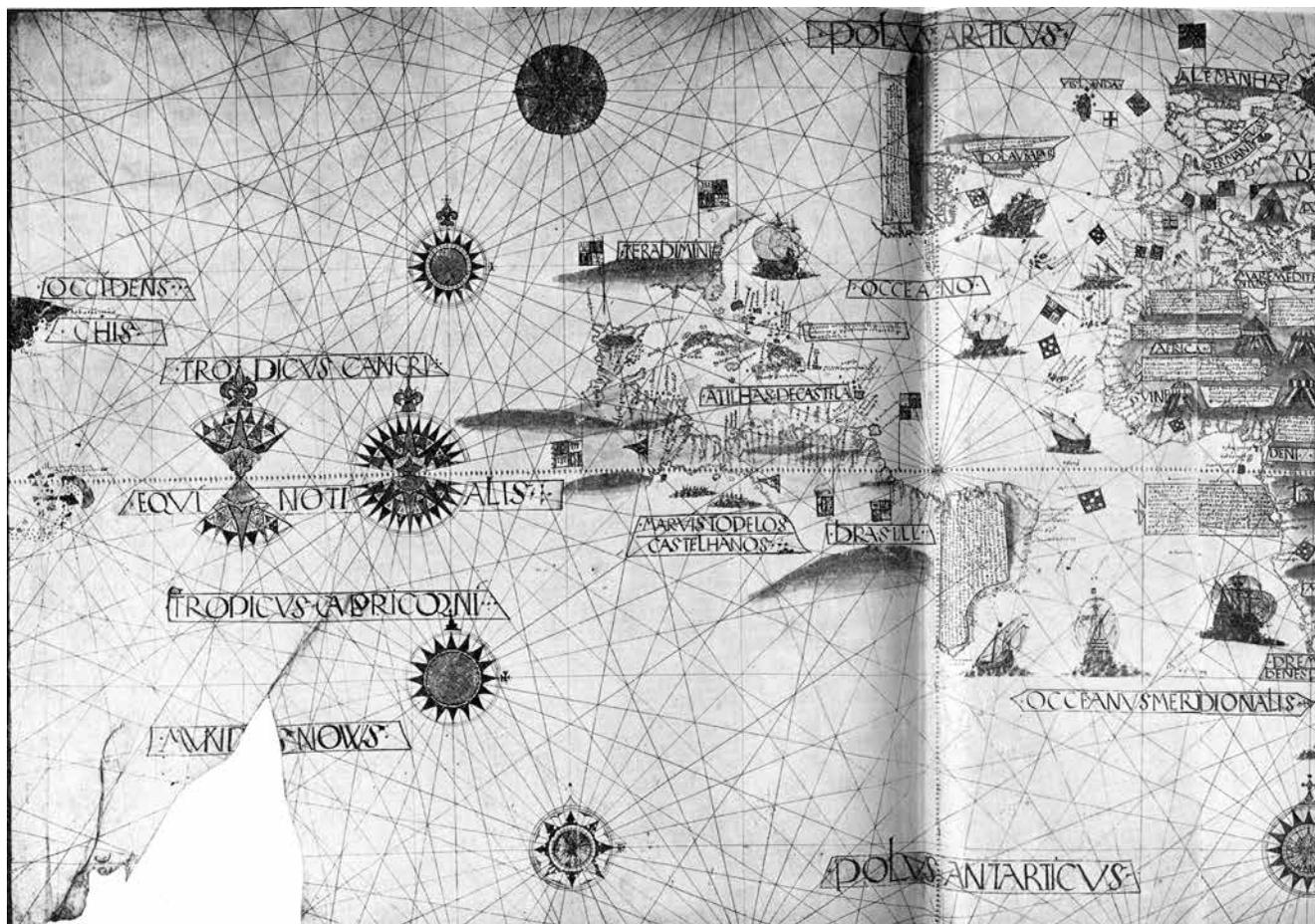
cilitó una entrevista en Valladolid con el canciller Jean le Sauvage. Se interesaron los comerciantes burgaleses Rodrigo y Cristóbal de Haro. El monarca aceptó la propuesta de aplicar el Tratado de Tordesillas en el Mar del Sur y comprobar que las Molucas recaían en la línea de partición de Castilla. La capitulación se firmó en Valladolid.

Al rey le gustaron los materiales cartográficos. Bartolomé de las Casas cita un globo bien pintado con toda la tierra, marcando el camino a seguir, salvo el estrecho, que había dejado en blanco para que nadie “se lo saltease”.

En la corte portuguesa hubo intrigas. Rui Faleiro vino a España porque se le había denegado el oficio de cosmógrafo y Magallanes porque no recibió los beneficios esperados. En 1519, Jorge Reinel trabajaba en Sevilla. Sebastião Alvares informaba al rey portugués que Magallanes había fijado una derrota desde Sanlúcar rumbo a Cabo Frío, dejando Brasil a la derecha hasta pasar la línea de partición y de allí navegar al oeste y al noroeste al Maluco. Lo había visto dibujado en un globo y en una carta de los Reinel. Narra también sus gestiones para que Magallanes y Rui Faleiro regresaran a Portugal. El rey portugués quería recuperarlos. Por la carta de los Reinel se hacían las de la Casa de la Contratación con Diego Ribero, lo mismo que las agujas, cuadrantes y esferas.

Magallanes y Faleiro prepararon cartas de marear con los portugueses y pilotos de la Casa de la Contratación. Mostraron al rey un globo pintado, una carta circular, una carta polar en proyección acimutal en dos he-

Rui Faleiro vino a España porque en Portugal se le había denegado el oficio de cosmógrafo y Magallanes porque no recibió los beneficios esperados. En 1519, el cartógrafo Jorge Reinel ya trabajaba en Sevilla



El planisferio anónimo de Munich atribuido a Jorge Reinell, ca. 1519.

misferios y un planisferio.

El pergamino del Planisferio de Munich atribuido a Jorge Reinell (c. 1519) se guardaba en la biblioteca bávara del Ejército y se perdió al terminar la Segunda Guerra Mundial. En 1836, Otto Progel hizo una copia en pergamino. El planisferio sirvió para preparar el viaje y defender los intereses castellanos, por eso las Molucas se sitúan en el hemisferio español (izquierda-occidente). Está ilustrado con leyendas sobre las tierras descubiertas por españoles y portugueses. Al sur de Brasil hay un mar que baña la costa de un cabo a la misma latitud que el de Buena Esperanza. Por primera vez, en el Ecuador se marcan los grados de longitud.

El mapamundi del *Atlas Miller* (1519) está diseñado con influencias ptolemaicas, con los océanos envueltos por las tierras para refutar el viaje de Magallanes. Muestra el hemisferio de Portugal según el tratado de Tordesillas y allí sitúa las Molucas. Lopo Homem fue su autor con la colaboración de Pedro y Jorge Reinell y el iluminador Antonio de Holanda. El 7 de marzo de 1519, el

En la construcción de las cartas de marear e instrumentos para la Armada de la Especiería se invirtieron 68.182 maravedíes. En unas partidas se citan 23 cartas de marear y otras dos para el rey

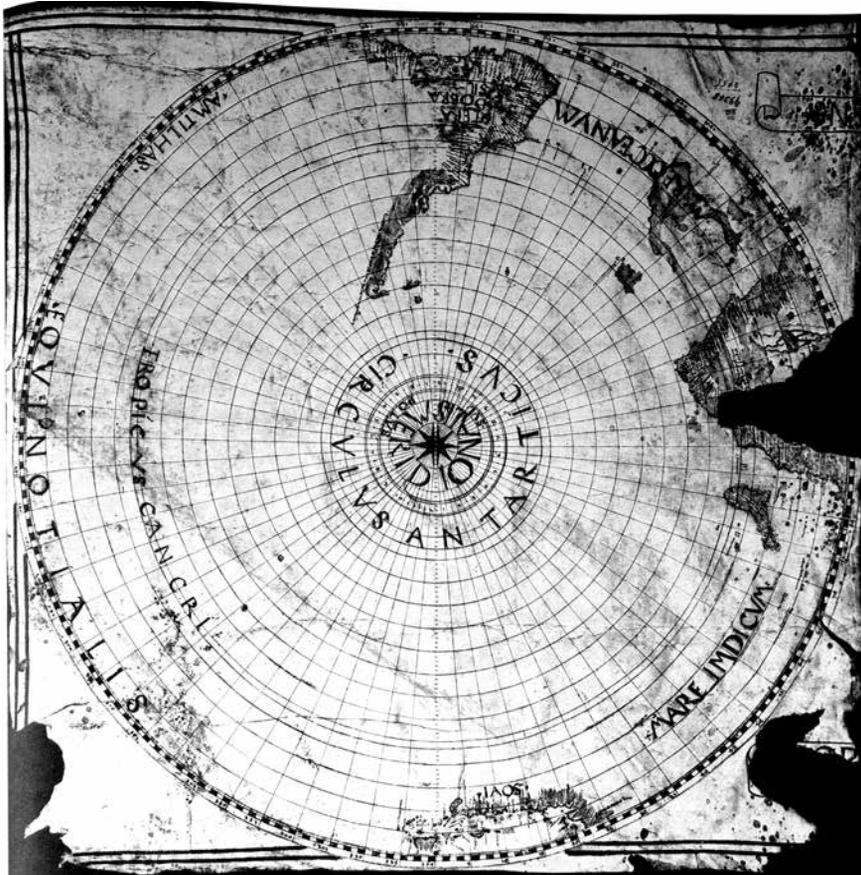
rey Manuel había contraído matrimonio en terceras nupcias con la joven infanta Leonor, hermana del rey Carlos, destinataria del atlas. Los Reinell participaron también en los mapas de la expedición de Magallanes porque trabajaron para las dos coronas. En la Capitulación del viaje, los reyes obligaban a respetar los límites del rey de Portugal: “no descubráis ni hagáis cosa en la demarcación e límites del sacratísimo Rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío e hermano, ni en perjuicio suyo, salvo dentro de los límites de nuestra demarcación”.

CARTOGRAFÍA DE LA EXPEDICIÓN. En la construcción de las cartas de marear e instrumentos para la Armada se invirtieron 68.182 maravedíes. En unas partidas se citan 23 cartas de marear y otras dos para el rey. Unas las encargaron Magallanes y Rui Faleiro a Nuño García de Toren-

Otras seis las mandó hacer Rui Faleiro. Seis cuadrantes de madera y un astrolabio de palo fueron fabricados por Rui Faleiro. Los

demás se mandaron hacer o se compraron. Francisco Faleiro escribió un Regimiento de navegación para la observación de la longitud. Nuño García de Torenno figura como receptor del importe. También participaron Juan Vespucio y Diego Ribero. Según Ricardo Cerezo, las cartas de marear portuguesas de una graduación se transformaron en cartas graduadas en longitud y latitud para navegar por el Pacífico. Lamentablemente, las cartas de marear realizadas en la Casa de la Contratación de Sevilla para preparar la expedición Magallanes-Elcano no se conservan.

La observación y el cálculo astronómico, combinado con el cálculo de la posición estimada (rumbo y distancia), permitía deducir coordenadas de longitud y latitud, para conocer la situación de las naos en el mar. La longitud permitía averiguar el avance hacia el oeste en busca de las Molucas, y situarlas en relación con el meridiano de Tor-



Carta de proyección polar anónima (ca. 1522) o de Magallanes (Palacio de Topkap, Estambul) se trazó en proyección polar, pero solo se conserva el hemisferio sur. Muestra el perfil americano y las islas Malvinas, pero falta el estrecho.

desillas. Como coordenada de referencia de latitudes utilizaron la línea equinoccial de la carta de Juan de la Cosa. Nuño García de Toreno recibió el título de “piloto y maestro de hacer cartas de marear”.

CARTOGRAFÍA DE LOS RESULTADOS. Los pilotos y cartógrafos de la Casa de la Contratación esperaron el regreso de la expedición de Magallanes-Elcano para actualizar el Padrón Real. La nao *San Antonio* llegó el 6 de mayo de 1521 al mando del piloto Esteban Gómez, con la información reunida, las noticias del descubrimiento del paso y de las pocas esperanzas del regreso de la flota. La nao *Victoria*, al mando de Juan Sebastián Elcano, fondeó en Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522, logrando hacer la primera circunnavegación.

La *Carta de proyección polar anónima* o *Carta de Magallanes* (Palacio de Topkap, Estambul) se trazó en proyección polar, pero solo se conserva el hemisferio sur. Muestra el perfil americano y las islas Malvinas, pero falta el estrecho; la costa gira hacia el este, con la inscripción: “Hesta terra descubrio Fernando de Magalhaes”. Se diseñó en la Casa de la Contratación, después de la entrevista del obispo Juan Rodríguez de Fonseca con el piloto Esteban Gómez.

La *Carta del sur de Asia y las Molucas* de Nuño García de Toreno (1522, Biblioteca Real de

Turín) fue un encargo del emperador (véase pág. 16). La llegada de la nao *Victoria* y la confirmación de la esfericidad de la Tierra obligaron a renovar el Padrón Real. Ante el inevitable litigio con Portugal, el emperador mandó fabricar a Nuño García de Toreno una carta con la ubicación de las Molucas. Muestra el sur y sudeste de Asia, el océano Índico, la península de Malaca y las islas Molucas, al este del antimeridiano, en la demarcación española. En el interior hay imágenes, ciudades y reyes entronizados. En la costa, las cinco naos de la expedición.

Entre la producción derivada de la expedición hay que citar también los dibujos de Antonio Pigafetta, el caballero italiano de la Orden de Rodas que embarcó en la nao *Trinidad* como criado de Magallanes, escribió un diario e hizo bocetos del estrecho e islas del Pacífico. A su regreso a España, se lo entregó al monarca. En Italia, Pigafetta publicó una relación del viaje. Los dibujos del manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Yale son expresivos (véase p. 27).

El *Planisferio atribuido a Nuño García de Toreno de Turín* (1523, Biblioteca Real de Turín) copia el primer Padrón Real, fabricado con la información del viaje, siendo la primera carta universal trazada sobre un plano abarcando 360° de longitud de la línea equinoccial, en

proyección cilíndrica plana cuadrada (véase p. siguiente). En el extremo izquierdo, las Molucas reivindican la jurisdicción castellana. El estrecho se denomina “Bahía de todos los Santos”. Hay pocas leyendas y motivos decorativos. En África destacan los míticos Montes Luna y la cordillera de Atlas. En América, los árboles del Amazonas.

Por su parte, *el mapamundi de Juan Vesputio* (c. 1523) muestra la redondez de la Tierra con dos hemisferios en proyección azimutal equidistante polar. La línea de Tordesillas en el meridiano 315, se convierte en el meridiano asiático 135 al pasar por el polo norte. Las Molucas están en el lado español. Las Indias Orientales en el Océano Índico. Se presentó en las Juntas de Elvas-Badajoz (1524) reunidas para resolver las reclamaciones de españoles y portugueses sobre las Molucas. La delegación portuguesa preparó otro mapamundi. Las Juntas se disolvieron sin llegar a ningún acuerdo.

OBSEQUIOS REALES. En 1523 se creó el cargo de “cosmógrafo de hacer cartas de marear y fabricar instrumentos de navegación” y lo desempeñó Diego Ribero. Él y Nuño García de Toreno diseñaron dos planisferios para obsequiar a los cardenales Juan Salviati y Baltasar de Castiglione, legado y embajador del papa Clemente VII respectivamente, que asistieron a la boda



Biblioteca Real de Turín.

Planisferio atribuido a Nuño García de Torenó (1523).



Biblioteca Laureniana de Florencia

El planisferio de Salviati (1525), atribuido a Nuño García de Torenó, fue un regalo para el cardenal por su asistencia a la boda de Carlos V.

de Carlos V con la princesa Isabel de Portugal celebrada en el Alcázar de Sevilla (11 de marzo de 1526). Ambos copian el Padrón Real y se iluminan como objetos de arte para mostrar al Papa la extensión del poder imperial y la labor evangelizadora de la monarquía hispana.

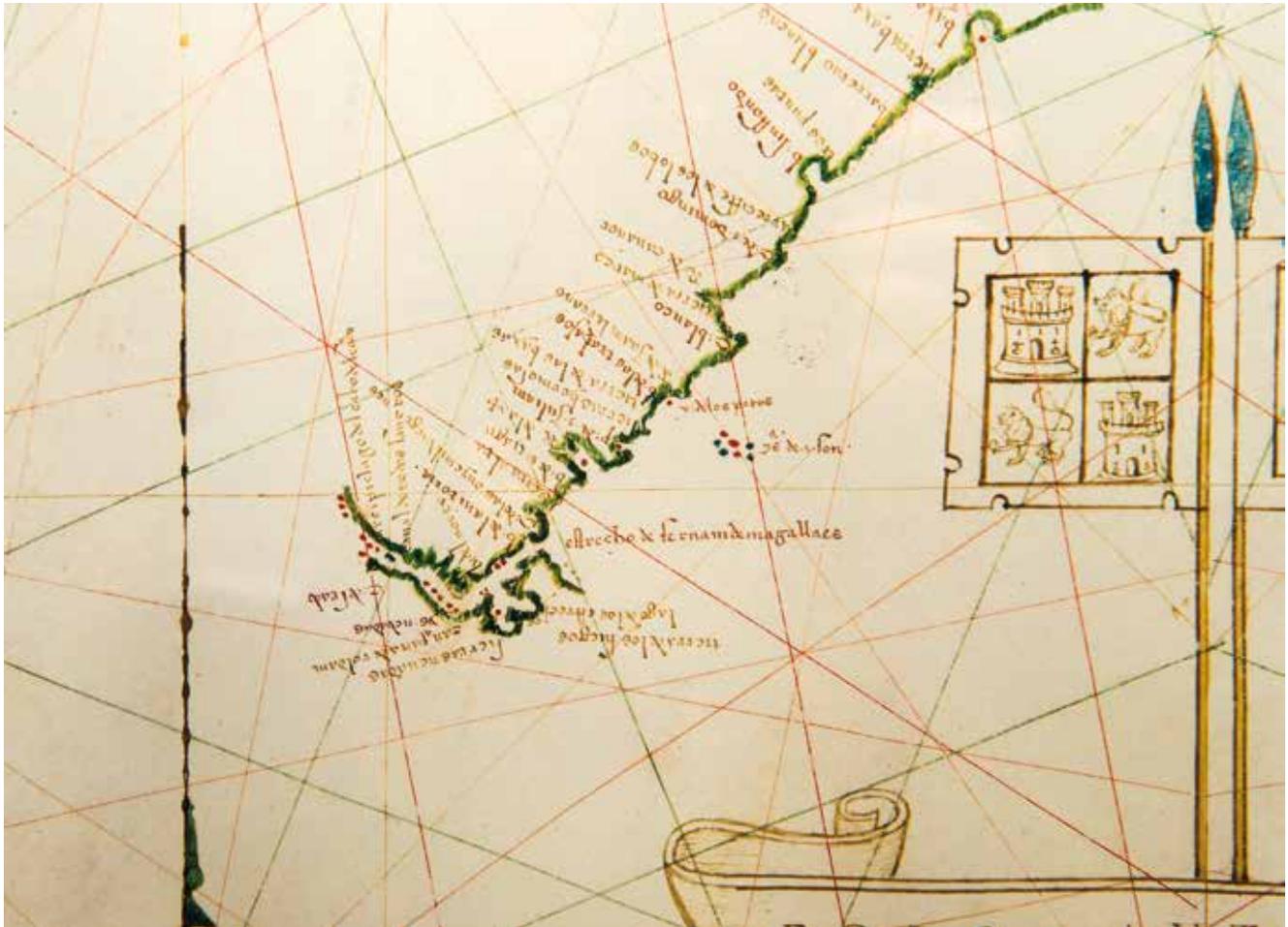
El primero de ellos, el *Planisferio de Salviati* (1525, Biblioteca Laureniana de Florencia) se atribuye a Nuño García de Torenó. Presenta proyección cilíndrica plana rectangular. Su sistema de coordenadas está referido al norte verdadero. La línea de repartimiento entre Castilla y Portugal divide los hemisferios. Las Molucas y Filipinas se sitúan al este y oeste para reafirmar el territorio, lo mismo que dos naos con banderas castellanas. Destacan el escudo de

armas del cardenal, cuatro soplones, rosas de vientos, ciudades, jaïmas árabes, cartelas doradas, etc.

El segundo es el *Planisferio de Castiglione* (1525, Biblioteca Universitaria Estense. Módena) de Diego Ribero (véase página siguiente). Diseñado en proyección cilíndrica plana cuadrada, define el estilo del Padrón Real. Las Molucas se duplican para resaltar la soberanía castellana. No se marcan el meridiano y el antimeridiano, pero se reconocen los límites en dos banderas de Castilla y Portugal, asentadas sobre el polo antártico. Otras dos banderas con las armas de Castilla se representan en los dos extremos inferiores, en la línea que correspondería al antimeridiano. Destacan los dibujos de instrumentos usados para

la navegación: el astrolabio náutico, el cuadrante para medir la altura del sol respecto al horizonte durante el día y la de las estrellas en la noche, y la tabla circular de declinación magnética sobre el Pacífico, para entender la navegación celeste y su relación con el astrolabio y el cuadrante. Muestra cómo era el mundo, cómo se construía y la capacidad científica y técnica de la Casa de la Contratación.

El *Planisferio de Juan Vesputio* (1526, Hispanic Society of America, Nueva York) copia el Padrón Real. Varios navíos portan banderas portuguesas o castellanas. En el estrecho de América del sur se lee: "Estrecho de Sant Anton que descubrió Hernando de Magallanes por mandato de Sus Majestades". Vesputio fue despedido por negarse a



Planisferio de Castiglione de Diego Ribero (1525). Detalle del estrecho de Magallanes.



Detalle del planisferio de Juan Vesputio (1526), sobrino de Américo, en el que figura el escudo imperial sobre América del Norte.



Facsimil. London: W. Griegs, 1887. Real Academia de la Historia.

Planisferio del Vaticano. Diego Ribero. 1529.

ir como piloto en la flota de García de Loáisa a la Especiería, pero firma el planisferio: “Juan Vespuci, piloto de Su Magestad me fecit en Sevilla. Año 1526” y lo decora con el escudo de armas sobre el águila bicéfala, corona dorada y cruz. Simboliza la soberanía imperial y la fe católica en el Nuevo Mundo.

Además del Planisferio de Castigioni, del cosmógrafo portugués Diego Ribero se conservan varias cartas. Todas ellas son enciclopedias visuales y didácticas de geografía, náutica e historia natural, que ofrecen una visión empírica del mundo, siendo sus lectores los cosmógrafos, exploradores y geómetras.

1. *El Planisferio de Weimar* (1527), atribuido a Diego Ribero (1527), es una “carta universal en que se contiene todo lo que el mundo se a descubiertto fasta ahora”. El título continúa en la parte inferior: “Hizola un cosmographo de Su Magestad. Anno M.D.XX.VII. en Sevilla”. Figuran instrumentos de navegación: la tabla circular de declinaciones, el astrolabio y el cuadrante náutico. Veinte navíos, la mayoría con banderas castellanas, surcan las aguas de los océanos. Cinco leyendas en marcos narran los descubrimientos. Se completa con los planisferios del Vaticano y Weimar, de 1529, fabricados antes o después de la venta de las Molucas a Portugal en el Tratado de Zaragoza.

2. *El Planisferio del Vaticano* (1529, de Biblioteca Apostólica Vaticana). Con leyendas sobre descubrimientos, topónimos y banderas de Castilla y Portugal (véase imagen superior). Se describen los habitantes del estrecho: “de grandes cuer-

pos, casi gigantes; traen vestiduras de pieles de animales”. Destacan los soplonos de los ángulos, el astrolabio, el cuadrante, la tabla circular de declinaciones solares, los dos sistemas circulares de rosas de los vientos, con rumbos, etc. Los navíos indican su ida o vuelta al Maluco.

3. *El Planisferio de Weimar* (1529), que incluye muchas leyendas sobre los descubrimientos y sus territorios. Decorado con cuatro soplonos, cintas rotuladas, banderas, instrumentos náuticos, edificios de ciudades, montes, naos con alusión a la ida y vuelta del Maluco, a las Indias, etc. En el Pacífico, una leyenda sobre la primera nao que dio la vuelta al mundo: la *Victoria*. Otras narran incidentes de la nao *Trinidad*.

CONCLUSIONES. En la expedición Magallanes-Elcano se culminaron muchos trabajos emprendidos por la Corona de Castilla bajo la dirección de la Casa de la Contratación de Sevilla. A ellos se suman los conocimientos de los cartógrafos y pilotos portugueses y las fuentes reunidas para organizar la expedición, con excelentes resultados desde el punto de vista náutico y cartográfico. Es de destacar el trabajo de los cosmógrafos y pilotos de la expedición. Las observaciones y anotaciones del viaje contribuyeron a mejorar la ciencia náutica y las técnicas de construcción del Padrón Real.

En el Tratado de Tordesillas, el Mundo se dividió desde el polo Ártico hasta el polo Antártico, a 370 leguas de las islas de Cabo Verde. Después del viaje de circunnavegación, los mapas señalaban el me-

ridiano de Tordesillas y el antimeridiano de Asia, limitando las posesiones de las coronas española y portuguesa. El mundo se globaliza y se contempla en su totalidad.

Los globos fueron instrumentos de conocimiento y exaltación de los imperios de Juan III de Portugal y de Carlos V. En las figuras de Júpiter y Juno amparando a la Tierra, de los tapices de las esferas, están personificados Juan III y Catalina de Austria, reyes de Portugal o en los globos, planisferios o mapamundis en dos hemisferios. ■

Más información:

■ Cerezo Martínez, Ricardo

La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1994.

■ Martín-Merás Verdejo, María Luisa

Cartografía marítima hispana. La imagen de América.

Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid, 1993.

■ Sánchez, Antonio

La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598.

CSIC, Madrid, 2013.

■ VVAA

España y América: un océano de negocios.

Quinto centenario de la Casa de la Contratación 1503-2003.

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2003.

Los cronistas

Diarios, cartas, relaciones y declaraciones

CONSUELO VARELA

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS (CSIC)

La llegada de la nao *Victoria* a Sanlúcar de Barrameda, el 8 de septiembre de 1522, fue muy pronto conocida en Europa gracias a la pluma de dos personajes que no habían participado en la expedición. Tan pronto como les fue posible, Juan Sebastián Elcano, el piloto Francisco Albo y el secretario Hernando de Bustamante, se desplazaron a Valladolid a dar cuenta de su viaje al rey. En aquella ciudad se encontraban dos extranjeros: Maximiliano Transilvano y Pedro Mártir de Anglería. Transilvano, entonces secretario del monarca, se apresuró a redactar un amplio resumen de cuanto había escuchado, sumario que envió, el 24 de ese mismo mes de septiembre, a Matías Lang, arzobispo de Salzburgo. La carta, escrita en latín, tenía por objetivo demostrar que los españoles eran los descubridores y los dueños de las Molucas, islas que, según su autor, estaban situadas en el límite asignado a España en el Tratado de Tordesillas. La propaganda se expandió rápidamente, como demuestra que de esta carta se tiraron tres ediciones en 1523.

Lo mismo haría Pedro Mártir de Anglería, miembro del Consejo de Indias, que en octubre de 1522 remitió al papa Adriano VI una carta, que fue publicada, también en latín, en 1530 en la *Década V* de su *Orbe Novo*.

El rey y sus consejeros supieron utilizar

la imprenta para anunciar *urbi et orbi* que la primera circunnavegación de la tierra había sido protagonizada por una armada capitaneada por uno de los suyos.

LOS DIARIOS. Se conservan cuatro diarios de viaje. El más conocido es el de Antonio Pigafetta, publicado en Venecia en 1536. Por primera vez, un participante de la expedición describía el descubrimiento del estrecho, constatando que había un paso navegable del Atlántico a la Mar del Sur u Océano Pacífico. Enrolado como sobresaliente, escribió un diario que posteriormente convirtió en un libro de viajes. Día tras día fue anotando sus impresiones. Describió la vida a bordo. Recopiló numerosos datos acerca de la geografía, el clima, la flora, la fauna y los habitantes indígenas. Realizó cuatro inventarios de las lenguas que fue conociendo, “sempre parlando con segni”, lo que le permitió hacer de intérprete de sus compañeros de viaje.

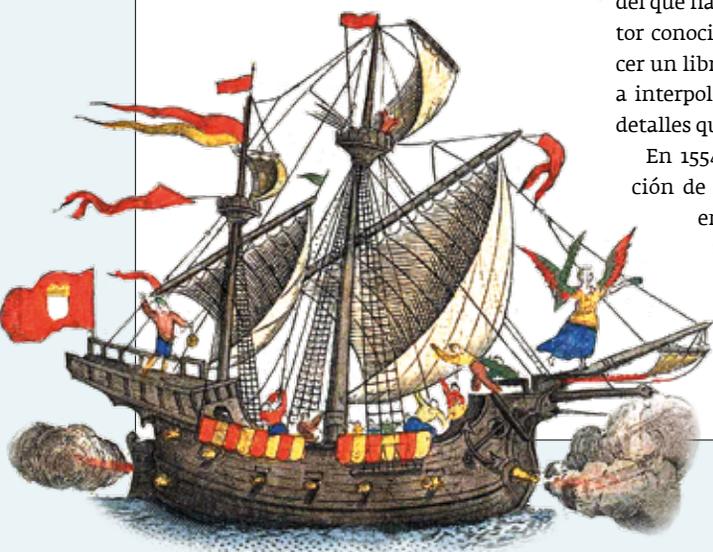
Ginés de Mafra participó en la expedición como marinero en la *Trinidad*. Su relación, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, es una transcripción que realizó un autor anónimo, que, para dar fe, colocó al final del manuscrito la siguiente nota: “Este Ginés de Mafra conservaba, escrito de su mano, una relación de todo lo que había pasado en el viaje de Magallanes del que había sido testigo. Lo remitió al autor conociendo que este último quería hacer un libro de todo esto”. Pese a lagunas y a interpolaciones erróneas, el texto ofrece detalles que no figuran en otras relaciones.

En 1554, Ramusio recogió en su colección de *Navigazioni e viaggi* un texto cuyo encabezamiento reza así: “Narrazione di un portoghese compagno di Odoardo Barbosa quel fue sopra la nave *Vittoria* dell’anno 1519”. Es el único texto que haya escrito un participante portugués en la armada.

PRIMERA VUELTA AL MUNDO

En la expedición de Magallanes-Elcano no viajó ningún cronista. No era la costumbre. Sin embargo, varios de los participantes dieron su versión del mismo. Algunos han dejado sus relatos por escrito, bien en razón de su oficio bien

en forma de diario. De otros conocemos las declaraciones que realizaron ante los jueces encargados de recabar informes oficiales o sus deposiciones en las Juntas celebradas entre Portugal y España.



Copia coetánea de la carta que Elcano envió al emperador desde Sanlúcar de Barrameda, el 8 de septiembre de 1522, anunciando su llegada y haciendo un breve resumen del viaje.

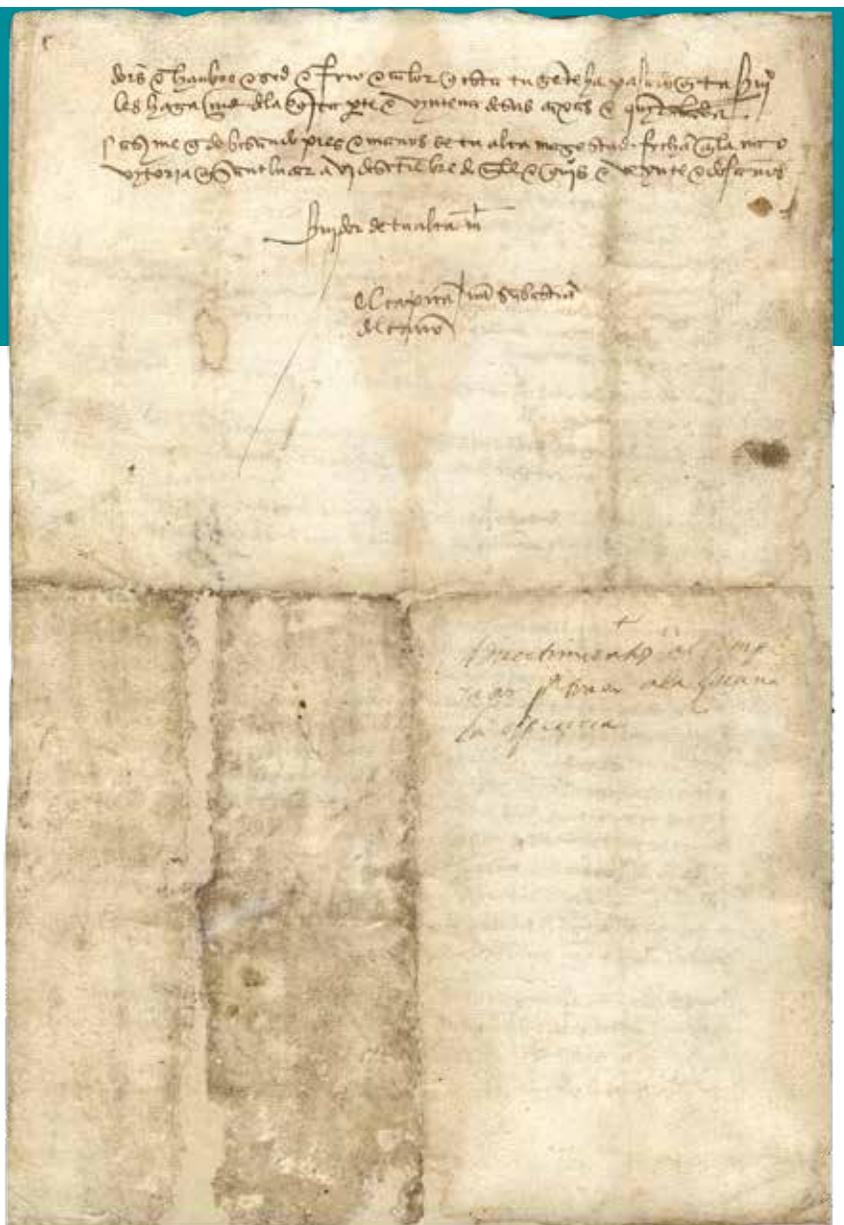
Entre los años 1560 y 1570, el humanista portugués Fernando de Oliveira transcribió un diario redactado por un superviviente de la expedición, copia que completó con otras fuentes. El hecho de que la parte correspondiente al regreso de la nao *Victoria* sea tan sucinta ha hecho sospechar a los estudiosos que su autoría podría deberse a Andrés de San Martín o a Gonzalo Gómez de Espinosa (capitán de la *Trinidad* que regresó a España en 1527 tras haber sido preso por los portugueses en las Molucas). El manuscrito, que hoy se encuentra en Leiden, ofrece referencias concretas acerca del naufragio de la *Santiago* y del regreso de la *San Antonio*.

Quizá León Pancaldo sea el autor de un diario titulado *Navegaçam e vyagem que fez Fernando de Magalhaes de Sevilha pera Maluco no anno de 1519* que es conocido como el “rotero de un piloto genovés”. La nota que cierra el texto advierte: “E isto foi tresladado de hum quaderno de hum piloto genoés, que vinha na dita nao, que escreveo toda a viagem como aqui est”. El texto es importante, no solo como rotero, sino también porque es la única fuente relativa a las peripecias de la *Trinidad*, cuando se separó de la *Victoria*.

CARTAS. De gran interés es la carta de Elcano, que fue adquirida por el Estado español en 2014 y hoy se encuentra en el Archivo General de Indias. Es una copia coetánea de la carta que, el 8 de septiembre de 1522, envió al emperador anunciando su llegada y haciendo un breve resumen del viaje. En ella le anuncia lo que considera más importante: “Más sabrá su Alta Majestad, lo que en más avemos de estimar y temer es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el occidente e viniendo por el oriente”.

En el archivo de la Torre de Laurgain, propiedad de los descendientes de Elcano, se guarda una carta del vasco, escrita en Sanlúcar de Barrameda, en la que solicita al rey diferentes mercedes. A diferencia de la anterior, no relata su viaje.

En Cochín, el 12 de enero de 1525, Gómez de Espinosa envió una carta al rey,



narrando las penalidades sufridas en los siete meses que había pasado prisionero de los portugueses desde la partida de la nao *Victoria* hasta esa fecha. Entre otras cosas, Espinosa incluyó una lista de los tripulantes de la *Trinidad* que habían fallecido.

Desde Mozambique, el 25 de octubre de 1525, cuando regresaban a Portugal, prisioneros de los portugueses, Leon Pancaldo y Giovanni Batista Punzoroni enviaron una carta al monarca español, que se conserva en Lisboa en la Torre do Tombo.

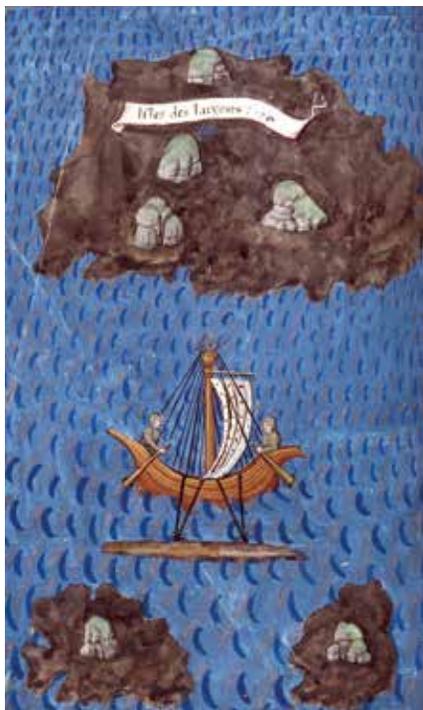
OFICIALES DE LA ARMADA. Disponemos de dos relaciones escritas por oficiales de

la Armada, las de Francisco Albo y Martín Méndez.

El piloto Francisco Albo recogió día a día las distancias recorridas, señalando las medidas de las latitudes y longitudes con precisión, pero dando poca información del viaje. Su relación, que se conserva en el Archivo General de Indias, es el único documento que nos da a conocer la derrota del viaje.

Martín Méndez era el escribano de la *Victoria*. En virtud de su oficio, fue el encargado de redactar la declaración de Magallanes tras el motín en San Julián y de transcribir los tratados hechos con los reyezuelos de las Molucas en el *Libro de las pa-*

El rey y sus consejeros supieron utilizar la imprenta para anunciar urbi et orbi que la primera circunnavegación de la Tierra había sido protagonizada por una armada capitaneada por uno de los suyos



Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University.

Uno de los 21 mapas del diario de Pigafetta en el que, junto a las Islas de los Ladrones, aparece representada una piragua con dos hombres, embarcación usada por los nativos del Pacífico y las Islas Orientales.

zes y amistades que se an hecho con los Reyes y Señores de las yslas y tierras donde hemos llegado, siendo los capitanes Gonçalo Gómez Despinosa y Juan Sevastian del Cano, y el maestre Juan Batista, gobernadores del Armada que el Emperador nuestro señor envía al descubrimiento del Espeçiería, y yo, Martín Méndez, contador della. El interés diplomático es fundamental: si los españoles no podían demostrar que las Molucas se encontraban dentro de la demarcación asignada a España, por lo menos sí podrían probar los lazos de vasallaje que unían a sus dirigentes con la corona de España.

OTRAS DECLARACIONES. Tan pronto como regresaron del viaje, tres de los supervivientes, Elcano, Albo y Bustamante, testificaron ante el juez Díez de Leguizano contestando a un cuestionario en el que se les pidió que diesen cuenta de actuaciones comprometidas de Magallanes y que aclararan por qué razón el clavo que habían entregado en la Casa de la Contratación pesaba menos que la cantidad que figuraba en el registro de carga.

El viaje alertó a los dos reinos. ¿A quién pertenecían las Molucas? Para dirimir la cuestión se convocó una junta. Los representantes de ambos países se reunieron

La llegada a Sanlúcar y Sevilla, según Pigafetta

■ “Gracias a la Providencia, entramos el sábado 6 de septiembre en la bahía de Sanlúcar, y de sesenta hombres que componían la tripulación cuando salimos de las islas Molucas, no quedábamos más que dieciocho, la mayor parte enfermos. Los demás, unos se escaparon a la isla de Timor, otros fueron condenados a muerte por los crímenes que cometieron, y otros, en fin, perecieron de hambre.

Desde nuestra salida en la Bahía de Sanlúcar hasta el regreso, calculamos que recorrimos más de catorce mil cuatrocientas sesenta leguas, dando la vuelta al mundo completa, navegando siempre del este al oeste.

El lunes 8 de septiembre echamos anclas junto al muelle de Sevilla y desaparecimos toda la artillería.

El martes saltamos a tierra, en camisa y descalzos, con un cirio en la mano, y fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la

Antigua, como habíamos prometido en los momentos de angustia.

Desde Sevilla fui a Valladolid, donde presenté a la sacra majestad de don Carlos V, no oro ni plata, sino algo más grato a sus ojos. Le ofrecí, entre otras cosas, un libro escrito de mi mano, en el que día por día señalé todo lo que nos sucedió durante el viaje.

Dejé Valladolid lo más pronto que me fue posible y llegué a Portugal para relatar al rey Juan lo que había visto. Pasé enseguida a España, y luego a Francia, donde regalé algunas cosas del otro hemisferio a la regente, madre del cristiano Francisco I.

Regresé, por fin, a Italia, donde me consagré para siempre al excelentísimo e ilustrísimo señor Felipe de Villers l’sle-Adam, gran maestre de Rodas, a quien también entregué el relato de mi viaje”.

Antonio Pigafetta (Vicenza, 1491-1534). *Primer viaje en torno del globo*. Espasa Calpe, Madrid, 2004, p. 141.

del 11 de abril al 31 de mayo de 1524 en Badajoz y Elvas. Entre los miembros de la delegación española figuró Elcano junto con Miguel de Rodas, Nicolás de Nápoles, Richard de Normandía, Juan de Acurio, Diego Callego, Gomes Hernández, Francisco Rodríguez, Juan Martín, Juan de Arratia, Bocacio Alonso, Antonio Hernández Colmenero, Juan Rodríguez, Juan de Zubileta, Pedro de Tolosa y Hernando de Bustamante. No se llegó a un acuerdo.

Con la esperanza de retomar las deliberaciones, en agosto de 1527, Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y León Pancaldo fueron convocados a Valladolid para que dieran su parecer. No hubo más encuentros ni conversaciones hasta el 2 de abril de 1529 cuando, en el Tratado de Zaragoza, españoles y portugueses llegaron a un pacto. Carlos V empeñó las Molucas a su cuñado Juan III de Portugal por un precio de 350.000 ducados. Las Molucas, el riquísimo comercio de las especias, quedaba adjudicado a Portugal.

Los supervivientes del viaje nos ofrecen una documentación valiosísima. Pero el historiador y el curioso lector siempre quieren conocer más. Para ello, han de recurrir a otras fuentes que completen esos

textos. Afortunadamente, disponemos de otros muchos documentos que nos informan del viaje y que se guardan en el Archivo General de Indias en Sevilla. ■

Más información:

■ Aguinagalde, Borja

El archivo personal de Juan Sebastián Elcano, marino de Guetaria. Retazos de una gran historia.

Gobierno Vasco, Guetaria, 2017.

■ AAVV

La primera vuelta al mundo.

Polifemo, Madrid, 2012.

■ De Castro, Xavier; Hamon, Jocelyne y Thomaz, Luis Filipe (eds.)

Le voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta et autres témoignages, Prefacio de Carmen Bernand y Xavier de Castro.

Chandeigne, París, 2007.

■ Manuel, Ravina

“El (pen)último documento adquirido por el Archivo General de Indias”

Clementinum, 2017.

ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

ah
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

DOSIER
Mitos
y
símbolos
de la historia andaluza

Alborañín

ARTÍCULO
Nicolás Tomares,
político y naturalista
Málaga, puerto
de la Franca Libre

DOSIER
Medicina y
salud pública

DOSIER
CUADALQUIVIR,
CAUCE DE NUESTRA HISTORIA

ah
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

DOSIER
La Andalucía posible
El reformismo de Carlos III

Mercedecan frente a la última hora del
piratas y corsarios | La última hora del
general Torrijos

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

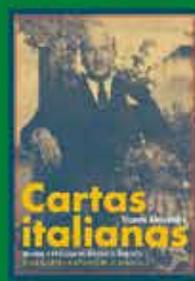
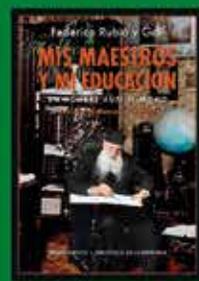
La revista de
LA HISTORIA
DE ANDALUCÍA

Suscripción anual por sólo **13,50€***

Cuatro números al año para disfrutar de los episodios,
los protagonistas y los lugares que han marcado
la historia andaluza.

*gastos incluidos para España

CON TU SUSCRIPCIÓN



REGALO DE BIENVENIDA

Los libros coeditados con Renacimiento:

Mis maestros y mi educación. Un hombre ante sí mismo
Federico Rubio y Gali

'Cartas italianas de Vicente Aleixandre'
Edición y prólogo de Giancarlo Depretis



RENACIMIENTO



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR



(+34) 955 055 210
www.centrodeestudiosandaluces.es

La necrópolis megalítica de Panoría

Un paisaje sagrado con más de mil años de uso funerario

Si hay un fenómeno cultural común a diferentes sociedades humanas en los últimos miles de años, ese es sin duda el megalitismo. Grupos sociales de diferentes partes del mundo compartiendo una misma forma de expresión cultural basada en construcciones realizadas con grandes piedras. A pesar de la enorme variabilidad de monumentos megalíticos, propia de la particular visión de cada grupo humano, resulta asombroso que la respuesta ante retos y desafíos semejantes haya sido la construcción de monumentos tan extraordinariamente parecidos. Todo ello es una invitación a la reflexión sobre lo que nos une; de nuestras comunes necesidades de entender un mundo con el que nos relacionamos pero cuyos fenómenos apenas si somos capaces de aprehender.

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA

El megalitismo es uno de los fenómenos culturales más importantes de la historia de las sociedades humanas, dado que posee una escala mundial. Desde hace al menos diez mil años hasta prácticamente la actualidad, diferentes grupos sociales han encontrado en las construcciones realizadas con grandes piedras una de sus principales formas de expresión identitaria. Así, en múltiples regiones del mundo son habituales grandes piedras hincadas verticalmente, denominadas menhires, o agrupadas en alineaciones, recintos o círculos. En otras ocasiones, aparecen formando cámaras de diferente disposición y tamaño, que se denominan dólmenes, y que tienen un sentido funerario.

Además de su escala espacial y temporal, su importancia radica en que en numerosas regiones del mundo son las primeras construcciones monumentales realizadas con claro deseo de permanencia temporal. Por primera vez, los grupos sociales se atrevieron a alterar el orden natural considerado como sagrado, creando paisajes de especial significación en la construcción de nuevas formas de comprensión de la realidad, de nuevas formas de experimentar y de estar en el mundo. Los paisajes megalíticos son, por definición, lugares sagrados donde las sociedades humanas han encontrado durante miles de años el lugar perfecto para la interacción y el encuentro con los poderes de lo sobrenatural.

POR PRIMERA VEZ, LOS GRUPOS SOCIALES SE ATREVIERON A ALTERAR EL ORDEN NATURAL CONSIDERADO COMO SAGRADO CREANDO PAISAJES DE ESPECIAL SIGNIFICACIÓN

Andalucía posee un patrimonio megalítico de enorme riqueza, siendo la cuenca de Guadix en la provincia de Granada una de las regiones con mayor concentración de sepulturas megalíticas en Europa occidental. En la actualidad se conocen más de 400 sepulturas, concentradas especialmente en la cuenca del río Gor. Aunque las numerosas necrópolis o cementerios de esta comarca se conocen desde mediados del siglo XIX, solo recientemente, y gracias a trabajos de investigación que incorporan metodologías de alta resolución, ha sido posible comenzar a conocer algunos de sus principales aspectos culturales.

LAS SEPULTURAS. Este es el caso de la necrópolis de Panoría Darro (Granada), situada en el piedemonte del cerro del mismo nombre que se localiza en el extremo más oriental de Sierra Harana. La necrópolis consta de, al menos, 19 sepulturas de las

que cinco fueron excavadas en el año 2015 por el Grupo de Investigación 'GEA. Cultura material e identidad social en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica', del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Se trata fundamentalmente de cámaras funerarias de forma poligonal o rectangular, construidas con grandes losas de piedra a las que se accede mediante pequeños y estrechos pasillos.

Las sepulturas aparecen parcialmente enterradas en el subsuelo, de forma que solo las partes superiores de las losas sobresalen. Originalmente, las tumbas debieron estar cubiertas por túmulos consistentes en montículos artificiales realizados con piedra y tierra que se situaban sobre las sepulturas de forma que estas no eran visibles desde el exterior. Según los estudios de caracterización geoarqueológica, todas las losas de piedra provienen de unas calizas nodulosas, conocidas como *Ammonitico Rosso*, que se localizan en el entorno de la necrópolis.

Las excavaciones han evidenciado que se trata de lugares de enterramiento colectivo, posiblemente familiar, donde la mayoría de los restos antropológicos han perdido sus conexiones anatómicas, resultado de la reutilización del espacio funerario a lo largo del tiempo.

Asociados a los restos humanos se han documentado diferentes tipos de objetos, como vasijas cerámicas, puntas de flecha, cuchillos de sílex o conchas marinas que

Las sociedades neolíticas

■ La construcción de los primeros monumentos megalíticos de Europa occidental se realizó en el contexto de las denominadas sociedades neolíticas. El Neolítico es un período cultural que en la Península Ibérica se inició hace unos 7.500 años y que supuso un complejo proceso de cambio hacia nuevas formas de vida, caracterizadas por una economía basada en la agricultura (trigo, cebada y legumbres) y ganadería (oveja, cabra, vaca y cerdo), por el paulatino abandono de la caza y la recolección como forma de subsistencia, y por la elaboración de nuevos útiles y herramientas como la cerámica, molinos, hachas y azuelas, estas últimas realizadas en piedra. Estas innovaciones fueron acompañadas de una auténtica revolución en el mundo simbólico e ideológico, en las formas de relacionarse y estar en el mundo y en la construcción de nuevas identidades sociales. Es en este contexto en el que surge el megalitismo como manifestación de unas nuevas relaciones sociales basadas en el parentesco, en clanes y linajes vinculados e identificados con determinados territorios. Además, los paisajes megalíticos evidencian una nueva concepción del tiempo y el espacio en donde, por primera vez, la representación de lo sagrado deja de localizarse en la naturaleza para asociarse a construcciones humanas. El espacio se transforma y humaniza incorporando pasado, presente y futuro en su definición. Los monumentos megalíticos son las primeras construcciones que se atreven a romper un paisaje ordenado por los dioses y este es uno de los cambios posiblemente más relevantes en la historia reciente de las sociedades humanas.

formaron parte de los distintos ajueres funerarios.

Según el estudio antropológico, se enterraron individuos de ambos sexos y de todas las edades, llegando a documentarse en una sola sepultura más de 28 personas. Entre las enfermedades documentadas destacan, muy especialmente, las de tipo degenerati-



La necrópolis de Panoría cuenta al menos con 19 sepulturas. En la imagen, la número 6.

LA CUENCA DE GUADIX, EN LA PROVINCIA DE GRANADA, ES UNA DE LAS REGIONES CON MAYOR CONCENTRACIÓN DE SEPULTURAS MEGALÍTICAS DE EUROPA OCCIDENTAL

vo, como la artrosis que aparece fundamentalmente en las extremidades superiores. El cálculo dental y las caries también han sido objeto de estudio, evidenciando un tipo de dieta baja en carbohidratos.

Precisamente, la dieta también ha sido estudiada a partir de los denominados isótopos estables de carbono y nitrógeno. Se trata de unos indicadores presentes en el colágeno de los huesos que permiten conocer el tipo de alimentación consumida durante varios años antes de la muerte del individuo. Los resultados han evidenciado una alimentación basada en el consumo de plantas, proteínas animales y productos lácteos, sin importantes diferencias entre los individuos analizados. Se trata, por tanto, de una población con una alimentación homogénea y consistente con

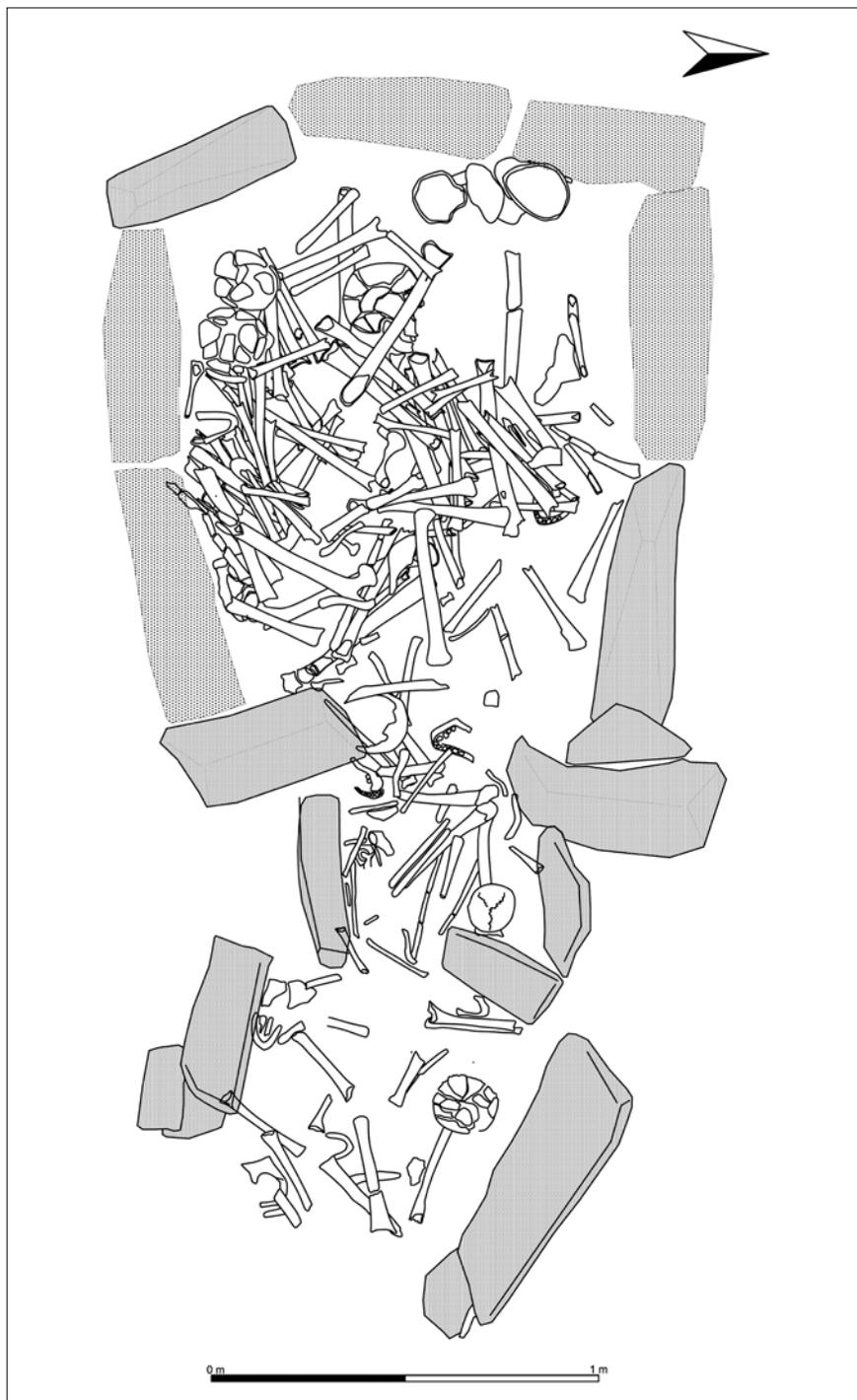
comunidades cuya economía se basó en la agricultura de cereales y la ganadería.

DATACIONES RADIOCARBÓNICAS. Otro aspecto de gran interés tiene que ver con la temporalidad de estas manifestaciones culturales. Por primera vez en el estudio sobre el megalitismo de la cuenca de Guadix se han realizado dataciones absolutas que permiten situar cronológicamente la construcción, periodo de uso, reutilizaciones y abandono de las sepulturas que componen la necrópolis. Mediante la aplicación del método de datación radiocarbónica se ha fechado la edad de muerte de 19 individuos, seleccionados de entre los hombres y mujeres enterrados en las cinco sepulturas excavadas. El análisis de las 19 dataciones con novedosas herramientas estadísticas ha permitido establecer diferentes conclusiones de gran relevancia.

Así, los primeros enterramientos se realizaron entre el 3525-3195 a. C., aproximadamente hace unos 6.000 años, y los últimos, entre el 2125-1980 a. C., hace unos 5.000 años. Por tanto, podemos afirmar que la necrópolis de Panoría estuvo en uso durante más de un milenio, entre 1055-1410 años según el análisis estadístico. Este hecho sitúa a Panoría como el espacio ritual y funerario más longevo de

Primeras grandes obras de la ingeniería

■ Algunos de los monumentos megalíticos podrían figurar en un lugar destacado en la historia de las grandes obras de la ingeniería humana, eso sí, realizadas con unos medios técnicos y humanos muy limitados. Es precisamente este aspecto lo que los hace aún más asombrosos siendo un claro exponente del ingenio de las sociedades humanas. Andalucía posee varios de estos grandes monumentos megalíticos. Entre ellos, destaca el dolmen de Menga, integrado dentro del Sitio de los Dólmenes de Antequera, declarado Patrimonio de la Humanidad en 2010. Algunos datos sobre este gran monumento permiten comprender su excepcionalidad. Menga fue concebido como una galería de enormes proporciones formada por 25 grandes losas de piedra dispuestas verticalmente, cinco losas de cubierta y tres pilares alineados con el eje de la cámara. El peso total aproximado es de 835 toneladas. Especialmente destacable es la losa de cubierta nº 5 que posee un peso de 150 toneladas, siendo la piedra más grande jamás movida por las sociedades prehistóricas de la Península Ibérica. Pensemos que el elefante africano, el animal terrestre más grande de la Tierra, pesa en torno a seis toneladas, lo que supone que necesitaríamos 25 elefantes para igualar el peso de la losa de cubierta nº 5. Se trata de una edificación tan sorprendente que es difícil imaginar cómo fue concebida, planificada y finalmente construida con tal precisión que, transcurridos 6.000 años, se mantiene en unas excelentes condiciones de conservación.



Restos antropológicos procedentes de la sepultura 10 de Panoría.

Ilustración: Margarita Sánchez Romero.

Granada y entre los lugares sagrados de mayor pervivencia de Andalucía y Europa.

No todas las sepulturas fueron construidas a la vez. Al contrario, las dataciones de las diferentes tumbas muestran diferencias cronológicas de cientos de años. Durante los más de mil años de uso ritual y funerario, las sepulturas fueron construidas en diferentes momentos temporales por grupos sociales muy dispares y, muy posiblemente, no relacionados entre sí.

La necrópolis de Panoría no fue el lugar de enterramiento, como habitualmente se ha asumido, de grupos humanos que coexistieron en una región o que vivieron en un mismo poblado. De igual forma el periodo de uso difiere de unas sepulturas a otras. En ocasiones las sepulturas fueron utilizadas durante escasas décadas, no más de dos generaciones; en otras, durante siglos y, en ocasiones, se documentan reutilizaciones tras largos periodos de inactividad funeraria. Esta diversidad añade

una enorme heterogeneidad y complejidad en las prácticas funerarias y rituales desarrolladas en esta necrópolis.

ORIENTACIÓN DE LAS SEPULTURAS.

Otro aspecto de gran relevancia con una larga tradición de investigación tiene que ver con las relaciones astronómicas de los monumentos megalíticos. En Panoría se ha determinado la orientación de las sepulturas midiendo el rumbo magnético y la altura sobre el horizonte de los ejes de



Fotografía de Gonzalo Aranda Jiménez.

Imagen de la cámara y pasillo de acceso de la sepultura 10 de Panoría.

simetría de sus cámaras y pasillos de acceso. La mayoría de las tumbas megalíticas se orientan a la salida del sol en el entorno de los equinoccios. Este patrón es consistente con los estudios realizados para otras necrópolis de la comarca de Guadix y de la Península Ibérica. Solo el caso de la tumba 6 de Panoría presenta una orientación anómala dado que es casi meridional. En este caso, parece tratarse de una orientación terrestre, hacia Sierra Nevada y, en concreto, hacia el cerro Trevélez.

Las orientaciones hacia el orto solar o hacia determinados elementos del paisaje deben considerarse como parte de complejas y elaboradas prácticas rituales, en las que se incluyeron aspectos diversos y no solamente funerarios.

Efectivamente, la mayoría de las sepulturas de Panoría siguieron un patrón en el que se integró el desplazamiento solar a lo largo del año que define las estaciones en las nuevas formas de comprensión del mundo. El orden cíclico y repetido de la naturaleza se convertía de esta forma en un elemento clave en la nueva ideología de las poblaciones megalíticas. A través de la conexión entre orden cósmico y sepulturas megalíticas se produciría la integración de dos ciclos naturales caracterizados por la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, el amanecer y el ocaso.

LA MONTAÑA SAGRADA. Hace 6.000 años las sociedades de agricultores y ganaderos que habitaron la cuenca de Guadix

Más información:

- Aranda Jiménez, G.; Lozano Medina, A.; Sánchez Romero, M., Díaz-Zorita Bonilla, M. y Bocherens, H.
“Chronology of Megalithic Funerary Practices in Southeastern Iberia: The Necropolis of Panoría, (Granada, Spain)”. *Radiocarbon*, 60 (1), 2018, pp. 1-19.
- Aranda Jiménez, G.; Lozano Rodríguez, J. A. y Pérez Valera, F.
“The megalithic necropolis of Panoría, Granada, Spain: Geoarchaeological characterization and provenance studies”. *Geoarchaeology*, 33 (2), 2018, pp. 260-270.
- Díaz-Zorita Bonilla, M.; Aranda Jiménez, G.; Robles Carrasco, S.; Escudero Carrillo, J.; Sánchez Romero, M. y Lozano Medina, A.
“Estudio bioarqueológico de la necrópolis megalítica de Panoría (Darro, Granada)”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 8, 2017, pp. 91-114.

eligieron la montaña de Panoría como lugar donde construir unos enterramientos realizados con grandes losas de piedra que suponían un cambio de enorme relevancia. Por primera vez, los grupos humanos realizaban construcciones visibles en el entorno y con un claro sentido de perduración en el tiempo, lo que evidencia un claro deseo de trascender el presente.

La elección de Panoría no parece que fuera accidental. A la enorme visibilidad que posee la cuenca de Guadix se añade que este sitio era ya un lugar donde se desarrollaban prácticas rituales, como evidencian las pinturas rupestres con motivos antropomorfos y geométricos allí documentadas. La montaña de Panoría, de forma cónica y perfectamente individualizada del entorno, se convirtió, de este modo, en un lugar sagrado y de referencia para las comunidades que habitaron la cuenca de Guadix.

Mediante la construcción y uso ritual y funerario de las sepulturas megalíticas, diferentes grupos humanos quedaban asociados con un lugar especial que les proporcionaba un medio para interactuar con los poderes de lo sobrenatural. La enorme pervivencia ritual de este paisaje sagrado se entiende, en este contexto, como parte de la atracción y deseo de diferentes grupos sociales a lo largo de los siglos de integrarse en un paisaje sagrado que ordenaba el mundo. ■

Los navíos de aviso

Embarcaciones para la transmisión de noticias

El correo era fundamental para poner en contacto ambas orillas del Mar Océano, realizar las actividades económicas y tener comunicación con las autoridades de aquellas tierras, de ahí la importancia de los navíos de aviso. Eran pequeñas embarcaciones que no debían exceder sesenta toneladas, utilizadas por la Corona fundamentalmente para transmitir noticias. Hacían su recorrido aisladas y su principal característica era su velocidad. Al no estar su salida sometida a una fecha fija, era más fácil escapar del asedio de las naos enemigas.

M^a DEL CARMEN RODRÍGUEZ DUARTE

DOCTORA EN HISTORIA

Sanlúcar de Barrameda, localidad situada en la ruta obligada hacia el Nuevo Mundo, desempeñó un papel esencial en los intercambios con América, ejerciendo un enorme poder de atracción sobre comerciantes de las más diversas nacionalidades: bretones, francos, alemanes, ingleses, flamencos, italianos, portugueses..., que se irán asentando en zonas muy concretas de la ciudad y que le darán ese aire cosmopolita que hoy en día nos resulta difícil imaginar.

Durante todo el siglo XVI, las playas y el puerto de Sanlúcar fueron protagonistas de las constantes salidas y arribadas de las armadas y flotas que se dirigían o volvían del Nuevo Mundo. Era esta la última tierra castellana que veían los viajeros cuando salían y la primera que divisaban los que volvían.

El hecho de que el puerto de Sevilla fuera el único habilitado para la organización de los viajes ultramarinos permitió que Sanlúcar tuviera un papel fundamental en aquellos viajes. La primera razón para ello fue su ubicación geográfica: situada en la desembocadura del Guadalquivir, el cordón umbilical que la conectaba con Sevilla, metrópoli a la que Sanlúcar estará unida durante tantos años. La segunda, y no menos importante, fue su pertenencia a los duques de Medina Sidonia quienes, como capitanes generales del Mar Océano y de la costa de Andalucía, eran los encargados de su defensa y de la preparación y despacho de las flotas que navegaban hacia América.

Llama la atención que la documentación conservada en el Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia referida a la primera mitad del siglo XVI ape-



nas recoja información sobre el mundo americano; parece que ese Nuevo Mundo no existiera, como si Sanlúcar viviera de espaldas al nuevo Continente. Es muy escasa la información sobre las tierras de la otra orilla del Atlántico. Si acaso encontramos alguna noticia de la salida de algún religioso o algún criado del duque y la consiguiente limosna para ayuda de su viaje, que bien podía ser en efectivo o en especie: los barriles de atunes con los que se socorrió a varios frailes franciscanos y agustinos que zarparon del puerto sanluqueño a mediados de siglo o la compra que un criado del duque realiza en mayo de 1547 de una bota de vino a precio de cinco ducados.

VII DUQUE DE MEDINA SIDONIA. La segunda mitad de la centuria, por el contra-

rio, es totalmente distinta. Los datos que tenemos en la documentación sobre los viajes que salen desde el puerto sanluqueño de Nuestra Señora de la Bonanza son exhaustivos. Es entonces cuando Sanlúcar adquiere un enorme protagonismo, coincidiendo con el gobierno del VII duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán. Este tendrá un papel fundamental en todo lo concerniente a la navegación atlántica y a los preparativos de las salidas de las flotas, como podemos comprobar a través de la correspondencia mantenida entre el rey Felipe II y el noble sanluqueño. Esta documentación, conservada en el archivo ducal, nos obliga a cambiar la percepción que, debida a la historiografía tradicional, teníamos del duque hasta ahora.

En el devenir de la historia han existido algunos personajes a quienes ha acompañado un calificativo generación tras generación. Nos referimos en concreto a la figura del VII duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán, al que se le ha tachado de “inexperto” e “inepto” en temas marítimos, por el fracaso de la Invencible que él dirigió.

Como escribía una de sus descendientes, Luisa Isabel Álvarez de Toledo, XXI duquesa de Medina Sidonia, en su documentado estudio sobre el general de la Invencible: “En la Historia la vida de ciertos personajes queda reducida a un solo acto, este es el caso de Alonso Pérez de Guzmán, nada hubo antes o después de la Invencible”.

Sin embargo, la documentación nos aclara cuán importante fue la figura del VII duque de Medina Sidonia y los conocimientos y la considerable preparación que tenía en temas marítimos. Y ello gracias

Ilustración de portada de *Regimiento de Navegación*, de Pedro Medina (1552). La obra contiene recomendaciones y reglas para la enseñanza de los pilotos de la Casa de Contratación que iban a navegar hacia las Indias. Pedro Medina, cosmógrafo de la Casa de la Contratación, ejerció de maestro del VII duque de Medina Sidonia.

al interés de su abuelo, el VI duque Juan Pérez de Gumán, quien le proporcionó los mejores maestros para su formación, entre ellos, a Pedro de Medina, cosmógrafo, geógrafo, astrónomo y catedrático examinador de pilotos en la Casa de la Contratación sevillana, autor del primer tratado sobre navegación.

La documentación conservada, tanto en el Archivo General de Indias como en la Fundación Casa Medina Sidonia, indica el papel determinante que don Alonso tuvo en todo lo concerniente al tráfico marítimo, no solo en la zona costera de sus estados sino, de una forma muy protagonista, en la Carrera de Indias.

Años antes de ser nombrado capitán general del Mar Océano y de la costa de Andalucía, don Alonso ya estaba implicado, como persona conocedora y experta, de una forma muy importante tanto en la defensa de la costa andaluza como en el despacho de las flotas que, desde el puerto sanluqueño, partían cada año para el Nuevo Mundo.

Así por ejemplo, en 1587, don Alonso, como encargado de la protección de la costa andaluza, organizó la defensa de Cádiz ante el ataque que sufre por parte del corsario Francis Drake, disponiendo las levas de los hombres de sus estados y participando activamente ante el ataque inglés. Pero además, estuvo muy en contacto con las tierras americanas, alertando a los principales representantes de la Corona española en aquellas tierras ante los continuos acosos de los enemigos de los españoles.

Y en 1589, es decir un año después del desastre de la Invencible, Felipe II vuelve a confiar en el duque, encargándole que organice la expedición en la que partirán, desde el puerto de Nuestra Señora de la Bonanza, el recién nombrado virrey de Nueva España, don Luis de Velasco y el gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas. Desde primeros de abril hasta el 18 de septiembre, día en que abandonarán el puerto sanluqueño, estuvo encargado de los aprestos para el despacho de los seis



SANLÚCAR ADQUIERE UN ENORME PROTAGONISMO COINCIDIENDO CON EL GOBIERNO DEL VII DUQUE DE MEDINA SIDONIA, ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN, QUIEN TUVO UN PAPEL FUNDAMENTAL EN LA NAVEGACIÓN ATLÁNTICA

navíos que, con más de 300 personas, se dirigieron a su destino. El duque, en persona, se desplazaba desde su palacio hasta el puerto de Bonanza donde, embarcado en los navíos, supervisaba los preparativos que se estaban llevando a cabo.

LAS ORDENANZAS REALES. A lo largo del siglo XVI sucesivas Reales Ordenanzas (1552, 1582, 1591) fueron disponiendo todo lo relativo a la salida y al despacho de las flotas. Estas ordenanzas insistían en la necesidad de que todos los navíos del comercio con las Indias navegaran siempre juntos, “en conserva”, amparados y protegidos por las naos de la Armada. Este mandato se debía a que era muy frecuente que, desobedeciendo estas órdenes, salie-



Sanlúcar de Barrameda en una imagen del *Atlas del Rey Planeta* del portugués Pedro Texeira (1634).

ran navíos sueltos, a veces sin orden ni registro, e incluso otros que, llevando lo uno y lo otro, se “derrotaban”, es decir dejaban su navegación y arribaban a puertos y lugares que les convenían, fingiendo, para conseguir sus propósitos, que se habían visto obligados a “aportar” a aquellos puertos debido a tiempos contrarios o a la presencia de enemigos.

De dicha práctica resultaban grandes inconvenientes pues, al ir solos, y a veces sin pilotos examinados y sin la artillería obligada por las ordenanzas, eran fácil presa para los corsarios. A ello había que añadir el hecho de que los que llegaban a los puertos de las Indias, los abastecían y proveían de las mercaderías y bastimentos necesarios. Esta forma de actuar ocasionaba un enorme daño al comercio y a las rentas de la Corona, pues vendían a precios más bajos que las mercaderías que iban en las flotas, ya que no pagaban derechos ni otros gastos y, cuando llegaba la flota a aquellas tierras, los puertos ya estaban abastecidos y las mercaderías que llevaban no tenían salida. Para evitar esta costumbre fraudulenta, las ordenanzas además de prohibirla, imponían severos castigos,

Mercancías y navíos de aviso

■ En los navíos de aviso estaba prohibido llevar mercancías, aunque en alguna ocasión se permitió por alguna circunstancia especial; este fue el caso del envío a La Habana de clavazón, pernería, cadenas y otras cosas para el apresto de las fragatas que allí se estaban construyendo (abril de 1591). El duque de Medina Sidonia escribe... “el rey me ordena que de la clavazón, jarcia y otras cosas que el capitán Diego de Sotomayor ha comprado en la ciudad de Sevilla y otras partes para la fabrica y aparejo de las fragatas que por orden de S. Mgd. se ha de hacer en el puerto de San Cristobal de La Habana para efectos de su Real servicio se envíen en los barcos de aviso y otros navíos que deste puerto de S Lucar de varrameda van para el puerto de La Habana”.

dándose por perdidos tanto los navíos que la practicaban como lo que en ello se hallase, y los pilotos y maestros, además de perder todos sus bienes, eran condenados a galeras por diez años, perdiendo sus oficios. Excepción en esta normativa fueron los navíos de aviso.

LA COMUNICACIÓN. El correo era fundamental para poner en contacto ambas orillas del Mar Océano, poder realizar las actividades económicas y tener comunicación con las autoridades españolas de aquellas tierras; de ahí la importancia del navío de “aviso”, pequeñas embarcaciones que se utilizaban por la Corona fundamentalmente para transmitir noticias. Hacían su recorrido aisladas y su principal característica era su velocidad. Al no estar sometida su salida a una fecha fija, era más fácil escapar del asedio de las naos enemigas.

En los navíos de aviso se enviaban los despachos del rey. Iban por duplicado y cuando salían dos navíos, se le pedía al duque que no salieran juntos, sino con dos o tres días de diferencia, y que no tocaran tierra en ningún puerto, solo en el de su destino. Otra de las funciones del navío de

Ilustración del volumen *Arte de navegar*, de Pedro Medina (1545). La obra, concebida como un manual de formación para pilotos, obtuvo un éxito inmediato: se tradujo al francés, italiano, alemán, inglés y holandés, llegando a alcanzar más de veintisiete ediciones.

aviso era traer información de la situación de los mercados americanos, con lo que se podía conocer los productos que allí se necesitaban, porque escaseaban. En ese caso, sería conveniente retrasar los envíos ya que, si no había mucha demanda, los precios bajarían. Además, comunicaba en España las arribadas de las flotas, las vicisitudes del viaje realizado, cuándo se preveía la vuelta y demás noticias que debían ser conocidas por el rey.

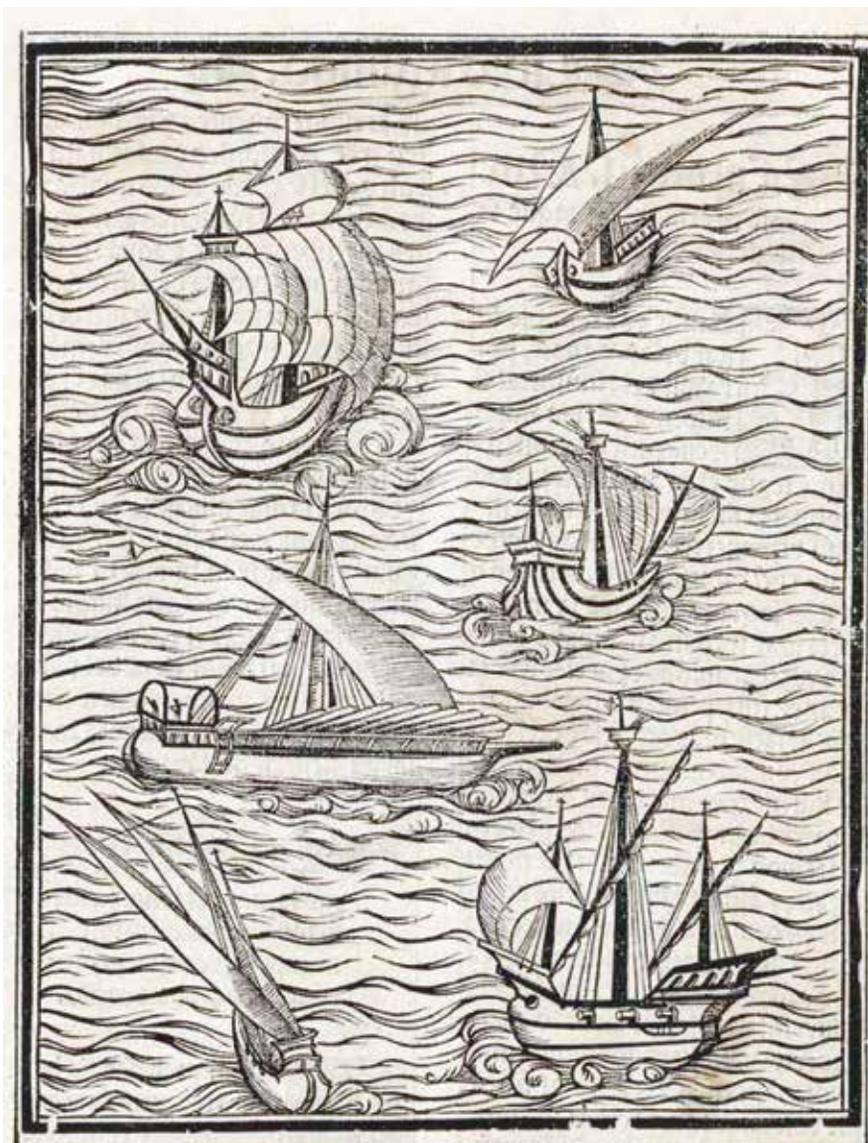
En 1589 se ordenó fabricar navíos de aviso en Sanlúcar, ya que de todos era conocida la maestría de los carpinteros de ribera sanluqueños, oficio que se ha mantenido hasta nuestros días. Durante el siglo XVI, los duques propiciaron la construcción de navíos. Así, en 1528 se construyó una galera por orden del V duque, quedando recogido en los libros de cuentas el pago que se hace desde el mes de febrero hasta el de agosto a carpinteros de ribera, aserradores, calafates, y a los peones que les ayudaron, así como a los carreteros por las carretadas de pinos que se trajeron desde el pinar a Sanlúcar.

En los navíos de aviso estaba prohibido llevar mercancías, aunque en alguna ocasión se permitió por alguna circunstancia especial.

EL 'SANTA MARÍA DE BELÉN'. En este artículo nos vamos a referir a uno de estos navíos de aviso: el *Santa María de Belén*, que salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda en 1591.

En Sanlúcar, el duque de Medina Sidonia, Alonso Pérez de Guzmán, comunicaba el 22 de abril haber recibido carta del secretario Juan de Ibarra ordenándole que tomara uno de los barcos luengos otorgados en este puerto en el que se enviaran ciertos despachos de "Su Majestad" al puerto de San Cristóbal de La Habana, para Diego de Rivera, general de la Armada de tierra firme; para Antonio Navarro de Prado, general de la flota de Nueva España que se encontraban en aquel puerto, y para Juan de Tejeda, gobernador y capitán general de la isla de Cuba.

El duque, conocedor de que en el puerto sanluqueño estaba surto un barco que



EN 1589 SE ORDENÓ FABRICAR NAVÍOS DE AVISO EN SANLÚCAR, YA QUE ERA CONOCIDA LA MAESTRÍA DE SUS CARPINTEROS DE RIBERA, OFICIO QUE SE HA MANTENIDO HASTA NUESTROS DÍAS

pertenecía a Juan de Baeza y a Miguel Sánchez, hombres de la mar, vecinos de Sanlúcar, recién salido del astillero y a punto para poder navegar, los hizo presentarse en su palacio para tratar con ellos lo que sería justo darles por el viaje con su barco, y cuyo cometido sería llevar despachos del rey.

Con ambos se tomó asiento de la siguiente manera: tanto Juan de Baeza como Miguel Sánchez se obligaban a que dentro de los dos primeros días aparejarían dicho barco, acabándolo de enjarciar y poniendo en él las velas, amarras, rezones, remos y demás cosas necesarias para su apresto para comenzar el viaje; si así no lo hicieran pagarían de pena 1.000 ducados para la cámara del rey.

En el barco había de ir por maestre Martín de Baeza, piloto de la barra de este puerto y marinero práctico y experimentado en la navegación de las Indias, y un piloto examinado de dicha navegación, más cinco marineros y tres grumetes, a los cuales los dueños del barco deberían pagarles lo que hubieran de haber por sus sueldos y solo por este viaje.

El barco partiría del puerto de Sanlúcar con los despachos que el duque mandara entregar al maestre Martín de Baeza, o al piloto que fuere en el barco y con ellos irían



Retrato de Alonso Pérez de Guzmán, VII duque de Medina Sidonia.

directamente al puerto de San Cristóbal de La Habana, donde entregarían los despachos a las personas que, según y cómo, el duque ordenase. Se les advertía a los maestros y piloto que en dicho viaje deberían poner “mucho cuidado y diligencia”, de manera que se hiciera con la “seguridad y brevedad”, que el rey “lo mandaba y convenía a su real servicio”.

No podrían llevar ningún género de mercaderías, ni pasajeros, ni esclavos, más que los cinco marineros y tres grumetes y los bastimentos que para ellos fueran menester en dicho viaje. Cuando fueran a volver a España, no podrían traer ninguna mercadería, oro, plata, ni piedras preciosas.

Los bastimentos que se embarcarían en el navío serían los siguientes: trescientas botijas peruleras de vino; diez quintales

de bizcocho ordinario; seis quintales de pescado bacalao o de los géneros que quisieren; veinte arrobas de aceite dulce; una pipa de vinagre; seis fanegas de habas y garbanzos; dos quintales de queso; un barril de carne; ocho piezas de lonas o un fardo de lienzo para velas del dicho barco y sesenta botijas peruleras de agua.

Esto era lo que les estaba permitido llevar; en caso de que cargaran y llevaran en el barco cualquier otra cosa, pagarían 1.000 ducados de pena, aplicada a la cámara del rey, además de incurrir en las penas de las Ordenanzas de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla. Dichos bastimentos se habrían de cargar con licencia de los almorjafes de su majestad y de los administradores de la aduana del duque.

A Juan de Baeza y Miguel Sánchez se les había de pagar, de la Real Hacienda de Su

El pago por los servicios

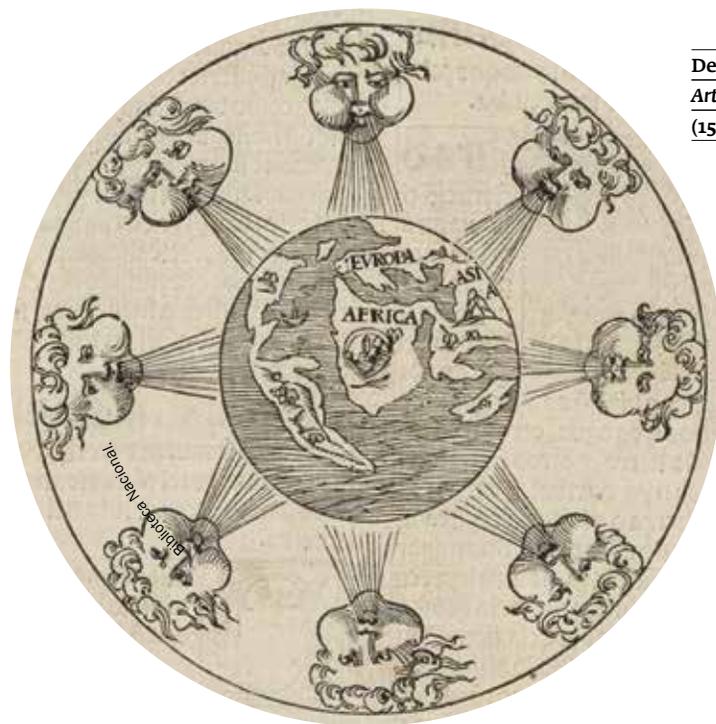
■ El duque aceptó este asiento asegurando que se les pagaría a ambos 750 ducados en reales de contado de la Real Hacienda, “para el apresto y despacho del barco, y para que socorrieran a los dichos maestre, piloto y la gente de mar que iría embarcada, y se proveyeran de los bastimentos y cosas que estaban declaradas en el Asiento. Una vez que volvieran, trayendo certificaciones de que habían entregado los despachos, el duque de Medina Sidonia les pagaría los 150 ducados restantes”. Esto lo firmaron el duque de Medina Sidonia, siendo testigos Pedro de Torres, Gonzalo Caballo e Hipólito de Fuentes, criado del duque, vecinos y estantes en Sanlúcar ante el escribano Pedro de Valverde.

Majestad, 900 ducados (337.500 maravedíes) por el flete del barco y por el sueldo y soldadas y comida de los dichos maestre, piloto, marineros y grumetes que habían de llevar; los 750 ducados se les pagarían de contado y los 150 restantes cuando volvieran del viaje, una vez que hubieran entregado testimonio y certificaciones de haber cumplido este asiento y concierto, y la instrucción y orden que el duque les diere y de haber entregado los despachos que el maestre recibiere.

Habiendo entregado los despachos el maestre y piloto en La Habana, el barco quedaría libre para poder disponer de él los dichos Juan de Baeza y Miguel Sánchez, para poder venderlo o para volverle a España si así lo quisieren. Por último, se les reitera y recuerda que habiendo de volver el barco a España no se podría traer en él ninguna mercadería.

Con estas condiciones se tomó asiento con los dichos y ambos aceptaron y se obligaron a guardarlo y cumplirlo.

A continuación el día 27 de abril, el duque ordenó a Arias Maldonado, visitador de las naos que navegaban a las Indias, que fuera al puerto de Nuestra Señora de la Bonanza, donde estaba el barco y ante el escribano público de esta ciudad de Sanlúcar de Barrameda, Luis de Barrada, viera y visitara dicha nave, de acuerdo y según Su Majestad tenía mandado por sus Reales Ordenanzas de la Casa de la Contratación de las Indias de la ciudad de Sevilla y, una



De los vientos, ilustración del
Arte de navegar, de Pedro Medina
(1545).

vez hecha, se lo debía notificar por si “hubiere algo que remediar”.

La visita se desarrolló en estos términos: en el puerto de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda estando dentro del barco nombrado *Santa María de Belén*, de que es “maestre Martín de Baeza y dueños Miguel Sánchez y Juan de Baeza, vecinos de la ciudad, que está presto para ir de aviso con despachos del Rey a San Cristóbal de La Habana, por mandado del rey y orden del duque, Arias Maldonado visitador”, en cumplimiento de la orden del duque, en presencia de Luis de Barreda, visitó dicho barco.

En el navío iba también, como excepción, López de Rivera, un vecino de Puerto Rico que volvía a él por mandato del Consejo de Indias y del duque, para que el maestre y el piloto del barco, al pasar por Puerto Rico lo desembarcaran para que cumpliera lo que se le había mandado. Se le describe como a todos los que iban embarcados: “tenía 41 años, de buen cuerpo, con una nube en el ojo derecho”.

El maestre Martín de Baeza se dio por entregado de los cuatro pliegos de cartas de Su Majestad, en presencia del escribano, quien dio fe declarando que conocía al maestre, el cual prometió y se obligó a que, llevándole Dios a salvo al puerto de San Cristóbal de la Habana, daría y entregaría los cuatro pliegos a los mencionados generales, trayendo consigo las “xertificaciones de que los había entregado y que se las presentaría al duque dentro de seis meses cumplidos. Para su cumplimiento obligó su persona y bienes, firmando ante

el escribano Luis de Barreda y por testigos Gerónimo de Rivero, Pedro González Chamorro y Pedro de Torres”.

MISIÓN CUMPLIDA. Poco más sabemos de las incidencias del viaje, aunque sí que tenemos constancia del arribo del navío, ya que el 20 de julio de aquel año, Antonio Navarro, capitán general de la flota y armada de la Nueva España, declaró que había recibido el día 16 de ese mes de Martín de Baeza, maestre del navío de aviso nombrado *Santa María de Belén*, un pliego de “Su Majestad” y otro del duque de Medina Sidonia, y en fe de ello lo firmaba en San Cristóbal de la Habana. Asimismo, otra certificación era firmada el 17 de julio por Diego de la Rivera, capitán general de la flota de la armada y de las demás naos que estaban surtas en el puerto de la Habana, declarando que había llegado el *Santa María de Belén* que “vino de aviso de los reinos de Castilla”, con un pliego del rey cerrado y sellado. El 19 certificó también Diego de la Rivera, capitán general de la flota de Tierra Firme, que había recibido un pliego del rey y otro del duque de Medina Sidonia, que venían para el maestre de campo Juan de Tejada.

En fechas posteriores, concretamente el 20 de septiembre de 1595, el duque don Alonso escribe una carta al rey, haciéndole ver que sería conveniente que cada cuatro meses se enviasen dos barcos de aviso a las provincias de Tierra Firme y Nueva España, así como a las islas, y que de ellas viniesen, pues ello sería muy importante tanto para el servicio del monarca como para el comercio. ■



FUNDACIÓN CASA
MEDINA SIDONIA

Más información:

- **Beltrán, Fray Pedro**
La Charidad Guzman. Sanlúcar de Barrameda, 1612. Reproducción facsímil completa de la edición de 1948 realizada en Sanlúcar de Barrameda, 1990.
- **Álvarez de Toledo, Luisa Isabel**
Alonso Pérez de Guzmán, General de “La Invencible”. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz / Junta de Andalucía, tomos I-II, 1994.

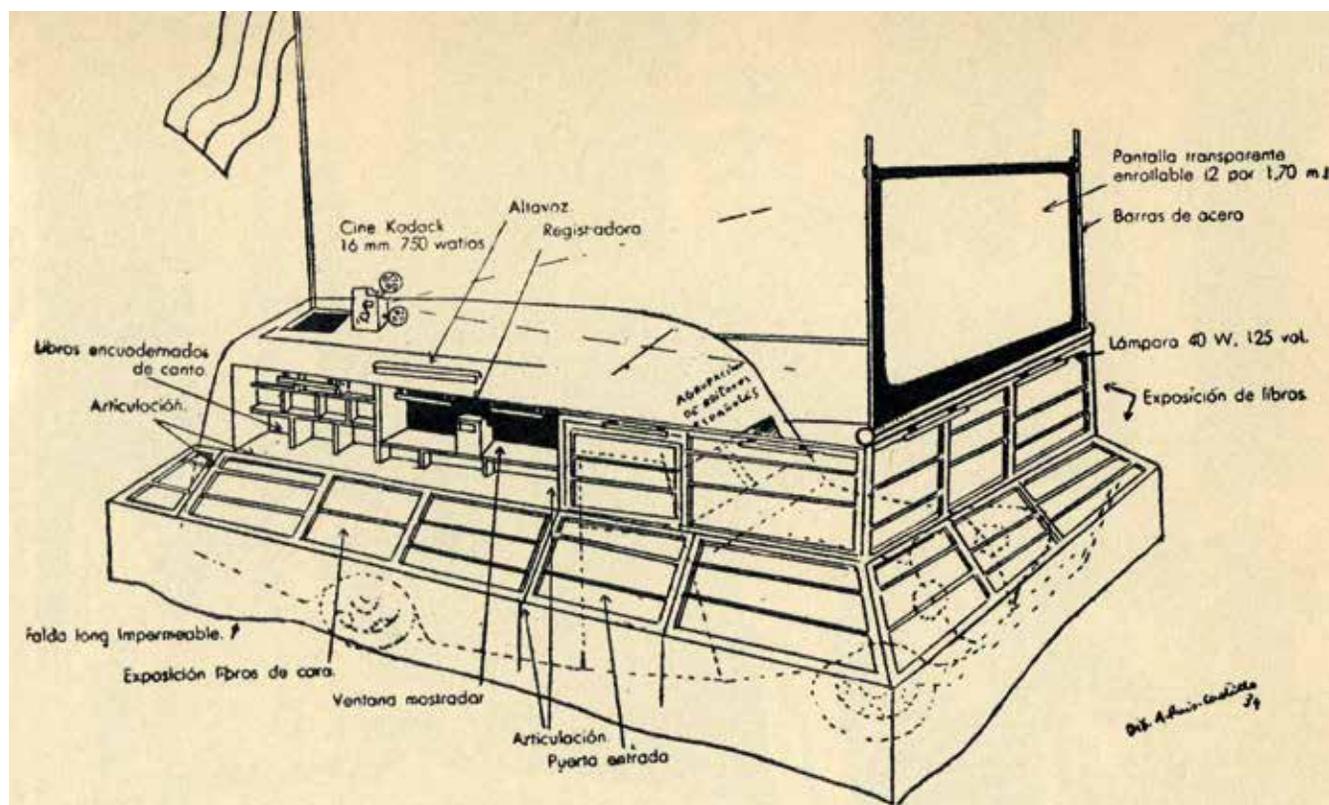
La librería ambulante

El camión de los editores de 1935

Una asociación de editores financió un camión librería que recorrió 57 localidades andaluzas vendiendo libros. Este camión-estand fomentaba la difusión de las novedades publicadas, utilizando la idea de la feria ambulante de libros y la participación de las autoridades y los maestros para promover una política del libro en tiempos de la Segunda República.

PEDRO RUEDA RAMÍREZ

UNIVERSITAT DE BARCELONA



Esquema del camión-estand diseñado por Arturo Ruiz Castillo en 1934.

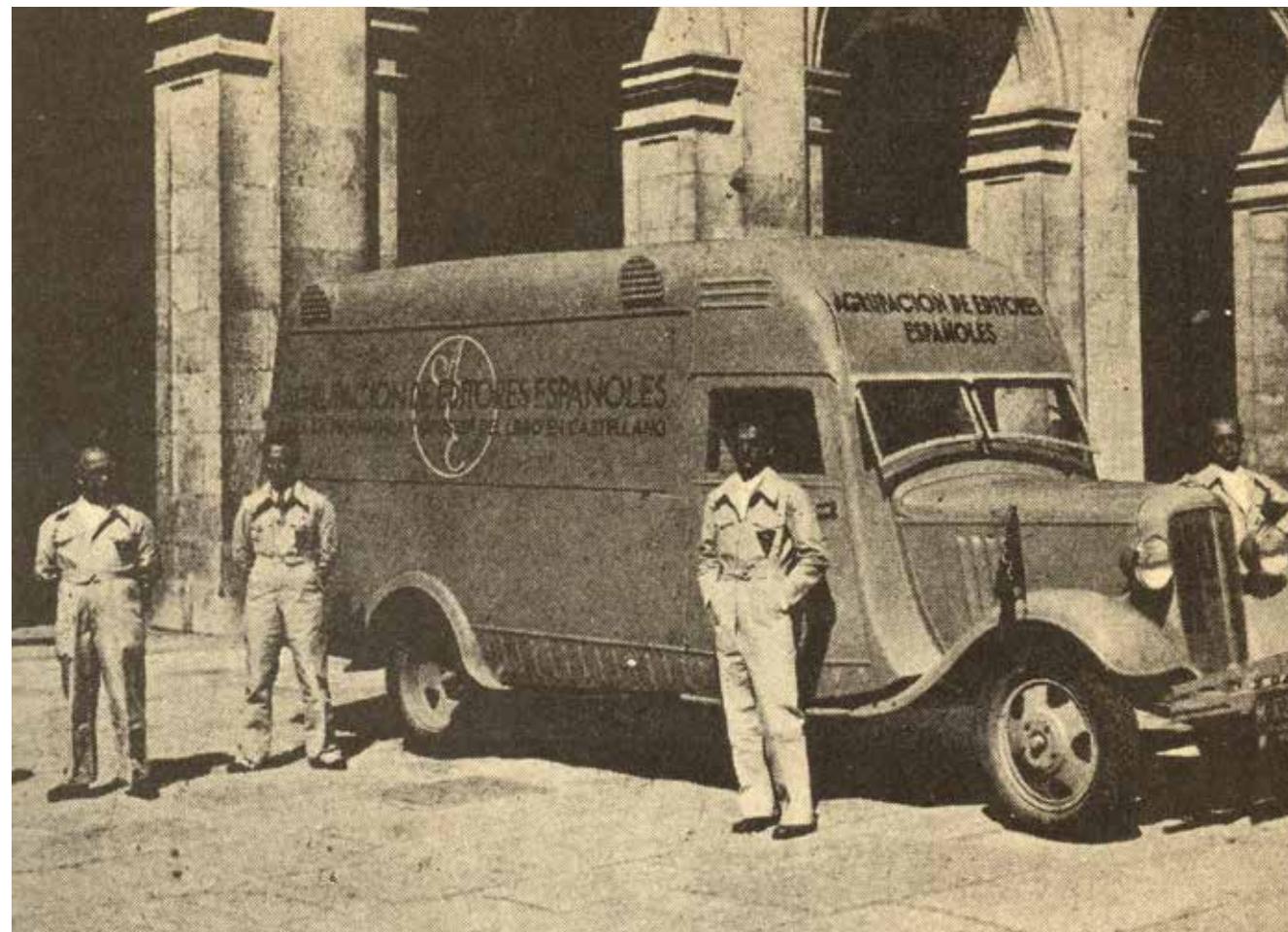
La política cultural de la Segunda República española fomentó la conveniencia de una mayor difusión del saber a través de infinidad de intervenciones en materia de educación, teatro, música o cine. La diversidad de actuaciones en la difusión de los valores republicanos también centró sus miras en la renovación del mundo editorial.

En los años veinte y treinta algunas editoriales habían logrado consolidarse con iniciativas de interés, abaratando precios y difundiendo sus colecciones desde las librerías a los quioscos, buscando además del mercado nacional el latinoamericano.

La coincidencia entre los intereses de los gobiernos republicanos y la Agrupación de Editores Españoles permitió dar forma a iniciativas interesantes: una de las más destacadas fue la renovación de las ferias del libro con un marcado carácter innovador. El editor Rafael Giménez Siles tuvo la idea de crear casetas de madera provisionales en las que los editores expondrían libros nuevos, sin permitir que los libreros de saldo usaran la feria para sacar restos editoriales o libros con poco atractivo. La idea de los editores era sacar los libros a la calle y mostrar las novedades, consiguiendo que los espacios públicos fueran el escenario de una publicidad que usaba carteles, catálo-

gos de la feria o la radio, convertida en un aliado para atraer al público.

Ahora bien, una parte importante de las poblaciones rurales no tuvieron ni bibliotecas ni día del libro, pero la preocupación por la educación universal y la política de promoción cultural de la República en las áreas rurales llevó a iniciativas interesantes. Por su parte, los editores buscaban la manera de dar forma al mercado interior y lograr presencia en poblaciones intermedias y pequeñas, incluso en aquellas que no tenían librería o contaban únicamente con una papelería o algún punto de distribución de periódicos. Los intereses comerciales de algunos editores y la po-



El camión-stand de la Asociación de Editores Españoles el día de su inauguración, el 13 de noviembre de 1934.

lítica cultural republicana de ampliar a las capas rurales la cultura como una fiesta cívica permitieron que se pusiera en marcha una iniciativa original y rompedora de viejas maneras de distribuir el libro en las zonas rurales.

En 1934 una recién creada organización empresarial, la Agrupación de Editores Españoles, puso en marcha esta iniciativa al financiar un “camión-stand” con una selección de libros de las editoriales de la agrupación. Las editoriales participantes, en torno a unas veintiséis, eran una pequeña parte de las 276 existentes en España en 1935, pero estaban algunas de las más destacadas por sus iniciativas empresariales.

Este camión ambulante llevaría libros “a los lugares más apartados de España” siguiendo la idea de realizar “misiones editoriales” en paralelo a las de alfabetización de las Misiones Pedagógicas de la República.

La primera ruta se realizó por tierras extremeñas visitando quince pueblos en veintitrés días. La iniciativa resultaba pionera al airear al libro “poniéndolo ante los ojos del transeúnte” ya que si la gente entra poco en las librerías “que los libros

EL CAMIÓN AMBULANTE RECORRIÓ TRES PROVINCIAS ANDALUZAS, VENDIENDO CASI NUEVE MIL VOLÚMENES DE LAS EDITORIALES CALLEJA, BERGUA, FÉNIX, JUVENTUD, RAMÓN SOPENA Y OTRAS

salgan hasta ella”. El camión de los libros fue una de las iniciativas más singulares en tiempos de la República, al ofrecer novedades editoriales de todas las ramas del saber. El promotor de la iniciativa, Giménez Siles, la definía como una “aventura romántico-industrial” que fue diseñada para promover la lectura, enriquecer las bibliotecas locales y distribuir volúmenes en un mercado interior que apenas se estaba configurando entonces para el mundo del libro.

EL CAMIÓN-ESTAND NÚMERO 1. En las notas de prensa de la época se destacaba la capacidad del camión, con dos toneladas de libros, y se recogía la inauguración en Madrid con el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, firmando el libro de oro que recogería las rúbricas de las autoridades, en el que el político estampó su deseo de que se difundiera “una cultura serena y progresiva” el 13 de septiembre de 1934. El editor Giménez Siles declaraba a *El Sol* su intención de fletar hasta diez camiones, pero el proyecto no se pudo desarrollar por los elevados costes.

El primer ensayo del camión se realizó en El Escorial con ventas valoradas en 1.300 pesetas, incluyendo la compra por las autoridades municipales de libros para la biblioteca local.

Este aspecto merece reseñarse: Giménez Siles fue consciente del papel que podía jugar la alfabetización en la formación de un mercado interior y fomentó que en cada pueblo los ayuntamientos recibieran libros para sus bibliotecas públicas, o constituyesen una Biblioteca Circulante Municipal con el lote de volúmenes que les compraban a los editores, de tal modo

Pueblos visitados en Málaga por el camión-estand del 14 de febrero al 4 de marzo de 1935 con el total de libros vendidos

Pueblos	Libros	Población en 1930
Málaga	269	180.105
Cártama	68	6.526
Álora	94	11.665
Alhaurín el Grande	45	10.431
Coín	99	15.222
Fuengirola	51	6.829
Marbella	77	9.041
Nerja	72	6.010
Torrox	71	7.004
Vélez-Málaga	63	27.662
Colmenar	80	4.192
Villanueva del Rosario	101	3.098
Villanueva del Trabuco	74	3.346
Archidona	130	9.471
Antequera	86	32.910
Mollina	54	4.170
Alameda	117	5.261
Fuente de Piedra	35	2.199
Sierra de Yeguas	113	4.339
Campillos	44	6.888
Teba	55	6.831
Almargen	15	2.676
Cañete la Real	75	5.160
Ronda	80	33.123
Total	1.968	404.159

Pueblos visitados en Huelva por el camión-estand del 24 al 31 de marzo de 1935 con los libros vendidos

Pueblos	Libros	Población en 1930
Huelva	124	44.238
La Palma del Condado	97	7.728
Bollullos Par del Condado	73	9.024
Almonte	168	8.314
Lepe	74	8.209
Cartaya	78	7.703
Beas	52	4.085
Valverde del Camino	50	9.803
Zalamea la Real	29	11.516
Minas de Riotinto	69	10.320
Aracena	158	7.441
Total	972	120.940

que cada año con la visita del camión se pudiera incrementar la colección. La idea de dotar de fondos editoriales recién publicados a las bibliotecas locales es otro aspecto destacable, ya que refuerza la idea de incrementar los intereses de los lectores y ampliar la formación del público con obras científicas, literarias y de todo tipo.

La idea ya la había expuesto Federico García Lorca en su conocida alocución al

pueblo de Fuentevaqueros con motivo de la inauguración de su biblioteca pública en 1931, al pedir “libros de todas las tendencias y de todas ideas”, que debían ser “libros nuevos y lectores nuevos” para la “liberación económico y social”.

La primera ruta del camión fue realizada durante veintiún días visitando catorce pueblos de Badajoz y la capital del 4 al 24 de octubre de 1934, sirviendo para desarro-

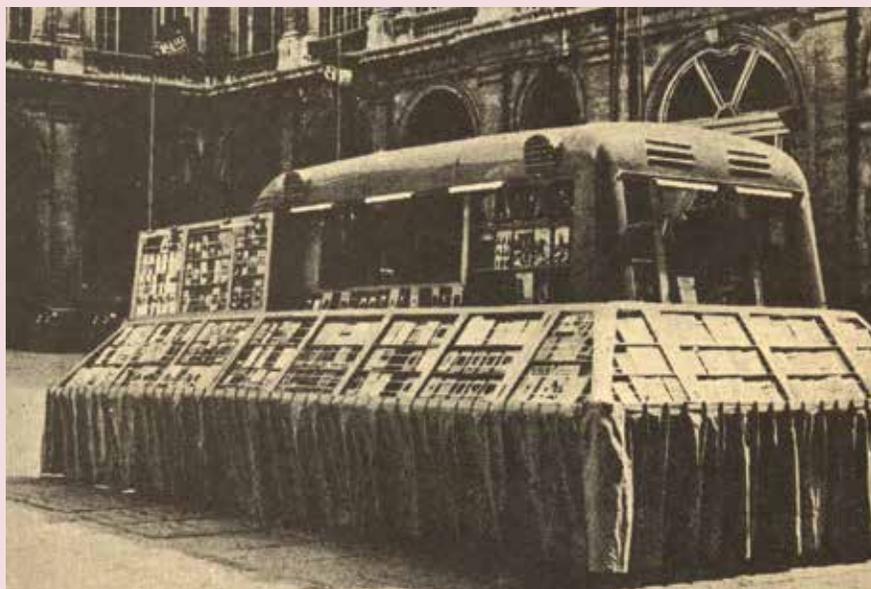
Pueblos visitados en la provincia de Cádiz por el camión-estand del 5 al 22 de marzo de 1935 con el total de libros vendidos

Pueblos	Libros	Población en 1930
La Línea de la Concepción	84	34.782
San Roque	96	10.672
Algeciras	106	20.674
Tarifa	94	12.582
Conil de la Frontera	40	7.380
Chiclana de la Frontera	11	15.106
Cádiz	200	74.367
San Fernando	68	29.866
Puerto Real	54	11.096
El Puerto de Santa María	50	19.847
Rota	69	9.358
Sanlúcar de Barrameda	44	26.926
Jerez de la Frontera	113	71.549
Álcala de los Gazules	28	9.669
Medina-Sidonia	33	11.835
Arcos de la Frontera	26	11.835
Bornos	105	6.792
Villamartín	10	8.269
Algodonales	164	6.969
Olvera	116	11.197
Setenil de las Bodegas	86	4.206
Alcalá del Valle	86	4.684
Torre Alháuquime	86	1.126
Total	1.597	420.787

llar un guion que se repetiría en Andalucía: recepción de las autoridades, izado de la bandera republicana con el himno de Riego, firma en el libro de oro, discursos, entrega de libros para la biblioteca (por un precio equivalente a las ayudas recibidas por los editores de los ayuntamientos), proyección de películas y venta de libros expuestos.

EN TIERRAS MALAGUEÑAS. El periodista y escritor Alberto Insúa fue gobernador en Málaga y uno de los que contribuyó a organizar el viaje del camión-estand a la provincia, que llegó el 14 de febrero de 1935 a la capital. En este viaje se incorporó un periodista para hacer un reportaje del circuito que fue informando, como lo hizo la prensa local, de la llegada a la plaza de la Constitución mientras sonaba el pasodoble *Los voluntarios*. Se abrió el camión, se izó la bandera republicana y el gobernador dio la bienvenida a los “heraldos de la cultura popular”.

En el camión viajaba el editor Giménez Siles que nos ofrece un testimonio de este recorrido en su *Retazos de una vida*. En Málaga y provincia se visitaron 24 localidades, ven-



El camión-estand abierto con el muestrario de libros el día de su inauguración en 1934.

El diseño del camión ambulante

■ Los editores querían imitar el modelo de las ferias del libro y adoptaron el chasis de una camioneta Chevrolet de 3.500 kilos que permitía convertirlo en un expositor de libros, incorporando un aparato de música para discos que hacían sonar al llegar a las poblaciones, una estación de radio, un micrófono para charlas de los escritores o las autoridades locales y un aparato de cine de 16 mm con una colección de películas cedidas por el Patronato de Misiones Pedagógicas.

diendo 1.968 libros a los habitantes de los pueblos y 1.693 a los ayuntamientos valorados en 13.302 pesetas, en un recorrido que duraría desde el 14 de febrero al 4 de marzo.

Es clave entender la novedad que supone un fenómeno como este, ya que además de vender buscaban implicar a nivel local a algunos agentes que sirvieran de intermediarios o activar negocios con algunos libreros locales, como en Ronda donde “fueron a visitarnos al camión dos señores que venían a pedir la ayuda de la Agrupación de editores para instalar una librería bien surtida”.

En esta ruta se distribuyeron libros de 28 editoriales, destacando la Editorial Saturnino Calleja, con el mayor volumen de ventas, 620 libros, lo que da idea de lo acertado de la línea editorial que logró diversificar sus productos para llegar a un público amplio. Los conocidos cuentos de Calleja son el reflejo de una iniciativa de obras populares a precios reducidos, pero también publicaron numerosas obras de historia, leyes y medicina.

Le seguía en ventas la Editorial Bergua, con 513 libros, que tuvo una interesante iniciativa con su lema “un libro cada mes”, con títulos de religión y filosofía de Platón, Pitágoras, Séneca, Descartes, Voltaire, Erasmo de Rotterdam y Nietzsche. El librero-editor Juan Bautista Bergua Olavarrieta, como tantos otros, fue detenido al inicio de la Guerra Civil y parte de

sus libros censurados o destruidos. Finalmente se exilió en Francia, ya que había editado literatura revolucionaria y había participado en política fundando el Partido Comunista Libre Español durante la República.

El camión recorrió poblaciones que sumaban 400.000 habitantes, un 66% del total de la provincia en el censo de 1930, ya que se eligieron poblaciones en su mayoría entre los 5.000 y 10.000 habitantes. En algunas localidades pequeñas, como Fuente de Piedra, apenas vendieron libros, pero dieron una función de cine que tuvo notable éxito. En la mayoría de los casos, como en Mollina, les esperaban las autoridades locales y los maestros, o en Sierra de Yeguas, donde el alcalde dio dinero a los

maestros para que “adquiriesen libros de cuentos para los niños de las escuelas”, lo que explicaría que se vendieran 113 libros.

CÁDIZ. El “camión-biblioteca” llegó el 11 de marzo de 1935 a la plaza de San Antonio gaditana para inaugurar el itinerario por la provincia de Cádiz, con la presencia del gobernador Luis de Armiñán, y ante “numerosísimo público” según el ABC. En esta ocasión se organizó una conferencia del escritor Wenceslao Fernández Flórez que definió la campaña del camión como de siembra de “gérmenes de cultura allí donde no existe el semillero de una librería”.

En Cádiz y provincia se visitaron 19 localidades, vendiendo 1.597 títulos a los habitantes de los pueblos y 1.782 a los ayuntamientos valorados en 14.834 pesetas, en un recorrido que duraría desde el 5 al 22 de marzo. En este circuito las dos editoriales con mayor número de ventas volvieron a ser Calleja y Bergua, con 488 y 462 ejemplares respectivamente, pero también destacó la Editorial Ramón Sopena con 339 libros vendidos. Al igual que otros editores de su tiempo el fundador Ramón Sopena López logró crear un emporio editorial en Barcelona, con un espectacular edificio inaugurado en 1929 y unas colecciones económicas de notable éxito, como la Biblioteca de Grandes Novelas, que publicó a los autores del siglo XIX como Dumas o Scott y clásicos como

LOS EDITORES TAMBIÉN FOMENTARON EL INCREMENTO DE LAS DOTACIONES DE LAS BIBLIOTECAS MUNICIPALES CON NUEVOS LIBROS RECIÉN PUBLICADOS DE POLÍTICA, LITERATURA, ARTE Y CIENCIA



Los concejales del Ayuntamiento de Alhaurín reciben un lote de libros para la biblioteca.

Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift, o las colecciones de cuentos ilustrados y recortables. La competencia con otras editoriales, como Juventud, fue notable en estos años, ya que esta editorial barcelonesa creada por Zendera tradujo buena parte de las obras clásicas de la literatura infantil y juvenil con ilustraciones de gran calidad, además de otras muchas obras prácticas, vendiendo en el recorrido del camión 147 ejemplares.

En Cádiz la mayor parte de las poblaciones visitadas tenían unos núcleos urbanos poblados, en su mayoría en torno a 10.000 habitantes, que en conjunto sumaban 420.787 habitantes, el 82% del total de la provincia en el censo de 1930, lo que da idea de la intención de visitar las zonas más pobladas. En algunos lugares como en Jerez se engalanó la plaza con mesa presidencial y doce sillones para las autoridades, dando cuenta de la oportunidad de promoción política, que el alcalde formalizó usando el micrófono del camión-estand.

En la mayoría de las poblaciones visitadas los maestros nacionales resultaron esenciales al llevar a sus alumnos a la visita al camión-estand y comprar para las escuelas, como en Bornos, de hecho, en San Fernando fueron recibidos por las autoridades y “los niños de las escuelas con los maestros”, escuchando música durante el día, y asistiendo a la proyección de cine por la noche.

El editor malagueño Rafael Giménez Siles

■ Fue uno de los editores más activos e interesantes de España y México durante el siglo XX. Viajó a Madrid para iniciar sus estudios de Farmacia, pero muy pronto comenzó su actividad como impresor y promotor de revistas, formando parte de la Cámara Oficial del Libro de Madrid. Su actividad en este organismo de los editores fue clave como promotor de las Ferias del Libro de Madrid de 1933-1935. Al inicio de la Guerra Civil fue nombrado presidente de la Cámara Oficial del Libro, pero por sus actividades editoriales y políticas se vio obligado al exilio en México. En esta ciudad reinició sus actividades editoriales fundando EDIAPSA (Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones) y la red de Librerías de Cristal, además de ser uno de los fundadores de la Editorial Siglo XXI.

EL CIRCUITO ONUBENSE. La ruta en Huelva transcurrió por 11 localidades entre los días 24 al 31 de marzo, siendo calificada por el *Diario de Huelva* como “manifestación andariega de cultura”, ya que el uso del “auto-estand” llamó la atención de los periodistas por su novedad, y por la fascinación de reunir libros, discos y películas. En este circuito se vendieron 972 títulos a los curiosos y 674 a los cabildos por las subvenciones recibidas, valorados en 5.490 pesetas.

La ruta deparó algunas sorpresas, ya que en Almonte y Aracena lograron las ventas más importantes, aunque la visita a Riotinto fue la que despertó más expectativas, ya que les habían informado que era donde “más se lee y donde mejores bibliotecas hay”, de hecho, al visitar la población constataron que “las bibliotecas de casinos particulares adquirieron algunos”.

Al igual que en Málaga y Cádiz las editoriales que más libros vendieron fueron la de Saturnino Calleja, con 407, y la Editorial Bergua, con 217, seguidas de la Editorial Fénix, con 111 ejemplares. Las colecciones de Fénix de novelas, divulgación y movimiento obrero despertaron el interés de numerosos lectores, con obras publicados en los años treinta, como *La revolución española* de Trotsky o *El amor es libre* de Lev Gumilevsky.

En el itinerario onubense recorrieron menos lugares, además representaban un porcentaje limitado de la población, un



En esta ruta se distribuyeron libros de 28 editoriales. Entre ellas destacan los volúmenes de la editorial Saturnino Calleja, con el mayor número de ventas.

33% del total provincial, dejando además sin visitar Ayamonte, Calañas o Isla Cristina, que tenían más de diez mil habitantes. En algunos casos, como Riotinto, se despertó el interés por la biblioteca pública, en otros se propuso crear la Biblioteca Circulante Municipal con los libros entregados al ayuntamiento. Es probable que algunas iniciativas, como tantas otras de tiempos de la República, se vieran interrumpidas por la Guerra Civil, que rompió muchos de los proyectos que se habían iniciado y relegó en el olvido las iniciativas culturales iniciadas en años previos.

LIBROS PARA TODOS. El camión ambulante recorrió 57 localidades andaluzas en 46 días, vendiendo 8.686 ejemplares. El viaje mostró a los organizadores las limitaciones de la venta ambulante y de las posibilidades del mercado interior, pero lo más interesante del camión-estand fue crear una fiesta cívica de difusión de las novedades de las letras, la música y el cine, utilizando el automóvil, la idea de la feria ambulante de libros y la participación de las autoridades y los maestros para promover

una política del libro. El viajante de comercio daba paso a una manera de entender la venta como fenómeno colectivo, ciudadano y de participación en la cultura.

El editor Giménez Siles planificó con detalle el viaje, desde los carteles anunciantes hasta los monos de los empleados, logrando una puesta en escena cuidada y de notable impacto. El modelo de las Misiones Pedagógicas resultó, sin duda, clave para articular la propuesta del camión-estand. De hecho, la puesta en marcha del camión, una iniciativa privada, coincidió con un

debate parlamentario que buscaba reducir el presupuesto de las Misiones Pedagógicas financiadas, estas sí, por la República. El camión-estand, defendido y pagado por los editores, se enmarcaba en los ideales republicanos, y se asemejaba a las acciones de las Misiones Pedagógicas. Que algunos gobernadores se alineasen con la idea revela la efervescencia de intereses en torno al libro en tiempos de la República. Lo más interesante de la iniciativa fue, sin duda, el carácter festivo y lograr llevar los impresos a las plazas, socializando la lectura. ■

EL CAMIÓN-ESTAND SE ENMARCABA EN LOS IDEALES REPUBLICANOS, Y SE ASEMEJABA EN MUCHOS ASPECTOS A LAS ACCIONES DE ALFABETIZACIÓN DE LAS ÁREAS RURALES DE LAS MISIONES PEDAGÓGICAS

Más información:

- **Giménez Siles, Rafael**
Retazos de vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor.
México, 1981.
- **Martínez Rus, Ana**
La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura.
Editorial Trea, Gijón, 2003.



Para Gerald Brenan, Humphrey Richard Hugh Slater, “Hugh Slater”, como le gustaba entonces que le llamasen, era un personaje peculiar que surge de la nada en medio de la Málaga republicana del verano de 1936, un mes después del inicio de la Guerra Civil. Si a Brenan le parecía un personaje extraño en ese contexto, imagínense qué podrían pensar los milicianos de un inglés bien parecido, alto, rubio y bien vestido, que decía ser

periodista y que, encima, era comunista. Málaga, durante esos días, era una ciudad de asesinatos, incendios y asaltos a industrias y casas señoriales. Protegidos por su nacionalidad, una colonia de extranjeros pequeña, pero con personajes de gran valía intelectual, será testigo de esos meses de locura y dejará escritos que, sin obviar las visiones subjetivas de cada cual, nos ayudan a comprender mejor la barbarie de aquellos momentos.

Como miembros de esta comunidad destacarán Brenan y su esposa Gamel Woolsey, autora de *Málaga en llamas*; el antiguo cónsul americano Edward Norton, con *Muerte en Málaga*; o Sir Peter Chalmers, un zoólogo inglés, ya jubilado, que en sus memorias *Mi casa de Málaga* nos presenta su visión particular sobre estos días.

Entre todos ellos aparece este inglés, en este caso solo de paso, pero que llegará a toparse con Brenan, incluso a dormir en



Humphrey Slater, en el café malagueño en el que se desarrollan varias escenas de *Los herejes*.
Ilustración de @jammarq

su casa, y a dejar escrita una novela inspirada en Málaga. Se trata de un comunista utópico que pasa de ser un niño bien de Oxford, donde inicia sus estudios, a creer firmemente en la revolución, aunque ocasione muertos y sufrimiento.

Andrés Trapiello, autor del libro, *Las armas y las letras*, sobre la literatura en la Guerra Civil, lo incluye dentro de los escritores anglosajones estelares, como Hemingway o Dos Passos, aunque desconocido en el

Humphrey Slater, brigadista utópico

En una Málaga en llamas

De entre los escritores extranjeros que recalaron en España durante la Guerra Civil para combatir y escribir, rescatamos la historia de Humphrey Slater, uno de los más desconocidos y a la vez más singulares. Hombre de acción y de letras, voluntario británico en las Brigadas Internacionales, escribió *Los herejes*, novela inspirada en su paso por Málaga durante la Guerra Civil y que confirmaría su viraje desde el comunismo militante hasta el antiestalinismo, de forma paralela a otras grandes figuras intelectuales como George Orwell o Arthur Koestler, cuyas obras tendrían un papel destacado en la propaganda anticomunista de la Guerra Fría.

CRISTÓBAL VILLALOBOS

ESCRITOR E HISTORIADOR

caso de Slater, que llegan a España cargados de desconocimiento pero fascinados por el exotismo español. Intelectuales y escritores extranjeros ansiosos por vivir, lo que parecía, la última guerra romántica entre dos concepciones antagónicas del mundo que buscaban el aniquilamiento mutuo.

DE PINTOR ABSTRACTO A BRIGADISTA.

Nacido en 1906 en Inglaterra, y tras pasar su infancia en Sudáfrica, de familia acomodada y buena educación, se convierte en pintor vanguardista de éxito, estudiando en una prestigiosa escuela de Londres y llegando a participar en exposiciones con sus obras abstractas. Durante los últimos años veinte toma dos decisiones trascendentales en su vida: se casa con Elizabeth Robertson y se afilia al Partido Comunista.

Ya militando en el Partido Comunista y con relaciones con otros intelectuales, que igual que él estudian en las mejores universidades inglesas, aprende ruso, francés, alemán y viaja a Moscú, París y Berlín expandiendo las ideas comunistas. Sus inquietudes políticas le llevan a pronunciar mítines, a escribir manuales de táctica militar y... a destrozarse la figura de Hitler en el museo de cera de Madame Tussauds en Londres, por lo que fue condenado el 20 de mayo de 1933.

Sería entonces cuando los servicios de inteligencia británicos comenzaron a seguirle los pasos, a la vez que era abandonado por su mujer, cansada de las aventuras

del intrépido comunista que se ve obligado a elegir entre ella y el partido.

Humphrey Slater llega a España en 1936, como periodista, para incorporarse poco después al batallón de voluntarios británicos de las Brigadas Internacionales que apoyaban a la República frente a las tropas de Franco. La documentación del servicio secreto británico, con un dossier de más de 500 páginas, nos permite reconstruir su paso por nuestro país.

En un primer momento colabora con *Imprecor*, acrónimo de *International Press Correspondance* medio impreso editado por la Internacional Comunista, así como con otros medios del mismo sesgo ideológico, como el *Rusia today*. Según el Servicio Secreto Británico, llega a nuestro país en septiembre del 36 y pasa por Madrid, Alicante y Valencia, desde donde manda crónicas fechadas en el 5 de septiembre. Desde Málaga, el día 19, enviaría su crónica *Letters from Spain*. El día 24 ya está en Toledo, así que su paso por Málaga y su encuentro con Brenan se produjo sin lugar a dudas en torno a ese 19 de septiembre de 1936.

Se trata de crónicas en las que se destaca la intervención italiana y alemana en la guerra y presenta el conflicto como una lucha entre el bien y el mal, entre buenos y malos. Slater está plenamente convencido del lado del que debe estar en esta lucha y quiere mostrárselo al mundo.

En octubre del año 38 el *Daily Worker* le dedica una portada, con foto incluida,



Retratos de Humphrey Slater.

como uno de los más destacados miembros del batallón británico. El medio resume la historia de Slater.

Un corresponsal del *World News and Views*, (nombre del nuevo medio de la Internacional comunista que desde 1938 ha sustituido a *Imprecor*) que llega a España en 1936 y que se alista posteriormente a las Brigadas Internacionales y se convierte en comandante de las fuerzas anticarro del batallón inglés. En noviembre, de vuelta en Inglaterra, es presentado en los mítines como capitán, presente en las batallas de Brunete, Jarama, Belchite o el Ebro. Durante todo este tiempo había cambiado la pluma por la espada y no cesa, tras su vuelta a Inglaterra, de defender sus ideas comunistas. Pero ya con ciertos matices, pues la experiencia en la guerra le borra esa visión simplista del mundo con la que llega a España.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la invasión alemana de Francia, la URSS de Stalin firma un tratado de no agresión con Hitler. Esto provoca una tormenta interna en el PC británico. Tom Wintringham, fundador del *Daily Worker*, que fuera comandante del batallón británico en la guerra de España, se postula en contra de la línea oficial del partido, que

**SLATER LLEGA A ESPAÑA
COMO COLABORADOR
DE 'IMPRECOR', MEDIO
IMPRESO EDITADO POR
LA INTERNACIONAL
COMUNISTA, ASÍ COMO
DE OTRAS CABECERAS
DEL MISMO SESGO COMO
EL 'RUSIA TODAY'**

apoyaba este pacto, por lo que es expulsado del mismo.

Una vez expulsado, fundó la *British Home Guard*, una milicia no oficial preparada para resistir una posible invasión alemana de Inglaterra, allí contaría con Slater que entrenaría a los voluntarios en técnicas de lucha urbana llevado por ese antifascismo militante que tanto defendía ante sus compatriotas. Slater será expulsado del partido en enero de 1941, poco después el ejército británico absorbería la organización y lo destinaría a una unidad antiaérea como soldado raso.

Durante estos años fue madurando sus ideas para sumar, como le pasó al mismo Orwell, a ese antifascismo, un antiestalinismo furibundo, hasta el punto de convertirse ambos en acérrimos enemigos de la ideología que tanto habían ayudado a propagar.

De esta manera, entre finales de 1945 y principios de 1947 editará junto a Orwell la revista *Polemic*, una publicación de la que solo salieron a la luz siete números. Se definía a sí misma como “favorable a la ciencia, hostil a las manifestaciones intelectuales del romanticismo y marcadamente anticomunista”. En ella, colaboraron intelectuales de la talla de Bertrand Russell, Stephen Spender, Henry Miller o Dylan Thomas.

EL “HEREJE” EN MÁLAGA. En 1946 publicaría una novela, que había escrito durante estos años, y que, con inicio en Málaga, y con la Guerra Civil como paradigma, le lleva a dejar para la posteridad de forma novelada ese camino iniciado, sin duda en nuestra contienda fratricida, de la utopía y la fe ciega en la revolución comunista a la herejía de esta causa.



Slater, con uniforme de oficial, en el centro.

La novela *Los herejes* dispone de una estructura muy original, con dos partes separadas por un corte temporal de siglos.

La primera cuenta la historia de Paul, Elizabeth y Simon, tres niños de la calle en la Avignon del siglo XIII, cuando la persecución contra los herejes albigenses emprendida por Inocencio III. Los tres son hijos de padres torturados y ejecutados en autos de fe. Su orfandad los convierte en vagabundos y, finalmente, en carne de cañón de una leva infantil para las Cruzadas en 1212.

Al comienzo de la segunda parte nos encontramos en Málaga, el 17 de julio de 1936. Paul, Elizabeth y Simon son, ahora, tres estudiantes británicos que trabajan como ayudantes de un científico en cierto experimento con simios. Lo vemos todo desde el punto de vista del coronel Jesús María Cortés Hernández y Córdova, un joven inteligente, militar de carrera, convencido de sus ideas republicanas y progresistas. Los estudiantes británicos están hablando de una novela que acaban de leer sobre tres niños forzados a combatir en las Cruzadas. Uno de ellos, Paul, relaciona la persecución de los herejes en 1212 con las campañas contra los disidentes políti-

Retrato de un brigadista utópico

■ “A los dos días nos tropezamos en Málaga con otro periodista inglés. Era un muchacho alto, extraordinariamente bien parecido, de pelo rubio y ojos azules, a quien vagamente recordaba haber visto años atrás en una fiesta en Londres. Se presentó como Hugh Slater y dijo que trabaja como corresponsal del *Daily Worker*. Tomamos una copa juntos y se vino a nuestra casa a pasar la noche. Nos dijo que un par de años antes se había dado cuenta de la frivolidad de su vida, decidiendo inscribirse en el partido comunista. Le habían mandado vivir en el East End, y aquello completó su conversión porque los cargadores le resultaron más cordiales y honestos que el disoluto grupo de bohemios con que se había mezclado anteriormente. La transformación de sus puntos de vista había sido muy amplia: por ejemplo, desde sus años en una escuela

privada odiaba y despreciaba el fútbol y ahora nunca se perdía la oportunidad de presenciar un partido. Su alegría y su buen humor me proporcionaron un considerable alivio al compararlos con los rostros sombríos que nos rodeaban y sin embargo todo él estaba empapado de una beatería reminiscente del clérigo joven que acaba de encontrar a Dios. Pero era un tipo especial de beatería. En su viaje por la costa desde Valencia presencié una ejecución y vio los cuerpos de otros a quienes 'habían dado el paseo', tumbados al borde de la carretera. 'Descubro que los cadáveres llegan a importar menos de lo que pensaba', comentó en tono jovial. 'Se llega a verlos dentro de un contexto'”.

Brenan, Gerald. *Memoria personal, 1920-1975*. Alianza Editorial, Madrid, 1979, pp. 444-445.

"El conspirador"

■ En 1948 Slater publicaría su segunda novela, *El conspirador*, que sería llevada al cine en 1949, bajo el título en España de *Traición*. La película sería protagonizada por Elizabeth Taylor, en su primer papel como adulta, y Robert Taylor: la historia de un espía comunista que debe traicionar a su esposa para ser fiel a sus ideales. Toda una confesión llevada a la ficción a comienzos de la Guerra Fría, que recuerda especialmente a la relación truncada del propio Hugh Slater y su esposa.

La novela relata la vida de una joven inglesa inocente y cándida que se casa con un oficial de la Guardia de su Majestad para descubrir que, en realidad, es un espía que milita en el Partido Comunista y proporciona información a los soviéticos. Ambos deben elegir entre el amor y la Patria.

La película se estrenó en España con el siguiente anuncio: "No deje de ver esa formidable película y sentirá la garra soviética hincarse en su propio corazón". Un par de años antes Winston Churchill pronunciaba en un discurso por primera vez el término "telón de acero". Llegaba la Guerra Fría.



cos que se están llevando a cabo en Italia, Alemania y Japón en 1936, y con la persecución de trotskistas y disidentes por el régimen estalinista. Dos de los personajes de esta escena, el joven coronel español y la joven estudiante inglesa, se enamoran, unen sus vidas y tiran de la historia hasta el final.

La novela presenta el estallido de la guerra en Málaga, con escenas similares a las comentadas en los textos de Camel Woolsey. Narra el caos que se desata en las calles en los primeros días, con las mafias sindicales campando a sus anchas, las requisas, los asesinatos arbitrarios y brutales, el saqueo e incendio de propiedades.

El ascenso de Cortés en el escalafón militar discurre en paralelo a su desencanto con la promesa de redención de la utopía comunista, criticando ferozmente la arrogante ignorancia de los asesores soviéticos sobre España, la liturgia fanática de la disciplina comunista, la obsesión por liqui-

dar disidentes, la delación y el espionaje entre íntimos como método de cohesión de las propias filas... desde su privilegiado puesto de miembro del Comité de Estrategia Operativa del bando republicano, primero, y de asesor del ministro de la Guerra, después.

La relación de los cuatro personajes se verá sacudida por su diferente reacción ante la verdadera cara del estalinismo. Algunos se negarán a ver, y proseguirán en su error, otros reconocerán el mal de la doctrina que abrazaban y aceptarán su herejía.

Andrés Trapiello critica el excesivo tippismo de alguna de las escenas de la obra, como una en la que presenta a varios malagueños con claveles en la boca, o el hecho de que el coronel ni se imaginase que España estaba al borde de una Guerra Civil un día antes del estallido de ésta.

La novela tiene a Málaga como escenario principal, aunque las referencias a

ella son muy genéricas: habla del mar, de avenidas o de un café que podrían estar en cualquier ciudad, pero sí refleja muy bien, si lo comparamos con otros testimonios, el ambiente en las calles al iniciarse la guerra en la ciudad.

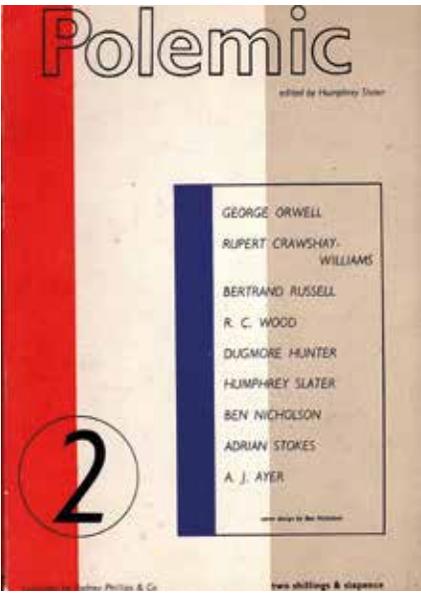
Un año después publicaría su segunda novela, *El conspirador* (1948). Desde entonces su rastro se pierde, desaparece de la escena pública y los servicios de información dejan de prestarle atención.

Poco se sabe de cómo acabó sus días, diferentes fuentes lo sitúan en el sur de España en 1958, tras pasar por Madrid, parece ser que siempre se alojaba en el Palace, y Barcelona, mientras se preparaba para escribir sus memorias. Ahí se diluyó su rastro. Nunca se encontró su cadáver, ni ninguna pista sobre su posible final.

Tuvieron que pasar más de sesenta años para que se editasen sus novelas en castellano. Trocitos novelados de una vida apasionante que Slater nos dejó en herencia



Portada del Daily Worker.



Junto a Orwell editó la revista Polemic.

Más información:

- **AAVV**
Arcadia en llamas. República y Guerra Civil en Málaga, 1931-1937.
Renacimiento, Sevilla, 2011.
- **Slater, Humphrey**
Los Herejes.
Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2009.
- **Binns, Niall**
La llamada de España: escritores extranjeros en la Guerra Civil.
Montesinos, Barcelona, 2004.

AH
ENERO
2019
67

para comprender un poco mejor los momentos más oscuros del siglo XX.

Isaiah Berlin, autor de *La mentalidad soviética*, señala a Slater y a Arthur Koestler como dos de los escritores que supieron retratar el verdadero rostro del comunismo. Fue este libro el que llevó a los editores de Galaxia Gutenberg a traducir y editar las obras de Slater por primera vez en español en el año 2009.

Niall Binns, autor de *La llamada de España, Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, sitúa a Slater junto a Auden, Spender y Orwell como escritores que, tras pasar por España, se convertirán en antiestalinistas, destacando el papel ideológico importante que jugarán durante la Guerra Fría desmascarando el totalitarismo soviético en Occidente. Para llegar a esas conclusiones parece que, tanto para Orwell como para Slater, el caso de Málaga durante la Guerra Civil fue determinante. ■

Orwell y la traición de Málaga

■ ¿En qué momento Slater pasa de ser ese comunista utópico que cita Brenan para convertirse en el enemigo del totalitarismo comunista de sus novelas? En el caso de su amigo y compañero George Orwell, esa fe ciega empezará a desquebrajarse en Málaga.

“Cuando los fascistas nos dijeron que Málaga había caído pensamos que era mentira, pero al día siguiente los rumores fueron más insistentes y un día o dos después fue reconocido oficialmente. Poco a poco, toda la triste historia se filtró; cómo la ciudad había sido evacuada sin disparar un tiro, y cómo los italianos habían descargado su furia, no sobre las tropas, que se habían ido, sino sobre la desgraciada población

civil, a quienes se siguió persiguiendo, y ametrallando, ciento sesenta kilómetros.

Las noticias nos dejaron helados a todos porque, fuese cual fuese la verdad, todos los hombres de la milicia pensaron que la caída de Málaga era producto de una traición. Era la primera vez que yo oía hablar de traición, o de objetivos divididos. Aquello sembró en mi mente las primeras y difusas dudas sobre esta guerra, en la que, hasta entonces, distinguir entre lo bueno y lo malo había sido tan maravillosamente simple”.

Orwell, George. *Homage to Catalonia*. Secker & Warburg, London, 1938, trad. J. Zaro, p. 86.

Las pioneras de los partidos conservadores

Políticas andaluzas de UCD y Alianza Popular

La transición a la democracia en España implicó multitud de cambios. Entre ellos, la aprobación de la Constitución en noviembre de 1978, refrendada en diciembre de ese mismo año. Las mujeres, sin embargo, decidieron ausentarse del hemiciclo durante la votación del articulado relativo a la sucesión al trono, por considerarlo discriminatorio. El camino de las mujeres hacia la igualdad legal y hacia la igualdad real no hacía más que empezar y, en cierta medida, el papel de las primeras políticas fue crucial para el proceso, entre ellas también el de las militantes de los partidos conservadores AP y UCD.

NÚRIA FÉLEZ CASTAÑÉ
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Tras el progreso logrado en cuanto a los derechos de las mujeres con la instauración de la II República, como el voto o el divorcio, el franquismo devolvió a las mujeres a un estatus subordinado. La ideología nacionalcatólica situó a las españolas como eternas menores de edad, siempre dependientes del padre o del esposo. Durante la dictadura, las mujeres permanecieron preferentemente ligadas al hogar y la familia y, al mismo tiempo, alejadas de los asuntos públicos y de la actividad política. El modelo de mujer aceptable para la dictadura fue el “ángel del hogar”: madres atentas y abnegadas esposas recluidas en el espacio doméstico.

Un primer avance para la participación política de las mujeres se dio en 1961 con la aprobación de una ley impulsada por Mercedes Formica y con el apoyo de la Sección Femenina. Si bien las mujeres casadas continuaron necesitando el permiso del cónyuge y se estipularon numerosas limitaciones —parcialmente superadas por la ley de 1975—, se reconoció “a la mujer los mismos derechos que al varón para el ejercicio de toda clase de actividades políticas”. En la práctica, sin embargo, apenas hubo algunas mujeres en las Cortes y en cargos públicos.

Ante la celebración de elecciones democráticas dos años tras la muerte de Franco, en 1977, todos los partidos políticos reclamaron la participación femenina en sus filas. No en vano, las mujeres constituían más del 50% del electorado, por lo que todas las formaciones elaboraron un discurso específico dirigido a estas. Todos los partidos, tanto de derecha como de iz-

EN EL PRIMER CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DE LA ACTUAL DEMOCRACIA HABÍA 21 MUJERES, FRENTE A 340 HOMBRES. FUERON LAS PROPIAS MUJERES LAS QUE DENUNCIARON ESTA DESIGUALDAD

quierda, partieron de la defensa del principio de igualdad entre mujeres y hombres, aportando a partir de esta idea principal diferentes concepciones, tanto de lo que llamaron la “condición femenina” como de las propias formas de organización social.

Por otro lado, los líderes de los partidos políticos argumentaban que, frente a las protestas de las distintas corrientes feministas que emergieron tras el fin de la dictadura, la única vía adecuada para que las mujeres dieran cauce a sus reivindicaciones de derechos y de igualdad era su participación en la política institucional. A través de esta podrían plantear sus demandas y alcanzar la igualdad. Sin embargo, todas estas reclamaciones no se tradujeron, en la práctica, en una mayor presencia femenina en las cámaras. En el primer Congreso de la democracia solo había 21 mujeres, frente a 340 hombres. Fueron las propias mujeres las que denunciaron este hecho, alegando que las promesas y los discursos de los partidos sobre la igualdad no se habían cumplido. Pero es que tampoco se

cumplieron en la Constitución de 1978. A pesar de que expresamente se prohibieran las discriminaciones por razón de sexo en el artículo 14, en el articulado relativo a la sucesión al trono se mantuvieron, primando al varón sobre la mujer. Por este motivo, las 21 diputadas acordaron ausentarse del hemiciclo durante su votación, como forma de protesta.

El camino de las mujeres hacia la igualdad legal y hacia la igualdad real no hacía más que empezar, también en cuanto a la presencia en el ámbito público. El papel de las primeras mujeres políticas fue crucial para el proceso. Ellas introdujeron los problemas de las mujeres en el debate político. Ellas presionaron desde las instituciones, incluso a sus propios partidos para avanzar en estas cuestiones. Ellas se encargaron de introducir planteamientos más progresistas en sus partidos. Ellas se constituyeron como modelos para aquellas mujeres que habían sentido interés por los asuntos públicos y con ello lograron atraer más mujeres hacia la política.

También en los partidos conservadores AP y UCD, en los que desde el principio lucharon por ganar visibilidad y capacidad de acción. Partiendo de posturas que abarcan desde posiciones antifeministas al apoyo del aborto por parte de algunas militantes conservadoras, introdujeron el debate en sus partidos y cuestionaron la estructura social patriarcal. En definitiva, reclamaron una ciudadanía política que hasta ahora se había vedado a las mujeres. Una reclamación que, por otro lado, se ha asumido como propia y única de las ideologías de izquierda.



Pablo Juliá.

Soledad Becerril conversa con García Añoveros.

Si se piensa en el proceso de transición a la democracia en España, generalmente se recuerda solo a los grandes líderes masculinos: Adolfo Suárez, Felipe González, o al monarca Juan Carlos I. Sin embargo, y aunque minoritaria, hubo presencia de mujeres que abrieron el camino a la normalización de la ciudadanía de las españolas, algunas de ellas andaluzas. Por este motivo, hemos querido recuperar las figuras de cinco políticas conservadoras andaluzas cuyas trayectorias las convirtieron en pioneras.

Quizá la más representativa sea Soledad Becerril, primera mujer ministra de la recién inaugurada democracia. Pero otros perfiles contribuyeron al proceso, como Pilar Pulgar, la primera alcaldesa de la monarquía, o Dolores Calderón, última alcaldesa del franquismo. La actividad de las mujeres conservadoras no se detuvo en los partidos, sino que se extendió a la creación de un amplio tejido asociativo. Tanto Mercedes Moll como Teófila Martínez desarrollaron actividades paralelas en diferentes asociaciones, algunas desvinculadas de los partidos y otras convertidas en “canceras femeninas” para los mismos.

INTRODUJERON EL DEBATE EN SUS PARTIDOS Y CUESTIONARON LA ESTRUCTURA SOCIAL PATRIARCAL

Recientemente se ha reabierto el debate sobre la Transición, sus logros y sus puntos flacos. Se achacan a este proceso las causas de algunos problemas actuales y se plantea la revisión del texto constitucional. Se cuestiona la labor llevada a cabo por los primeros políticos en los inicios de la democracia y en la elaboración de la Constitución. Pero sistemáticamente se olvida a las protagonistas femeninas de aquel proceso. Por lo tanto, en este artículo, se pretende no solo la recuperación de las figuras y vidas de las políticas andaluzas pioneras, sino también restituir su labor en este proceso y otorgarles el protagonismo que ganaron con muchas dificultades en un mundo, el de la política, que había estado reservado para los hombres.

SOLEDAD BECERRIL BUSTAMANTE. Madrileña de nacimiento, pronto fijó su residencia en Sevilla. Antes, se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid y realizó diversos cursos de Ciencias Políticas en Estados Unidos, en la Universidad de Columbia. Al llegar a la ciudad comenzó pronto su actividad pública, insertándose en los sectores liberales y progresistas de Sevilla. Junto a Ignacio Vázquez, Jaime García y Emilio Pérez, fundó la revista *La Ilustración Regional*, según ella, germen de su interés por la política.

Fue en 1974 cuando comenzó su carrera política formal, ingresando en la Federación de Partidos Demócratas y Liberales que entonces lideraba Joaquín Garrigues Walker. Finalmente, terminarían unidos bajo las siglas de UCD, federación de partidos con la cual logró su acta de diputada por Sevilla en las elecciones generales celebradas en 1977. Desde entonces no abandonaría la política hasta la actualidad, uniéndose al Partido Popular. Bajo la presidencia de Leopoldo Calvo Sotelo, en 1981, fue nombrada Ministra de Cultura, convirtiéndose así en la primera mujer



Primera candidatura de UCD en Granada al Congreso de los Diputados de 1977. Entre ellos solo había una mujer, Mercedes Moll.

ministra de la nueva democracia. Solo Federica Montseny, en la II República, y Victoria Kent, en el exilio, habían alcanzado antes este cargo. Por otro lado, también fue la primera mujer en ocupar el cargo de Defensora del Pueblo, así como la primera mujer alcaldesa de Sevilla, cargo que ocuparía en 1995.

PILAR PULGAR FRAILE. Es otra de las pioneras. Nacida en Asturias, se licenció en Económicas y realizó cursos de Administración de Empresas en Stanford, Estados Unidos. Vivió un tiempo en Venezuela y trabajó como administrativa en el Cuerpo de Paz, fundado por el presidente estadounidense John F. Kennedy. Regresó a España junto a su marido, al que ofrecieron empleo en una empresa química onubense, por lo que el matrimonio se afincó en Huelva. Allí trabajaría como profesora en el Colegio Universitario de La Rábida. El 26 de noviembre de 1975 tomaba posesión del cargo de alcaldesa de Palos de la Frontera, designada por el gobernador civil de Huelva, Matías Valdecantos. Se negó a jurar los Principios del Movimiento, así como a sentarse en el sillón de alcaldesa puesto que no había sido elegida. Comenzaba su carrera política como la primera alcaldesa de la Monarquía. Más adelante, concurrió a las elecciones autonómicas en las listas de UCD, logrando escaño. Ostentó la alcaldía de Palos en tres ocasiones más. El salto al Congreso lo daría ya en las filas del PP, en 1993, donde permaneció ininte-

rrumpidamente hasta el año 2000. En su memoria se nombró una plaza en Palos de la Frontera.

MERCEDES MOLL DE MIGUEL. Nació en Madrid. Estudió Magisterio y se diplomó en Pedagogía, además de realizar estudios de enfermería en un hospital militar en

Subdirección de la Condición Femenina

■ Fue este organismo, creado a instancias de UCD y controlado por las mujeres de este partido, el que se encargó de entablar conversaciones con diversas asociaciones feministas y feministas. Como precedente del Instituto de la Mujer, trabajaron en él numerosas ucedistas con el objetivo de estudiar la situación de discriminación de las españolas y elaborar soluciones para lograr la igualdad entre mujeres y hombres. Su campaña más sonada consistió en la emisión de *spots* de televisión que mostraban la situación de las mujeres. Apenas si se emitieron en España, siendo retirados con rapidez. No obstante, ganaron numerosos galardones en festivales internacionales de publicidad.

Barcelona. Allí conoció a su marido, con el que se fue trasladando de una ciudad a otra hasta que falleció en Sevilla. Finalmente, se afincó en Granada con sus hijos, donde se le concedió una administración de loterías y donde también trabajó como vendedora de tabaco. Su actividad pública comenzó a través de la participación en distintas organizaciones, llegando a formar parte de las directivas de Cruz Roja y Unicef.

Como empresaria, desde bien temprano se interesó por el asociacionismo empresarial, convirtiéndose en la fundadora, en 1975, de la Agrupación Granadina de Mujeres Empresarias. Unos años antes había encabezado la delegación granadina al Congreso Internacional de Mujeres Empresarias. Se afilió a UCD desde su fundación y apareció en las listas de la coalición para las elecciones generales de 1977, obteniendo escaño de diputada. Así, se convertía en una de las 27 mujeres firmantes de la Constitución. Participó en las estructuras del partido, convirtiéndose en vicepresidenta regional de UCD. A diferencia de las compañeras comentadas, ella se retiró de la política. No obstante, permaneció activa a través de las asociaciones, presidiendo la Federación Granadina de Mujeres Empresarias y la Asociación de Administradores de Lotería.

TEÓFILA MARTÍNEZ SAIZ. Asturiana, realizó estudios de arquitectura técnica. Casada y con un hijo, fijó su residencia en Cádiz. A diferencia de las mujeres que hemos comentado, ella desde el principio se afilió a Alianza Popular, en 1977. Trabajó en el partido y llegó a concejal del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. Tras discrepancias con la dirección del partido, abandonó la primera línea política en 1987. Pero, en 1989 volvió como diputada por el PP por Cádiz. Durante diez años fue alcaldesa de Cádiz, volviendo de nuevo a la política nacional al perder la alcaldía. Destaca por su actividad asociativa, puesto que figuró como vicepresidenta de la Asociación Española de Mujeres Conservadoras. La

Feminismos y antifeminismos

En la Transición numerosas organizaciones feministas, de distintas ideologías, lucharon por los derechos de las españolas. Realizaron campañas por cuestiones puntuales y paralelamente crearon una red asociativa muy fuerte dedicada a distintas cuestiones. Muchas militantes de AP-PP y UCD crearon asociaciones o se unieron a ellas, utilizándolas como plataformas de reivindicación de derechos que, en el seno de sus partidos, no podían realizar. Pero también se crearon asociaciones afines a la ideología de estos partidos. A instancias de Manuel Fraga surgió una asociación propia de mujeres: Asociación Democrática de Mujeres Conservadoras. Su líder más conocida fue Isabel Tocino, aunque su fundadora oficial fue María Antonia Suárez. Sufrió numerosos cambios de nombre, en un intento de desvincularse de AP-PP.

directora más conocida de esta asociación fue Isabel Tocino. Esta asociación afín a AP-PP se había constituido a instancias de Manuel Fraga, fundador de AP, como cantera femenina del partido. Aunque de perfil polémico por sus declaraciones, forma parte de ese grupo de mujeres conservadoras que lograron abrirse camino en la política nacional a través del desarrollo de carreras políticas en Andalucía.

DOLORES CALDERÓN PÉREZ. Nació en Coria del Río, Sevilla, en 1952. Soltera y licenciada en Filosofía y Letras, conquistó la alcaldía de su pueblo natal en 1978. Se convirtió en una de las primeras alcaldesas de la democracia. En 1975 ya era concejal delegada de Cultura. A diferencia de las compañeras anteriores, ella comenzó su carrera política durante el franquismo. Ya en la Transición decidió incorporarse a las filas de AP-PP, llegando también a ser nombrada presidenta del PP de Morón de la Frontera. Pero el verdadero despegue de su carrera se produjo a partir de 1994, año en que consiguió su acta de diputada por Sevilla, sustituyendo a Francisco Javier Arenas. Participó además en el Parlamento Andaluz. En los círculos del partido se la ha considerado como la sucesora de Sole-

dad Becerril. Su participación política tuvo también un perfil asociativo. Llegó a presidir la Asociación Mujeres para la Democracia en Sevilla, anterior Asociación Española de Mujeres Conservadoras, afín a AP-PP. Fue bajo su mandato cuando comenzó a ondear la bandera de Andalucía en la feria anual de Coria del Río, pues hasta aquel momento solo se había izado la española.

LA IZQUIERDA. Los partidos de izquierdas partieron de posiciones más progresistas respecto a la situación de las españolas. Por ejemplo, el PCE propuso un texto de ley del aborto y reclamó su regulación desde 1977. Por otro lado, el PSOE, contó con numerosas militantes que se declaraban feministas. La más conocida quizá sea Carlota Bustelo, firmante de la Constitución y primera directora del Instituto de la Mujer. Renunció a su inclusión en las listas electorales para las elecciones generales de 1979 a causa del, para ella, insuficiente número de mujeres que se incluyeron en las listas para aquellos comicios. A pesar de que la izquierda partiera de propuestas más progresistas respecto a los derechos de las mujeres, tal y como denunciaron sus militantes femeninas el machismo seguía presente en estas formaciones.

Con la adopción de las cuotas por los partidos como medida de discriminación positiva aumentó de forma significativa el número de mujeres en cargos políticos y en las listas electorales. Las militantes conservadoras se opusieron a que sus partidos impusieran este sistema. No querían ser “mujeres-cuota”, sino ser reconocidas por su valía y trabajo, en una línea de pensamiento meritocrático. A pesar de la negativa formal de AP-PP, tras la aplicación de las cuotas por parte del PSOE, hubo un aumento progresivo y significativo en el número de mujeres presentes en las listas electorales conservadoras, así como en cargos de responsabilidad, tanto institucionales como dentro de las propias estructuras de los partidos. ■

Diputadas por Andalucía 1977-1986

En Andalucía, la convocatoria de elecciones generales de 1977 alcanzó un 8,5% de representación femenina con la elección de Ana M^a Ruiz-Tagle (PSOE) y Soledad Becerril (UCD), por Sevilla; María Izquierdo (PSOE) y Mercedes Moll (UCD), por Granada, y Virtudes Castro (UCD), por Almería. En 1979, la tasa descendió hasta un 3,4% y solo fueron proclamadas dos mujeres: Soledad Becerril y María Izquierdo. En 1982 no hubo ninguna representación femenina andaluza. En 1986 las diputadas por Andalucía fueron el 5,1% con la elección de Carmen Pinedo (PSOE), por Cádiz, M^a Dolores Sánchez (PSOE), por Málaga, y María Izquierdo Rojo (PSOE), por Granada.

Más información:

■ Delgado, Irene

Alcanzando el equilibrio. El acceso y la presencia de las mujeres en los parlamentos. Tirant lo Blanch, Valencia, 2011.

■ Félez, Núria

Discurso de género e implementación de políticas de género en los partidos políticos de la derecha española durante la Transición y hasta 1989 en perspectiva comparada. Tesis Doctoral.

Repositorio Institucional de la Universidad de Granada, 2018.

■ Nielfa, Gloria

Mujeres en los gobiernos locales. Alcaldesas y concejalas en la España Contemporánea. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.

■ Rodríguez, Rafael

Diputadas: la mujer en el Parlamento de Andalucía y en la política local, autonómica y nacional.

Parlamento de Andalucía, Sevilla, 2011.

■ Ruiz, Rosario

¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo.

Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

■ Sevilla, Julia

Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente.

Congreso de los Diputados, Madrid, 2007.

El libro en el que Blas Infante cuestiona la Revolución Rusa

'La Dictadura Pedagógica' es el tercer título de la colección de las obras completas del Padre de la Patria Andaluza

El Centro de Estudios Andaluces y la Fundación Blas Infante publican la edición crítica de *La Dictadura Pedagógica*, tercer título de las obras completas del Padre de la Patria Andaluza.

La Dictadura Pedagógica. Un proyecto de revolución cultural es una de las obras menos conocidas de Blas Infante, en la que sobrepasa el proyecto andalucista para adoptar un enfoque más universal. Publicada cuatro años después de la Revolución Bolchevique de 1917, Infante muestra inicialmente su desilusión por la deriva dictatorial del proyecto revolucionario. Entre ambos extremos, la dictadura proletaria y la dictadura burguesa, el Padre de la Patria Andaluza establece su propia utopía: la Dictadura Pedagógica. Un nuevo modelo de sociedad, en la que los políticos serán sustituidos por educadores, cuya función será la de modelar a la Humanidad para que camine hacia un mundo mejor.

Este es el tercer título de la colección Biblioteca Blas Infante, que reunirá sus obras completas, editadas por el Centro de Estudios Andaluces y la Fundación Blas Infante. La edición cuenta, como en los números anteriores, con un estudio crítico y un prólogo que facilitan al lector una mejor comprensión de la obra, así como del contexto político y social en la que fue concebida. En este volumen, que reproduce el texto original infantiano de 1921, el estudio introductorio viene firmado por Manuel Hijano del Río, profesor titular de



Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Málaga; mientras que el prólogo es obra de Pura Sánchez, investigadora, docente y miembro de la Fundación Blas Infante. Incluye, además, un amplio estudio sobre la obra firmado por el intelectual e impulsor del andalucismo político en la Transición, José María de los Santos, que vio la luz por vez primera hace casi 30 años en la edición de la Fundación Blas Infante de 1989.

La profesora Pura Sánchez define en el prólogo esta obra como "el texto de un pedagogo apasionado", tanto por el empeño de Blas Infante por regenerar y cambiar

un país y un pueblo, como por la confianza en "su proyecto" para llevar a cabo dicha transformación regeneradora. Un proyecto utópico de "revolución cultural" que no está basado en un territorio imaginario sino que se piensa desde Andalucía y parte de la conciencia y conocimiento de la realidad más cercana y concreta. Por eso, opina Sánchez que "no se trata de castillos construidos en el aire, ni del proyecto ilusorio de un iluminado" sino de una utopía perfectamente realizable. Y el propio Infante argumenta la necesidad de este proyecto: "Un pueblo no se improvisa. Es la estatua que más se tarda en modelar, la que más constancia y derroches de inspiración requiere".

En su estudio introductorio el profesor Hijano del Río propone diversas claves para entender esta obra en la que Blas Infante plantea su modelo de sociedad utópica por medio de lo que denomina "Dictadura Pedagógica". El libro cuenta con una primera parte en la que realiza una crítica al modelo de revolución comunista implantado en la Unión Soviética y, a continuación, en la segunda parte, desarrolla el planteamiento de un nuevo modelo de sociedad andaluza tras la implantación de la revolución cultural. Este hilo argumental le lleva a una necesaria clarificación terminológica inicial, declarándose enemigo de la dictadura burguesa y planteando su desconfianza en el resultado de la dictadura del proletariado. Considera que su modelo, la Dictadu-



ra Pedagógica, no puede ser obra de una sola clase social ni de una acción política puramente administrativa. Esta sociedad ideal debe proceder de la Humanidad: “No somos sectarios. Ni proletarios, ni burgueses; simplemente, hombres”.

Infante define la “Dictadura Pedagógica” como una nueva forma de organización social por medio de la actuación de pedagogos: “gobernantes que sean maestros: Estado que sea escuela: política que sea arte de educación”. Son los educadores quienes sustituyen a los políticos y conforman una elite dirigente denominada “aristo-democracia: el núcleo de los mejores hijos del pueblo. El pueblo vendrá a ser regido por sus hijos mejores, único modo de autogobernarse. Tendremos la forma de gobierno natural: gobierno del pueblo por sí mismo, representado por sus hijos mejores”.

En concreto, la Dictadura Pedagógica de Blas Infante garantiza la instrucción gratuita y obligatoria para los primeros años, la formación de los adultos y la socialización de la tierra, entre otras medidas de índole pedagógico-social, encaminadas a la creación de hombres educados



Infante Pérez, Blas
La Dictadura Pedagógica.
Un proyecto de revolución cultural.
Prólogo de Pura Sánchez, estudio introductorio de Manuel Hijano del Río y anexo de José María de los Santos. Centro de Estudios Andaluces y Fundación Blas Infante, Sevilla, 2018, 232 pp., 15 €, ebook 5 €

en la solidaridad, el colectivismo, los fines comunes y el desarrollo del “alma comunista” en una “Escuela de Hermandad”.

Este planteamiento utópico de Infante va emparejado con una actitud crítica que parte del análisis de su realidad más inmediata. La situación de la educación a principios del siglo XX, tal y como presenta el profesor Hijano del Río en su estudio previo, era más que grave. En 1900 Andalucía ocupaba los primeros lugares en cuanto a iletrados: 73,6% en Málaga, 75,9% en Jaén, 75,1% en Almería o 74,7% en Granada. Esas mismas zonas, treinta años más tarde, mantenían un alto índice de analfabetismo con un 46%, 53%, 47% y 46%, respectivamente.

Esta clave es esencial para entender *La Dictadura Pedagógica*. El andalucismo pretende construir un modelo de “nueva educación” alternativo y reformista del sistema imperante, desde el análisis particular de la realidad social, económica y cultural andaluza. Ahí radica su valor y originalidad. No estamos ante un proyecto elaborado desde “fuera”, sino desde Andalucía, y por unos principios redactados tras el estudio de su situación. ■

Los dioses y su representación



Museo Nacional del Prado.

Medusa, siglo XVII-XVIII. Anónimo.

La exposición “Arte y mito. Los dioses del Prado” del Caixaforum de Sevilla reúne una cuidada selección de obras sobre la mitología clásica y su representación a lo largo de la historia del arte que forman parte de las colecciones del Museo Nacional del Prado. A través de pinturas, esculturas y medallas —fechadas entre el siglo I a. C. y finales del siglo XVIII— la muestra, que podrá verse en Sevilla hasta el 31 de marzo, reúne una amplia mirada sobre los mitos y su forma de interpretarlos.

Se trata de una exposición diacrónica, que ofrece a la vez diferentes representaciones de un dios o un mito atendiendo a un criterio iconográfico, sin tener en cuenta cuestiones formales o cronológicas. Así es posible apreciar al mismo tiempo la riqueza iconográfica, geográfica y cronológica de las colecciones del Museo del Prado, donde ese tipo de obras se exhibe tradicionalmente de acuerdo con criterios cronológicos clásicos, en los que prima la organización basada en escuelas y periodos artísticos.

La exposición se organiza en ocho secciones temáticas. En “Una historia que contar”, se analizan las principales fuentes literarias que narran los mitos griegos. “Los dioses del Olimpo” presenta a los protagonistas de estos mitos, mientras “Espíritus libres” se centra en otros personajes secundarios. “Amor, deseo y pasión” reflexiona sobre la importancia del amor y el deseo como generadores de relaciones humanas y origen de acontecimientos

imprevisibles y trascendentales. “Faltas y castigos” advierte de las fatales consecuencias de oponerse a los deseos divinos. “Metamorfosis divinas y humanas” analiza las transformaciones físicas que se cuentan en varios de esos mitos. “Héroes” está dedicada a los hijos de los dioses. Por último, “La guerra de Troya” habla de la contienda en la que dioses y hombres combatieron juntos. ■



Museo Nacional del Prado.

Narciso (1636-1638), óleo de Jan Cossiers.

Premio de Biografías Antonio Domínguez Ortiz

La Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajazol convocan el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2019, así como el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2019.

Podrán optar al Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2019 aquellas obras escritas en castellano, inéditas, que muestren la vida de un personaje de destacada trayectoria profesional y humana, cuya actividad haya significado una aportación incuestionable a la historia de la Humanidad.

Asimismo, podrán optar al Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2019 aquellas obras inéditas escritas en castellano, que analicen temas relacionados con las Humanidades (Filosofía, Filología, Historia, Literatura, Lengua, Artes, etc.) o las Ciencias Humanas (Derecho, Economía, Política, Sociología, Psicología, Antropología, etc.).

Desde la organización de este premio, explican que se “valorará especialmente si el tema de las obras está relacionado con la cultura y la historia andaluzas”.

Los trabajos que opten a estos premios deberán tener una extensión máxima de 350 folios, y tienen como fecha límite de entrega el 31 de enero de 2019.

Se otorgarán sendos premios de seis mil euros y la edición de la obra por la Fundación Lara. ■

“Las sinsombrero”

El Museo de Jaén acoge un nuevo espacio expositivo dedicado a *Las Sinsombrero*. Arte gráfico y mujeres en las colecciones del Museo de Jaén. De Maruja Mallo a Dolores Montijano. Tomando como punto de partida una obra de Maruja Mallo, una de las máximas exponentes del movimiento de *Las Sinsombrero* ligado a la Generación del 27, esta exposición reivindica el protagonismo de la mujer en la cultura. Un objetivo que se persigue dando protagonismo al trabajo de otras artistas del siglo XX como Gloria Merino, Esther Boix, Amalia Avia, Pepi Sánchez, Antonia Mir, Menchu Gal y Dolores Montijano. ■

Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea



El Trienio Bolchevique

La influencia de la Revolución Rusa en Andalucía

Salvador Cruz Artacho (coord.)



La colección Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea propone abrir el debate para la construcción de un discurso nuevo y renovado de la historia de Andalucía en línea con las investigaciones más recientes de la mano de expertos en cada una de las materias.

Estas monografías de carácter divulgativo recorren diversos aspectos de la historia andaluza de los siglos XIX y XX, con especial atención a la historia social y política: la represión, la articulación del franquismo, el exilio, las mujeres, las Cortes de Cádiz, la industrialización, el proceso de urbanización, la cuestión agraria, el caciquismo y la educación.

A la venta por 10 euros en la página web www.centrodeestudiosandaluces.es. Los seis primeros títulos están disponibles para su libre descarga en PDF.



¡Viva la República Federal!

Andalucía y el republicanismo federal

Eloy Arias Castañón (coord.)



La articulación del franquismo en Andalucía

Antonio Barragán Moriana (coord.)



Los andaluces en el exilio del 39

Fernando Martínez López (coord.)



La cuestión agraria en la historia de Andalucía

Manuel González de Molina (coord.)



Renovación en las aulas

La Institución Libre de Enseñanza en Andalucía

Encarnación Lemus (coord.)



La Constitución de 1812

Clave del Desempeño en Andalucía

Alberto Ramos Santana (coord.)



Andaluces contra el caciquismo

Salvador Cruz Artacho (coord.)



La represión franquista en Andalucía

Francisco Cobo Romero (coord.)



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA E INTERIOR



Consulta nuestro catálogo completo de publicaciones:
www.centrodeestudiosandaluces.es

Vázquez Ocaña, el olvidado periodista andaluz

Portavoz del Gobierno de Negrín y biógrafo de García Lorca

FRANCISCO EXPÓSITO EXTREMERA

PERIODISTA

Fernando Vázquez Ocaña murió en México DF el 29 de septiembre de 1966. Atrás quedaban 27 años de exilio. Fue uno de los grandes periodistas andaluces de la primera mitad del siglo XX. Impulsó la mejora de las condiciones de los profesionales del periodismo, renovó el mensaje periodístico, haciéndolo más social, y fundó periódicos. Su cercanía con Juan Negrín le llevó a relacionarse con algunos de los más destacados intelectuales de la época, como García Lorca y Antonio Machado, pero también con otros como Max Aub y Juan Rejano. Sin embargo, su importancia como periodista fue olvidada durante décadas. Hasta 1990 no comenzaría a recuperarse su figura.

Fernando Vázquez Ocaña nació en Baena el 30 de abril de 1898. De formación autodidacta (nunca fue a la Universidad), pasará en pocos años de ser un desconocido a convertirse en uno de los profesionales más reconocidos de Córdoba. El periodista fue descubierto por el *Diario Liberal* en 1919, abandonando un futuro en la carpintería familiar. Pronto se especializará en información cultural, firmando críticas de música, de teatro o de cine, crónicas de viajes o estampas costumbristas sobre la realidad de la Córdoba de entonces. Entre 1920 y 1930 estuvo vinculado al *Diario Liberal*, aunque las necesidades económicas por su abundante familia le llevarán a trabajar en varios medios de comunicación, como *Diario de Córdoba*, *Andalucía Ilustrada*, *Córdoba Gráfica* y *Revista Popular*.

En ese período publicará artículos costumbristas en el *Diario Liberal* sobre las tradiciones de la época, las carencias de Córdoba y la necesidad de impulsar medidas para incrementar el desarrollo económico de la ciudad. A partir de 1928, comenzará a buscar un nuevo mensaje, advertirá del sensacionalismo de los periódicos y planteará otro tipo de periodismo. En un artículo, titulado "Periodismo en marcha", publicado el 3 de agosto de 1928, plantea algunas de sus ideas: "El periodista no puede ya ser únicamente un archivador de puerilidades humanas, sino un cazador de hechos importantes. El periodismo, influenciado por el socialismo, por la vivaz plasticidad del cine y por la universalidad de la radio, se aparta de sus viejas normas individualistas, literarias y amenizantes. Antes sus cánones eran adornar el incidente humano, como elemento genuinamente periodístico; dotar las siluetas de las personas y formar el atuendo retórico de fruslerías. Hogaño, los dioses mayores del siglo, velocidad y fuerza, requieren de la Prensa una proyección sintética de cuantos hechos tengan volumen social. Visiones de conjunto; alusiones rápidas; literatura de periódico, ágil, aguda y poco

retórica; crítica objetiva. Y, sobre todo, reducir la importancia del individuo, en beneficio del hecho". Ese cambio en Vázquez Ocaña aparecerá ya durante su etapa en la *Revista Popular*, una de las más destacadas de la vanguardia andaluza de los años veinte.

Son años en los que los periodistas tenían enormes dificultades para mantener a sus familias. El 5 de febrero de 1928, ante profesionales de los distintos medios de comunicación de Córdoba, Vázquez Ocaña pronunció un discurso que es historia de la defensa de la profesión: "En síntesis, nuestra realidad profesional es esta; ni socialmente, ni económicamente existimos. Somos sombra de vida; no vida pujante y fecunda. Estamos de espaldas a la corriente social y a la corriente espiritual que conmueven y nutren las raíces de nuestra profesión en el mundo entero. Nos deslizamos displicentemente por la bagatela. Y se puede decir que nuestras horas más ardientes son las que dedicamos al suicidio". Por eso hará un llamamiento para que primen los intereses de la profesión sobre los de la empresa, en un acto que promovió el periodista baenense y al que se unieron los diarios cordobeses.

Lo cierto es que tras este proyecto de buenas intenciones poco cambió en la realidad de la profesión periodística de Córdoba. A esto se unió la gran división que apareció por la creciente politización que se fue produciendo en los periódicos cuando se acercaba el final de la dictadura de Primo de Rivera, como pudo constatar el propio Fernando Vázquez Ocaña cuando abandonó *Diario Liberal*.

EL PERIODISTA-POLÍTICO. Fernando Vázquez Ocaña entró en el periodismo político a través del semanario *Política*, que dirigió en 1930. Después fue nombrado redactor jefe cuando se convirtió en diario. En este periódico publicó una de las grandes crónicas sobre la llegada de la Segunda República en Córdoba. Su inicio es





Fernando Vázquez Ocaña con su mujer y uno de sus hijos.

memorable: “Todo este reportaje ha de ser como un latido. No es la pluma, es el corazón quien escribe sobre una Remington. He de

decir, en pocos minutos, con el reloj a la vista y los cajistas señalando el minutero, lo que he visto, pues lo que he sentido no cabe en pocas cuartillas. He sentido historia, arado que se hinca en el tiempo, con un pueblo infeliz y feliz a la manquera. He sentido esta cosa que tiene uno en las venas y es España, rompiendo las durezas de un tiempo sin clemencia y floreciendo en un júbilo solar, de fructificación civil. Es decir, de cultura. Porque cuando la libertad es cantada como la cantan estas muchedumbres y se conquista elegantemente, depositando un papel en una caja de cristal, hay verdaderamente cultura en la revolución (...)”.

Fernando Vázquez Ocaña fue una de las personas más cercanas a Juan Negrín durante la Guerra Civil, manteniendo su amistad después en el exilio, lo que también le enfrentó a Indalecio Prieto

Tras desaparecer *Política*, en junio de 1932 funda el diario *El Sur*, desde el que dará el salto a la política. El diario publica su primer número el 16 de junio de 1932. Ahí defenderá la libertad en la información y la responsabilidad de lo que se transmite: “¿Es que acaso la gente compra los periódicos por la cantidad de papel, como algunos colegas suponen? Que nuestro público, aquel público de *Política* y este público de *El Sur*, nos acoja con cariño y busque nada más en nosotros la noticia, el juicio honrado, el tono noble, la buena lectura. Y que adquiera el papel para envolver en otras zonas”. Vázquez Ocaña declara la vinculación del periódico con

la República en su primer número y anuncia que trabajarán con el objetivo de mejorarla, desmarcándose de actitudes sectarias, pero también de los mixtificadores que “lleven blusa o escapulario”.

El PSOE nombró a Vázquez Ocaña candidato a diputado en el Congreso de Agrupaciones Socialistas que celebró el partido el 29 de octubre de 1933. El periodista fue elegido diputado en segunda vuelta en las elecciones celebradas el 3 de diciembre, tras obtener 82.231 votos.

LA GUERRA CIVIL. Fernando Vázquez Ocaña fue una de las personas más cercanas a Juan Negrín durante la Guerra Civil, manteniendo su amistad después en el exilio, lo que también le enfrentó a Indalecio Prieto. Su contacto con Negrín se pro-

El recuerdo de España

■ El recuerdo de España será permanente en el exilio mexicano de Vázquez Ocaña, pese a que la única relación que mantuvo con el país y con su familia fue a través de periódicos y revistas, las cartas de sus familiares o las visitas que hicieron algunos de sus hijos a España a partir de los años sesenta. En una carta a su hija Carmen escribe: “Sigo al detalle y al día los sucesos de España. Las huelgas significan el hundimiento del sistema corporativo falangista. Esa farsa vertical en que los

empresarios retienen el poder de negar o aceptar los salarios, y la clase obrera carece de facultades de intervención en las empresas (...). Me temo que Franco acelere la instalación de un Borbón, lo que no resolverá ciertamente el problema, sino lo agravará, ya que esta casta considera a España como patrimonio legítimo y, por desgracia, tanto la Iglesia como el Ejército se pondrán al lado de Don Juan o Don Juan Carlos para establecer sólidamente esta legitimidad”.

Federico García Lorca

■ El intelectual baenense había comenzado a colaborar con Grijalbo tras abandonar el periodismo. Un año después de presentar su primer libro biográfico en México, Fernando Vázquez Ocaña publicó en 1957 *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, su gran obra que tendría una segunda edición en 1962 y que en diciembre de 2017 fue reeditado por el Grupo Amador de los Ríos por primera vez en España. En el libro buscó integrar la

vida y obra del escritor. Años después el volumen sería recuperado y reconocido, tanto por su profundidad como por sus aportaciones para analizar la creación lorquiana en un texto que despliega un conocimiento de la obra y vida del escritor. Ian Gibson resaltó el trabajo y Antonio Ramos Espejo dijo que la biografía de Vázquez Ocaña es “tal vez el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino”.

La triste decisión de abandonar Barcelona, junto a los ríos de personas que huyeron hacia la frontera francesa, la contó en su libro 'Pasión y muerte de la Segunda República española'

dujo en los primeros años de la República, como narrará en 1956 el propio periodista: “Conocí a Negrín cuando era secretario general de la Ciudad Universitaria (aparte de catedrático de Fisiología de la Universidad Central y jefe del laboratorio de la Junta de Ampliación de Estudios), en los primeros años de la República. Le correspondía autorizar los anuncios de la lotería especial que costaba las magnas obras de la Ciudad Universitaria y nunca fue para mí empresa fácil hallarlo en aquel enorme laberinto de edificios en construcción, cuando iba a pedirle publicidad para *Política* y, después, para *Sur*, diarios de Córdoba que yo dirigí, porque con su peculiar dinamismo solía comprobar personalmente, rodeado de arquitectos e ingenieros, los materiales, los detalles de las estructuras: para localizar dónde se encontraba no había mejor procedimiento que ir preguntando a

los aparejadores si habían visto al doctor, y trepar por un andamio o subir a un montacargas, antes de que se escapara hacia otro edificio”.

Siendo diputado en Madrid, Vázquez Ocaña inició sus colaboraciones en el periódico *El Socialista*, dirigido por Julián Zugazagoitia, otro de sus grandes amigos durante la República. El periodista cordobés será nombrado secretario y jefe de prensa del Ministerio de Hacienda, entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, y jefe de prensa de la presidencia del Consejo de Ministros, entre 1937 y 1939. Con el traslado del Gobierno a Barcelona, Vázquez Ocaña tendrá bajo su control cuatro diarios: *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Noche* y *El Día Gráfico*.

EXILIO. El periodista baenense se mantuvo en España hasta que el Gobierno de Negrín salió del país. El propio Vázquez

Ocaña describirá cómo fueron aquellos últimos momentos del Gobierno republicano, el apoyo que tuvo el movimiento nacional de los gobiernos racistas de Alemania e Italia. La triste decisión de abandonar Barcelona y los ríos de personas que huyeron hacia la frontera la contará en su libro *Pasión y muerte de la Segunda República española*: “Una tarde, el 23 de enero de 1939, el Estado Mayor le comunicó al Gobierno que ya no podía garantizar su seguridad en Barcelona. El Ejército popular, acosado por las columnas motorizadas y por la aviación enemiga, no daba más de sí. La noticia trascendió por Barcelona y se temió que la ‘quinta columna’ hiciese su aparición. Sin embargo, los ministerios y una parte de la población civil, acuciada por el terror, evacuaron con orden. El terrible éxodo hacia el norte, como el de la población malagueña hacia el este, fue una riada alucinante, bajo la metralla de la aviación franquista. Los caminos y carreteras quedaron sembrados de pobres cadáveres, de vehículos rotos, de bagajes indescriptibles”.

Tras permanecer sus hijos con familias belgas en el último año de la guerra, consiguió reunir a siete de los ocho antes de tomar el barco que le llevaría a México. El 19 de junio de 1940, 513 exiliados españoles salieron de Burdeos con destino a América en el barco *Cuba*. El navío se vio sometido a grandes incertidumbres antes de partir. Incluso se pensó que podía ser bombardeado por los alemanes al ir entre sus pasajeros exiliados republicanos. Tras una larga travesía, en la que encontraron el rechazo del dictador Trujillo a desembarcar si no abonaban una importante suma de dinero y cuando la moral se encontraba bajo mínimos, el presidente de México, Lázaro Cárdenas, accedió a que el barco tomara puerto, aunque antes había que buscar otro navío. El *Saint Domingue*, un pequeño barco, se convirtió en el último transporte hasta llegar al puerto de la esperanza: Coatzacoalcos. El viaje duró más de un mes.

México fue uno de los principales países de destino de los exiliados republicanos españoles. Entre 15.000 y 25.000 españoles

Tarjeta de evacuación de Fernando Vázquez Ocaña. Emitida en Francia por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE).

llegaron huyendo de Franco y de los nazis. El recibimiento del pueblo mexicano, en general, fue caluroso, a excepción de algunos grupos de opinión de derechas y descendientes de españoles que cuestionaban la ideología de izquierda de los exiliados. Casi sin deshacer las maletas, la inquietud y la necesidad llevan a Vázquez Ocaña a escribir y colaborar en distintos medios de comunicación, una actividad con la que mantuvo a toda su familia. En una carta remitida por Fernando Vázquez Ocaña a Juan Negrín en septiembre de 1941 le hablará de esta penuria económica en la que se encontraba, aunque comenzaba a salir de ella tras encontrar un trabajo en una revista como redactor jefe: “Corto esta carta y me atrevo a esperar que preste atención a lo que en ella esbozo. Al cabo de largos meses de penuria he conseguido trabajo (no quiero escribir en diarios que nos atacaban, como tantos desdichados periodistas). Soy redactor jefe de una revista, *Higiene y Seguridad*, editada por un amigo de España. A mis hijas mayores las he tenido que retirar del colegio para que trabajen en un laboratorio. Entre todos ganamos 320 pesos. Vamos viviendo, que es lo importante, orgullosamente”.

Ya fuera por la necesidad económica, que le obligó a incrementar su actividad creativa, o por la gran inquietud intelectual del periodista baenense, la trayectoria del exiliado cordobés se caracterizó por la ingente multiplicidad de trabajos que realizó. Allí, en México DF, Vázquez Ocaña participó del gran ambiente cultural que surgió en torno a los exiliados republicanos. El periodista baenense perteneció al Círculo Jaime Vera, crítico con Indalecio Prieto y defensor de Juan Negrín, y a la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles Exiliados; dirigió la Agencia España, la edición mexicana del periódico *El Socialista* (1942) y, después, *República Española* (1944-1945). En México, escribió durante varios años en la revista *Hoy*, *El Nacional*, *Uno* y *Siempre*, fue director de redacción de *El Imparcial*, fundador de la

En México escribe artículos, dirige revistas, funda periódicos, hace guiones, publica biografías cortas e imparte conferencias, aunque esta enorme actividad le deja poco dinero para mantener a su familia

revista *Higiene y Seguridad* o subdirector de *La Semana Ilustrada*. Escribe artículos, dirige revistas, funda periódicos, hace guiones cinematográficos, publica biografías cortas e imparte conferencias, aunque esta enorme actividad le deja poco dinero para mantener a su familia.

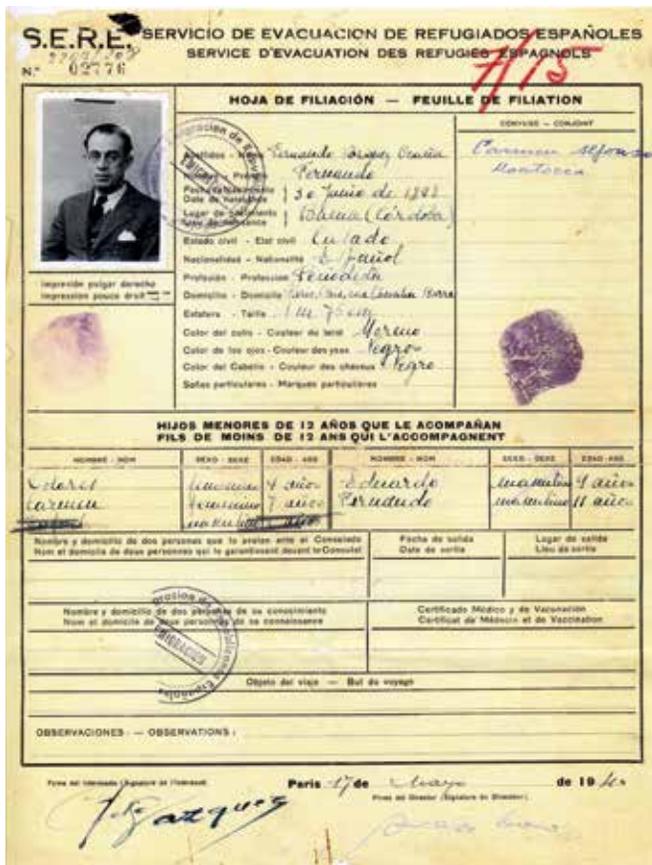
Vázquez Ocaña publicaría en México dos libros biográficos y colaboraría en otros de la editorial Grijalbo aportando la introducción o el epílogo. El periodista baenense entabló relación con el fundador de la editorial, Juan Grijalbo, que le abrió las puertas de su empresa. El primero de sus libros fue *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación*, editado en 1956. Un año después de su primera publicación en México, en 1957 apareció *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, su obra más destacada.

Falleció el 29 de septiembre de 1966, a la edad de 68 años. Fue enterrado el día 30 en el Panteón Español, donde descansan sus restos como los de centenares de exiliados españoles. Los últimos años de su vida continuó trabajando para el ingeniero cor-

dobés Máximo Muñoz, cordobés y socialista como Fernando. Era el final de una vida complicada, de un hombre que soñó con la cultura, de un creador de historias, de un defensor de la República. Detrás quedaba una vida marcada por la profesión periodística y la Guerra Civil, pero también por las dificultades materiales. Una trayectoria que le convirtió en uno de los grandes periodistas andaluces de la primera mitad del siglo XX. ■

Más información:

- **Expósito Extremera, Francisco**
 - ▶ “El biógrafo de García Lorca, el amigo de Negrín”. *Historia y Comunicación Social*, vol. 21 (2), 2016, pp. 379-397.
 - ▶ “El holocausto del periodismo baenense”. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, nº 31, 2016, edición de invierno.



Los acuerdos Hispano-Norteamericanos de 1953

Las bases de Rota, Morón y San Pablo

ANTONIO FAJARDO DE LA FUENTE

GEÓGRAFO

En plena Guerra Fría, hace ya más de 65 años, se firmaban los convenios Hispano-Norteamericanos. Las autoridades americanas aprovecharon las ventajas geográficas de la Península Ibérica y, más concretamente, las vinculadas con el estrecho de Gibraltar, mientras que Franco perseguía la consolidación de su régimen a través del reconocimiento internacional de la dictadura. Estos valores militares fueron confirmados en los tratados secretos con la previsión del despliegue en Andalucía del mayor número de instalaciones aeronavales de toda Europa Occidental, concentración que fue ejecutada parcialmente.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, EEUU y sus aliados mantuvieron una moderada presión para conseguir el colapso del régimen de Franco, excluyéndole de todos los focos internacionales de relevancia política. En 1946, al régimen se le aprietan las tuercas en la resolución de febrero de la primera Asamblea General de Naciones Unidas, a la que siguieron el cierre de la frontera por Francia, la recomendación de la retirada de los embajadores en diciembre de 1946 y la prohibición de acceso a los organismos integrantes de las Naciones Unidas con lo que el franquismo alcanza el mayor grado de aislamiento internacional. Los efectos inmediatos de estas medidas fueron agravar las dificultades económicas españolas, la humillante exclusión del Plan Marshall, anunciada el 5 de junio de 1947, y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1949. Franco, sin embargo, mostró la suficiente flexibilidad para evitar dinamitar los escasos puentes que continuaban en pie frente a este aislamiento.

Al final de la década, la Guerra Fría alcanzó una temperatura desconocida por el bloqueo soviético sobre Berlín (1948), el inicio de la carrera atómica, el triunfo de Mao en China (1949) y el estallido de la Guerra de Corea (1950). En esas condiciones, el interés geoestratégico de España alcanzó su cénit, por lo que, ya en 1950, el Estado Mayor de los Estados Unidos recomendó encarecidamente al Departamento de Estado el inicio de acciones de cooperación militar con España.

El pensamiento estratégico del Pentágono a partir de 1950 recogía que la superioridad militar convencional soviética y de sus aliados hacia indefendible Europa occidental, y que la península podía ser, por su posición geográfica, el último reducto para su defensa y la gran plataforma logística para su previsible recuperación. En 1951 se restablecieron las relaciones diplomáticas y el Consejo de Seguridad Nacional de los EEUU se decantó por la

apertura de negociaciones para la puesta en marcha de una alianza estratégica con España, quedando claro que la relación sería bilateral, dada la declarada oposición de Francia y la tibieza del Reino Unido, concebida para establecer bases aéreas y navales en España y completar la periferia defensiva de Europa occidental, dado que la estrategia militar en estos años era desplegar dispositivos de bases a lo largo del planeta, ya que su principal arma estratégica eran los bombarderos de medio alcance, que necesitaban bases para estacionarse, repostar o hacer escalas.

LOS ACUERDOS SECRETOS. Franco y los militares eran reacios a ceder la soberanía, pero la necesidad de reconocimiento internacional propició que el resultado de las negociaciones fuese claramente a favor de los intereses americanos, por la ayuda económica, técnica y militar conseguida como contraprestación por los acuerdos de cesión. El régimen de utilización de las bases realmente fue una carta blanca para EEUU en caso de guerra, dado que los pactos no franqueaban la entrada de España a la OTAN, ni siquiera otorgaban una garantía de seguridad mutua. Muestra de esa discrecionalidad es que los tratados nada dicen sobre el despliegue de armas nucleares, que se produjo en marzo de 1958 sin conocimiento español.

La firma de los convenios el 26 de septiembre de 1953 contribuyó de forma decisiva a la consolidación del régimen franquista y dio a la dictadura un reconocimiento internacional que presentó alborozada, ocultándose las claves secretas de los pactos hasta 1979: acuerdos que permitían en caso de guerra la utilización de las bases a su antojo, pese a estar bajo pabellón español, y un estatuto jurisdiccional privilegiado y secreto de las fuerzas norteamericanas en España.

El convenio defensivo implicó la firma de un acuerdo técnico y de cuatro anejos, también secretos. En esta letra pequeña



Fondo de la Universidad de Alcalá de Henares.

Paracaidista sobre la base de Rota (1958).

Recibimiento de Francisco Franco al presidente Eisenhower en la base aérea de Torrejón de Ardoz. Diciembre de 1959.



Fondo de la Universidad de Alcalá de Henares.

Tras el estallido de la Guerra de Corea, el Consejo de Seguridad Nacional de los EEUU se decantó por la apertura de negociaciones para la puesta en marcha de una alianza estratégica con España

se ponía en manos de los EEUU los terrenos acordados para la construcción de las bases, oleoductos y demás instalaciones complementarias.

Con estos acuerdos España abandona el aislacionismo económico y el proteccionismo a ultranza, como se demostraría con el ingreso de España en la ONU en diciembre de 1955 y en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en 1958.

En lo político, propició el definitivo abandono de las formas fascistas y una entusiasta política de amistad hacia los Estados Unidos. Los acuerdos tuvieron su rúbrica simbólica en la visita que el presidente de los Estados Unidos, el general Eisenhower, realizó a Franco en 1959, cuyo abrazo es la imagen icónica de las relaciones hispano-norteamericanas durante la dictadura.

El primero de los documentos técnicos de los convenios determinaba cuales eran las bases e instalaciones cuya utilización se autorizaban en Andalucía, despliegue mucho mayor al conocido:

- Oleoducto de Matagorda a Rota vía San Cristóbal, y desde Rota a Madrid, vía Sevilla.
- Depósitos de gasolina en San Cristóbal, Sevilla, Arahal y Tarifa.
- Base aeronaval de Rota.
- Bases aéreas en El Coper (Sevilla), Morón de la Frontera y Los Palacios, con capacidad de un ala de bombarderos medios (excepto Los Palacios en la que se preveían dos alas).
- Bases aéreas complementarias de Alcalá de Guadaíra y San Pablo (Sevilla).
- Muelle de descarga, instalaciones

complementarias (terminal logístico para la aviación) y pista de despegue en Matagorda (Cádiz).

- Establecimiento de diversas antenas de radar y estaciones de observación meteorológica.

Las instalaciones construidas fueron finalmente:

1. El oleoducto de Rota a Zaragoza, construido entre 1955 y 1957. Era una pieza fundamental pues un ala de bombardero B-47 consumía en una sola tarde más combustible que el que se transportaba en todo un mes por el sistema ferroviario español de la época. Con 780 kilómetros de longitud, en Andalucía se instalaron las estaciones de bombeo en Arahal y Adamuz, y en la primera de ellas y en Rota, además, unos depósitos subterráneos. Todas estas instalaciones fueron cedidas a España en 1971, transferidas a la empresa civil estatal Campsa, ya desprovistas de uso militar.

2. Ampliación de la base de Morón de la Frontera, situada realmente en los términos municipales de Arahal y Los Molares, donde ya existía desde finales de 1940 un aeródromo, base de la Escuela de Caza del



Construcción del puerto de la base de Rota.

Al fondo la terminal del oleoducto

Rota-Zaragoza. 10 de septiembre de 1957.

Ejército del Aire. En 1953 se iniciaron las obras de la nueva base aérea que finalizaron en abril de 1957, y que suponían ampliar 20 veces lo preexistente: con un perímetro de 19,5 kilómetros y 1.350 ha, dotada con una de las pistas más amplias de Europa, y la mayor rampa del continente (con capacidad para 65 aviones cisterna o bombarderos y 350 de combate) lo que permitió que entre 1958 y 1959 se desplegasen en Morón los T-33 y los F-86F Sabre de la USAF, apoyo a los bombarderos nucleares B-47. La base aérea de la USAF en Morón, junto con la de Torrejón y Zaragoza, fueron desarrolladas para acomodar a los bombarderos B-47 del SAC (Mando Aéreo Estratégico), portadores de bombas nucleares y destinados a ser la primera línea de defensa contra un ataque soviético. A partir de 1958 entraron en servicio los B-52, y los B-47 fueron dados de baja paulatinamente entre 1963 y 1966, desapareciendo la función original de estas bases, pasando a usarse como aeropuertos de apoyo a los B-52 (que operaban desde los EEUU), entrenamiento y abastecimiento, y comienzan a operar los cisternas KC-135 para abastecer a los bombarderos B-52 en sus misiones de patrulla nuclear cercana a la URSS.

3. La base de Rota, la mayor instalación militar de toda España con 2.400 ha, cuyas obras —que comprendían, un puerto y una pista de aterrizaje con una longitud de 3.740 m— se iniciaron en 1955 sobre un perímetro de 26 kilómetros entre esta localidad y El Puerto de Santa María. Inaugurada en octubre de 1956 con instala-

ciones aun modestas, pasado el tiempo sería un dispositivo clave en el mecanismo disuasorio de los EEUU en el Mediterráneo, ampliándose tanto las instalaciones aeroportuarias como las portuarias para acoger las funciones que fue adquiriendo. Fue concebida para dar apoyo y cobijo a la Sexta Flota, así como una base rotatoria de diferentes escuadrones de patrulla marítima y antisubmarina que operaban en el Atlántico Oriental y el Mediterráneo, a la caza de submarinos soviéticos, además de ser la suministradora de combustible al oleoducto, que llegaba hasta la base de Zaragoza, depósito naval de combustible, puesto de comunicaciones y terminal de transporte aéreo. A partir de 1963, tras el abandono forzado de la base de Kenitra (Marruecos), Rota se convirtió en la estación principal de la US Navy para la comunicación con los submarinos, así como para el control del tráfico de sumergibles por el Estrecho. Además de las instalaciones previstas se construyeron otras complementarias, como la Estación de Cables Submarinos de Conil, establecida en 1968 como punto de salida para el cable transatlántico TAT-5, uno de los más importantes de Europa, y por su operatividad relacionado con la Base de Rota, instalaciones que con el tiempo pasaron a ser gestionadas por Telefónica.

4. El aeropuerto de San Pablo de Sevilla. En 1957, se instaló una base de aprovisio-

namiento, lo que impulsó la ampliación de la pista 09/27 a 3.360 metros, la construcción de depósitos de combustible y de un hospital militar de apoyo a las instalaciones americanas en Europa. En San Pablo la USAF disponía de una de las siete estaciones troposféricas existentes en España, una extensa red que enlazaba con la red de mando de la OTAN y la red NARS (sistemas de detección de lanzamiento de misiles balísticos). Cuando entraron en servicio las comunicaciones vía satélite, todo este sistema fue desmantelado y en 1973 los americanos abandonaron San Pablo. Además de esta estación entró en servicio en 1959 en Constantina (Sevilla) el Escuadrón de Vigilancia Aérea N° 3 (W-3, Bolero), importante estación de comunicación, junto con las existentes en San Pablo, Rota, Morón y Gibraltar. En un principio, el personal del escuadrón fue exclusivamente norteamericano y, paulatinamente, se fueron integrando militares españoles. Es a partir del año 1965 cuando recae exclusivamente en el Ejército del Aire la responsabilidad operativa de estas instalaciones.

Toda esta implantación militar en Andalucía respondía a un plan estratégico, en el que el peso recaía en el interés de la fuerza aérea en poseer bases en Europa, lo más alejadas posible de las bases soviéticas para tener los bombarderos medios B-47 un tiempo de reacción suficiente ante un posible ataque enemigo. También se le

asignaba a Andalucía un importante papel logístico en el aprovisionamiento de carburantes y en la red de alerta y comunicaciones.

La Base de Rota era la mayor instalación militar de España con 2.400 ha. Sus obras, que comprendían un puerto y una pista de aterrizaje con una longitud de 3.740 m, se iniciaron en 1955



Fondo de la Universidad de Alcalá de Henares.

Personal civil en una visita a la Base de Rota (1959).

El ambicioso plan original fue frenado muy pronto por la aparición de una nueva generación de aeronaves portadoras de bombas atómicas y de hidrógeno, los B-52, avión subsónico de largo alcance que podía abastecerse en vuelo y que hicieron que las bases aéreas hispano-norteamericanas perdieran interés. Estos aviones llevaron el peso de programas de alerta global, como la Operación Chrome Dome, o Reflex, iniciadas en 1960, que consistían en tener volando desde lejanas bases de forma continua varios bombarderos estratégicos B-52, con armas termonucleares y con objetivos asignados en la Unión Soviética, en horarios que garantizaran una rápida respuesta para, en el caso del estallido de un conflicto, procurar el ataque de los objetivos prefijados.

La nueva arma estratégica justificó un drástico recorte de las bases asignadas a bombardeos medios y a sus cazas de apoyo. Este cambio coincidió con la aparición de una nueva arma: los sistemas de misil balístico con base en submarinos que supuso la potenciación de Rota a partir de 1964, que pasó de lugar de atraque de la VI Flota, con un muelle reducido, a base de los submarinos de propulsión nuclear dotado con

Bases, rock y contracultura

■ Los acuerdos con Estados Unidos no solo tuvieron repercusiones militares, políticas y económicas, también sociales y culturales. El primer germen de la contracultura española, del rock autóctono y de la fusión del flamenco con los nuevos ritmos tiene que ver con un mestizaje con influencias que provienen de Rota y Morón basadas en las músicas americanas, las nuevas indumentarias o el consumo de tóxicos. Las actividades que organizaba en Morón el flamencólogo Doon Pohren, contable de la base, convirtió a la localidad en meca imprescindible de la cultura pop de los 60. Ya a caballo entre los 60 y 70, Sevilla toma el relevo con manifestaciones genuinas como la obra plástica de Nazario, la musical del grupo Smash, o la cinematográfica de los hermanos Javier y Gonzalo García Pelayo.

misiles balísticos Polaris; una de las tres bases de todo el mundo que acogía a estas naves, lo que condicionó la ampliación del puerto de la base gaditana, al desplegarse un escuadrón de submarinos nucleares (SUBROM 16), que realizaban su mantenimiento y periodos de descanso en Rota.

REVISIONES. Las sucesivas revisiones de los tratados, en 1963, 1970, 1976, 1982 y 1988, se hicieron con la pretensión española de limitar y redefinir el uso que las Fuerzas Armadas estadounidenses venían haciendo de las bases militares. La revisión de los convenios en 1963 coincide con el descontento de los militares españoles por el escaso valor del material militar entregado, pero también con el temor de la posible devaluación del valor estratégico de las bases. Esta circunstancia no llegó a concretarse: Marruecos, conforme a las políticas nacionalistas del nuevo rey Hassan II, tomó partido por los países No Alineados, lo que supuso la pérdida de las bases americanas en Marruecos, esenciales en su estrategia de cerco de la Unión Soviética.

La administración de Kennedy reconoció que en España tenía "el complejo más flexible, moderno del que se dispone



Fondo de la Universidad de Alcalá de Henares.

Aeropuerto de San Pablo, 1957. En el centro, la pista ampliada por los americanos. A la derecha, las instalaciones militares que incluían un hospital.

en el exterior". Sin embargo, para la administración española, pese a que ya era plenamente consciente del carácter desequilibrado de los acuerdos y de los riesgos asumidos, los logros en la revisión de los convenios en 1963 fueron escasos: un aumento de la ayuda militar para modernizar el equipamiento militar español. La crisis de los Misiles en Cuba en 1962 constató el valor que tenían las bases para los americanos por su apoyo logístico a sus medios de transporte con el estacionamiento de aviones-cisterna para el aprovisionamiento en vuelo de sus grandes bombarderos, a lo que había que añadir la utilización de Rota como base de apoyo de los submarinos nucleares a partir de 1964 y a la VI Flota. Las bases andaluzas se convirtieron en esenciales para mantener el aparato disuasorio en los teatros europeos, africano y de medio oriente.

De hecho, en las negociaciones para la renovación de los convenios, el Gobierno de Franco subió su apuesta en la exigencias económicas, de ayuda militar y de condiciones de uso, exigiendo el abandono de Torrejón y garantías de defensa, sobre todo tras los episodios de la independencia de Marruecos y la Guerra de Ifni, que dieron lugar al deterioro de la confianza española sobre el apoyo que cabía esperar de los EEUU en caso de conflictos regionales. Pero los logros fueron escasos.

El 17 de enero de 1966, sobre los alrededores de Palomares (Almería) un bombardero B-52, con armamento nuclear, colisionó mientras repostaba a 10.000 m de altitud con un avión cisterna KC-135 con base en Morón. En los instantes posteriores al choque se desprendieron cuatro bombas termonucleares. Una se hundió en el mar y tres en tierra, diseminándose isótopos altamente radioactivos sobre las fincas de Palomares. Las consecuencias de este accidente aún colean.

Ante el fin de la dictadura, se suscitó el dilema de las sucesivas administraciones norteamericanas, entre el deseo de contribuir a una democratización del sistema político y la necesidad perentoria de conservar el acceso a las bases situadas en territorio español. Para las presidencias de Nixon y Ford las consideraciones geopolíticas se impusieron sobre las demás, conviviendo cómodamente con el régimen tardofranquista.

A finales de los sesenta el papel de las instalaciones americanas en España había cambiado: Rota era la pieza fundamental, llegándose a la máxima ocupación de la base con cerca de 16.000 americanos, entre militares, civiles y sus familias, para lo que era necesario potenciar su capaci-

dad disuasoria aumentando la dotación de submarinos de nueve a once o trece, así como por la importante función de detección de tráfico submarino en el estrecho. La pérdida de las bases americanas en Marruecos y Libia, la apertura de una base naval soviética en Tartus (Siria) y la presencia de su escuadra en el Mediterráneo, la inestabilidad de Italia, Portugal o Grecia y, sobre todo, los sucesivos conflictos en Oriente Medio, hacían imprescindible las bases españolas, pese a las crecientes peticiones españolas de reducir las. Pero la renovación de los acuerdos en el convenio de 1970 se zanjó con la puesta en reserva de la base de Morón, quedando en 1971 solamente personal de mantenimiento. Asimismo, las instalaciones militares secundarias y el oleoducto pasarían a ser de titularidad exclusivamente española.

La renovación del convenio de 1975, firmada en enero de 1976, se realizó con negociaciones que coincidieron con la negativa del gobierno español al uso de las bases para abastecer a Israel a raíz de la guerra del Yom Kippur en octubre de 1973, acusándose los desencuentros entre las dos administraciones. Dos acontecimientos ocurridos en 1974 en el sur de Europa, la Revolución de los Claveles y el conflicto chipriota, dejaron en entredicho la eficacia y lealtad de tres estados miembros del flanco sur de la OTAN, por lo

Las revisiones de los tratados, en 1963, 1970, 1976, 1982 y 1988, se hicieron con la pretensión española de limitar y redefinir el uso de las bases que las Fuerzas Armadas estadounidenses venían haciendo



Fondo de la Universidad de Alcalá de Henares.

Construcción del muelle-escollera del puerto de la base aeronaval de Rota, hacia 1956.

que a ojos de Washington se otorgó una importancia capital a las bases españolas, visitando los sucesivos presidentes americanos a un Franco declinante.

El primer gobierno tras su muerte, en un momento de cambio político lleno de incertidumbres, pidió la retirada de las armas y submarinos nucleares de Rota, que Morón permaneciera en situación de reserva y, sobre todo, reducir los niveles de discrecionalidad, explicitar los compromisos y atornillar el control español sobre las bases.

El abandono de Rota del escuadrón de submarinos Poseidón (sistema de misiles balísticos que había sustituido en 1974 a los Polaris) se retrasó hasta 1979. Aunque realizado a regañadientes no fue un gran sacrificio para los intereses norteamericanos, pues la estrategia de disuasión nuclear iba a descansar ahora en los nuevos misiles Trident I, con un radio de acción mucho más amplio, por lo que Rota dejó de ser decisiva en el despliegue nuclear, pero seguía siendo un activo imprescindible en caso de guerra convencional: base de la VI Flota, ahora era la terminal clave de comunicaciones del USDCS (*United States Defense Communications System*) de vigilancia oceánica y lucha antisubmarina, así como por su importancia como base logística: era y es, el único puerto europeo que permite acantonar un grupo de combate anfíbio completo, con todo su personal y equipos.

DEMOCRACIA. La llegada de la democracia y el ingreso en la Alianza Atlántica coincide con la renegociación de nuevos acuerdos en el que los sucesivos gobiernos españoles trataron fundamentalmente de reconocer la plena soberanía sobre las bases, robustecer el control sobre las instalaciones, reducir los efectivos americanos y eliminar definitivamente desde 1976 la presencia nuclear, incluso de los buques en tránsito desplegados en el Mediterráneo. El acuerdo de 1982 reactivó la base de Morón, donde operarían un máximo de 15

aviones cisterna, coincide con una creciente oposición ciudadana y de la clase política del país anfitrión, pues las bases eran un recordatorio permanente del apoyo que Washington había prestado a Franco.

Por fin, el gobierno de Felipe González en 1988 firma con la Administración Reagan, tras duras negociaciones marcadas con sonoros desencuentros, la última renovación de los acuerdos, que incluía la reducción de la presencia norteamericana en cumplimiento del referéndum sobre la permanencia en la OTAN, que provocaron el cierre de Torrejón, y de las instalaciones de apoyo que revertirían a España, la asunción por la Armada de algunas misiones realizadas en Rota, y el desplazamiento de un destacamento de aviones cisterna desde Zaragoza a Morón. Ello sucedió en un momento en el que la Guerra Fría llegaba a su fin, pero en el que las bases no perdían su interés geopolítico tras las crisis de Irán, Afganistán, Libia y finalmente las sucesivas guerras en Iraq y el Golfo Pérsico, por lo que la Administración Reagan retiró sus fuerzas de Torrejón con una indudable contrariedad.

Este malestar contrastó con la colaboración que el gobierno español ofreció a sus aliados en la primera Guerra del Golfo (1991), ya que el 35 por ciento del total del tráfico aéreo del despliegue norteamericano se había realizado con apoyo logístico español, siendo fundamental la base de Morón para las misiones de los B-52 y de los KC-135, sin la cual las operaciones militares norteamericanas en Iraq y Kuwait se habrían visto seriamente comprometidas.

Estos acuerdos de 1988 han sido modificados con la introducción de tres enmiendas. La situación estratégica de la Base Aérea de Morón, a mitad de camino entre Estados Unidos y Oriente Medio, le confiere

una creciente importancia logística para la USAF, como apoyo básico en sus operaciones. En 1995 este interés estratégico de Morón provoca que la base fuese reactivada con la 92ª Ala Expedicionaria, dedicada al suministro de combustible mediante cisternas KC 135/KC10. Como es sabido, los nuevos desafíos de la política de seguridad occidental en Oriente Medio y en el Norte de África han revalorizado el importante papel de Rota y Morón como apoyo logístico: las nuevas enmiendas de 2011 y 2015 a los acuerdos de 1988 refuerzan el papel de estas instalaciones: la primera, como base de la flota del escudo antimisiles de la OTAN en el Mediterráneo; la segunda, como sede del puesto de mando y residencia de las fuerzas americanas de intervención inmediata en el Norte de África.

El cambiante orden mundial no ha devuelto el interés de las bases y del territorio andaluz para la política de seguridad occidental. El *Brexit* va a suponer que Rota sustituya a la base de Northwood como cuartel general de la operación Atalanta contra la piratería en el Índico, la mayor misión militar de la Unión Europea. ■

Más información:

■ Marquina Barrio, Antonio

España en la política de seguridad occidental, 1939-1986.

Estado Mayor del Ejército, Servicio de Publicaciones, Madrid, 1986.

■ Powell, Charles

El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia.

Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2011.

■ Viñas, Ángel

En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995).

Crítica, Barcelona, 2003.

Un español en la Revolución Francesa

El escritor José Marchena

EVA DÍAZ PÉREZ

ESCRITORA Y PERIODISTA

Marchena vivió en el París de la Revolución destacando como traductor al castellano de las obras de Rousseau, Voltaire y Montesquieu. El escritor sevillano fue el introductor en España de las ideas revolucionarias y una figura de referencia simbólica para los políticos del Trienio Liberal.

Aún falta para que sean las dos de la tarde. A esa hora desaparecerá un hombre que atravesó su época dejando huella. Estamos en el 31 de enero de 1821 y es el último día en la vida de José Marchena y Ruiz de Cueto, conocido para la posteridad como Abate Marchena. Qué ironía llamar abate a quien destacó por sus ataques a la iglesia, al personaje heterodoxo y extravagante que en su casa de París colocó un letrero que decía: “Aquí se enseña ateísmo”.

José Marchena siente el temblor de la fiebre. Está cansado. Cansado de vivir a contracorriente. Si ahora repasáramos los momentos principales de su vida, habría que destacar su papel de campeón de la revolución. Qué cercano estuvo su cuello de la guillotina en los días del Terror en la Revolución Francesa. “He venido dando un rodeo porque la guillotina corre detrás de la gente”, decía bromeando en los encuentros clandestinos que se celebraban en la casa del actor François-Joseph Talma. Allí se contrarrestaba el miedo con juegos y parodias donde cada uno representaba su propia ejecución.

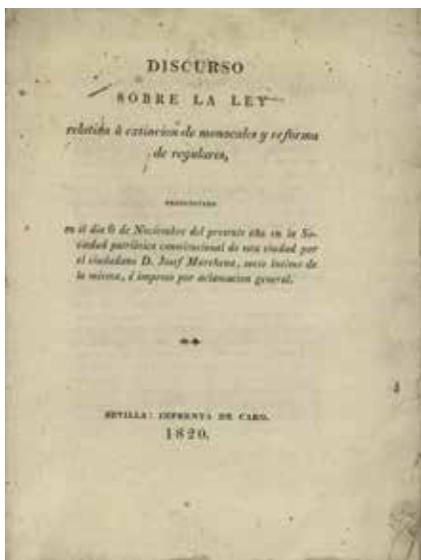
Ahora mismo recuerda Marchena aquella noche en la que en el salón de Talma recreó su paseo hasta el patíbulo con ese miedo y pavor de los días en los que Robespierre era el dueño y señor de París. La guillotina incansable no dejaba de trabajar todo el día. Su brillo acerado reflejaba las estampas de sangre y fiesta, el perfil de un París bañado en una tormenta de la Historia. Robespierre decretó el apresamiento de los girondinos y la condena a muerte. “El que ha visto a sus virtuosos amigos perecer en el cadalso, mártires de la libertad, no puede impedir el deseo de una suerte gloriosa. (...) Sé lo que me espera, y mi suerte no me asusta”, escribió Marchena desde su celda número 13 en la prisión de La Conciergerie. Sí, pidió la muerte. La muerte liberadora como ahora espera pacientemente a que llegue. ¿Cuánto tardará la Desnarigada en aparecer en este oscuro aposento de la

casa de su buen amigo MacCron? Aquí aguarda tranquilamente la muerte, en la residencia de este acaudalado comerciante gaditano que se ha convertido en el gran amigo de sus últimos días.

Marchena espera que sea MacCron quien tenga la generosidad de hacerse cargo de su entierro. Él no posee nada. Toda una vida de lucha ha dado para esto: un pobre hombre que no tiene dinero para pagar su último rincón. Él, que trajo las ideas de la Revolución Francesa, que se comprometió en empresas clandestinas para que los papeles de la libertad atravesaran el cordón sanitario de los Pirineos impuesto por los Borbones. Qué trabajos para que pasaran ocultos en forros de abrigos y de sombreros las traducciones de los discursos de la Asamblea. Y también los libros prohibidos de Voltaire, Rousseau y Montesquieu. Y todo eso ¿para qué? ¿Para morir en la miseria?

Nuestra herramienta virtual de Google Time nos permite saltar en el tiempo y asistir a las horas que vendrán después de este 31 de enero de 1821. En el testamento de Marchena se lee: “Se halla sin bienes de que poder testar por lo que suplica al señor cura párroco de la Santa Cruz donde actualmente es feligrés o donde lo sea al tiempo de su fallecimiento, que verificado éste mande dar sepultura a su cuerpo cadáver donde sea costumbre”. Ese lugar será el cementerio extramuros de la puerta de Fuenarral, el primer camposanto construido fuera de la ciudad y que fue demolido a finales del siglo XIX. Así que ¿podríamos encontrar los restos de José Marchena? No, en efecto, no queda nada. Ninguna memoria de Marchena y de otros personajes que deambulan sonámbulos por la Historia.

Google Time se adentra en la hemeroteca digital de un periódico de la época: *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura*. Ya han pasado varios días desde que el héroe de la revolución muriera. Es 9 de febrero y se lee, no sin cierto estremecimiento: “Marchena, bajo la lápida que le cubre, pertenece ya a la Historia”.



Discurso de José Marchena pronunciado en 1820.



Museo del Prado.

La revolución, óleo de Eugenio Lucas Valdés. Hacia 1865.

Pero aún estamos en la mañana del 31 de enero y Marchena sigue vivo. No sabe por qué pero ahora está recordando el cielo

natal. "Soy español, nacido en Utrera, en Andalucía, reino de Sevilla, y soy hombre de letras", murmura ya sin voz. Y de pronto le asalta el olor de su madre preparando dulces. Aquí en este presente de muerte huele a leña porque hace frío, ese frío de Madrid intenso y seco. Pero Marchena evoca el aroma caliente de las tardes en las que su madre horneaba magdalenas en su casa de Utrera. La Utrera de su infancia aún guardaba la memoria de ultramar. Allí estaba la nao que llevaba la patrona del pueblo, la Virgen de Consolación, un delicado perfumero que donó en el siglo XVI el marino Rodrigo de Salinas en memoria de las travesías atlánticas. Qué lejana suena la infancia en la cama de un moribundo. Y cómo le gustaría ahora brindar con sus paisanos bebiendo los aguardientes de Utrera

Qué ironía llamar abate a quien destacó por sus invectivas a la iglesia, al personaje heterodoxo y extravagante que en su casa de París colocó un letrado que decía: "Aquí se enseña ateísmo"

que se exportaban a las Indias como los de La Juncosa, Posteruelos y La Potejona.

En este sueño viscoso y dulce de la infancia Marchena se siente bien, adormecido y tibio en el recuerdo. A los pies de su cama se aparece su buen padre, don Antonio Marchena Jiménez, abogado y bachiller en Leyes, además de agente fiscal del Consejo de Castilla. Y José no puede evitar un estremecimiento al evocar el horizonte de las tierras de su padre. Esas larguísimas tardes de la infancia llenas de almazaras, trigales y pinares...

FALSARIO. Su vida ha sido un vértigo de epopeya novelesca: el filo de la guillotina en la Revolución Francesa; traducciones de libros prohibidos; afrancesado durante la Guerra de la Independencia; introductor

de las ideas liberales más avanzadas en la España de Fernando VII y hasta impostor. Marchena cierra los ojos y aparece el paisaje

del hermoso monasterio suizo de Saint-Gall. Qué felicidad la de aquellos días en los cuarteles de invierno del ejército napoleónico. Marchena había sido nombrado inspector de contribuciones de los países conquistados por Napoleón y viajó con el estado mayor del ejército del Rin bajo las órdenes del general Moreau en el triángulo Rastatt-Ausburgo-Basilea. Cerveza, risas y libros viejos de la gran biblioteca del monasterio.

Es allí donde fragua su gran engaño: hacer pasar como verdadero un fragmento que se creía perdido del *Satiricón* de Petronio. El revolucionario español provocará una gran *revolución* en los ambientes académicos de toda Europa. Los grandes especialistas caerán en la trampa de Marchena al leer un latín perfecto, impecable.



Museo de la Legión de Honor.

¿Afrancesado o traidor?

■ El escritor nacido en Utrera José Marchena pasó buena parte de su vida en la cárcel. El luchador de la libertad no gozó de ella más que en breves periodos. Uno de los momentos felices fue su regreso a España tras el primer exilio. Marchena acompañó a las tropas de Napoleón en la invasión de España. Pensaba que era la oportunidad para que su país entendiera la necesidad de las nuevas ideas revolucionarias. Pero esta época fue también un tiempo de

desengaño porque sus amigos franceses traerán igualdad, libertad y fraternidad, pero en un baño de sangre. También asistirá al saqueo de los tesoros artísticos por parte de las tropas de Napoleón. El Marchena de la Guerra de la Independencia es un hombre enfrentado a su conciencia, lleno de incertidumbres. Con la derrota de Napoleón regresará a Francia en un segundo exilio y no podrá volver a España hasta la llegada del Trienio Liberal.

Marchena repasa mentalmente la escena inventada, un fabuloso delirio orgiástico al más puro estilo de Petronio. Pero lo mejor será el apartado de notas donde explicaba las costumbres amorosas de la Antigüedad incluyendo además pasajes de la Biblia. Pasan por la mente de este hombre viejo y derrotado escenas de amor griego, de prostitución, de masturbaciones y de vicios aberrantes muy estimados por los sabios grecolatinos. Y no puede evitar sonreír con placer por su habilidad para aportar prestigio clásico a aquella clase de pornografía.

Sin embargo, la sonrisa se vuelve pronto una mueca. ¿Qué queda de aquel pornógrafo? ¿Adónde fue la leyenda del abate Marchena, “la falta de ortografía de la naturaleza”, según lo definió su amiga-enemiga madame de Staël, pero que gozó de fama entre las damas? Aquellos encuentros furtivos, esos apartes en los salones, el aliento y el perfume de las mujeres... ¿Habrán sido todo un sueño? ¿No fue un engaño de su imaginación? ¿Cómo es posible que aquel hombre feo, bajo, oscuro de piel, iracundo y maloliente tuviera tanto éxito entre las damas? Nuestra herramienta virtual viaja en el tiempo para señalarnos un texto que describe de forma feroz a nuestro personaje en un intento quizás de desprestigiar a través de la apariencia física la moralidad de un hombre peligroso: “Marchena, presencia y aspecto de mono, canoso, flaco y enamorado como él mismo; jorobado, cuerpo torcido, nariz aguileña, patituerto, vivaracho de ojos aunque corto de vista, de mal color y peor semblante”.

Y ahora se pregunta si amó a alguien, pero solo evoca algunos rostros hermosos,

una delicada mano blanca, un beso a escondidas y el recuerdo de una sombra en un verso afortunado. Marchena cree ver en este mismo aposento en el que agoniza una niebla que sugiere la figura sensual de Teresa Cabarrús, esposa de Tallien, su viejo enemigo. Qué belleza traidora la de Cabarrús, que despreciaría a Marchena como sus amigas, las otras damas de los salones del Directorio, Josefina Bonaparte y Madame Récamier.

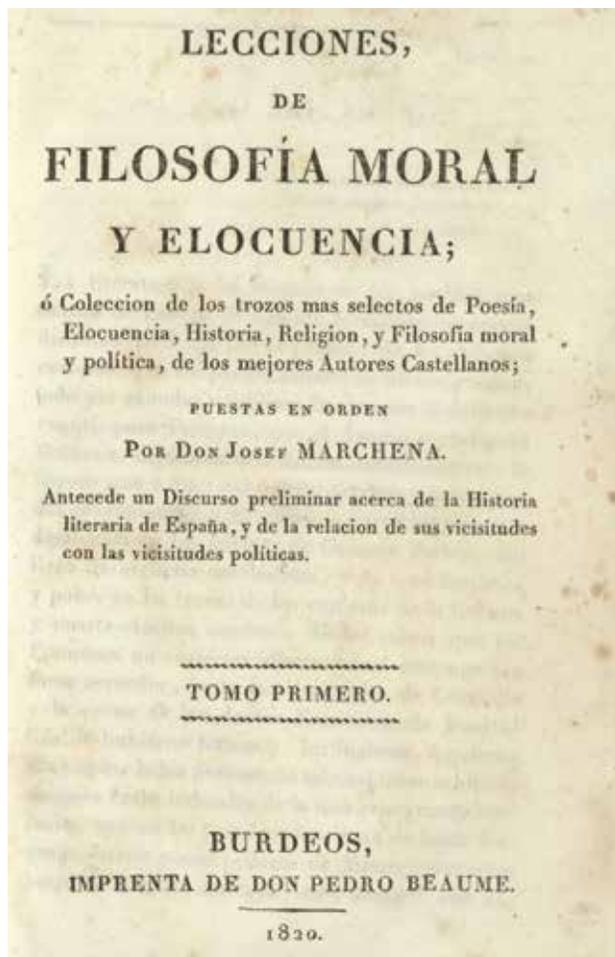
BATALLA DESDE LA PRENSA. José Marchena sabe que no le queda mucho tiempo y de pronto siente deseos irresistibles de escribir. En su vida ha escrito mucho, pero es consciente de que su obra está dispersa. Se lamenta de no haber reunido sus escritos: las poesías, los artículos de prensa, los discursos, las traducciones, las obras de teatro. Sorprende la cantidad de artículos, su nombre disperso en las hojas amarillentas y caducas de los periódicos. Nuestro zoom virtual nos permite enlazar con los periódicos en los que escribió Marchena. Vemos los discursos de *El Observador* en sus años como estudiante en Salamanca. Allí se adivina al hombre revolucionario, al joven que quiere cambiar el mundo. Reflexionaba Marchena sobre el teatro como elemento clave para difundir las nuevas ideas, pero criticaba el ambiente burdo que imperaba en los teatros de Madrid. Aún recordaba una actuación en el coliseo de los Caños del Peral donde acudían los llamados chisperos que venían de barrios populares como el de Maravillas y que boicoteaban el teatro francés que intentaban poner de moda los ilustrados.

Por otro de los discursos de *El Observador* fue condenado ni más ni menos que por el Santo Oficio, que así definió la afrenta publicada por el joven estudiante: “Contiene doctrina falsa, errónea, temeraria que ofende a los oídos piadosos, inductiva al puro materialismo, y con imágenes obscenas”. Sin embargo, no cesará ahí el Marchena que batalla desde la prensa. Iniciará otras empresas de papel a lo largo de su vida. Repasemos gracias a las posibilidades documentales que nos aporta nuestro Google Time. Tenemos sus escritos en el periódico de Tallien, *L'Ami des Patriotes*, y también *Le Spectateur Français*, un periódico orientado al pensamiento filosófico. Aquí Marchena declara su ideario filosófico y defiende el papel público del intelectual: “¿Quién preparó la revolución? La filosofía. ¿Quién consolidará la república? La filosofía. Por tanto, se hace preciso nombrar a filósofos para los cargos públicos”.

Otro proyecto periodístico será *La Abeja. Hoja periódica en lengua española*, aunque fue una empresa truncada porque Carlos IV impidió la entrada en España de estos peligrosos papeles procedentes de Francia. No muchos años antes Marchena había editado en Bayona la *Caceta de la Libertad y de la Igualdad*, que apareció en español y en francés, con la intención de preparar a los españoles para “el triunfo de la libertad”. Allí se publicaban los discursos de la Asamblea traducidos para que prendiera en España el germen revolucionario.

Sin embargo, ahora que sabe que le queda tan poco para el sueño de la muerte, siente pavor al olvido. Esos papeles no son nada. Periódicos que se perderán en la desmemoria. Solo le queda el consuelo

Lecciones de filosofía moral y elocuencia,
publicada en Burdeos en 1820,
es una de sus obras más
reconocidas.



Biblioteca Virtual de Andalucía.

de que algo de su pensamiento ha quedado en la obra publicada en Burdeos hace apenas un año: *Lecciones de filosofía moral y elocuencia*. Sí, quizás sea su legado para la posteridad. Allí propone las que considera las mejores obras de la literatura española, pero planteando una reflexión a modo de examen de las letras españolas. Consideraba Marchena que el mal gobierno y el fanatismo religioso habían condenado a las letras españolas a destacar solo en contadas ocasiones. Una amargura que se llevaba a la tumba. Su pobre y desgraciada patria...

¿Qué había hecho él por su país? ¿Había sido un afrancesado traidor como le habían acusado en los días terribles de la guerra de Napoleón contra los españoles? Lo niega rotundamente. Prueba de ello es que sus compañeros liberales no han tenido en cuenta esta supuesta traición durante la llamada Guerra de la Independencia. Los liberales odian a los antiguos afrancesados, pero Marchena, el viejo Marchena, es hoy un ejemplo para la nueva hornada política salida de este tiempo glorioso iniciado gracias al levantamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan.

Ni Marchena ni ninguno de los confiados políticos que hoy protagonizan el primer episodio serio de implantación del liberalismo sospechan lo que ocurrirá en pocos años. El periodo que ellos creen que durará hasta que se forjen las nuevas ideas concluirá en 1823. Trienio Liberal se llama-

rá a este brevísimo periodo del progresismo español. Y Marchena se retuerce entre sus sábanas enfriadas de moribundo porque ha intuido el fin de este periodo. Lo sabe y lo ha denunciado en algunos de sus vehementes discursos con los que ya se ha creado más de un enemigo en las filas liberales.

Es consciente de que los liberales están divididos entre los más exaltados y los doceañistas empeñados en seguir el dictado de la Constitución de 1812. Y también ha advertido algo que también sucederá: el apoyo que Fernando VII recibirá de la Europa conservadora fraguada en los salones diplomáticos del Congreso de Viena. Marchena no lo verá pero las tropas de los Cien Mil Hijos de San Luis acabarán con el sueño del Trienio Liberal. Sin embargo, a pesar de su intuición terrible, Marchena se alegra porque sabe que para entonces él estará descansando bajo tierra. Durmiendo un sueño eterno.

Solo quedan unos minutos para que el reloj de esta estancia anuncie las dos de la tarde. Entonces, Marchena cae en un extraño sueño. Siente que lo arrastra un viento frío y recuerda cuando él mismo describió este sueño en el que ascendía con

un viento imposible. Era tan joven... Fue en el viaje imaginario a la luna que publicó en uno de sus discursos en *El Observador*. El viaje era una excusa para radiografiar la sociedad de su tiempo a través de lo que contemplaba

al llegar a la luna. Pero esta luna a la que ha llegado este viajero ilustrado y revolucionario es un lugar diferente, una tierra de aires tibios como el que incomprensiblemente ahora se cuela por la ventana. Es enero y estamos en Madrid, pero José Marchena y Ruiz de Cueto ha llegado por fin a la luna. Solo le queda la eternidad y también el inevitable olvido. ■

Más información:

■ Fuentes, Juan Francisco

José Marchena. Biografía política e intelectual.

Crítica, Barcelona, 1989.

■ Marchena, José

Fragmentum Petronii

Edición de Joaquín Álvarez Barrientos. Editorial Renacimiento, Sevilla, 2007.

■ Díaz Pérez, Eva

Abate Marchena. Vida y obra de un revolucionario. Cuaderno biográfico.

Ayuntamiento de Utrera, 2018.

Visiones de África del Norte

Documentos y antiguas fotografías sobre el Magreb (s. XIX)

CARLOS A. FONT GAVIRA

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

El África del Norte siempre ha sido un foco de atracción e influencia sobre la cultura y políticas españolas. El siglo XIX fue testigo de una lista interminable de conflictos entre los pueblos de ambos lados del Estrecho como la Guerra de África (1859-1860) o la Guerra de Melilla (1893-1894). Crónicas periodísticas y bandos militares son los documentos que recabaron ese clima de hostilidad aunque también hubo espacio para la observación natural y humana. A finales de siglo las primeras fotografías del Magreb presentaron una mirada diferente de las mujeres y hombres que poblaban aquellas agrestes tierras.



Varias invasiones han procedido de las costas norteafricanas en dirección a la Península Ibérica. El Norte de África y, en particular, el área geográfica que hoy conocemos como Marruecos siempre ha supuesto un foco de atracción para España. No solo las guerras y conflictos han jalonado estas relaciones, sino que también ha habido un intercambio cultural secular. Ofrecemos a continuación una pequeña muestra de la cantidad y diversidad de documentos que reflejan ese intenso contacto entre las dos orillas del estrecho de Gibraltar, todos ellos custodiados en el Archivo General de Andalucía.

Numerosas guerras y conflictos han jalonado la historia de las relaciones hispano-marroquíes durante todo el siglo XIX y gran parte del XX. Destacamos con especial significado lo que se ha denominado la Guerra de África (1859-1860), aunque sería más exacto nombrarla como “Primera Guerra de Marruecos” puesto que el área bélica se circunscribió al norte de Marruecos y alrededores de la ciudad de Ceuta. Durante el reinado de Isabel II (1843-1868) y bajo el gobierno de la Unión Liberal del general O'Donnell (1809-1867), tuvieron lugar una serie de incidentes fronterizos, cuando un grupo de rifeños atacó a un destacamento español que custodiaba las reparaciones en diversos fortines en la ciudad de Ceuta. La prensa española, dotada de un patriotismo desorbitado, clamaba por un castigo ejemplar al Sultanato de Marruecos. El gobierno español propuso, a instancias de O'Donnell, al Congreso de los Diputados la declaración de guerra a Marruecos el 22 de octubre de 1859. Tras una serie de batallas encarnizadas (Castillejos, Tetuán...), los marroquíes fueron obligados a rendirse y se firmó el Tratado de Wad-Ras (26 de abril de 1860) mediante el cual España recibió algunas concesiones territoriales, así como una indemnización económica (400 millones de reales).

Encontramos una referencia a la Guerra de África en la correspondencia del literato Juan Valera (1824-1905), conservada en el Archivo General de Andalucía. Debido a

su actividad diplomática, estaba muy bien relacionado con los círculos extranjeros y conocía bastante la situación internacional de su tiempo. Dominaba varios idiomas como el francés, el inglés, el italiano o el alemán que le permitieron conocer la literatura extranjera.

Un par de cartas que se conservan en el Archivo General de Andalucía son de las más curiosas por la petición que describe sus líneas. Un judío, de nombre Elías Benchas, solicitaba la nacionalidad española. Valera remitió su petición al Negociado español en Tánger donde le manifestaron que “esta gracia ofrece inconvenientes por las complicaciones que ocasionan en Marruecos los hebreos españoles que acuden con frecuencia a la Legación de España pidiendo protección”. Finalmente, la petición de Elías fue transferida al ministro de la Gobernación, que era quien concedía la nacionalidad.

Hay que tener en cuenta que tras la victoria española sobre Marruecos, una de las cláusulas del tratado de paz fue la retención de la plaza de Tánger por parte del gobierno español hasta el pago de la acordada indemnización de guerra. En 1862 la ciudad fue devuelta a Marruecos. Tanto en Tetuán como en Tánger, tuvo lugar el contacto entre las tropas españolas y los descendientes de los judíos sefarditas expulsados en 1492 de España por parte de los Reyes Católicos. Esta colonia judía (“hebreos” se les denominaba en la época) conservaba la lengua ladina (castellano antiguo hablado en tiempos de los Reyes Católicos) y algunos de ellos solicitaron la nacionalidad española a los nuevos ocupantes.

MUJERES DEL MAGREB. A finales del siglo XIX el Norte de África, los actuales Marruecos, Argelia y Túnez, se hallaban bajo dominio europeo por la fórmula colonial de protectorados. Numerosos viajeros, tanto literatos, como artistas y arqueólogos, se sintieron atraídos por estas tierras, cargadas de exotismo y costumbres antiguas. Las sociedades de estos territorios (bereberes, árabes, etc.) proporcionaron motivo de investigación



ES.41188/Fondo Jorge Bonsor// Signatura 9009.

Mujer tunecina con vestido tradicional (1885-1900).



ES.41188/Fondo Jorge Bonsor// Signatura 8980.

**Mujer africana con su hijo en una cuna de madera (1885-1900).
Tánger, Protectorado Español de Marruecos.**

para numerosos eruditos, cuyos conocimientos y experiencias fueron plasmados en los nuevos adelantos técnicos que alumbraba el nuevo siglo. Fue el caso de la fotografía. Numerosas fotografías procedentes de las entonces colonias africanas empezaron a circular en ámbitos intelectuales de Europa mostrando monumentos antiguos, ritos y danzas ancestrales o paisajes característicos.

El fondo del arqueólogo británico Jorge Bonsor del Archivo General de Andalucía atesora una serie de magníficas fotografías, datadas aproximadamente a finales del siglo XIX, de distintas mujeres africanas desempeñando diferentes tareas. En una de ellas aparece una mujer negra con su bebé de pocos meses en una cuna de madera. La mirada de la mujer es circunspecta y concentrada en que su retoño alcance el sueño. Ambos están sobre una esterilla. La fotografía fue tomada en Tánger, por entonces bajo protectorado internacional de varios países, entre ellos España. Otras instantáneas muestran a distintas mujeres de etnia árabe y bereber ataviadas con trajes tradicionales. Llama la atención lo recargado de las prendas expuestas y los numerosos adornos que portan. Hay varios retratos de niñas, en fotos individualiza-

das o en pareja, normalmente, sin ningún decorado al fondo, aunque algunas fotografías están tomadas en el interior de una jaima.

La indumentaria de estas mujeres del Norte de África llamó la atención del arqueólogo José Ramón Mélida (1856-1933) quien llegó a dirigir el Museo Arqueológico Nacional. Mélida llegó a comparar los vestidos de las mujeres magrebíes con los tocados y prendas de determinadas esculturas de la Antigüedad. El arqueólogo madrileño fue un autor muy prolífico. Prueba de ello son sus manuales sobre la historia del arte griego y egipcio. La cultura íbera fue uno de los objetos de estudio más intensos de Mélida en un contexto histórico en que impactó mucho en el mundo académico el descubrimiento de la Dama de Elche en 1897 en el yacimiento de La Alcuía (Elche, Alicante). La obra cumbre del arte íbero fue atribuida, en principio, a los cartagineses, pero ya en 1904 comenzó a reconocer el componente indigenista de la pieza. El yacimiento del Cerro de los Santos (Albacete) ofreció a Mélida los elementos necesarios para su estudio comparativo con las mujeres del Norte de África. Entre el material escultórico descubierto, predominan las cabezas, figuras sedentes, “da-

mitas”, exvotos, estatuillas, etc., talladas en caliza, arenisca y terracota. La mayor parte de la escultura encontrada obedece a motivos antropomorfos destacando la denominada “Gran Dama Oferente”, exhibida en el Museo Arqueológico Nacional del que el propio Mélida fue su director.

El estudio de las indumentarias de las esculturas fue tratado por Mélida desde el punto de vista etnográfico, estableciendo paralelismos con esculturas contemporáneas a las del Cerro de los Santos, así como en pueblos con vestimentas similares. Es conocido el paralelismo que estableció entre la cabeza de la estatua grande del Cerro de los Santos y la diadema de cadenillas y collares encontrada en Hissarlik (Troya) por el célebre Schliemann. También las estatuillas púnicas del Museo de Túnez le sirvieron de referente, al igual que la comparación establecida entre el estilismo del tocado de las mujeres valencianas —con los grandes rodetes de pelo, los pendientes, los collares—, y algunos adornos de las estatuillas, así como sus paralelos con las ruedas y similares adornos de la Dama de Elche. Este mismo razonamiento fue el que empleó a los tocados de las mujeres argelinas, quienes le recordaban a la mitra ilicitana.

ES-41188/Fondo Jorge Bonsor/ Signatura 8988.



Mujer argelina cubierta con un haïck (1885-1900).

ES-41188/Fondo Jorge Bonsor/ Signatura 8991.



Niña argelina con traje tradicional (1885-1900). Biskra, Argelia.

Estas nuevas tendencias en la Arqueología hay que enmarcarlas en el proceso de transformaciones que sufrió esta disciplina en España a comienzos del siglo XX. Durante la centuria anterior, la Arqueología quedó fuera del ámbito de la Universidad, manteniendo un enfoque anticuarista y con un escaso desarrollo de la Prehistoria. Las excavaciones arqueológicas quedaron en la mayor parte de los casos en manos de particulares, constituidos en frecuentes Sociedades Arqueológicas. Mérida entabló relaciones con figuras insignes de los estudios arqueológicos de entonces, como Pierre Paris o el arqueólogo franco-británico Jorge Bonsor (1855-1930). Con este último comenzó una fructífera relación epistolar. En 1912, a sugerencia de José Ramón Mérida, Bonsor realizó una visita al teatro romano de Mérida, cuyas excavaciones dirigía el propio Mérida. Tanto Paris como Bonsor realizaron una serie de excavaciones arqueológicas en la ciudad romana de *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz) entre los años 1917-1921 cuando ya se puede hablar de una verdadera arqueología en España como disciplina moderna.

GUERRA DE MELILLA (1894-94). Los conflictos en Marruecos menudearon durante el resto del siglo XIX. Entre 1893 y 1894 tuvo

lugar un conflicto bélico entre el Ejército español y algunas tribus insurrectas o “kábilas” en las proximidades de la ciudad de Melilla. El conflicto pasó a ser conocido en la historiografía como “Primera Guerra del Rif” o “Guerra de Margallo” debido al apellido del gobernador de Melilla, Juan García y Margallo (1839-1893), quien falleció en combate en el fuerte de Cabrerizas Altas a finales de octubre de 1893.

Las tensiones entre las autoridades españolas de Melilla y las tribus circundantes eran tensas y fue un acto desmañado el que proporcionó el detonante para iniciar la guerra: la construcción de una fortificación cerca de la tumba de un santón musulmán. Las tribus rifeñas tomaron este hecho como un insulto y provocación e iniciaron las hostilidades. El día 2 de octubre de 1893, unos 6.000 rifeños atacaron la ciudad de Melilla que pudo resistir gracias a las fortificaciones construidas por el mando español años anteriores. Mientras que la revuelta se fue extendiendo por el Norte de Marruecos, en España, el clima socio-político era de exaltación patriótica.

Parecida la reacción a cuando estalló la Guerra de África, 33 años antes, esta vez se movilizó hasta la Armada (acorazado *Numancia* y los cruceros *Isla de Cuba* y *Conde de Venadito*). El Ejército contó con algunas

unidades radicadas en Andalucía como el Batallón de Cazadores de Segorbe nº 12. Esta unidad ya combatió en la Guerra de África de 1859-60 y tras el estallido de la revuelta de 1893 fue trasladado a Melilla el 29 de octubre de aquel año e instalado en el barrio del Polvorín. Cuando se completó la llegada del resto de unidades militares se conformó el llamado “Ejército de África” dirigido por el general Arsenio Martínez Campos (1831-1900).

La guerra proseguía con dureza y Melilla llegó a ser cercada por miles de guerreros rifeños procedentes de treinta y nueve kábilas. El armamento de los insurrectos estaba formado, mayormente, por rifles Remington y carecían de artillería pesada. Los rifeños intentaron tomar la ciudad asaltándola a cuerpo descubierto y escalando las murallas.

Sin embargo, los españoles, fuertemente atrincherados en las fortificaciones de la ciudad, usaron los modernos fusiles Mauser, obligando a los atacantes a retirarse. En el fragor de la batalla un disparo de artillería hizo blanco en una mezquita destruyéndola. Los rifeños consideraron el conflicto como una guerra santa que movilizó a más insurrectos alcanzándose la cifra de 20.000 guerreros a pie y 5.000 a caballo.



Leones del Congreso

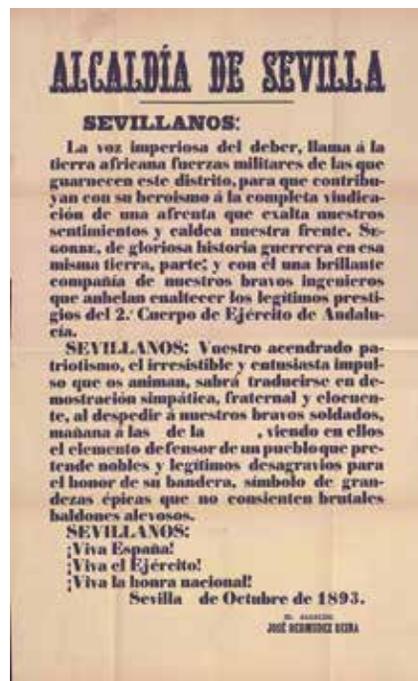
■ Un legado curioso de este conflicto son los actuales leones que flanquean la puerta del Congreso de los Diputados en Madrid. Dicho conjunto escultórico fue fabricado a partir de los cañones capturados al enemigo como reza en su base la siguiente inscripción: “Fundidos con cañones tomados al enemigo en la guerra de África”. Frente a la creencia popular que hace al toro símbolo de la nación española, en base a la veracidad histórica, es el león el animal emblema de la misma con multitud de representaciones en escudos heráldicos, retratos reales, etc.

La Fábrica de Artillería de Sevilla participó en el proyecto de la fundición de los leones del Congreso en 1864, legando una abundante documentación al respecto. En aquella fecha el Director General de Artillería recibió una comunicación con la propuesta de usar los cañones capturados a los marroquíes en la Guerra de África. De esta manera se solventaba el problema económico puesto que proyectos anteriores se habían realizado con yeso pintado imitando al bronce y abaratando costes. En noviembre de 1864 llegaron a Sevilla los moldes de yeso de las dos esculturas y se trasladó, a su vez, a la capital hispalense el personal de la Fábrica de Trubia que iba a fundir los leones. La obra estuvo dirigida por Prudencio Suárez, por parte de la Fábrica de Trubia, y de Manuel Pantión, por parte de la Fábrica de Sevilla. Después de un largo tiempo el proyecto quedó, finalmente, terminado el 26 de mayo de 1872 cuando los leones fueron ubicados en la puerta principal del Congreso de los Diputados. Desde entonces los dos bronceos felinos guardan la soberanía nacional de los españoles.

Hay que tener presente que en ese conflicto el enemigo no era el Sultanato de Marruecos, como entidad política, sino un conjunto heterogéneo de tribus coaligadas cuyo único nexo de unión era combatir a los españoles. Tal es así que el sultán de Marruecos Muley Hassan I (1836-1894), oficialmente, apoyaba las reivindicaciones españolas y envió un contingente, al mando de Baja-al-Arbi, para combatir a los insurrectos. Finalmente las conversaciones de Martínez Campos con el sultán Muley Hassan desembocaron en la firma del tratado de Marrakech el 5 de marzo de 1894, por el que Marruecos pagaría a España una indemnización para reparar los daños causados por el ataque rifeño, estableciendo una zona neutral controlada por una guardia del gobierno marroquí para defender la paz y la seguridad de todo este territorio. Concluidas las operaciones militares el día 31 de marzo de 1894 quedó disuelto el Ejército de África.

La guerra de Melilla produjo un amplio eco en la prensa de la época, tanto nacional como extranjera. Hasta el célebre periódico francés *Le Petit Journal* dedicó su portada del 18 de noviembre de 1893 a la muerte del general Margallo en Melilla. Contamos con una obra egregia sobre los acontecimientos de Melilla del conflicto de 1893-94, titulada *Recuerdo de África. Melilla, 1893-1894. Volumen sobre la participación del Batallón de Cazadores de Segorbe nº 12 de Sevilla en la Guerra de Marruecos*, recopilados por el teniente coronel Manuel Pérez de Junguitu y Flores. Esta obra consta de un volumen que alberga 139 documentos manuscritos e impresos, además de un mapa, que refleja en su conjunto la participación en la campaña del Batallón de Cazadores de Segorbe nº 12. Estos documentos fueron recopilados por quien fuera su comandante, el teniente coronel Manuel Pérez de Junguitu y Flores.

Como documentos de gran valor destacan los bandos municipales proferidos por algunos alcaldes como el de Sevilla en octubre de 1893: José Bermúdez Reina exhortaba a los sevillanos así: “La voz imperiosa del deber, llama a la guerra africana fuerzas militares de las que guarnecen este distrito” y en un tono típico del patriotismo decimonónico concluía que “el elemento defensor de un pueblo que pretende nobles y legítimos desagrazos para el honor de su bandera, símbolo de grandezas épicas que no consienten brutales baldones alevosos. ¡Viva España! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la honra nacional!”. Igualmente la obra recoge algunas ordenanzas militares como el bando publicado por el capitán general del Ejército de operaciones en África, Martínez Campos. El texto es de diciembre



de 1893 (la guerra duraba ya dos meses), y hacía saber, mediante cinco supuestos, los soldados que serían pasados por las armas como reos de traición. El bando hace especial hincapié en el peligro de propagar noticias falsas, propaganda que mine la moral del Ejército, etc. y “los que atenten contra un parlamentario, confidente, prisionero de guerra, causándole mutilación o añadiendo ignominia al atentado”. Es resaltable en esta apreciación un mínimo de consideración sobre el trato a los prisioneros en una época en que no había legislación internacional clara al respecto. ■

Más información:

- **Correspondencia Juan Valera**
Fondo de la Familia Hoces. Signatura 4921.3. Archivo General de Andalucía.
- **Correspondencia del director de la Fábrica de Artillería de Sevilla sobre la fundición de los leones del Congreso.**
Fondo Fábrica de Artillería de Sevilla. Leg.18.1. Archivo General de Andalucía.
- **Recuerdo de África. Melilla, 1893-1894. Volumen sobre la participación del Batallón de Cazadores de Segorbe nº 12 de Sevilla en la Guerra de Marruecos, recopilado por el teniente coronel Manuel Pérez de Junguitu y Flores.**
Leg.157. Archivo General de Andalucía.

Palabras de casamiento en la Andalucía moderna

RAFAEL DURO GARRIDO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Aunque es sin duda una obra de difícil catalogación por su riqueza temática, el trabajo de Marta Ruiz se centra en el estudio de la ruptura de las palabras de casamiento en el Arzobispado de Sevilla durante el Setecientos desde la perspectiva de la conflictividad y los sentimientos, así como de las estrategias empleadas por los sujetos que en ellas intervinieron.

El lector hallará en este título dos partes bien diferenciadas. En primer lugar, una completa introducción que incluye numerosos puntos de interés, y que da paso a la segunda parte: el desarrollo del trabajo propiamente dicho, en el que se exponen los resultados de la completa labor investigadora llevada a cabo por la autora.

En la introducción del volumen publicado por la Fundación Española de Historia Moderna destacamos la presencia de los objetivos del estudio, que se sintetizan en uno principal: “Valorar el choque de posiciones e intereses entre lo que las instituciones que ejercían el poder religioso impusieron, los objetivos que marcaron los centros de poder de la sociedad civil, y lo que los individuos consintieron hacer”. Todo ello, manifiesta la escritora, enmarcado “en el universo de la vida privada y de las transgresiones al vínculo nupcial”, y partiendo del modelo de matrimonio instaurado por Trento.

Mención especial merece en este sentido el extenso y exhaustivo estado de la cuestión, que viene a demostrar un importante dominio de temáticas tan diversas como la historia de la familia, la historia de la vida cotidiana —sobre la que realiza interesantes reflexiones—, la historia de género,

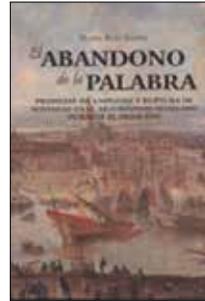
el estudio de la conflictividad matrimonial y de la pareja...

Tras esta amplia y ambiciosa introducción, encontramos el desarrollo de la obra. En este punto destaca la variada gama de aspectos tratados para comprender el fenómeno de la ruptura del noviazgo y la conflictividad prematrimonial en la Sevilla del Seiscientos. Así pues, se repara con detalle en asuntos como la historia de las palabras de casamiento, la distribución geográfica de los pleitos, el estupro o los rituales para concertar los matrimonios.

Ruiz Sastre efectúa importantes observaciones en estos temas. Por un lado, corrobora aspectos como el papel del Concilio de Trento en lo referente a la importancia de las palabras de casamiento, hecho apuntado ya en trabajos de María Luisa Candau Chacón. Por otra, aporta perspectivas propias de gran interés. Sirva como ejemplo la visión que se ofrece de las mujeres que demandaban a sus futuros esposos, a las que describe como sujetos que “saben qué discurso emplear, qué armas utilizar y a qué pueden aspirar”.

Es necesario destacar también la perspectiva de género, muy presente en la obra. Desde este punto de vista se analizan con detalle los argumentos que tanto hombres —generalmente la parte demandada— y mujeres —que habitualmente representaban la parte demandante—, utilizaban en el transcurso de los pleitos, estando todo ello en relación con el discurso moral y cultural de la época. Discurso que, como es bien conocido, atribuía un rol a cada sexo.

Pero quizás la relevancia central de este trabajo de la investigadora Marta Ruiz



Ruiz Sastre, Marta
El abandono de la palabra. Promesas incumplidas y ruptura de noviazgo en el Arzobispado sevillano durante el siglo XVII.
Fundación Española de Historia Moderna, 2018, 245 pp., 15 €

Sastre reside en la variedad de situaciones y personalidades que recoge. Independientemente de su condición de hombre o mujer, en el amplio mundo de la conflictividad prematrimonial se certifica la existencia tanto de sujetos “luchadores, dispuestos a defender hasta las últimas consecuencias aquello que se proponen”, como de otros “pusilánimes, visiblemente desbordados por las circunstancias”. Ello pone de manifiesto la importante variedad de casos que se dieron en la época moderna y que no se ajustan en modo alguno a modelos homogéneos.

El texto, además, presenta un lenguaje técnico, preciso y riguroso. A todo ello hay que añadir el solvente manejo de las fuentes de la época y que viene a enriquecer esta rica aportación al estudio de las realidades conflictivas en la España Moderna. ■



Ciento cincuenta años de La Gloriosa

ALBERTO RAMOS SANTANA
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

El 18 de septiembre de 1868, los gaditanos se despertaron de madrugada al oír el estruendo de los 21 cañonazos con los que, desde la fragata *Zaragoza*, surta en el puerto de Cádiz, se anunciaba el comienzo de un pronunciamiento preparado para destronar a Isabel II. Al día siguiente, se conoció un manifiesto en el que se anunciaba que los sublevados no depondrían las armas hasta que un gobierno provisional convocara una asamblea constituyente. Previamente, Juan Bautista Topete, que desde meses antes era comandante del puerto de Cádiz, había reunido en la bahía a Juan Prim, llegado de Gibraltar el día 17, y a los militares desterrados en Canarias que, encabezados por Serrano, llegaron a Cádiz el mismo 19. Comenzaba así la denominada Revolución Gloriosa o *septembrina*, que se había empezado a gestar en Ostende, dos años antes.

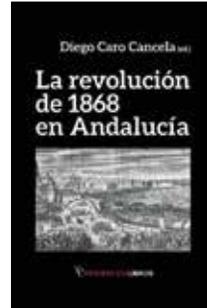
Desde Cádiz, la revolución se extendió por España, aunque Andalucía tuvo un protagonismo especial, pues si en Cádiz se inició, tras la batalla del puente de Alcolea (Córdoba), el 24 de septiembre, la revolución triunfó y seis días después Isabel II renunciaba al trono español, comenzando en España un período de importantes cambios políticos, desarrollados en el que ha pasado a la historia con el nombre de Sexenio Democrático.

Sin embargo, pese a la importancia del acontecimiento, falta todavía un estudio completo del período, que lo analice en todos sus aspectos. Así lo recuerda Rafael Serrano, mientras propone, por ello, que el 150 aniversario sea un buen momento para repensar 1868, renovando la mirada con nuevos temas, entre los que

destaca el concepto de género, la proyección hegemónica de la burguesía, el análisis de las culturas políticas, las cuestiones obrera y religiosa, o la adopción de símbolos nacionales.

Tras el enjundioso estado de la cuestión de Serrano, el libro profundiza en el desarrollo de La Gloriosa en Andalucía de la mano de José Joaquín Mateos (Cádiz), Diego Caro (Jerez), Magdalena González (El Puerto de Santa María), Antonio Ortega (Arcos de la Frontera), Fernando Martínez (Almería), José Luis Casas (Córdoba), Víctor Núñez (Huelva), Beatriz Frieyro (Granada), Santiago Jaén (Jaén), Manuel Morales (Málaga) y Eloy Arias (Sevilla), constatándose muchas similitudes en el desarrollo y primeras reivindicaciones en el proceso revolucionario, y diferencias, algunas muy sensibles, en los resultados posteriores a los primeros momentos.

Entre las primeras, la aplicación de un programa reivindicativo general, que se había consolidado desde Ostende, y que respondía a aspiraciones sociales bien asentadas: la abolición de las quintas, la supresión de los estancos de la sal y el tabaco, la lucha por la tierra, la redistribución de la riqueza, la reducción de los precios de las subsistencias..., reivindicaciones sociales que se repiten en todos los movimientos andaluces analizados, aunque haya diferencias en la radicalización de las exigencias, como se puede constatar, en el caso de las reivindicaciones por tierras comunales, que, a su vez, provocaron las primeras reacciones contrarias y la decisión de los nuevos gobernantes de proclamar el derecho inviolable a la propiedad, y el mantenimiento, a toda costa, del orden público y el control de la calle. De ahí a la formación de un gobierno provi-



Caro Cancela, Diego (ed.)
La revolución de 1868 en Andalucía
Peripécia Libros, Cádiz, 2018, 396 pp., 17 €

sional (octubre de 1868), sin demócratas, ni republicanos, solo había que dar un paso.

Sin embargo, como se constata en el libro, aunque con diferencias provinciales muy llamativas, el republicanismo estaba asentado en Andalucía, como demuestra el análisis de las elecciones constituyentes de enero de 1869, puesto que más de un tercio de los diputados republicanos elegidos en España, lo fueron en los distritos andaluces, destacando los casos de Cádiz y Sevilla, que aportaron diez escaños cada una —en Cádiz, todos los posibles, en Sevilla, todos menos uno—. No obstante, en el conjunto del estado español ganaron los monárquicos, ratificando así al gobierno provisional.

El paso siguiente, la elección del modelo de estado, resuelto finalmente, en noviembre de 1870, con la elección de Amadeo de Saboya como nuevo rey, venía a demostrar, y en el caso andaluz este libro lo constata fehacientemente, la complejidad de la revolución septembrina y la disparidad de intereses de los grupos sociales que participaron: mientras la burguesía se conformó con un aparente cambio político y dejó de ser revolucionaria, para ser conservadora, las clases populares, que aspiraban a un cambio social, que iba mucho más allá del político, vieron, de nuevo, sus reivindicaciones arrinconadas.

A la postre, del “abajo lo existente”, se pasó a “los mismos perros con distintos collares”, una muestra nítida de la decepción al final del Sexenio Democrático, pero, pese a todo, incluso pese a la Restauración Borbónica, el panorama político y, sobre todo, social, había iniciado un cambio difícil de detener, y este libro sobre lo ocurrido en Andalucía ofrece buenas muestras de ello. ■

La relación cultural entre el Alentejo portugués y Huelva

GLADYS MÉNDEZ NAYLOR

UNIVERSIDAD DE HUELVA

La faja pirítica ibérica se extiende a lo largo de gran parte del sur de la Península Ibérica desde Alcácer do Sal (Portugal) hasta la provincia de Sevilla. Desde la Antigüedad se han producido extracciones mineras en esta zona, pero fue sobre todo a finales del siglo XIX, cuando la actividad minera se intensificó con la llegada de decenas de compañías extranjeras, la mayoría de ellas británicas. Entre estas compañías, destacan la *Rio Tinto Company Limited*, que fue adjudicataria del yacimiento de Minas de Riotinto (Huelva) entre 1873 y 1954, y la compañía *Mason and Barry Limited*, que en 1858 obtuvo una concesión para explotar las minas de Santo Domingos (Alentejo) durante 50 años. De manera simultánea a la extracción del mineral, ambas compañías crearon un entramado de actividades culturales, sociales y deportivas para los miembros de su *staff*. Entre estas actividades de carácter sociocultural destaca la fundación de clubs que, en ambos casos, incluían una biblioteca de corte victoriano.

La época victoriana (1837-1901) fue un periodo en el que Inglaterra sufrió grandes cambios que contribuyeron al desarrollo de la economía, la industria, la ciencia, la cultura y la sociedad en general. De hecho, esta época evidenció el momento cumbre de la Revolución Industrial y del Imperio Británico. Fue una época de moral estricta en la que se fomentó la educación y la lectura como alternativa culta y sana frente a las actividades que se llevaban a cabo en los pubs y tabernas. Fruto de este interés por la educación y la lectura, en 1850 el Parlamento británico aprobó la *Public Libraries*

Act. Esta ley supuso el impulso definitivo para estimular el hábito lector ya que ofrecía a cualquier comunidad británica la posibilidad de crear bibliotecas tanto dentro como fuera de las Islas Británicas.

El objetivo del libro de María Dolores Carrasco Canelo es analizar el origen y la evolución de lo que ha quedado de las bibliotecas de *The English Club of Rio Tinto* (1878) en Minas de Riotinto (Huelva) y de la *Biblioteca Amélia*, un conjunto de libros que formaron parte de la biblioteca del *Clube do Pessoal da Empresa Mason and Barry Ltd* en Mina de Santo Domingos (Alentejo), así como comparar sus respectivos catálogos. De esta manera, la autora llega a demostrar que en ambos casos la gestión de estas bibliotecas siguió fielmente el mismo modelo que se seguía en las bibliotecas de la capital del Imperio durante el periodo victoriano.

En una extensa introducción se describe la metodología que se ha seguido para llevar a cabo el estudio comparativo y se define el marco histórico en el que se sitúa la creación de las bibliotecas analizadas. Carrasco Canelo hace una minuciosa descripción de los distintos tipos de bibliotecas, tanto en Inglaterra como en enclaves británicos en territorio extranjero, desde 1800 hasta 1950. Este contexto resulta fundamental para entender el desarrollo de las bibliotecas objeto de estudio ya que se explican conceptos como *circulating library*, un tipo de biblioteca muy popular en Inglaterra en el siglo XIX que permitía el préstamo de libros median-



Carrasco Canelo, M^a Dolores

Las bibliotecas victorianas en las cuencas mineras del suroeste peninsular: Huelva y Alentejo (siglos XIX-XX). Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 2018, 241 pp., 18 €

te el pago de una cuota. Queda demostrado en el estudio que algunas de las *circulating libraries* más populares del periodo victoriano, como *The Times Book Club*, *Boot's Booklovers's Library* y *Mudie's Select Library*, entre otras, jugaron un papel importante en el abastecimiento de libros para las bibliotecas del club de Riotinto y de Mina de Santo Domingos.

A continuación, se analiza con detalle y se compara el catálogo, la gestión y la administración de la biblioteca del *English Club of Riotinto* y de la *Biblioteca Amélia*. A través de este análisis, se muestra que ambas bibliotecas siguieron de manera fiel el patrón impuesto desde Londres e intentaron tener en sus estantes un corpus literario para satisfacer los gustos del público lector victoriano.

En conclusión, este libro de Carrasco Canelo sobre bibliotecas victorianas en el suroeste peninsular, avalado por un prólogo de la dra. Losada Friend, aporta nuevos y valiosos datos al estudio del legado cultural británico que aún permanece en esta zona, un legado que continúa abierto a una amplia gama de investigadores y del que todavía queda mucho por descubrir. ■



BIOGRAFÍAS ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Biografías AH rescata la historia de personajes relevantes de nuestro pasado cuya vida y legado quedaron injustamente relegados a un segundo plano.

1
ah
BIOGRAFÍAS ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

BEATRIZ PACHECO
y la Andalucía de los Reyes Católicos

Juan Luis Carriazo Rubio

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

2
ah
BIOGRAFÍAS ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

JOSÉ ISIDORO MORALES
De Andalucía a París: la vida del padre de la libertad de imprenta

Manuel José de Lara Ródenas

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

BEATRIZ PACHECO
y la Andalucía de los Reyes Católicos
Juan Luis Carriazo Rubio
218 páginas
15€

3
ah
BIOGRAFÍAS ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

CASIODORO DE REINA
Libertad y tolerancia en la Europa del siglo XVI

Doris Moreno

2ª edición

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

4
ah
BIOGRAFÍAS ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

LOS GARCÍA
Una familia para el canto

Andrés Moreno Mengíbar

2ª edición

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

JOSÉ ISIDORO MORALES
De Andalucía a París: la vida del padre de la libertad de imprenta
Manuel J. de Lara Ródenas
399 páginas
18€

CASIODORO DE REINA
Libertad y tolerancia en la Europa del siglo XVI
Doris Moreno
262 páginas
15€

LOS GARCÍA
Una familia para el canto
Andrés Moreno Mengíbar
244 páginas
15€

Cautivos y desarmados. La guerra ha terminado



El 1 de abril de 1939 acabó oficialmente la Guerra Civil. Andalucía había estado dividida durante meses en una parte occidental, en la que el Golpe del 18 de julio de 1936 había triunfado o había ido controlando territorio a partir del foco sevillano; y una zona oriental, republicana hasta prácticamente el final. Terminada la Guerra, se imponía una nueva situación en todos los órdenes relativamente desigual por la trayectoria de las distintas provincias. Coordinado por la profesora de la Universidad de Málaga, Encarnación Barranquero, este dossier ofrece un recorrido por nuevas investigaciones sobre estos años negros abordando temas como la reconstrucción, el racionamiento, la sociología de los vencedores, la articulación del franquismo, las cifras de la represión, la resistencia, el exilio y la vida cotidiana.

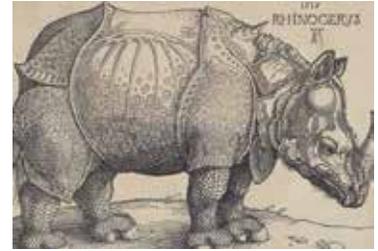


Pascual de Gayangos

Pascual de Gayangos y Arce (Sevilla, 1809-Londres, 1897) es recordado como pionero del arabismo español contemporáneo, pero fue, sobre todo, uno de los más prolíficos investigadores sobre la historia de España, bibliófilo insaciable y viajero incansable.

Los libros de Hernando Colón

La biblioteca de Hernando Colón, el hijo del almirante, contaba con más de 15.000 volúmenes y cerca de 3.000 estampas, pertenecientes a los mejores grabadores internacionales del momento. Pero en ella no están los varios centenares de libros que compró por países de toda Europa durante sus viajes acompañando al emperador Carlos V y que se hundieron en las aguas del Mediterráneo al naufragar una carraca tras hacerse a la mar en Venecia rumbo a Cádiz y luego a Sevilla.



El patrimonio minero de Sotiel Coronada

La provincia de Huelva cuenta con una extraordinaria riqueza minera que la sitúa entre las regiones metálicas más importantes del mundo. La explotación de estas riquezas desde hace varios miles de años concedió al entorno minero de Sotiel Coronada un asombroso patrimonio arqueológico que ha sido expoliado y diseminado en los últimos 130 años. Esta rica historia, unida a un entorno natural envidiable, hace de esta poco conocida tierra un lugar que ha servido como inspiración de novelas, poesía y trabajos de investigación.

Fotógrafos contra bandoleros

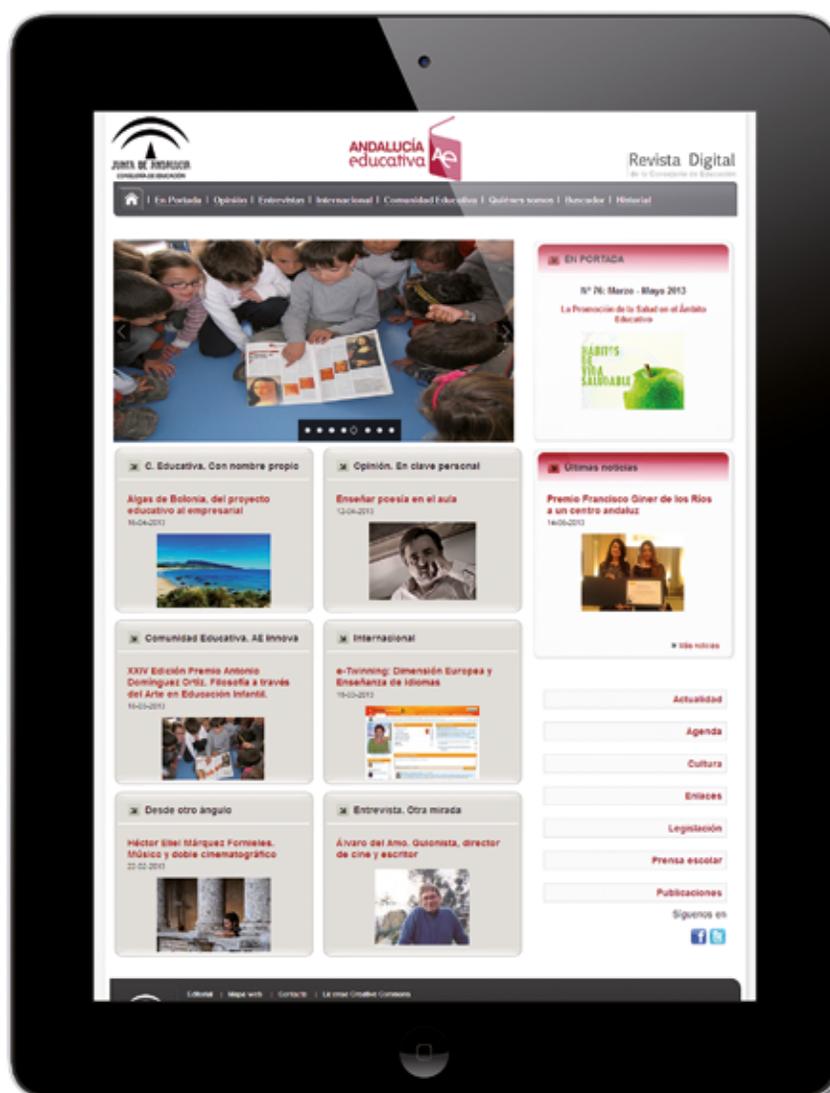
En el siglo XIX pocas personas se podían permitir el lujo de tener el retrato de un ser querido, por lo que era inimaginable que la fotografía se pudiera convertir en una herramienta tan cotidiana como indispensable para identificarnos ante el mundo. En la Córdoba de 1870, un grave problema de seguridad con el bandolerismo llevó a un visionario gobernador a imponer el uso del retrato fotográfico como arma legal para acabar con la impunidad de estos delincuentes.



Corromper el voto

A principios del siglo XX, la política española se encontraba sumida en un sistema bipartidista en el que los dos grandes partidos dinásticos (Liberal y Conservador) se alternaban en el poder, valiéndose de un entramado político clientelar caracterizado por el fraude y la corrupción política en el que la figura del cacique actuaba de manera decisiva. En este contexto, las Cortes Generales aprobaron en 1907, junto a otras medidas, una nueva Ley Electoral con la que Antonio Maura pretendía regenerar la vida política española.

ANDALUCÍA educativa



AHORA, REVISTA DIGITAL

Síguenos en www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa

La revista **Andalucía Educativa** es una publicación editada por la Consejería de Educación desde diciembre de 1996. Durante estos años ha sido vehículo de información, difusión, opinión y reflexión.

Desde el año 2009 Andalucía Educativa es una revista digital, convirtiéndose así en una herramienta de comunicación más ágil y efectiva, facilitando la participación de toda la comunidad educativa a través de las redes sociales y de la incorporación de nuevas secciones.